



UNIVERSIDAD  
DE LA REPÚBLICA  
URUGUAY



Facultad de  
Psicología  
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

# Estéticas del habitar

Formas colectivas urbanas en zonas  
consolidadas de Montevideo

María Verónica Blanco Latierro

Programa de Doctorado en Psicología

Facultad de Psicología - Universidad de la República

Montevideo - Uruguay

Octubre de 2022



UNIVERSIDAD  
DE LA REPÚBLICA  
URUGUAY



## Estéticas del habitar

Formas colectivas urbanas en zonas  
consolidadas de Montevideo

María Verónica Blanco Latierro

Tesis de Doctorado presentada al Programa de Doctorado en Psicología, Facultad de Psicología de la Universidad de la República, como parte de los requisitos necesarios para la obtención del título de Doctora en Psicología.

Directores:

Dra. Profa. Karina Boggio Paredes

Dr. Prof. Pablo Fernández Christlieb

Montevideo - Uruguay

Octubre, 2022

## **Agradecimientos**

A Eduardo y Victoria, por la infinita paciencia con que sostuvieron las horas de estudio y trabajo, por el entusiasmo y el amor que me brindan día a día.

A la Facultad de Psicología que abre sus puertas y habilita estos espacios de formación académica, profesional y personal, en especial al Instituto de Psicología Social que sostiene y promueve la generación de tiempo y espacios para la realización de esta tesis y a mis compañeras del viejo Programa de Psicología Social Comunitaria con quienes compartimos afectos, experiencias y tareas en el habitar cotidiano.

Al Laboratorio Transdisciplinario de Etnografía Experimental que ha generado un espacio de trabajo colectivo, contención, afecto y potencia, desde donde pensamos transversalmente.

A Pablo Fernández Christlieb por su inspiración, brindando desde un comienzo su paciente escucha, por aceptar transitar este viaje conmigo y acompañar de forma sostenida este proceso con perspicaces sugerencias y cálidos comentarios.

A Karina Boggio que desde su cercanía me acompañó y sostuvo con sus recomendaciones, con su lectura atenta, analítica y comprometida, y por su apoyo afectivo que facilitó el tránsito por momentos difíciles.

A les estudiantes que se involucraron en el proyecto desde espacios formativos de la Licenciatura en Psicología y a les participantes en la investigación, vecinas y activistas sociales, referentes barriales y agentes institucionales que participaron en diferentes instancias y se involucraron en el proceso de investigación.

A la Comisión Académica de Posgrados de la Udelar por apoyar este proyecto.

## **Resumen**

En esta tesis elaboramos una perspectiva estética para el desarrollo de la psicología en el estudio del habitar colectivo urbano, explorando y cartografiando algunas formas colectivas urbanas que habitan en zonas consolidadas de la ciudad de Montevideo.

La estética ha estado presente en las producciones académicas, pero ha sido poco integrada a la hora de comprender los procesos colectivos propios de la urbanidad, los que se han estudiado desde perspectivas principalmente objetivistas, con un alto grado de cuantificación. En este sentido, esta tesis propone un estudio cualitativo, planteando en primer lugar un objetivo teórico de profundización en los estudios estéticos y sus aportes para la comprensión de las formas de habitar. Realizamos una cartografía en base a una caja de herramientas conceptuales que anuda algunas nociones clásicas de la psicología social, ambiental y comunitaria con una multiplicidad de otras nociones, producidas desde diversos campos de saberes, que han considerado la estética como parte sustancial de sus producciones, conectando con elaboraciones propias de los estudios culturales y urbanos para comprender las formas de habitar contemporáneas. En esta línea, nos adentramos en territorios urbanos para estudiar algunas formas de habitar en la ciudad consolidada, haciendo foco en espacios colectivos de la ciudad. Realizamos una serie de exploraciones de corte etnográfico, multi-situadas, atendiendo a las narrativas e imaginarios que operan en la vida cotidiana de espacios colectivos de la ciudad de Montevideo, trazando recorridos históricos y analizando las prácticas y sentidos que obran en las construcciones identitarias y hacen al devenir de la trama urbana.

De la ciudad consolidada nos interesamos particularmente por los barrios creados a partir del segundo ensanche de la ciudad de Montevideo, los territorios comprendidos por el trazado del año 1878 dentro del actual Bulevar Artigas. Allí se ubican barrios considerados como emblemáticos en el conjunto de la ciudad; por sus características históricas y actuales, esta zona

se ha convertido en una *zona intermedia* tanto material como simbólicamente, por lo que resulta relevante dado su carácter integrador de la urbanidad montevideana.

Palabras clave: estética social; habitar; territorios urbanos; colectivos; cartografía.

## **Abstract**

In this thesis we elaborate an aesthetic perspective for the development of psychology in the study of urban collective dwelling, exploring and mapping some urban collective forms that dwell in consolidated areas of the city of Montevideo.

Aesthetics has been present in academic productions but has been poorly integrated to understand the collective processes of urbanity, the collective processes of urbanity, which have been studied from mainly objectivist perspectives, with a high degree of quantification. In this sense, this thesis proposes a qualitative study, setting out in the first place a theoretical objective of deepening aesthetic studies and their contributions to the understanding of ways of living. We carry out a cartography based on a conceptual toolbox that ties together some classic notions of social, environmental and community psychology with a multiplicity of other notions, produced from various fields of knowledge, which have considered aesthetics as a substantial part of their productions. connecting with elaborations typical of cultural and urban studies, especially for the study of contemporary ways of living. In this line, we enter urban territories to understand some ways of living in the consolidated city, focusing on collective spaces in the city. We carry out a series of multi-sited explorations of an ethnographic nature, attending to the narratives and imaginaries that operate in the daily life of collective spaces in the city of Montevideo, tracing historical routes and analyzing the practices and meanings that operate in the constructions of identity and they make the future of the urban fabric.

From the consolidated city we are particularly interested in the neighborhoods created from the second expansion of the city of Montevideo, the territories included by the layout of the year 1878 within the current Artigas Boulevard. There are neighborhoods considered emblematic in the city as a whole; Due to its historical and current characteristics, this area has become an intermediate zone both materially and symbolically, which is why it is relevant given its integrating nature of Montevideo's urbanity.

Keywords: social aesthetics; dwell; urban territories; collectives; mapping.

# Índice

|   |       |
|---|-------|
| <b>Introducción</b> .....   | p.11  |
| <b>1 Presentación de la investigación</b> .....                                   | p.14  |
| 1.1 Definiciones en el campo de problemas .....                                   | p.15  |
| 1.2 Antecedentes .....  | p.17  |
| 1.3 Caja de herramientas teóricas .....   | p.20  |
| 1.4 Objetivos .....   | p.24  |
| 1.4.1 Objetivo general .....  | p.24  |
| 1.4.2 Objetivos específicos.....  | p.24  |
| 1.4.3 Preguntas que busca responder el proyecto.....                              | p.24  |
| 1.5 Estrategia metodológica.....  | p.25  |
| 1.6 Síntesis de resultados .....  | p.27  |
| <b>2 Metodología</b> .....  | p.29  |
| 2.1 La etnografía y la cartografía en la aproximación estética .....              | p.31  |
| 2.2 Archivos etnográficos .....   | p.33  |
| 2.3 Congruencias en psicología .....  | p.35  |
| 2.4 La cartografía en su dimensión procesual y creativa .....                     | p.36  |
| 2.5 Comprendiendo las formas de habitar .....                                     | p.39  |
| 2.6 Etnografía multilocal .....   | p.41  |
| 2.7 Actividades desarrolladas .....   | p.48  |
| <b>3 Elaboraciones teórico-conceptuales: discutiendo primeros resultados</b> .... | p.52  |
| 3.1 La psicología y los estudios ambientales .....                                | p.54  |
| 3.1.1 Itinerarios de una Psicología Ambiental .....                               | p.54  |
| 3.1.2 Sistemas y transacciones .....  | p.65  |
| 3.2 Individuaciones, estéticas y formas colectivas .....                          | p.69  |
| 3.2.1 Procesos de individuación psíquico-colectiva.....                           | p.69  |
| 3.2.2 Estética social.....  | p.86  |
| 3.2.3 Comprendiendo las formas colectivas.....                                    | p.103 |
| 3.3 Problematizar las identidades colectivas .....                                | p.108 |
| 3.3.1 Las identidades sociales urbanas.....                                       | p.108 |

|          |  |              |
|----------|--|--------------|
| 3.3.2    | Comunidad y sentido de comunidad .....   | p.110        |
| 3.3.3    | Las identidades colectivas .....   | p.114        |
| 3.3.4    | Identidades, narrativa y multiplicidad .....                                   | p.116        |
| 3.4      | El habitar urbano .....  | p.121        |
| 3.4.1    | El habitar .....   | p.121        |
| 3.4.2    | Urbanidad .....  | p.125        |
| 3.4.3    | El derecho a la ciudad .....   | p.131        |
| 3.4.4    | La calle y sus lugaridades.....  | p.138        |
| 3.4.5    | Territorios y territorialidades barriales.....                                 | p.145        |
| <b>4</b> | <b>Resultados situados y discusiones .....</b>                                 | <b>p.153</b> |
| 4.1      | Construcciones identitarias en el segundo ensanche de Montevideo .....         | p.154        |
| 4.1.1    | Un clima de época del Montevideo Novísimo .....                                | p.155        |
| 4.1.2    | Formas colectivas en barrios montevideanos: el Krüger .....                    | p.159        |
| 4.1.3    | El Salón Vecinal Krüger .....  | p.163        |
| 4.1.4    | Trazos para pensar la sociedad civil.....                                      | p.167        |
| 4.1.5    | Resurgir mítico: celebración y vida .....                                      | p.172        |
| 4.2      | Las bibliotecas populares como espacios colectivos .....                       | p.179        |
| 4.2.1    | Las bibliotecas populares en Uruguay: sentidos históricos.....                 | p.181        |
| 4.2.2    | Sentidos actuales de las bibliotecas populares .....                           | p.184        |
| 4.2.3    | Ciudadanías letradas.....  | p.201        |
| 4.2.4    | Montevideo literario .....   | p.204        |
| 4.3      | Ciudad creativa: devenir plaza.....  | p.208        |
| 4.3.1    | La plaza Acción Directa .....  | p.208        |
| 4.3.2    | Conexiones en la memoria colectiva.....  | p.218        |
| 4.3.3    | Configuraciones micropolíticas en devenir .....                                | p.222        |
| <b>5</b> | <b>Conclusiones y reflexiones .....</b>  | <b>p.237</b> |
| 5.1      | La dimensión estética en su poder conectivo.....                               | p.238        |
| 5.2      | La integración de las contradicciones como parte de los procesos vitales ..... | p.243        |
| 5.3      | Espacios colectivos desde la multiplicidad de saberes .....                    | p.247        |
|          | <b>Referencias bibliográficas.....</b>   | <b>p.248</b> |

## Lista de Tablas y Figuras

|  |       |
|--|-------|
| Tabla 1 - Perspectivas holísticas en psicología ambiental .....  | p.66  |
| Figura 1 - 1 (Sección) Plano de la ciudad de Montevideo 1867 .....   | p.154 |
| Figura 2 - Imagen satelital de Montevideo - Delimitación Ciudad Novísima.....  | p.154 |
| Figura 3 - Mapa actual de Montevideo - Área de influencia barrio Kruger .....  | p.163 |
| Figura 4 - Delimitaciones del barrio Kruger.....   | p.163 |
| Figura 5 - Planilla de actividades del Salón Kruger .....  | p.166 |
| Figura 6 - Entrada del Salón Kruger .....  | p.171 |
| Figura 7 - El Salón Kruger.....  | p.171 |
| Figura 8: Muestra de coro en la celebración del “Chau Invierno” en el Salón Kruger ....  | p.177 |
| Figura 9 - Poster de convocatoria a la celebración al festejo “Chau Invierno” anunciando danza y merienda compartida.....  | p.178 |
| Figura 10 - Bailando en la celebración del “Chau Invierno” .....   | p.178 |
| Figuras 11 y 12: Todo preparado para la merienda compartida en la celebración del “Chau Invierno” .....  | p.178 |
| Figura 13: Cuadro de cuatro fotografías del año 1999 donde se visualizan actividades relacionadas a la reinauguración de la Biblioteca El Cántaro Fresco.....                          | p.190 |
| Figuras 14 y 15: Interior de la Biblioteca El Cántaro Fresco .....   | p.193 |
| Figuras 16 y 17: Gráficos sobre Cervantes en el camino y en el entorno barrial de la Biblioteca. El barrio Cervantino.....   | p.194 |
| Figura 18: Plaza Altamirano donde se encuentra a la izquierda la policlínica municipal, en el centro la biblioteca y a su lado derecho el salón de la Comisión Fomento Larrañaga ..... | p.195 |
| Figura 19: Zona del Parque Liber Seregni donde se encuentra la Biblioteca Morosoli ...   | p.199 |
| Figura 20: Fachada de la Biblioteca Morosoli.....  | p.199 |
| Figura 21: Modalidad de registro manual .....  | p.200 |
| Figura 22: Interior de la Biblioteca Morosoli. ....  | p.200 |

|  |       |
|--|-------|
| Figuras 23 y 24: Edificio que ocupaba el predio de la laza Acción Directa antes de ser demolido .....                        | p.210 |
| Figura 25: Predio utilizado como estacionamiento .....   | p.211 |
| Figura 24: Folleto invitación a la Inauguración de la Plaza Acción Directa. ....   | p.214 |
| Figura 25 y 26: Preparación de la Plaza Acción Directa .....   | p.214 |
| Figuras 26, 27 y 28: Vegetación y leyendas en la Plaza Acción Directa.....   | p.215 |
| Figura 30: Mural “La mujer no es un objeto”. Plaza Acción Directa.....   | p.224 |
| Foto: 31 Patio del conventillo de la calle Gaboto 1665. En el centro: Aquiles Pintos. Mayo de 1966.....                      | p.227 |
| Figuras 32, 33, 34 y 35: Registros fotográficos del proceso de reconstrucción de la casa del Centro Social Cordón Norte..... | p.231 |
| Figuras 36, 37, 38 y 39: Registros fotográficos de intervenciones en la plaza y de la difusión de estas actividades .....    | p.232 |
| Figuras 40, 41, 42 Afiches de difusión de actividades y espacios. ....   | p.235 |
| Figura 43: Vista exterior del Centro Cordón Norte. ....  | p.235 |

# Introducción

En esta tesis nos adentramos en el estudio de formas colectivas urbanas que habitan en zonas consolidadas de la ciudad de Montevideo, interesándonos especialmente por desarrollar una perspectiva estética. La estética ha estado presente en las producciones académicas, pero ha sido poco considerada a la hora de comprender los procesos colectivos propios de la urbanidad, los que se han estudiado desde perspectivas principalmente objetivistas, con un alto grado de cuantificación. En este sentido, esta tesis propone un estudio cualitativo, planteando en primer lugar un objetivo teórico de profundización en los estudios estéticos y sus aportes para la comprensión de las formas de habitar. Por ello, desarrollamos una caja de herramientas conceptuales que anuda algunas nociones clásicas de la psicología social con una multiplicidad de otras nociones de diversos campos de saberes, que han considerado la estética como parte sustancial de sus producciones teóricas, anudando elaboraciones propias de los estudios culturales y urbanos. Posteriormente, nos adentramos desde un trabajo de corte etnográfico, en algunas formas colectivas de la ciudad de Montevideo, trazando recorridos históricos y analizando sus prácticas y sentidos en las construcciones identitarias que hacen al devenir de la trama urbana.

La tesis comienza con la presentación del proyecto desde donde se concibió este estudio, allí desarrollamos las condiciones de fundamentación y el marco de referencia general del proyecto, considerando algunas investigaciones previas, principalmente con relación al enfoque estético - afectivo, luego planteamos objetivos y una estrategia metodológica, para finalmente esbozar resultados generales.

En el segundo capítulo desarrollamos las bases fundamentales de la estrategia de investigación, el enfoque etnográfico, el trabajo con archivos y los enfoques participativos. Asimismo, fundamentamos la pertinencia de la perspectiva cartográfica para el estudio de las formas de

habitar e incorporamos los aportes de la etnografía multilocal para trazar procesos relativos a situaciones sociales. En este sentido, luego de explicitar las bases metodológicas, detallamos la estrategia seguida en este estudio, presentando las actividades realizadas y su cronología.

En el tercer capítulo ya comenzamos a desplegar los primeros resultados en base a la exploración y el análisis de herramientas conceptuales que conectan la psicología con los estudios ambientales. De esta forma, presentamos y desarrollamos el devenir de una psicología ambiental que sienta las bases para un enfoque sistémico y transaccionalista que permite trascender el modelo positivista e individualista predominante. En esta línea, profundizamos en las elaboraciones que trabajan desde una perspectiva estética, partiendo de las formulaciones de Simondon sobre los procesos de individuación para llegar a elaboraciones que plantean una estética social, tejiendo conexiones con la biología, la filosofía y la micropolítica. Aquí analizamos las formas colectivas, discutiendo con los aportes de la estética desde múltiples vertientes. De esta forma conectamos las individuaciones a la estética y a las formas colectivas. Para continuar tejiendo la trama conceptual problematizamos las identidades colectivas, tomando algunas nociones clásicas como la de identidad social urbana y las de comunidad, para comprender los procesos identitarios desde la narrativa y la multiplicidad. Finalmente, trabajamos sobre el habitar urbano, analizando sus connotaciones desde espacios relevantes en la teoría social y urbana, conectando también con las formas de la memoria en los procesos de subjetivación.

El cuarto capítulo aterriza en espacios colectivos montevideanos, presentando resultados y trazando un recorrido en el análisis y en la discusión de las construcciones identitarias que emergen en el llamado *segundo ensanche de Montevideo*. Partiendo de una lectura histórica del devenir de la ciudad, analizamos un espacio que surge en base a una identidad barrial que se materializa en un espacio y en prácticas colectivas en torno a una figura extraña -a la vez que cercana- para la mayoría de los habitantes de Montevideo. El barrio Kruger y su salón se

tornan figura de múltiples otros procesos colectivos, entramados en la construcción de la vida. Luego incursionamos en dos bibliotecas populares, que nos enseñaron sobre un mundo sostenido desde la literatura con profundo arraigo en los barrios montevideanos, a partir de estas formas comprendimos el papel sustancial de la cultura, la que se sostiene desde un modelo letrado que conecta con muchas otras formas creativas. Finalmente, arribamos a un espacio emplazado desde la potencia creadora, que se construye integrando tramas de sentidos históricos, constitutivos del devenir de nuestra ciudad, con nuevas formas y lógicas colectivas, que trascienden la sobre codificación homogeneizante, propia del capitalismo avanzado, integrando el cuidado y la afectividad como sustento vital.

A modo de cierre, en el quinto capítulo, desarrollamos una serie de conclusiones y reflexiones abiertas, para continuar problematizando y que proyectan hacia el futuro nuevos espacios que habitar. De este modo planteamos el poder conectivo de la dimensión estética, especialmente para la integración de las contradicciones propia de los procesos vitales, y la necesidad de continuar construyendo un espacio múltiple para el estudio del habitar.

## **Capítulo 1- Presentación de la investigación**

## **1.1 Definiciones en el campo de problemas**

El propósito de esta investigación es contribuir al desarrollo de la psicología en el estudio del habitar colectivo urbano, a partir de la exploración de sentidos y prácticas asociadas al habitar en zonas consolidadas de la ciudad de Montevideo.

El problema de investigación refiere a los estudios urbanos en psicología, considerando la dimensión estética del habitar colectivo. Se exploran las formas de habitar en la ciudad consolidada, haciendo foco en algunas situaciones sociales urbanas, profundizando en las prácticas y sentidos asociados a procesos que se definen en función del encuentro con otros y que se instalan en la vida cotidiana: la forma de lo colectivo en el habitar. El proyecto implica una serie de exploraciones, en primer lugar teóricas, sobre los aportes de la estética en el estudio del habitar, para dar lugar a exploraciones de corte etnográfico, multi-situadas, atendiendo a las narrativas e imaginarios que operan en la vida cotidiana. Nos interesa especialmente producir conocimiento sobre la estética en el habitar a partir del estudio de formas concretas de la urbanidad montevideana: sus sentidos colectivos.

Desde el Laboratorio Transdisciplinario de Etnografía Experimental, donde me integro desde el año 2012, elaboramos un Programa en Arquitectura, Ciudad y Territorio, entendiendo necesario profundizar en una mirada cualitativa, que se inserte en el habitar cotidiano de distintos barrios de la ciudad. Para esto consideramos importante el estudio de las construcciones identitarias de algunas zonas de la ciudad consolidada, atendiendo las construcciones sociales e históricas que desde la memoria colectiva construyen estas identidades. De esta forma, consideraremos su interrelación con nuevas identidades emergentes, en base a diversos tipos de redes materiales y virtuales, características del nuevo siglo (Álvarez Pedrosian, 2015).

La ciudad es una expresión de las relaciones sociales y viceversa, lo social se expresa en las formas de construcción de ciudad (Fernández Christlieb, 2004). La región urbana de Montevideo ha venido creciendo sustancialmente, sin embargo, este crecimiento no se acompaña con un aumento de la población. (Martínez Guarino, 2007; Martínez, 2012). Por ello, la disgregación territorial (Álvarez Pedrosian, 2014) es un fenómeno que da cuenta de procesos que caracterizan nuestra urbanidad actual, involucrando la producción de sentidos y prácticas concretas que integran aspectos culturales e identitarios. Este proceso constante de expansión territorial de la ciudad de Montevideo se acompaña de procesos de vaciamiento y abandono de las zonas históricamente más consolidadas, de hecho, el porcentaje mayor de casas en desuso o abandonadas se encuentra en barrios constitutivos del Montevideo histórico (Pérez & Soldo, 2013).

De la ciudad consolidada nos interesamos particularmente por los barrios creados a partir del segundo ensanche de la ciudad de Montevideo, los territorios comprendidos por el trazado de 1878 por el actual Bulevar Artigas, la que fue llamada "Ciudad Novísima" por los sectores técnicos de la planificación urbana, que integra los barrios: Aguada, Arroyo Seco, La Comercial, Reducto, Jacinto Vera, Palermo, Cordón, La Figurita, Goes, Villa Muñoz, Bella Vista, Reus al norte, Reus al Sur, Parque Rodó, parte de Punta Carretas, barrios considerados como emblemáticos en el conjunto de la ciudad. Esta expansión se produjo por el aumento de población durante las últimas décadas del siglo XIX generada principalmente por la inmigración trasatlántica que cuadruplico la población. Este crecimiento sentó las bases de la identidad capitalina signada principalmente por contingentes de italianos y españoles obreros, entre otros, que buscaban oportunidades en el Nuevo Mundo. A su vez, las relaciones con los procesos migratorios instalan modalidades vinculares propias, así como sentidos y prácticas aún vigentes en las construcciones identitarias (Boggio, 2008).

En esta zona nos encontramos con importantes diferencias en sus construcciones y dinámicas culturales, desde la franja costera, donde se ha producido -hace ya unas décadas- un importante proceso de gentrificación, y actualmente se caracteriza por edificaciones nuevas, de altura relativa, alta densidad y tránsito, a sectores de amanzanamiento distantes de grandes avenidas y tradicionalmente más aislados, territorios que han sido caracterizados como "*de andar sereno y débil vigor edilicio*" (Barrios Pintos, 1971, p. 26). Por estas características históricas y actuales, así como por su proximidad al centro y sus características poblacionales, esta zona se ha convertido en una *zona intermedia* tanto material como simbólicamente, por ello también resulta relevante para este estudio dado su carácter integrador de la urbanidad montevideana.

La investigación que proponemos sobre el habitar colectivo urbano hace foco en el estudio de las dinámicas que se producen en zonas consolidadas de la ciudad de Montevideo, para aportar a los procesos de inclusión social, atendiendo las singularidades de nuestro habitar urbano.

## **1.2 Antecedentes**

Relevando el estado del arte disciplinar y priorizando investigaciones académicas en psicología que integran una perspectiva filosófica, identificamos algunas producciones que conectan el campo de la psicología, en especial la psicología social, con la fenomenología y la hermenéutica, relacionando el lenguaje con los afectos, la percepción y la estética. Dimensiones que, si bien se encuentran en varias tradiciones en psicología social, no cuentan con una presencia trascendente en su vinculación, algo que nos interesa particularmente desarrollar. De todas formas, la dimensión del lenguaje y la narrativa se vinculan en algunos trabajos a la dimensión estética y las emociones en psicología social. En esta línea *Teoría narrativa en psicología social en el modo de ser literario* (Morales González, 2005) desarrolla la teoría narrativa como elemento relevante en psicología social y realiza una crítica por su uso

puramente analítico, tornándola un objeto cuantificable y medible, anulando –la mas de las veces- la estética de la narración, el modo literario. Este planteo representa una crítica y una propuesta de revalorización de la dimensión estética y el carácter holístico de la narración, también como acontecimiento, más allá de lo puramente discursivo. Por su parte, *Aproximación a una teoría de la afectividad* (Gil Juárez, 2008) pone sobre la mesa la conceptualización de la emoción como dispositivo de control social y lo que ha llamado “anclajes de la afectividad” aludiendo a la dimensión política de la afectividad desde el lenguaje. Este trabajo revela una relación entre afecto y lenguaje que es histórica y determinante, también de la psicología que construimos. Mas en la línea de la percepción, la tesis *La percepción como fundamento de la identidad* (Carrillo, 2015) realiza una crítica a las teorías psicológicas clásicas de corte puramente individual o mental, para dar lugar a la construcción de una identidad que se construye en relación con otros y desde hechos concretos. Este trabajo se fundamenta desde la fenomenología y se sustenta en el lugar de la percepción como fenómeno constitutivo de la experiencia del sí mismo, cuyo origen se encuentra diseminado en la historia y en el mundo *con* otros. Tomando los estudios psicosociales referentes a la dimensión urbana destacamos dos investigaciones académicas que abordan este campo de problemas desde una dimensión estética, en la tesis *Incursiones urbanas en Poble Nou: Imágenes y experiencias desde la mirada cenital y la mirada impura en un territorio en transformación* (Escobar Domínguez, 2009) se explora la ciudad desde lo sensible, a través de imágenes, metáforas, afectos y sensaciones, y desde lo intangible a través de narraciones, tomando un posicionamiento crítico ante lo hegemónico de la razón y la verdad en la producción de conocimiento. Propone una mirada mestiza e híbrida sobre una zona de una ciudad europea también híbrida y múltiple en sus formas, colores e historia. Esta tesis es un antecedente relevante en el estudio de la urbanidad en su dimensión estética, con una práctica investigativa que considera lo sensible y las narraciones para construir conocimiento a través de cartografías e itinerarios. Resulta

especialmente interesante cómo la resignificación histórica de una zona, sus edificios y sus prácticas industriales, permitió conjugar un imaginario artístico con el industrial en un fragmento de la ciudad globalizada y en medio de estrategias neoliberales de apropiación del territorio con sus repercusiones en las relaciones sociales. También resulta relevante la dimensión de la *mirada cenital* en el desarrollo de las urbes, una mirada que es intrínseca al posicionamiento monocular del saber y el poder, característicos de los sistemas modernos – capitalistas. A su vez, la mirada impura refiere a la heterotopía de los espacios, en sus infinitos sentidos y prácticas. Lejos de ser una propuesta dicotómica, busca una transformación de las relaciones de poder, tomando la noción imaginario radical de Castoriadis (1989), en la propuesta de recuperar la imaginación, lo mítico, lo simbólico, la afectividad y lo sensible como agentes válidos y necesarios, a la vez que contra hegemónicos del saber-poder instituidos que dan sentido a las formas de vida en común. Finalmente, en *La casa, el sí mismo y el mundo: un estudio a partir de Gastón Bachelard* (Aguilar Rocha, 2012) se plantea cómo los tiempos de la modernidad y la tecnociencia, han generado un proceso de cosificación de la vida humana, con la consiguiente pérdida del sentido de pertenencia y arraigo, generando angustia y lo que puede entenderse como una pérdida del sí mismo. Esto lleva a una reflexión por la experiencia existencial del mundo de la vida, lo que nos conecta con nuestro interés en el habitar. Profundiza en la relación entre la intimidad y el mundo, donde el papel de la *casa* pasa a ser fundamental. En este sentido, tomamos la relevancia que denota el carácter femenino de la *casa*, el que se encuentra en estrecha relación con las nociones de familiaridad, acogimiento, dulzura y en relación con la afectividad constitutiva de todo vínculo. Esta tesis refiere al estrecho vínculo entre la *casa* y *el mundo*, refiere al papel decisivo de la casa en el relacionamiento del sí mismo con el mundo, por tanto, en la posibilidad de construcción de lo colectivo.

### 1.3 Caja de herramientas teórica

En el campo de la psicología, existe una corriente disciplinar que centra su estudio en la relación entre sujeto y ambiente: la psicología ambiental (PA). Las tradiciones teóricas más fuertes en la PA provienen de escuelas europeas y norteamericanas, con enfoques cognitivos conductuales, dejando de lado temas vinculados a las emociones, la percepción y la participación colectiva. Tal vez por ello, La PA ha tenido escaso desarrollo en América Latina, concentrando su producción principalmente en las grandes ciudades (Corral-Verdugo & Pinheiro, 2009). Sin embargo, la diversidad tanto geográfica como social presente en América Latina ha conducido a estudios en psicología ambiental que priorizan problemas asociados a la pobreza y la inequidad, desde enfoques críticos, participativos e integradores de la diversidad (Corral-Verdugo & Pinheiro, 2009), si bien aún es un desafío el desarrollo teórico que integre una dimensión ético-política, que interpele las lógicas dominantes (Wiesenfeld & Zara, 2012).

En este marco, nos interesamos por una perspectiva transaccionalista en PA (Valera, 1996). Es en esta línea donde integramos al cuerpo teórico de la PA las producciones de Simondon (2015) sobre los procesos de individuación psíquico-colectivas, en especial sus implicancias a la hora de pensar el *ambiente*, pues entendemos aportan a una integralidad necesaria y demandada en el campo de la PA latinoamericana.

Desde una perspectiva del ser en devenir, en base a los desarrollos de Simondon (2015), estudiamos los procesos de individuación en seres humanos desde el reconocimiento de estos procesos en el conjunto de los seres vivos, como sistemas abiertos. En este sentido, *La nueva alianza* de Ilya Prigogine e Isabelle Stengers (1990) resulta un pilar insoslayable para la ciencia que integra la vida humana a otras formas de vida, superando la dicotomía entre la razón y la vida sensible, otorgando, a su vez, un lugar a la espontaneidad, lo contingente y lo inesperado. Mientras que el modelo ontológico del ser implica un ser esencial compuesto de sustancia y

estructura, consideramos apropiado para nuestro estudio basarnos en un modelo ontogenético, que implica un pensamiento del devenir, pues el sustancialismo va a ser útil para estudiar los objetos inertes y no para los seres vivos, por ello, en lugar de hablar de esencias vamos a referirnos a resonancias y en lugar de pensar por estructuras estáticas vamos a considerar las operaciones, los procesos que se producen en las configuraciones de los colectivos humanos. Estos planteos resultan por demás interesantes y operativos a la hora de problematizar las identidades sociales. La noción de identidad social urbana ha representado una potente conexión entre la PA y la Psicología Social (Valera & Pol, 1994) atendiendo las categorizaciones en la definición de identidades colectivas, en esta línea, una perspectiva ontogenética desustancializa estas identidades a la vez que permite comprender sus procesos, devenires y potencialidades.

Estas elaboraciones teóricas, a su vez, sintonizan muy bien con las tendencias emergentes que surgen de la psicología social rioplatense, en diálogo con modelos socio-construccionistas, también de la psicología comunitaria y de la psicología colectiva, las que se caracterizan principalmente por su posición crítica e historicista, integrando a su vez, la subjetividad como campo de problemas (Blanco Latierro, 2013). Estas corrientes se asocian también a lo que se ha conocido como *giro lingüístico* y por ello enaltecen el lugar del lenguaje en los procesos de construcción de la teoría social, asimismo, dialogan con perspectivas estéticas en la producción de conocimientos, y es en este sentido que las conectamos también con producciones asociadas al *giro afectivo*, de la mano de las epistemologías feministas que alimentan el campo de conocimiento de los procesos colectivos (Pons Rabasa, 2019)

A propósito de esto, partimos de algunas elaboraciones de Rolnik (1989), que refiere a un lenguaje que es creador de mundos, para enunciar que la teoría es siempre una cartografía que se liga con movimientos del deseo. La producción de conocimientos así entendida es una forma de expresión que crea sentidos, pues en la creación cartográfica se está siempre atenta a las

intensidades, buscando expresiones como puentes del lenguaje compositivo y, en este sentido, la práctica cartográfica es una práctica estética y política en su proceso de creación de nuevos mundos (Rolnik, 1989). El marco de investigación de esta tesis se basa en las cartografías, si bien no se propone crear un mapa, la perspectiva cartográfica subyace en el proceso creativo y como herramienta sustancial en la producción de conocimientos.

Nuestro estudio se centra en la dimensión estética, atendiendo y comprendiendo las *formas* como aquellas unidades –o individuaciones-, a modo de síntesis que se producen en diferentes niveles (Fernández Christlieb, 2003). En este sentido, la dimensión estética resulta un acceso privilegiado para el estudio de las identidades sociales (Mandoki, 2006b), en especial en la comprensión de ciudad contemporánea y la experiencia urbana (Ittelson, 1978; Guattari, 1996; Fernández Christlieb, 2000; Subirats, 2010; Bernstein, 2013; Aguilar Díaz, 2014; Corraliza, 2014; Cruces Villalobos, 2016; García Domenéch, 2016). En esta línea, integrando un enfoque evolucionista y bio-semiótico, nos interesamos también por los trabajos más actuales de Mandoki (2013) donde se analizan los intercambios de signos y de lenguajes desde diferentes especies vivas. En este sentido, definiendo la estética como una teoría de la sensibilidad, tomamos una mirada socio-estética para aludir a cierta sensibilidad social (Mandoki, 2006). La *estésis* es definida como la condición de apertura o permeabilidad del sujeto al contexto, planteando sensibilidades, caminos posibles, caminos que atraen o repelen y que configuran sentidos. He aquí su dimensión dialógica y política, pues implican la comunicación desde una decisión, una acción que implica también un conocimiento situado (Cruz, Reyes & Cornejo, 2012; Montenegro & Pujol, 2003, Haraway, 2004). Por su parte, también Badioi (2004) ha pensado la creatividad en el espacio entre la elección, la distancia y la excepción, concibiendo la estética como una forma de anudar un problema de decisión, un problema de distancia o separación y/o un problema de excepción, pensando desde la filosofía el fenómeno del cine como un acto filosófico, porque genera nuevas síntesis que operan como una forma de acceso

a lo otro desconocido, como una vía de conexión. En este sentido, Deleuze (1987) plantea una filosofía que existe en la contradicción, la ruptura y la paradoja, una filosofía que implica la decisión, la distancia y el acontecimiento. Badiou refiere al cine como una forma de arte y por ello, desde su condición paradójica, implica decisiones, distancias y acontecimientos. Pone de relevancia cinco dimensiones que hacen del cine un arte de masas –hoy diríamos de multitudes: 1- la imagen, y con ello la capacidad de identificación, de la apariencia de lo real; 2- el tiempo que se vuelve perceptible, visible; 3- la clasificación de las artes, como un arte que integra todas los demás pues el séptimo arte integra todas las bellas artes: 4- la frontera entre arte y no arte, a modo de una democratización de las formas creativas y 5- su dimensión ética, en tanto pone en escena los valores que se discuten en un momento dado, los grandes conflictos de la vida humana.

(...) No se trata sólo de constatar la ruptura, hay que construir una síntesis que haga que todo el mundo pueda estar en la ruptura, que la ruptura no sea únicamente una aventura excepcional, sino que pueda ser una promesa universal. Eso es la síntesis: la creación filosófica propiamente dicha. (Badiou, 2004 pág. 31)

Finalmente, y a modo de una primera síntesis, desde una práctica investigativa que considera lo sensible y las narraciones para construir conocimiento a través de cartografías e itinerarios, resulta especialmente interesante problematizar la *mirada cenital* en el desarrollo de las urbes, similar a la que se genera desde los mapas tradicionales y actualmente desde las vistas satelitales. Pensamos que esta perspectiva constituye una mirada que es intrínseca al posicionamiento monocular del saber y el poder, característicos de los sistemas modernos –capitalistas, centrados en una racionalidad única y totalitaria. Por su parte, la mirada impura (Domínguez, 2009) refiere a la heterotopía de los espacios, en sus infinitos sentidos y prácticas. Es en esta línea que tomamos la noción de *habitar* como un elemento clave en los procesos de subjetivación en espacios urbanos (Álvarez Pedrosian & Blanco Latierro, 2013). El habitar,

desde una perspectiva integral, se materializa en la vida cotidiana, la que concebimos como el espacio-tiempo clave en la producción social de significados (Pichón-Rivière, 1985) y en la expresión de la cultura urbana (Seguel Briones, 2001; Mandoki, 2006a). Nos interesamos especialmente por las formas colectivas del habitar el espacio urbano, lo que nos llevó a problematizar los procesos colectivos y sus manifestaciones.

## **1.4 Objetivos**

### **1.4.1 Objetivo general**

- Estudiar el habitar colectivo urbano en zonas consolidadas de la ciudad de Montevideo.

### **1.4.2 Objetivos específicos**

- Explorar y analizar la dimensión estética en el habitar urbano y su vinculación con desarrollos teóricos en psicología social y ambiental.

- Describir sentidos y prácticas del habitar en zonas consolidadas de la ciudad de Montevideo en relación con sus construcciones identitarias.

- Explorar la dimensión de lo colectivo en las formas y sentidos que adopta en la vida cotidiana de las zonas consolidadas de la ciudad de Montevideo.

### **1.4.3 Preguntas que busca responder el proyecto**

¿Cómo se conjugan las diversas producciones en psicología social que estudian la subjetividad y la construcción de la identidad social urbana?

¿Qué aporta la dimensión estética para el estudio del habitar colectivo?

¿Cómo se relacionan las formas del habitar con las identidades sociales?

¿Qué forma adopta el habitar en zonas consolidadas de la ciudad de Montevideo?

¿Cuáles prácticas cotidianas se consideran colectivas en las formas de habitar la ciudad?

¿Cómo se definen y qué sentido adoptan estas prácticas para los habitantes?

## **1.5 Estrategia metodológica**

Nos planteamos un diseño cualitativo y flexible, partiendo de un trabajo de campo de corte etnográfico, multi-situado en espacios colectivos de la ciudad consolidada.

El método etnográfico sustenta los estudios cualitativos, privilegiando la fenomenología y la hermenéutica en la producción de conocimiento con un carácter principalmente inductivo (Velasco y Díaz de Rada, 1997). El extrañamiento, en tanto inmersión y distanciamiento simultáneos, constituye un elemento clave en el proceso de trabajo etnográfico que implica tanto el campo como la mesa en espacios-tiempos diferenciados e imbricados (Álvarez Pedrosian, 2011). La reflexividad propia de este método junto a los aportes de una psicología social crítica y la perspectiva crítica feminista, constituyen una síntesis necesaria en nuestra tarea investigativa (Guber, 2001; Garay, Iñiguez y Martínez, 2001), y especialmente acorde para interiorizarnos en los fenómenos urbanos (Cruces Villalobos, 2007). Siguiendo este modelo metodológico realizamos observación participante y entrevistas en profundidad a diversas referentes, en instancias individuales y colectivas de distintos espacios de la ciudad consolidada. Tomamos el segundo ensanche de la ciudad de Montevideo como primera zona de referencia donde identificamos singulares niveles de organizaciones y situaciones colectivas en el habitar. Las herramientas para el análisis se basan en las formas narrativas a partir de la configuración imaginarios diversos, articulando documentos históricos, imágenes y relatos que se producen en los espacios colectivos de la ciudad.

El proceso de la investigación se basó en un trabajo etnográfico con entradas puntuales al campo a modo de instrumentalizar las elaboraciones conceptuales y viceversa, lo que llevó a instancias múltiples que se solapan. Una etapa inicial implicó el relevamiento documental y observaciones para la identificación de espacios colectivos en la ciudad, a partir de lo cual se generaron los primeros documentos de trabajo y cartografías que sistematizaron las características del territorio estudiado e identificaron las primeras categorías de análisis. Posteriormente se realizaron observaciones en territorio y alguna entrevista grupal a colectivos identificados en la zona, lo que permitió identificar y establecer contactos con colectivos referentes e históricos. En ese marco, se realizaron entrevistas exploratorias y observaciones participantes, así como las primeras entrevistas en profundidad a algunos sujetos individuales y colectivos. En base a estos avances, en el último periodo de la ejecución de la investigación, nos sumergimos en dos espacios de exploración con participación activa en campo durante varios meses, participando regularmente en estos dos espacios nos involucramos en su tarea cotidiana. Esta última etapa del trabajo de campo implicó la participación en dos Bibliotecas Populares que ya cumplieron más de 25 años, en barrios emblemáticos capitalinos. Sus signos característicos refieren a la participación social, desde colectivos de base barrial, con un fuerte compromiso social, y son llevadas adelante principalmente por mujeres vinculadas al ambiente educativo, literario y cultural. Asimismo, en cada espacio realizamos entrevistas colectivas relativas a los procesos en curso, integrando pasado, presente y futuro desde narraciones colectivas. Las bibliotecas son la Biblioteca Popular Morosoli que surge en el año 1992 en el barrio Cordón Norte y que actualmente cuenta con un espacio propio en la Plaza Liber Seregni; y la Biblioteca Popular El Cántaro Fresco que surge en el año 1991 en el barrio Larrañaga, asociada al proceso de descentralización en profunda vinculación a comisiones barriales.

El análisis del trabajo de campo realizado implicó la generación de nuevas categorías con su concomitante relevamiento teórico y documental. En esta línea trabajamos sobre: - los procesos

de participación colectiva en las tramas barriales de Montevideo, - el papel de las bibliotecas populares en la cultura rioplatense en base a un modelo de ciudad letrada y sus tendencias futuras en base a las TICs, - las formas de participación comunitaria y sus características a partir del proceso de descentralización que se produjo en Montevideo en la década de los 90 y –la dimensión del cuidado desde una perspectiva feminista que contempla elementos afectivos y simbólicos en espacios colectivos urbanos.

Durante todo el proceso tomamos los recaudos éticos necesarios en el cuidado del vínculo con los participantes de la investigación. La participación en entrevistas fue de carácter exclusivamente voluntaria, con consentimiento informado y con la opción de mantener el anonimato. Se generaron instancias de presentación del proyecto, sus principales objetivos y la forma de trabajo y se compartieron resultados en instancias de diálogo colectivas. Esperamos que este estudio se beneficie tanto para los espacios académicos como para los espacios barriales - comunitarios, fortaleciendo las formas colectivas en el habitar.

## **1.6 Síntesis de resultados**

Los primeros resultados se corresponden con el primer objetivo planteado y surgen de la revisión teórica conceptual en los aportes de la dimensión estética a los estudios urbanos y su articulación con la psicología ambiental. Algunas de estas elaboraciones construyen el campo conceptual de esta tesis. En primer lugar, la identificación de un campo disciplinar: el de la Psicología Ambiental, heterogéneo y diverso, donde conviven posiciones concordantes a debates actuales y presentes en la filosofía de la ciencia, a los que sumamos los aportes de Simondon, en base a los procesos de individuación, que resultan sustanciales al campo de la psicología. En este sentido, encontramos posiciones en la PA en sintonía con estas producciones y con el método cartográfico, donde la dimensión estética resulta un eje

articulador al integrar una sensibilidad históricamente excluida del campo científico, sensibilidad que resulta magma de los procesos de individuación psíquicos-colectivos.

En concordancia, los principales resultados obtenidos implican espacios colectivos que se identifican desde la construcción en base a la participación comunitaria. Espacios portadores de matrices letradas, en alianza a formas ideológicas europeas, en singulares conjunciones a posicionamientos críticos y liberadores, encarnados principalmente por mujeres. Estas configuraciones emergen con fuerza a partir de sentidos asociados al cuidado y a la ayuda mutua, las que se entraman de diversas formas a políticas públicas, sosteniendo servicios comunitarios y espacios de participación desde bases afectivas. Esta cualidad conlleva cierta invisibilización y naturalización de los colectivos en cuestión, lo que revela la necesidad de pensar la participación comunitaria y el habitar urbano integrando epistemologías críticas feministas. Asimismo, los aspectos generacionales son significativos en tanto denotan una marcada diferenciación en los colectivos estudiados, pues las diferencias generacionales se expresan a partir de la vivencia de una rápida asunción de nuevas tecnologías de la información y la comunicación, generando nuevos espacios, lenguajes y formas que, si bien se integran, tensionan la potencia del encuentro desde donde se han construido históricamente los espacios colectivos estudiados. Estos procesos enfatizan el papel de las mediaciones y, por lo tanto, de la técnica, en tanto conforman espacios híbridos donde lo humano y lo no humano se construyen mutuamente, evidenciando la necesidad de un pensamiento ecológico. En resumidas cuentas, a modo de síntesis, esta tesis sobre las formas de habitar contemporáneas apuntala la pertinencia y la necesidad de seguir avanzando en la producción de conocimiento crítico y holístico que integre perspectivas ecológicas y feministas, trascendiendo las lógicas disciplinarias e integrando la filosofía, inscribiéndose, cada vez más claramente, en las ciencias de la vida.

## **Capítulo 2 - Metodología**

El proceso de investigación implica el desarrollo y la elaboración de una caja de herramientas teóricas de la psicología social, de la filosofía y del campo de la estética para explorar y analizar sus aportaciones en el estudio del habitar urbano. Asimismo, el estudio se enmarca en un contexto específico de exploración de las formas de habitar en las zonas consolidadas de la ciudad de Montevideo, donde realizamos una serie de exploraciones de corte etnográfico, multi-situadas, atendiendo a las narrativas e imaginarios que operan en la vida cotidiana, haciendo foco en algunas situaciones sociales urbanas.

Profundizamos en las prácticas y sentidos asociados a procesos que se definen en función del encuentro con otros y que se expresan en la vida cotidiana. Seguir efectivamente la trama de procesos culturales es posible desde una etnografía que alude a las construcciones teóricas, trascendiendo las condiciones de tiempo y espacio, para así pensar heterodoxamente los múltiples sitios que componen las formas de nuestro estudio. Este tipo de etnografía multilocal tiene sus orígenes en investigaciones que hicieron foco en los procesos científicos y tecnológicos, así como también en estudios sobre migraciones -siguiendo a las personas-, y en estudios culturales varios, con el seguimiento de objetos, metáforas y narrativas.

Nuestra tarea se desarrolla en colectivo, adquiriendo una singular configuración entre la práctica docente, los grupos de investigación y los cursos del programa de Doctorado. Esta articulación implica un abordaje integrador de diversas sensibilidades y registros de los procesos estudiados, componiendo, a su vez, multiplicidad de experiencias y acontecimientos en el marco de dos programas académicos: el de la Psicología Social Comunitaria en la Facultad de Psicología y el de Comunicación, Arquitectura, Ciudad y Territorio, en la Facultad de Información y Comunicación. Su desarrollo conforma una perspectiva integral, sustentada en la investigación, la extensión, la enseñanza y la interdisciplina, en una universidad pública latinoamericana, asumiendo estas cualidades en todas sus etapas.

## **2.1 La etnografía y la cartografía en la aproximación estética**

El método etnográfico sienta las bases de los estudios cualitativos, privilegiando la fenomenología y la hermenéutica en la producción de conocimiento con un carácter principalmente inductivo (Velasco y Díaz de Rada, 1997). El extrañamiento, en tanto inmersión y distanciamiento simultáneos, constituye un elemento clave en el proceso de trabajo etnográfico que implica tanto el campo como la mesa en espacios-tiempos diferenciados e imbricados (Álvarez Pedrosian, 2011). La reflexividad propia de este método junto a los aportes del socio-construccionismo en una psicología social crítica y la perspectiva crítica feminista, constituyen una síntesis necesaria en nuestra tarea investigativa (Guber, 2001; Garay, Iñiguez y Martínez, 2001), y especialmente acorde para el estudio de los fenómenos urbanos (Estalella, 2015; Cruces Villalobos, 2006). En este marco metodológico realizamos lo que se define como observación participante y entrevistas en profundidad junto a actores sociales en distintos espacios de la ciudad consolidada.

...la etnografía se puede definir como la descripción de lo que una gente hace desde la perspectiva de la misma gente. Esto quiere decir que a un estudio etnográfico le interesa tanto las prácticas (lo que la gente hace) como los significados que estas prácticas adquieren para quienes las realizan (la perspectiva de la gente sobre estas prácticas). La articulación de esas dos dimensiones es, sin lugar a duda, uno de los aspectos cruciales que ayudan a singularizar la perspectiva y el alcance de la etnografía con respecto a otros tipos de descripción. Así, lo que busca un estudio etnográfico es describir contextualmente las relaciones complejas entre prácticas y significados para unas personas concretas sobre algo en particular (sea esto un lugar, un ritual, una actividad económica, una institución, una red social, o un programa gubernamental). (Restrepo, 2016 pág. 16)

Integramos la cartografía como herramienta de investigación en estrecha articulación con la perspectiva epistemológica que hace foco en los procesos y mediaciones que constituyen diversas formas colectivas urbanas.

Relevando el estado del arte disciplinar y priorizando investigaciones académicas en psicología y filosofía, valoramos conectar el campo de la psicología, en especial la psicología ambiental y la psicología social, con la fenomenología y la hermenéutica, relacionando el lenguaje con los afectos, la percepción y la estética. Dimensiones que, si bien se encuentran en varias tradiciones académicas, no cuentan con una presencia trascendente en su vinculación, algo que nos interesa particularmente desarrollar. A su vez, la teoría narrativa se torna un elemento de importancia en psicología social, mientras realiza una crítica por el uso puramente analítico del lenguaje por anular –la más de las veces- la estética de la narración, el modo literario. Este planteo representa una crítica y una propuesta de revalorización de la dimensión estética y el carácter holístico de la narración, también como acontecimiento, más allá de lo puramente discursivo. El acontecimiento, como unidad mínima de análisis de lo social (Deleuze, 2002) trasciende identidades cristalizadas pues implica procesos de agenciamientos colectivos. Por ello, consideramos estudiar los procesos de individuación desde una perspectiva ontogenética, comprendiendo las derivas en la conformación de estructuras más o menos estables, entendiéndolas como sistemas abiertos que, mediante operaciones diversas, interactúan e intercambian elementos con otras configuraciones. Profundizar en estos desarrollos y sus articulaciones han sido procesos entramados en todas las etapas de la investigación, conectando elaboraciones tradicionales de la psicología con otros campos de conocimiento que consideran los fenómenos estéticos para producir conocimiento.

## 2.2 Archivos etnográficos

En etnografía, el trabajo de campo opera como una inscripción de discursos sociales (Geertz, 1996) que, si bien surge como acontecimiento, se desterritorializa para convertirse en potencia reterritorializante, en la formación de nuevas relaciones e inscripciones potenciales.

... las notas de campo se encuentran imbricadas con la escritura y la lectura que se produce antes, durante y después del trabajo empírico. Su argumento es que las notas de campo no pueden entenderse como notas tomadas «en» el campo, sino como notas «de» campo, notas que nos dan cuenta del trabajo de campo pero no que han sido elaboradas únicamente en él. Surge así la posibilidad de incorporar recuerdos a las notas una vez abandonado el campo, de la misma manera que la facilidad para viajar y comunicarse con el campo permite prolongar el proceso de registro. (Estalella, 2014 pág.18)

En este sentido, las construcciones narrativas se configuran como un acto creativo que se ancla a estructuras míticas, conformando un acontecimiento su enunciación. Entendido así, el trabajo de campo da lugar a *la apertura del archivo etnográfico*, que va más allá de abrir el acceso al material empírico, pues “una manera de abrir radicalmente el archivo etnográfico pasa por repensar su misma arquitectura” (Estalella, 2014 pág. 25). Las formas que adquiere el archivo etnográfico, sus estructuras, pueden ser muy variadas, desde nuestra experiencia hemos valorado las producciones de diversos actores involucrados en situaciones sociales urbanas, ya sean agentes comunitarios, gestores políticos, usuarios, transeúntes o investigadores, que han generado múltiples materiales que van desde narraciones verbales, producciones audiovisuales, poesía, dibujos e imágenes varias, al diseño de espacios colectivos, redes y tecnologías. En este sentido, el archivo se torna en un agente activo en la producción de conocimiento, dando lugar

a formas alternativas e innovadoras de validación (Hess, 2007), y “añade un giro performativo al argüir que el archivo produce tanto como registra los eventos” (Estalella, 2014 pág. 14).

El archivo así entendido rompe con la lógica clásica de repositorio para pasar a ser agente activo en la producción de conocimientos, no solo por lo que contiene sino por la forma en que se produce, su arquitectura:

...puede resultar productivo tomarnos en serio no sólo el contenido del archivo, sino su arquitectura, pues su diseño material inscribe los principios epistémicos y políticos que determinan qué se incluye y excluye, qué se hace visible y qué se desecha, quién habla y quién es silenciado. El archivo ya no es sólo un instrumento que contribuye a la construcción de un discurso a través de su contenido sustantivo, sino que representa en su misma configuración material algo más: principios de orden, inteligibilidad y autoridad que han sido inscritos en su diseño material. (Estalella, 2014 pág. 15)

El archivo, que ha sido utilizado por las grandes instituciones, especialmente el Estado-Nación para fijar una historia oficial, excede esa función acotada, pues toda documentación es una forma de intervención, de registro. Especialmente en las últimas décadas con el desarrollo de las tecnologías de información y comunicación, la proliferación de medios y registros ha dado lugar a múltiples archivos en diversas materialidades. Al abrir -en su concepción tradicional- el archivo se evidencia su potencial creativo, no solo en la construcción de una memoria colectiva, sino también en la generación de futuros posibles, como “tecnologías que operan sobre la imaginación, un instrumento para el refinamiento del deseo, una tecnología de la aspiración” (Estalella, 2014 pag.25).

## 2.3 Congruencias en psicología

La fenomenología, el materialismo histórico y la investigación cualitativa fueron retomadas por una psicología social crítica en la década de los sesenta y setenta del siglo XX, como respuesta a la necesidad de una nueva forma de hacer psicología (Montero, 2004). Esta etapa, a la que muchos autores se refieren como *crisis de la Psicología Social*, representó una ruptura con las lógicas positivistas dominantes en el campo de la psicología (Iñiguez Rueda, 2005), adoptando una posición crítica frente al carácter instituido y dominante de las ciencias sociales que perpetuaba un orden social.

El cientifismo y la tecnología, dejados solos, podían producir una gran masa de datos e informaciones redundantes, como ocurrió en los Estados Unidos entre los positivistas, funcionalistas y empíricos enloquecidos por explicar formas de integración social. Nosotros, en cambio, tratamos de teorizar y obtener conocimientos a través del involucramiento directo, la intervención o la inserción en procesos concretos de acción social. (Fals Borda, 1999 pág. 81)

Fals Borda (1999) relata cómo a partir de un grupo de intelectuales de distintas disciplinas, se intentó hacer frente a situaciones problemáticas en contextos donde el capitalismo y la globalización arrasaban con la diversidad y la riqueza cultural de variadas comunidades. Inspirados en Feyerabend, retomaron principios anarquistas en filosofía de la ciencia, propiciando reconstruir las bases de la práctica científica e impulsando lo que se conoce como metodologías participativas. Es desde estas perspectivas que la distinción entre investigación e intervención comienza a difuminarse, señalando las imbricaciones que operan entre el conocer y el transformar. Algo de esto es traído también desde perspectivas construccionistas en psicología social cuando se refieren a la generación de miradas situadas para el conocimiento

y la intervención, integrando el accionar de nuevos movimientos sociales en la definición de problemas y del alcance de las transformaciones impulsadas (Montenegro, 2001).

En este contexto el construccionismo social aparece como un interlocutor entre la filosofía y las ciencias sociales, aportando a los debates contemporáneos presentes en los nuevos movimientos sociales, a las nuevas identidades y formas de ejercicio del poder. El movimiento construccionista, como lo llamó Ibáñez, (2003) valora el carácter procesual del conocimiento, integra la dimensión histórica, contempla el carácter relativo – contextual y con ello reposiciona el papel de las determinaciones culturales e históricas en la producción de conocimiento.

Este viraje en las ciencias humanas surge de la integración del componente ético – político de la ciencia, que integran la afectividad y la implicación en el conocimiento científico, sentando las bases de lo que hoy se conoce como giro afectivo asociado a corrientes feministas del pensamiento (Berlant, 2012; Fernández Christlieb, 2009; Haraway, 1995), y que conecta en diversos planos con una propuesta cartográfica.

## **2.4 La cartografía en su dimensión procesual y creativa**

La cartografía, propuesta metodológica que surge desde la geografía, implica un diseño que se compone y acompaña los movimientos del paisaje, no representa un todo estático, sino un trazo que se construye en coordenadas de tiempo y espacio, integrando en su práctica, la historia con la geografía. Es un recorrido provisorio (Rolnik, 1989). En esta integración el movimiento es sustancial, produciendo conocimiento a partir de procesos y no de estructuras estables o regulares, por ello, tanto las investigaciones cuantitativas como cualitativas pueden producir prácticas cartográficas cuando se proponen *acompañar procesos* (Passos, Kastrup & Escossia, 2009).

La cartografía implica una estrategia de investigación diferente a los modelos que caracterizan la llamada “ciencia moderna” que se funda en las ciencias básicas y reproduce lógicas poco acordes para las ciencias humanas y sociales. Tanto las producciones del pensamiento complejo (Morin, 1994) como algunas corrientes del llamado pensamiento posestructuralista se distancian de una lógica moderna donde se prioriza *una episteme de lo uno* que caracteriza al ser humano como individuo – indivisible. Como veíamos, en la segunda mitad del SXX se asume un paradigma complejo y comienza a tomar fuerza una corriente de carácter transdisciplinaria, que intentó superar la dicotomía del individuo – sociedad. Introduciendo la dimensión temporal, aparecen en el campo de las ciencias humanas la noción de *proceso* y de *producción*, el posestructuralismo puso en movimiento las categorías rígidas propias de los sistemas cerrados. Integrando los aportes del psicoanálisis, el *ser* que había pasado a ser *sujeto* –desde el vínculo-, comienza a *subjetivarse*. Las nociones, estáticas y bidimensionales en la concepción de sujeto –sujetado-, cobraron vida al dinamizarse en los *procesos de subjetivación* (Deleuze & Guattari, 1988) y con el llamado *pensamiento del afuera* (Álvarez Pedrosian, 2011).

La subjetividad se materializa en experiencias concretas, ya sea desde sus determinaciones - que en el marco de una sociedad capitalista produce subjetividades homogéneas y alienadas- o desde sus indeterminaciones, su potencial creativo y experiencial, su singularidad. Los procesos de singularización y la creación de territorios existenciales constituyen una micropolítica de lo que Guattari y Rolnik (2006) llamaron revolución molecular: el paso de las formaciones de poder macro políticas a una micropolítica del deseo, en tanto potencia a nivel molecular en la desestructuración y desestatificación de lo social (Rangel, 2014)

El rizoma (Deleuze & Guattari, 1988) alude directamente a la cartografía integrando una serie de principios que toman distancia de una lógica arborescente y taxonómica predominante en el campo científico tradicional. Los primeros dos principios refieren a los de conexión y

heterogeneidad: todo punto del rizoma está conectado con cualquier otro, no hay centralidad, ni entradas ni salidas prefiguradas. El tercer aspecto es el de la multiplicidad: los elementos presentes en el rizoma no están supeditados a una totalidad, sino que cada categoría o nivel agrupa, pero no implica una totalidad en sí mismo. El cuarto principio es el de ruptura asignificante: línea de fuga, de desterritorialización que no implican el fin del rizoma, sino nuevas tramas de sentidos que no cesan de producirse. Finalmente, los principios quinto y sexto del rizoma plantean la oposición de la cartografía con la de calcomanía, donde no hay representación o calco, sino mapas donde la cartografía es considerada como la experiencia cognoscente y afectiva primordial, a partir de una concepción configuracionista de la subjetividad (Álvarez Pedrosian, 2014).

En concordancia Galli & Gómez (2003) exponen algunos problemas cruciales en el campo de la investigación en ciencias humanas: a) La imposibilidad de la transparencia de la mirada del investigador, afirmando el perspectivismo en la producción de conocimiento, b) la crítica a la separación objeto – sujeto, en relación al papel del deseo y la implicación, articulando el conocimiento, y c) el rechazo a la acción demostrativa en nombre del constructivismo, entendido como experimentación de conceptos y nuevos dispositivos de intervención. Estos problemas cruciales en ciencias humanas y sociales tensionan el modelo tradicional de ciencia objetiva, con capacidad de reproducir y representar una realidad dada. Pozzana y Kastrup (2009) refieren a esto planteando la cartografía como una forma de *acompañar procesos* en lugar de representar objetos. A diferencia de los modelos tradicionales, no se piensa en un camino predeterminado para el conocimiento, lo que se corresponde con lo metodológico clásico, sino pensar en *estrategias* (Galli & Gómez, 2003) como una construcción in situ, siempre novedosa. En estos sentidos, la cartografía es una práctica revolucionaria de transformación estética y política, una máquina abstracta que deja al descubierto las relaciones de poder y abre vías de resistencia. Al descentrar el punto de vista, contribuye al

desmantelamiento de ciertos mundos y a la creación de otros (Estévez, 2016). La práctica del cartógrafo se refiere principalmente a las estrategias de formaciones del deseo en el campo de lo social, trabajando en una tensión fecunda entre flujo y representación (Rolnik, 1989), con vigilancia a la coexistencia entre macro y micropolítica, complementarias e indisociables en los procesos psicosociales. Por ello, es preciso tener presente la relación entre la cartografía, la investigación y el análisis institucional, entendiendo este último como la integración del socioanálisis, el esquizoanálisis, el socioesquizoanálisis y el análisis institucional en papel, o sea del proceso de escritura científica. En esta línea, Passos & Benavides (2009) esgrimen los aportes del análisis institucional evidenciando las estrechas e indisociables conexiones entre conocimiento y transformación de la realidad y del investigador.

## **2.5 Comprendiendo las formas de habitar**

El habitar es una noción poco desarrollada en psicología social, sin embargo, su abordaje puede integrar conceptos que sí han sido ampliamente estudiados. como los de vida cotidiana, vínculo y comunidad, y emerge como un elemento clave a la hora de estudiar la producción de subjetividad en espacios urbanos (Álvarez Pedrosian & Blanco Latierro, 2013).

Rastreando el uso del término, Heidegger (1994) ha trabajado la noción retomando antiguos usos y significados, donde el habitar y el construir se significan mutuamente y el cuidado emerge en su sentido de construcción, la de espacios para la vida. El cuidado y el abrigo permiten el crecimiento, por ello son formas de construir habitares.

Partimos de una realidad compleja que intentamos abordar de forma integral, tomando en cuenta las materialidades y los sentidos que la atraviesan. La psicología social rioplatense refiere a un sujeto que es social, producto y productor de tramas vinculares que lo determinan. Estas tramas generan identidades dinámicas, que se corporizan en situaciones, ámbitos y relaciones. Esto implica también pensar al sujeto en su devenir histórico y en potencial creativo,

desde sus determinaciones, pero también desde sus indeterminaciones, pues al habitar se puede crear. Asimismo, pensamos la vida cotidiana como espacio-tiempo clave en la producción social de significados (Pichón-Rivière, 1985a), dimensión privilegiada de producción de subjetividad. El sujeto, como un activo constructor en el habitar, puede pensarse y proyectarse desde los procesos de construcción y cuidado de su cotidianidad con otros. Habitar es construir, construir espacios vitales, construir sentidos desde los afectos, desde el cuidado y al abrigo. Se materializa desde las formas y los sentidos que se construyen en los espacios de la vida cotidiana, aquellos espacios donde se reside, donde se trabaja y también donde se transita. En esta construcción de forma y sentido adquieren relevancia las tramas vinculares y los procesos colectivos, pues se trata de construcciones sociales. Entonces, los habitares emergen como una construcción social – histórica de sentidos que se expresan en la vida cotidiana y se sostienen en tramas vinculares. El habitar solo puede ser cartografiado, pues su problema no consiste en buscar lo real o lo verdadero, si no de trazar lo vitalizante, lo activo o reactivo, y sus principios son vitales (Rolnik, 1989).

Como veíamos, el acto de investir de sentido el espacio y las prácticas, se tensiona con una tendencia homogeneizante, propia del capitalismo avanzado, donde se instala una lógica única, totalitaria, que en su desarrollo genera un vaciamiento donde la vida cotidiana se convierte en una actividad mecánica, desvitalizada, donde ya no se habita, sino únicamente se consume o se ocupa el espacio (Lewkowicz, Cantarelli, Doce, 2003).

En esta línea valoramos la propuesta de Kastrup (2007) de cuatro gestos de atención cartográfica: la localización (el rastreo), el tacto (toque), el aterrizaje (o pouso) y el reconocimiento cuidado (atento), que integra la dimensión afectiva - estética con la fenomenología. A su vez, la crítica como deconstrucción a la vida cotidiana (Pichón Riviere, 1985a) propone una problematización tendiente a desnaturalizar las determinaciones, reflexionar críticamente sobre las ideologías, las relaciones con los otros y con el espacio

colectivo. En este sentido, Escossia & Tedesco (2009) refieren a un plano de fuerzas colectivas que producen los contornos estables que llamamos formas, objetos o sujetos, y la práctica cartográfica se inscribe en esa construcción.

La propuesta de explorar la ciudad y los modos de habitar desde lo sensible, a través de imágenes, metáforas, afectos y sensaciones, y desde lo intangible a través de narraciones, tomando un posicionamiento crítico ante lo hegemónico de la razón y la verdad en la producción de conocimiento, propone una mirada mestiza e híbrida de la urbanidad en su dimensión estética, pensando una práctica investigativa que considera lo sensible y las narraciones para construir conocimiento a través de cartografías (Estévez, 2016). A su vez, la mirada impura (Escobar Domínguez, 2009) refiere a la heterotopía de los espacios, en sus infinitos sentidos y prácticas. Se trata de una propuesta de recuperar la imaginación, lo mítico, lo simbólico, la afectividad y lo sensible como agentes válidos y necesarios, a la vez que contra hegemónicos del saber-poder instituidos que dan sentido a las formas de vida en común. Asimismo, esta perspectiva integra la afectividad también para comprender y analizar las controversias que en se producen en el espacio colectivo, problematizando algunas representaciones clásicas asociadas a lo público y abriendo el campo a la multiplicidad (Estévez, 2016)

## **2.6 Etnografía multilocal**

Al interesarnos por la producción de sentidos y significados, o sea, por sus procesos y la circulación de objetos e identidades en el sistema mundo, son sustanciales los aportes de la etnografía multilocal (Marcus, 2001). Seguir efectivamente la trama de procesos culturales es posible desde una etnografía que aluda a las construcciones teóricas, trascendiendo las condiciones de tiempo y espacio, para así pensar heterodoxamente los múltiples sitios que componen las formas de nuestro estudio. Este tipo de etnografía que se desprende de los

modelos tradicionales tiene sus orígenes en investigaciones que hicieron foco en los procesos científicos y tecnológicos (Latour y Woolgar, 1995 y Haraway, 1995), así como también en estudios sobre migraciones (Clifford, 1994), atendiendo las derivas de las personas (Rouse, 1991) y en estudios culturales varios con el seguimiento de objetos, metáforas y narrativas.

La investigación multilocal está diseñada alrededor de cadenas, sendas, tramas, conjunciones o yuxtaposiciones de locaciones en las cuales el etnógrafo establece alguna forma de presencia, literal o física, con una lógica explícita de asociación o conexión entre sitios que de hecho definen el argumento de la etnografía. (Marcus, 2001 p. 118)

Para esta investigación, desde nuestro accionar en colectivo y desde un espacio académico, tomamos el segundo ensanche histórico de la ciudad de Montevideo para estudiar las formas colectivas urbanas que se generan en su zona de influencia. Es así como, en diversos formatos y desde una aproximación etnográfica, tomamos contacto con situaciones sociales urbanas emergentes, a las que accedimos por iniciativa de sus protagonistas, por allegados a esas iniciativas y por producciones locales basadas en las formas colectivas en cuestión. Las narrativas construyeron los acontecimientos en casos de estudio. Así, de forma similar a la técnica de bola de nieve, fuimos abordando múltiples situaciones conectadas e involucrándonos en distinto grado.

Al integrar un enfoque participativo en el sustento mismo de la investigación, los saberes habitantes (Álvarez Pedrosian, 2018) construyen las narrativas que nos interesan. No se trata de la búsqueda de un relato único y coherente, sino de la composición afectiva desde la experiencia (Dewey, 2008), priorizando el registro estético en tanto agenciamientos colectivos (Mandoki, 2006b). En esta línea se integraron las experiencias de habitantes diversos: vecinas, trabajadores, estudiantes e investigadores en las narrativas construidas en esta investigación, poniendo el foco en las formas colectivas urbanas en expresiones heterogéneas.

En primer lugar, identificamos singulares niveles de organizaciones y situaciones colectivas en el habitar, a partir de experiencias que se nos presentaron desde distintas miradas. Realizamos relevamiento documental de antecedentes y observaciones en la identificación de espacios colectivos en la ciudad. Esta tarea implicó la generación de documentos de trabajo y cartografías que sistematizan las características del territorio estudiado e identifican primeras categorías de análisis. A partir de ello, se discriminaron áreas diferenciadas dentro de la macrozona en función de características primordiales de uso del espacio: residencial, comercial, industrial y formas híbridas. Para ello se tomaron estudios estadísticos y urbanísticos actuales e históricos, se realizaron recorridas de observación, análisis de prensa, documental y archivos fotográficos. También se definieron categorías en función de tipos de espacios colectivos en base a una primera categorización teórica y documental, definiendo algunas formas como ser: colectivos nucleados en base a una definición espacial-territorial como asociaciones barriales, colectivos nucleados en base a fines específicos, y colectivos convocados por características singulares, con diferente grado de formalidad. A partir de esto, se realizaron observaciones participantes en espacios colectivos donde se valoraron formas colectivas singulares, se realizaron entrevistas individuales y colectivas a referentes de cada espacio. Finalmente decidimos profundizar en la participación en dos espacios de un mismo tipo, los que comparten una misma estructura organizativa desde expresiones y sentidos diferenciados: dos bibliotecas populares, espacios portadores de emblemas culturales que definieron una forma de participación en el Montevideo contemporáneo.

Como rasgo distintivo y criterio de inclusión en la investigación consideramos espacios de exploración que expresar claramente procesos de transformación, los que impulsaron profundizar en su estudio.

Los espacios definidos son:

**Una esquina** donde había una casa abandonada que se derrumbó dejando el espacio vacío. Esa esquina fue "tomada" por un colectivo urbano, que pintaron algunos murales, construyeron un banco y macetas en cemento y llamaron al espacio "Plaza Acción Directa". Allí transcurren diversas situaciones sociales urbanas donde, además de generarse encuentros con bandas musicales y comparsas de candombe, los vecinos mantienen la limpieza, algunas personas en situación de calle permanecen y duermen allí algunos días y los domingos, algunos feriantes despliegan la mercadería.

En este espacio realizamos investigación documental, observaciones varias, participamos en algunas instancias colectivas y realizamos algunas entrevistas a vecinos. Esto nos condujo, a su vez, a otras formas colectivas que también estudiamos en profundidad.

**Casas y salones vecinales.** En un relevamiento de espacios colectivos de base barrial, encontramos y nos adentramos en tres casas – salones: *la comisión del Parque Rodó*, el *Centro Social Cordón Norte* y el *Salón Kruger*. Estos tres espacios comparten una configuración similar –en tanto generan un espacio abierto de participación de base barrial- con formas organizativas singulares –más o menos formales-.

En esta dimensión estudiamos en profundidad el Centro Social Cordón Norte que se vincula a la Plaza Acción Directa, y el Salón Kruger, que lleva el nombre del barrio original (Kruger) y que defiende una identidad asociada al antiguo barrio. Si bien actualmente no se conoce el barrio Kruger (que se ubicaría en lo que hoy se define como La Comercial), el salón convoca a mucha gente y sostiene actividades culturales con el apoyo del municipio. En esta línea, realizamos investigación documental, entrevistas en profundidad individuales y colectivas y participamos en algunas instancias colectivas en el Salón Kruger.

**Un barrio temático: el Barrio Cervantino.** A partir de un sector del barrio Larrañaga caracterizado por una plaza llamada Alcalá de Henares y su entorno de calles con nombres como Dulcinea, Galatea y Quijote, y a propósito de la nominación de Montevideo como Ciudad

Cervantina en octubre de 2015, se remodeló la plaza y comenzó una campaña, por parte de una comisión barrial, para dar a conocer el barrio como Barrio Cervantino.

En este espacio realizamos también un relevamiento documental, realizamos observaciones y varias entrevistas en profundidad: a la comisión barrial, a la arquitecta que coordinó la remodelación de la plaza y al escultor –también referente barrial- que participó en el diseño y ejecución de la remodelación.

**Bibliotecas populares.** Nos involucramos con dos bibliotecas populares: la *Biblioteca Popular Morosoli*, lleva su nombre en honor al escritor uruguayo Juan José Morosoli (1899-1957). La biblioteca surge en el año 1992 en el barrio Cordón Norte. Actualmente cuenta con un espacio propio en la Plaza Liber Seregni. El colectivo que lleva adelante el proyecto se conformó en base a vecinas –algunas de un mismo edificio- y amigas con intereses comunes, en su mayoría maestras jubiladas. En la actualidad, son pocas las referentes que sostienen el espacio, todas adultas mayores, planteando dificultades en avizorar futuros posibles. Participamos en este espacio regularmente durante los meses de febrero a mayo de 2019, si bien aún sostenemos vinculación. La *Biblioteca Popular El Cántaro Fresco*, toma su nombre en alusión a una obra de la afamada poetiza uruguaya Juana de Ibarbourou (1892-1979). La biblioteca surge en el año 1991 en el barrio Larrañaga. El colectivo ubica sus antecedentes con el surgimiento de las comisiones barriales, conformadas por colectivos de vecinos en los años de la década de 1980 que se organizan para solucionar problemas puntuales a nivel comunitario. En este caso, la biblioteca surge de la unión de varias comisiones barriales. Actualmente cuenta con un espacio propio en la Plaza Altamirano, donde un colectivo de mujeres, también adultas mayores, sostienen el espacio. Participamos en esta biblioteca regularmente durante los meses de junio a agosto de 2019, manteniendo vínculos en la actualidad.

En estos casos, también realizamos un relevamiento histórico documental, observaciones participantes y entrevistas en profundidad a referentes de las bibliotecas. Participamos

regularmente en ambos espacios, involucrándonos en su tarea cotidiana durante un período aproximado de tres meses, en cada espacio. Posteriormente, generamos un espacio de práctica integral con estudiantes de grado de la Licenciatura en Psicología, que aún se sostiene pasados dos años de la experiencia inicial. Desde allí continuamos trabajando en las profundas dinámicas de transformación que se despliegan en ambas bibliotecas, acentuadas por la crisis generada a partir de la declaración de pandemia por COVID19.

Durante el primer año trabajamos principalmente en el relevamiento y actualización de las categorías conceptuales, lo que implicó un amplio abanico de lecturas que integran principalmente los campos de la filosofía, la estética, la psicología, la arquitectura y los estudios culturales. De este modo, nos adentramos en las producciones que integran la dimensión estética y dialogan con las ciencias humanas y sociales. Asimismo, profundizamos en el campo de la psicología ambiental para conectar con sus producciones desde los desarrollos que se generan en campos afines. Esta primera etapa sentó las bases epistemológicas y metodológicas para la exploración de espacios colectivos en nuestra zona y ameritó las elaboraciones teóricas que entretujan producciones diversas. Esta tarea de exploración teórica conceptual se sostuvo durante todo el proceso de investigación pues parte de nuestros objetivos refieren a generar esta trama conceptual para el estudio de las formas colectivas urbanas contemporáneas.

Asimismo, los dos primeros años sostuvimos un proceso de exploración e identificación de espacios colectivos en el territorio. Esta tarea la realizamos junto a estudiantes de la Licenciatura en Psicología -que se integraron en un espacio formativo de Proyectos, bajo mi responsabilidad en la orientación y el sostén del proceso- y docentes del Laboratorio Transdisciplinario de Etnografía Experimental, donde participó un equipo principalmente con formación en antropología, arquitectura y comunicación. Es en este periodo cuando realizamos relevamiento documental y de antecedentes que orientó las primeras exploraciones en el territorio. Generamos así una primera sistematización de espacios colectivos en nuestra zona

de interés, contactando con diversas situaciones e interiorizándonos en algunos de los procesos identificados. Así, llevamos adelante observaciones –algunas participantes- y realizamos entrevistas de exploración, algunas en profundidad con referentes de algunos colectivos.

Durante el tercer año nos sumergimos en dos espacios colectivos participando regularmente durante un período aproximado de tres meses en cada espacio. Concretamente participamos en dos bibliotecas populares asistiendo regularmente al espacio, involucrándonos en su cotidianeidad y colaborando con algunas de las tareas que allí se desarrollaban. Este proceso se realiza en acuerdo con las referentes de los colectivos en base a la conjunción de intereses. De esta experiencia surge un acuerdo de trabajo sostenido que implicó la integración, en los años siguientes, de estudiantes de la Licenciatura en Psicología que realizan prácticas anuales. Es así como durante los años 2020, 2021 y 2022 hemos llevado adelante proyectos integrales con estudiantes y egresados de la Licenciatura en Psicología, la Licenciatura en Comunicación, y –más recientemente- de la Licenciatura en Bibliotecología de la Universidad de la República. La propuesta se configura como un Espacio de Formación Integral que se caracteriza por la generación de un dispositivo de enseñanza, extensión e investigación. El espacio de trabajo colectivo que generamos en la Facultad de Psicología tiene como objetivos formativos la implicación con colectivos barriales desde un enfoque psicológico social, ambiental y comunitario. En esta línea trabajamos herramientas conceptuales propias de la psicología social comunitaria y la psicología ambiental desde un enfoque crítico. Asimismo, abordamos conceptos relativos a los estudios culturales urbanos y los estudios literarios problematizando su anclaje y desarrollo en nuestros territorios de referencia. Estos contenidos conceptuales junto a la profundización en herramientas de investigación etnográfica y de intervención participativa, conforman el cuerpo teórico básico del espacio formativo, anclado en la experiencia de involucramiento con los colectivos de las bibliotecas populares. Acordamos en un comienzo dos ejes principales de trabajo con las bibliotecas: uno centrado en la memoria en

base a su historia desde la narrativa, y otro centrado en el fortalecimiento de las redes territoriales. Nos propusimos generar procesos participativos, involucrando actores colectivos del territorio. Asimismo, estos espacios construyen narrativas que tejen la memoria colectiva asociada a los espacios de biblioteca, desplegando sentidos y significados sobre la poli en sus múltiples dimensiones. Finalmente, la coyuntura que surge en el marco de la declaración de emergencia sanitaria por la declaración de pandemia asociada al COVID 19, imprime características novedosas en estos colectivos, generando cambios en los modos de vincularse, comunicarse y actuar, en especial en las formas del habitar, lo que genera la construcción de nuevas demandas asociadas a las redes sociales, la relación con el entorno territorial y sus organizaciones. Integrando una mirada interdisciplinaria, generamos instancias de reflexión colectiva con referentes comunitarios, docentes y estudiantes de las disciplinas involucradas.

## **2.7 Actividades desarrolladas**

Año 1:

**Exploración bibliográfica.** Fueron revisados e incorporados un conjunto de textos, que aportan al corpus teórico de la tesis desde cuatro áreas: dimensión estética en filosofía y en psicología; en psicología ambiental; en estudios urbanos y colectivos sociales; y en antecedentes de investigaciones y producciones relativas a los territorios estudiados.

**Sistematización de antecedentes en la zona de estudio.** Se realizó la sistematización de materiales empíricos recogidos en 2016 en el contexto de dos experiencias que son antecedente de esta investigación. Esta elaboración da solidez a la preparación del trabajo de campo.

En base a una experiencia de trabajo en **Complejos Habitacionales para Jubilados y Pensionistas (Cordón Sur)**, realizada en el año 2016, sistematizamos experiencias sociales de las que emergen categorías relevantes.

En base a una experiencia de trabajo en **talleres en un Centro Cultural y Biblioteca Barrial** en el año 2016, participantes realizaron una serie de narraciones vinculadas a nuestra zona de estudio (Barrios: Reducto, Arroyo Seco, Aguada, La Comercial, Cordón, Parque Rodó). Estas narraciones implicaron un trabajo colectivo de investigación sobre algunas dinámicas barriales de nuestra zona de estudio y resultan un antecedente relevante para identificar procesos colectivos.

**Relevamiento y definición de espacios colectivos para el trabajo de campo.** Relevamiento de espacios colectivos en la zona de estudio que implicó definir tipos de colectivos y visualizar espacios y situaciones singulares en la zona de estudio. También comenzamos un proceso de familiarización en espacios definidos que implicó: búsqueda de antecedentes específicos, notas de prensa, relevamiento estadístico – censal, histórico, documental.

Espacios definidos en este período:

**Una esquina** donde había una casa abandonada que se derrumbó dejando el espacio vacío. Esa esquina fue "tomada" por un colectivo urbano.

**Un salón vecinal** que lleva el nombre del barrio original (Kruger) y que defiende una identidad asociada al antiguo barrio.

**Un conflicto** asociado a un proceso de transformación en los barrios Parque Rodó - Cordón Sur, asumiendo una nueva centralidad.

Año 2:

**Exploración y profundización bibliográfica:** En este período nos hemos abocado a profundizar en la bibliografía explorada el pasado año y hemos accedido a nueva bibliografía que procede desde búsquedas específicas que aportan a las categorías generadas, y desde los cursos del Doctorado por los que transitamos.

**Relevamiento y definición de espacios colectivos:** se continuó con el relevamiento de espacios colectivos en la zona de estudio a los que se sumaron 6 tipos de espacios.

Los espacios donde me involucré este año son:

**Movimientos religiosos: de San Pancracio y San Expedito.** Son dos movimientos religiosos que concentran una vez al mes una gran cantidad de personas en un mismo tiempo y lugar.

**Un barrio temático: el Barrio Cervantino.** A partir de un sector del barrio Larrañaga.

**Espacios diagonales.** Se trata de pequeños espacios triangulares que se han producido en dos zonas en la intersección de una serie de amezanamientos cuya utilización ha sido variada.

**Casas y salones vecinales.** En un relevamiento de espacios colectivos de base barrial.

**Movimiento asociado al liceo Liber Falco.** En este centro educativo se generó una movida colectiva para cambiar el nombre al liceo 26.

**Transformaciones y nuevos habitantes en el barrio Goes.**

**Observaciones y entrevistas.** En estos espacios se realizaron observaciones, participando en algunas instancias y actividades colectivas. Se entrevistaron a referentes técnicos e institucionales, artistas, integrantes de comisiones barriales, vecinos y trabajadores; contabilizando un total de 22 observaciones y 8 entrevistas.

Año 3:

En el último periodo de la ejecución de la investigación, nos sumergimos en dos espacios de exploración con permanencia en campo durante varios meses. El trabajo de campo llevado adelante implicó la participación en dos bibliotecas populares (Biblioteca popular Morosoli y Biblioteca popular El Cántaro Fresco). Participamos regularmente en estos dos espacios involucrándonos en su tarea cotidiana durante un período aproximado de tres meses, en cada

uno. Asimismo, en cada estancia realizamos entrevistas colectivas relativas a los procesos en curso, integrando pasado, presente y futuro desde narraciones colectivas.

El análisis del trabajo de campo realizado implicó la generación de nuevas categorías con su concomitante relevamiento teórico y documental. En esta línea trabajamos sobre: - los procesos de participación colectiva en las tramas barriales del Montevideo histórico, - el papel de las bibliotecas populares en la cultura rioplatense en base a un modelo de ciudad letrada, - las formas de participación comunitaria y sus características a partir del proceso de descentralización que se produjo en Montevideo en la década de los 90 y –la dimensión del cuidado desde una perspectiva feminista que contempla elementos afectivos y simbólicos en espacios colectivos urbanos.

Los años que duró la declaración de emergencia sanitaria por la pandemia trastocaron el cronograma inicial, generando nuevos procesos relativos a sostener otros espacios de la vida cotidiana, incluyendo los académicos. Durante este período se procesó parte del material, definiendo el desarrollo de la tesis en base a la selección paradigmática de algunos de los casos estudiados y culminando el proceso de escritura.

## **Capítulo 3**

### **Elaboraciones teórico-conceptuales: discutiendo primeros resultados**

En este capítulo desarrollaremos las principales elaboraciones conceptuales que componen esta tesis. Si bien, siguiendo un ordenamiento tradicional en los formatos de tesis, el llamado “Marco teórico” representa un previo de base para el estudio a realizarse, en este caso, las elaboraciones teóricas conceptuales que aquí desarrollamos contienen también parte de los resultados del proceso de investigación y su discusión.

Como presentábamos, uno de los objetivos que nos propusimos refiere a la exploración teórica de la dimensión estética para el estudio del habitar urbano, analizando su vinculación con desarrollos teóricos en psicología social y ambiental. En este sentido, comenzamos este apartado presentando los resultados de esta exploración y su análisis. Asimismo, estas elaboraciones se acompañan de otros fundamentos teóricos que estructuran el estudio realizado, generando una imbricada trama de fundamentos teóricos que integran el cuerpo conceptual de esta tesis.

Comenzamos presentamos y analizamos algunas referencias claves en la articulación de los estudios ambientales con la psicología, integrando aportes de la psicología ambiental y desarrollando a partir de su historia algunos de los enfoques más pertinentes para nuestro estudio. Posteriormente desarrollamos una serie de postulados que refieren a los procesos de individuación a partir de la tesis de Gilbert Simondon ([1958] 2015) que permiten comprender e integrar elaboraciones concordantes con diversos postulados del campo de la estética. Partiendo de una psicología de base francesa, en estrecha vinculación con la filosofía, la tesis principal de Simondon aporta elementos para comprender los procesos de subjetivación desde una ontología del devenir. Sus elaboraciones logran una pertinente articulación de la ciencia con la filosofía, en sintonía con producciones del campo de la estética de diversas procedencias, que integra también un amplio espectro de saberes, realizando algunas conexiones claves para comprender las formas colectivas. Luego, hacemos foco en las identidades colectivas, entretejiendo algunas conceptualizaciones de referencia para la psicología social y discutiendo

con las elaboraciones anteriores. Finalmente nos abocamos a problematizar los sentidos asociados al habitar, en especial en territorios urbanos, articulando nociones de la psicología social con otros saberes -sociología urbana, antropología, filosofía- que hacen a un campo interdisciplinario.

## **3.1 La psicología y los estudios ambientales**

### **3.1.1 Itinerarios de una Psicología Ambiental**

En el campo de la psicología, existe una corriente disciplinar que se configura como un área que centra su estudio en la relación entre sujeto y ambiente: la psicología ambiental (PA). La gran mayoría de los estudios en esta área tratan de analizar la experiencia del comportamiento humano en los escenarios donde tiene lugar. La PA se interesa especialmente por el papel que tiene el ambiente en la experiencia y el comportamiento humano. El enfoque predominante proviene de las escuelas europeas y norteamericanas, centra su estudio en la relación entre el comportamiento y el medio ambiente, priorizando visiones individuales, racionales y liberales del comportamiento humano, con una metodología principalmente cuantitativa. A su vez, se ha dejado a un lado temas vinculados a las emociones, la percepción y la participación colectiva. Este modelo se encuentra en disonancia con enfoques subjetivistas y holísticos, característicos de una psicología colectiva latinoamericana, lo que aporta una incómoda diversidad a este campo disciplinar, generando una tensión entre la coexistencia de diversas tendencias, con la búsqueda de una coherencia interna. (Corral-Verdugo & Pinheiro, 2009). Sin embargo, esta tensión es característica de la PA, especialmente en América Latina (Wiesenfeld & Zara, 2012).

La psicología ambiental (PA) ha tenido escaso desarrollo en América Latina. Si bien se conoce su existencia desde las últimas décadas del SXX, sus prácticas se limitan a las grandes ciudades, especialmente en México, Brasil y Venezuela, adoptando paulatinamente creciente relevancia (Corral-Verdugo & Pinheiro, 2009). A pesar de numerosas dificultades en el desarrollo de la PA en América Latina -por las metodologías prevalentes, las barreras lingüísticas y los escasos recursos destinados a la investigación- el desarrollo de este campo de conocimiento ha ido en aumento desde la última década del SXX, con un creciente número de publicaciones en revistas especializadas, presentaciones en congresos y libros colectivos. Este diálogo y crecimiento sostenido en los últimos años ha integrado la temática de la sostenibilidad a las preocupaciones relativas al diseño ambiental, con algo más de tradición en América Latina (Wiesenfeld & Zara, 2012).

La diversidad tanto geográfica como social presente en América Latina ha conducido a estudios en psicología ambiental que priorizan problemas asociados a la pobreza y la inequidad, desde enfoques críticos, participativos e integradores de la diversidad (Corral-Verdugo & Pinheiro, 2009), si bien aún es un desafío la adopción de una perspectiva interdisciplinaria, el desarrollo teórico y la producción de conocimientos de relevancia social para los contextos de producción, especialmente en la integración de la dimensión ético-política del conocimiento desde una perspectiva crítica (Wiesenfeld & Zara, 2012). Más allá de esto, los aportes de la PA son sustantivos para nuestros intereses, por lo que algunas aproximaciones conceptuales contribuyen al marco referencial y a la integralidad de este estudio. La convivencia de modelos es posible y su diálogo fructífero, considerando que una PA universal solo es posible integrando las producciones locales, con sus particulares visiones, métodos y resultados (Corral-Verdugo & Pinheiro, 2009).

Siguiendo los trabajos realizados por Valera (1996) y Pol (2006, 2007) podemos identificar un recorrido histórico la Psicología Ambiental que puede configurarse en dos grandes etapas que a su vez pueden pensarse en cuatro momentos.

El primer momento refiere a las más tempranas producciones vinculadas a la Psicología que consideraron el ambiente como un factor relevante, etapa que Pol (2006) denomina *La primera Psicología Ambiental* y que Valera (1996) identifica como *El primer nacimiento*. Este momento, ubicado en Europa a comienzos del siglo XX, se caracterizó por generar las primeras conexiones de la psicología –en aquel entonces principalmente individualizada y de carácter experimental - con factores ambientales. Era un momento histórico caracterizado por grandes cambios a nivel geopolítico y tecnológico, en el desarrollo de la vida moderna industrializada, las migraciones y los procesos de urbanización, con un marcado interés por las ciencias biológicas. En esta línea Willy Hellpach fue pionero en esta área planteando que la psique depende de su ambiente. Con una fuerte influencia de los estudios en ecología, Hellpach en 1911 publica, bajo el título de *Geopsyque*, un libro donde analiza en profundidad la relación de los fenómenos físicos-ambientales con la conducta humana. Por su parte, también desde Alemania se destacan los trabajos de Martha Muchow, quien publicó *Der Lebensraum des Großstadtkindes* [El espacio vital del niño de la gran ciudad] (Muchow y Muchow, [1935] 2017), con varias reediciones. El libro trabaja a partir las ideas de “mundo personal” de William Stern, desarrollando las dimensiones de *espacio y tiempo personal*, muy utilizadas posteriormente en elaboraciones de la Gestalt, escuela considerada precursora de la psicología ambiental (Pol, 2006) y en sintonía con las elaboraciones de Kurt Lewin, considerado uno de los "padres fundadores" de la Psicología Ambiental (Levy-Leboyer, 1985).

Ya en un segundo momento llamado la *Transición Americana* es posible identificar la influencia de la psicología ambiental sobre los desarrollos psicológicos en Estados Unidos. Es en esta etapa donde se ubican plenamente los desarrollos de Kurt Lewin y sus seguidores como

Roger Barker y Herbert F. Wright, proponiendo una Psicología Ecológica y dando lugar a una perspectiva ecológica en la ciencia (Valera, Pol y Vidal, 2006).

Nos interesa especialmente destacar los trabajos de Lewin por su especial aportación a la psicología social que años después se desarrollaría en América Latina, en especial en el Río de la Plata (Blanco Latierro, 2013). Kurt Lewin (1890-1947), con sus elaboraciones a partir de su teoría de campo, aportó a la construcción de una perspectiva molar del entorno y, a su vez, desde su propuesta de investigación-acción se contribuye con modelos de producción de conocimiento situado (Valera, 1996). A su vez, siguiendo estos caminos se conectan las primeras elaboraciones sobre la Psicología Ambiental entre el continente europeo y el americano.

A su vez, algunas de las claves de esta etapa histórica se encuentran en las derivas de la sociología de Simmel, las elaboraciones de la Gestalt y otros movimientos -culturales y artísticos- como la Bauhaus. También se considera a Le Corbusier como un hito importante en esta configuración, a la que posteriormente se incorpora la famosa Escuela –de sociología urbana- de Chicago donde se destacan los aportes de Burgess, Park y Wirth (Valera, 1996).

Es a mediados del siglo XX que se considera, por la mayoría de los autores, el *nacimiento de la Psicología Ambiental*, a partir la llamada *Psicología de la Arquitectura*, si bien para varios otros este período se identifica como una tercera etapa, implicando un *segundo nacimiento* (Valera, 1996; Pol, 2007). Esta etapa sienta las bases de un campo disciplinar que sostiene aún hoy fuertes conexiones con la Arquitectura y el Urbanismo, pensando principalmente el entorno construido. Pol (2006) ubica el comienzo de esta etapa a finales de 1950 y principios de 1960 y sus finales en la década de 1980, considerando una importante serie de convocatorias y reuniones, así como publicaciones que se identifican en estos términos. Los comienzos en América del Norte refieren principalmente a trabajos sobre el comportamiento en centros

institucionales, como son los hospitales generales y psiquiátricos, siendo los trabajos de Goofman retomados ampliamente en esta línea. Paulatinamente, las investigaciones se fueron centrando en maximizar el uso de los espacios a partir de su diseño, una forma de “investigación para la arquitectura”, involucrando también otros campos de saberes como el de las ciencias físicas y la biología. Asimismo, también desde la antropología comenzaron a pensarse las cuestiones del espacio y sus relaciones con las prácticas humanas con obras clásicas como *El lenguaje silencioso* de Hall ([1959]1989), dando lugar a toda una serie de investigaciones en base a la proxémica y el espacio personal. En Europa, si bien también se reconocen desde una psicología de la arquitectura en base a investigaciones sobre el espacio construido, los principales intereses refieren a la reconstrucción urbana, luego de la segunda guerra mundial, asumiendo la necesidad de integrar a las ciencias sociales en estos procesos. Algunos de los temas de investigación que predominan en esta época refieren a estudios sobre la vivienda y los barrios autosuficientes o sobre los efectos de las remodelaciones escolares en los niños (Lee, 1973). Estas producciones se asocian –y en algunos casos se autoidentifican– como parte de la psicología social, si bien reconocen sus raíces en el periodo de la *primera psicología ambiental*. Durante este período se multiplicaron los encuentros, las conferencias y las publicaciones en diversos países europeos, acuñando alternadamente el término de Psicología de la Arquitectura o Psicología Ambiental, incluso en Francia se utilizó el término de Psicología del Espacio en el marco del Instituto de Psicología Social de la Universidad Louis Pasteur de Estrasburgo, asimismo, también se utilizó esta nomenclatura en otros espacios académicos franceses. A finales de la década de 1970 comienza a aumentar el uso del término de Psicología del Ambiente, consolidándose a partir las publicaciones de Levy-Leboyer (1980) y de Morval (1981). En Alemania, en esa época se consolida la Psicología Ambiental en sus términos, generando encuentros a partir de Hellpach’s, y realizando nuevas elaboraciones que integraban los análisis psicoanalíticos a los fenómenos urbanos de la mano de los Mitscherlich

con trabajos como *Psicoanálisis y urbanismo* (1963), *Nuestras ciudades inhóspitas* (1965) y *Tesis sobre la ciudad del futuro* (1971), trabajos que generaron controversia en su época y fueron relegados. También en Italia, Holanda y España se multiplicaron en este periodo las producciones y los centros de formación e investigación en esta área de la psicología, en clave de análisis de las dinámicas espaciales, urbanas o ambientales (Pol, 2007).

En América Latina las primeras referencias explícitas al campo se producen desde la Psicología Comunitaria a finales de los años 70 y comienzos de los años 80, con Esther Wiesenlfield y Euclides Sánchez a partir de estudios que refieren a la vivienda, la comunidad, la participación y el ambiente. Desde entonces se suceden espacios de desarrollo de diversa índole, especialmente a partir de posgrados específicos en México y centros de investigación en Brasil y Venezuela.

Las principales contribuciones teóricas en la segunda mitad del SXX refieren al significado y al valor simbólico del espacio, se desarrollan estudios sobre la *apropiación del espacio* y el *apego al lugar*, se vinculan a nociones como *Identidad de lugar* e *Identidad Social*, consolidándose así un cuerpo teórico propio en la Psicología Ambiental, si bien la perspectiva aún tendía a ser en exceso individualista se reconocieron los aportes de la Escuela de Chicago, el interaccionismo simbólico, Goffman y Lewin, entre otros y los diálogos constantes con la Psicología Social. Este período se caracterizó por consolidar un lugar para la Psicología Ambiental, en diversas latitudes, con la característica de tratarse principalmente de una psicología de la arquitectura con una mirada predominantemente individualista que, si bien integraba la cuestión social, se sostenía principalmente desde modelos de pensamiento individuales y comportamentales, con una fuerte base empírica. Esto tensionaba el propio objeto de estudio de la Psicología Ambiental generando muchas contradicciones internas, desilusión y abandono del trabajo interdisciplinario que involucraba a investigadores de la psicología, la sociología, la arquitectura y la geografía, que no encajaban en los modelos

individuales, experimentales y comportamentales que comenzaron a dominar la escena. Estas tendencias y contradicciones internas ocasionaron una crisis epistemológica a finales de 1970 y durante algunos años de la década del 80 que dio lugar a un nuevo enfoque en Psicología Ambiental.

La última etapa de este devenir nos conduce a las elaboraciones más actuales y ha sido identificada como una *Psicología Ambiental de la Sostenibilidad*.

En 1981 Serge Moscovici y Denise Jodelet convocaron a algunos autores destacados en Psicología Ambiental a un encuentro en París bajo el título “Hacia una Psicología Social del Medio Ambiente” (Jodelet y Stringer, en prensa). Debatieron las potencias explicativas de la Psicología Ambiental que podrían involucrar teorías como las representaciones sociales y otras pertenecientes a la psicología social. Este encuentro no es muy conocido y está poco documentado, pero ha influido fuertemente en la evolución futura de la disciplina. (Pol, 2007 pág. 12)

A su vez, comenzó a enfatizarse el carácter de aplicabilidad de la disciplina, generando manuales que reunieran las principales producciones del área, retomando algunas producciones que habían sido relegadas se evidencia que los principales autores europeos de la PA sostenían una mirada desde la psicología social, a diferencia de la norteamericana, de marcado corte individualista. Parte de este giro implicó el reconocimiento de un cuerpo teórico que se apoya en las elaboraciones teóricas de la Psicología Social, generando entonces un cambio de enfoque, que implicó al propio objeto de estudio, así como una mayor flexibilidad metodológica generando el corrimiento de enfoques principalmente estructuralistas a otros más vivenciales. Es así como comienzan a tomar cuerpo posiciones transaccionalistas en relación con el ambiente, las que nos resultan sumamente pertinentes en nuestro estudio. Estas nuevas tendencias integran los movimientos sociales ecologistas que toman fuerza a finales de los años

1980. Trascienden las lógicas puramente científicas para integrar la dimensión ético-política que había sido históricamente ignorada. Empieza a pensarse en la responsabilidad ambiental, conductas ecológicas responsables, la toma de decisiones en la gestión ambiental, donde se incluyen otras formas de vida, como medios no construidos.

Este giro resulta sustancial para problematizar la PA contemporánea y sus derivas. En este sentido retomamos conexiones con una psicología social de fuerte apoyatura filosófica, que se interesa por las formas híbridas que integran lo humano y lo no humano, la multiplicidad, los sistemas complejos y las fuerzas vivas. Veremos cómo se puede conectar estas derivas actuales de la PA, con sus necesidades y demandas explícitas, con las nuevas epistemologías feministas que conllevan avances en los estudios culturales urbanos al integrar una mirada híbrida, no segmentada, que resulta necesaria al integrar modos ecológicos en el pensamiento social.

En suma, la PA tiene sus raíces en la psicología social y es desde esta área donde realiza sus producciones, pues las tareas de investigación y docencia que se identifican con la psicología ambiental se producen desde unidades académicas de psicología social, a su vez, gran número de asociaciones y espacios de trabajo son de carácter multi o interdisciplinario, donde se integran a campos disciplinares como la antropología, la geografía, la arquitectura, el urbanismo y la sociología. En su devenir se evidencian ricas producciones que emergen desde diversas latitudes y fuertes tensiones en relación con los enfoques, con predominancias concordantes a las lógicas del campo científico occidental donde prevalecen visiones individuales, fragmentarias y productivistas, sin embargo, en las últimas décadas se evidencia la necesidad de retomar una perspectiva holística, fortaleciendo el carácter interdisciplinario del campo. El último giro identificado refiere a una perspectiva ecológica –o verde- que contemple un ambiente vivo, no solo construido, sino también “natural” (Pol, 2007).

En este sentido nos interesa problematizar algunos enunciados que surgen al respecto. En su trabajo, Pol (2007) refiere a la necesidad de fortalecer la gestión ambiental para facilitar que el comportamiento de las personas se comprometa con el cuidado ambiental generando un comportamiento ecológico responsable, proponiendo la sostenibilidad como un valor social positivo. Estamos muy de acuerdo con este planteo, si bien desde estas propuestas y tomando los aportes de la psicología social latinoamericana, que integra la psicología comunitaria y la psicología colectiva, entre otras, es necesario subrayar la dimensión ético-política del campo de la psicología ambiental. Una dimensión que, si bien ha sido identificada y trabajada desde las producciones latinoamericanas, se reconoce que es necesario fortalecer (Weinsfeld & Zara, 2012). A su vez, entendemos necesario reflexionar en base a la noción de *ecología*, que ha sido tensionada por sentidos fragmentados, ya sea enfatizando una mirada ideológica o una visión únicamente biológica, disciplinar o instrumental (Pol, 2007).

El término *ecología* proviene del alemán *Ökologie*, término creado por el zoólogo y biólogo E. H. Haeckel (1834-1919) en 1866, a partir de *oîkos*, palabra griega utilizada para *casa* y *logos*, que se utiliza como *tratado* o *estudio*, por lo que su sentido originario implica el *estudio del lugar donde vive* o *estudio de la casa*. Si bien tradicionalmente, en base a su concepción histórica, los estudios en ecología implican los entornos biológicos materiales, como cualidad cuasi natural de una época y sosteniendo una visión cartesiana dicotómica, los aspectos que hemos dado en llamar subjetivos, simbólicos, ideológicos que confieren a otros saberes como las ciencias humanas y sociales, la política, el arte y la filosofía, no han sido considerados en el campo ecológico, y hoy emergen como una relevante necesidad. A su vez, esto implica superar una mirada dicotómica y fragmentaria que nos lleve de una posición puramente biologista a una únicamente ideológica, se trata pues de un pensamiento ecológico holístico y complejo, que, más allá de determinantes históricas, se viene produciendo principalmente desde las últimas décadas del siglo XX, en distintos campos. En base a esto, la

necesidad de integrar un análisis ético político en este campo de conocimientos se hace evidente, en un contexto tensionado por lógicas arraigadas a un sistema económico que es dominante. Asimismo, valoramos retomar algunas derivas de la psicología ambiental que integran otros campos de conocimiento provenientes de la filosofía, la estética, la sociología urbana, a la vez que conectan con producciones latinoamericanas.

Generando una compleja síntesis y reconociendo las diversidades geográficas, consideramos lo expuesto por Valera (1996) en cuanto a las nociones que han caracterizado los últimos años de la PA y sus pautas metodológicas:

A nivel teórico caben destacar la conceptualización de las disposiciones ambientales a partir de los rasgos de personalidad (Craik, 1976), el concepto espacio defendible (Newman, 1973) o del clima social (Moos, 1976), la teoría de los escenarios de conducta ("behavior settings") de Barker (1968) y elaboraciones posteriores (Wicker, McGrath y Armstrong, 1972), la teoría ecológica de Bronfenbrenner (1979), el concepto de place-identity (Proshansky, 1978; Proshansky, Fabian y Kaminoff, 1983) o el modelo de conducta espacial de Altman (1975) integrando los conceptos de privacidad, territorialidad, espacio personal y hacinamiento (crowding).

A nivel metodológico cabe considerar las aportaciones sobre cognición ambiental, dibujo de mapas, búsqueda de itinerarios o reconocimiento de fotografías usados para medir la "imaginabilidad" ambiental (Lynch, 1960; Milgram y Jodelet, 1976); la investigación sobre índices de calidad ambiental (Craik y Zube, 1976) y técnicas de simulación ambiental (Appleyard y Craik, 1978; McKechnie, 1977) aplicadas a las reacciones ante entornos reales o imaginarios; mapas conductuales y análisis de escenarios de conducta encaminados a la orientación de patrones conductuales en

distintos entornos; así como investigación sobre estrés ambiental a través de métodos observacionales, reportes individuales y pruebas fisiológicas. (Valera, 1996 pág. 17)

El devenir da cuenta de un pasaje de modelos individuales, o a lo sumo interactivos, a modelos sistémicos o transaccionales, interesándose cada vez más en los procesos grupales. En esta línea, Valera (1996) sostiene que algunas de las principales orientaciones actuales se configuran a partir de un enfoque holístico, de las personas y el entorno, considerándolos en un rol activo, transformador. Conviven una multiplicidad de métodos de investigación, los que buscan ser coherentes con la complejidad de los fenómenos estudiados, así como con el carácter inherentemente interdisciplinario que asume la PA. Los ámbitos de investigación se han ampliado integrando, además de lo ya clásicos estudios sobre la ciudad y los entornos concretos como son las escuelas, los hospitales o los lugares de trabajo, los comportamientos proambientales, el marketing y la gestión ambiental, con énfasis en la investigación aplicada. En este marco, cada vez más estudios se inclinan por una mirada social, no meramente individual, apoyándose en perspectivas sistémicas y transaccionalistas, si bien aún esto implica superar numerosas barreras. Los principales temas que Valera (1996) destaca y que evaluamos se sostienen en su actualidad son: a) la contaminación del entorno y los cambios en el ecosistema global, b) la proliferación de la violencia tanto a nivel regional como internacional, c) el impacto generalizado de las tecnologías de la información sobre el trabajo y la vida familiar, d) la intensificación de los costos en la distribución de los cuidados sanitarios y la creciente importancia de la prevención de enfermedades y de la promoción de la salud, y e) los procesos de envejecimiento de las sociedades de numerosos países en el mundo. (Valera, 1996 págs. 20 y 21)

### **3.1.2 Sistemas y transacciones**

Como veíamos, la multiplicidad de enfoques y paradigmas presentes en la PA se ha constituido en una característica del campo de estudio. En este marco, se han definido cuatro perspectivas en PA: Una primera definición en base a un modelo sustancialista y analítico, centrado en el individuo como sujeto independiente y separado de su entorno, con diferentes grados de incidencia mutua, ya sean posiciones más o menos deterministas, otra de índole vincular considerando al individuo y al ambiente como entidades separadas y haciendo foco en la relación: pasando a modelos de enfoque sistémico u organísmico, que pueden llegar a considerarse molares (Deleuze & Guattari, 1988), con mayor o menor énfasis en los procesos transaccionales (Valera, 1996). Nos interesa especialmente analizar estos últimos modelos, pues como venimos trabajando, son aquellos que permiten pensar las formas colectivas desde una mirada holística e integradora de la diversidad.

Tal como se muestra en la siguiente tabla, cada uno de estos modelos se corresponde con una definición de psicología, un tipo de unidad de análisis, una concepción de los procesos, un modelo epistemológico y de causalidad. En este sentido, nos interesa plasmar los enfoques holísticos que en este análisis se describen, pues se corresponden en mayor medida con las perspectivas que venimos desarrollando, en especial con los enfoques organicistas o transaccionalistas que propone unidades de análisis holísticas, en tanto las tramas relacionales producen las entidades, basándose en una ontología del devenir, no esencialista. Asimismo, esta perspectiva considera las implicancias del investigador, integrando un posicionamiento crítico. Seleccionamos las dos últimas perspectivas para poder comprender las sutiles pero definitorias diferencias entre modelos holísticos en psicología ambiental.

| Perspectivas holísticas en psicología ambiental |  |  |  |  |   |
|---|--|--|--|--|---|
|   | Definición de Psicología   | Unidad de análisis   | Tiempo y cambio  | Modelo de filosofía de la ciencia  | Modelo de causalidad  |
| <b>Perspectiva Organísmica o Sistémica</b>      | Psicología es el estudio de los sistemas dinámicos y holísticos en los que la persona y el entorno muestran complejas y recíprocas relaciones e influencias. | Entidades holísticas compuestas de elementos, componentes o partes de la persona y el entorno cuyas interacciones son consideradas como un todo que es más que la suma de las partes | El cambio resulta de la interacción de la persona y el entorno.<br><br>Se asume que el objetivo es la estabilidad del sistema.                                       | Positivismo.<br><br>El observador puede distanciarse y ser objetivo respecto al fenómeno a estudiar.   | Causalidad Final<br><br>El fenómeno “se mueve” en una determinada dirección en función de algún principio teleológico que gobierna. |
| <b>Perspectiva Transaccionalista</b>            | Psicología es el estudio de las cambiantes relaciones entre los aspectos psicológicos y ambientales de unidades holísticas                                   | Entidades holísticas compuestas de “aspectos”, no partes o elementos separados, que se definen mutuamente.   | Estabilidad/cambio son características intrínsecas y definitorias de los fenómenos. El cambio ocurre constantemente y su dirección es emergente y no preestablecida. | Un fenómeno es parcialmente definido por ciertas cualidades del observador, convirtiendo a éste en un aspecto del evento y requiriendo múltiples observadores en distintas “localizaciones”. | Causalidad Formal<br><br>En relación con el patrón de coherencia, configuración y “flujo” del fenómeno.                             |

Tabla 1 - Perspectivas holísticas en psicología ambiental (Sección extraída de Valera, 1996 pág. 6.)

En esta tabla notamos la predominancia de un modelo cartesiano en la búsqueda de definiciones de partes y sus relaciones, lo que continúa siendo predominante en el campo científico – disciplinar, aunque también se evidencia cada vez más la presencia de modelos holísticos, basados en interacciones, si bien la búsqueda de la unidad de análisis continúa siendo un obstáculo epistemológico (Bachelard, 1987). Más allá de esto, la definición en base a *tiempos* y *cambio*, dan lugar al análisis procesual, implicando de esta forma una ontología del devenir.

En estas perspectivas y en el campo de la psicología encontramos fuertes coincidencias con postulados desarrollados por Simondon (2015) que desarrollaremos más adelante. En especial en el análisis de los procesos de cambio, las potencialidades y las tendencias de estabilidad de los sistemas. A estas perspectivas, las nociones de transducción, modulación y organización resultan un aporte importante para comprender los fenómenos humanos en relación con los procesos ambientales.

Por su parte podemos encontrar fuertes conexiones con las derivas de la Teoría del Actor Red (Latour, 2008) y las Teorías no representacionales (Thrift, 2007) que rompen con una lógica unitaria y totalizante que caracteriza la ciencia moderna en occidente y se potenció con el capitalismo avanzado. Entendiendo que lo social y la naturaleza no existen como entidades aisladas o autónomas unas de otras; los procesos que llamamos sociales se construyen tanto de materia orgánica como inorgánica, tanto de palabras y cosas como de afectos y emociones, tanto de ciencia y tecnología como de mitos y leyendas.

... Nuestro compromiso fue dar una representación a los cuasi-objetos. (...) La naturaleza y la sociedad no son dos polos distintos, sino una sola y misma producción de sociedades-naturalezas, de colectivos. Por tanto, la primera garantía se convierte en la no separabilidad de los cuasi-objetos, cuasi-sujetos. Todo concepto, toda institución, toda práctica que perturbe el despliegue continuo de los colectivos y su experimentación de híbridos la consideramos peligrosa, nefasta y, en pocas palabras, inmoral. El trabajo de mediación se convierte en el centro mismo del doble poder natural y social. Las redes salen de su clandestinidad. El Imperio del Medio es representado. El estado llano, que era la nada, se convierte en todo. (Latour, ([1991] 2012 págs. 203 - 204)

Como vemos, si bien una mirada transaccional es demandada desde diversas corrientes, no resulta sencilla su implementación, en especial partiendo de modelos científicos tradicionales y desde posiciones históricamente dominantes:

Sin embargo, los mismos Saegert y Winkel (1990) plantean las dificultades epistemológicas y metodológicas del transaccionalismo y que, para Stokols (1987) es uno de los principales retos de la psicología ambiental actual, a saber: "la traducción de una visión del mundo transaccional en estrategias operacionales para el desarrollo teórico y de investigación" (Óp.. Cit. p. 41). Las principales dificultades a las que se alude son: a) la incorporación de las variables tiempo y cambio como intrínsecas a los fenómenos a estudiar. b) la implicación del propio investigador en la situación a investigar. El transaccionalismo contempla al investigador como una persona particular en una "localización" también particular con respecto a un particular fenómeno. c) la dificultad o imposibilidad de utilizar las estrategias metodológicas tradicionales al uso, desde esta perspectiva de talante claramente antipositivista. d) cuestiones relacionadas con la representatividad de situaciones o poblaciones estudiadas, fiabilidad y validez de las medidas y generalización de los resultados obtenidos. (Valera, 1996 pág. 10)

Si bien, aún prevalecen lógicas cartesianas propias de los objetos discretos, como signos constitutivos de un período definitorio de nuestra subjetividad, el carácter póstumo de esta época, tal vez ya desde una posmodernidad tardía, permite avizorar nuevos horizontes. Esto implica transitar por una profunda transformación de estructuras en la propia academia y sus espacios disciplinares, en las formas de producir conocimiento y divulgarlo, que en el marco de sociedades donde prima una lógica capitalista ha conducido a lo que algunos autores llaman una crisis de la investigación (Silva, 2018).

## 3.2 Individuaciones, estéticas y formas colectivas

### 3.2.1 Procesos de individuación psíquico-colectiva

En nuestro escenario académico conviven diversos enfoques a la hora de pensar los procesos de subjetivación contemporáneos. Si bien las teorías actuales que estudian la subjetividad parten de un paradigma complejo y se inscriben dentro de las corrientes posestructuralistas, conviven con modelos de pensamiento más tradicionales y simplificadores. Estos debates, que surgen a mediados del siglo XX, forman parte del contexto donde la producción de Gilbert Simondon resulta paradigmática a la hora de comprender los debates actuales en términos de procesos colectivos. En su tesis, Simondon ([1958] 2015) propone una axiomatización para las ciencias humanas que logra articular un pensamiento filosófico con modelos científicos de vanguardia, por ello, realizaremos un recorrido que ubica a Simondon en relación con la filosofía, las ciencias humanas y sociales, y la nueva ciencia. Nos interesa abordar la teoría de la individuación en el marco de su contexto de producción, para problematizar las formas de entender los procesos colectivos en especial en el campo de la psicología, tarea que resulta sustancial para esta investigación.

Simondon elabora su tesis en Francia (1958) anudando diversos modelos teóricos que se estaban desarrollando en su medio, tomando una perspectiva epistemológica genética. Su planteo se opone al monismo sustancialista y al dualismo hilemórfico, con tendencia dominante en el campo científico (Molina, 2013). Propone un estudio sobre la individuación que no supone la existencia de un individuo constituido, en su tesis plantea al individuo como una realidad relativa, una fase del ser que emerge de una realidad preindividual, compuesta de cargas sin configuración, sin forma, donde operan procesos de individuación –tanto físicos, como vivientes-, los que configuran sistemas metaestables. Estos procesos se producen gracias a la *transducción*, la *modulación* y la *organización* –información y forma-; nociones claves

para comprender las tesis simondonianas. A su vez, a modo de una segunda individuación viviente, se producen individuaciones psíquico-colectivas, las que configuran realidades transindividuales. Para comprender las individuaciones psíquicas-colectivas trabaja las nociones de percepción y afecto, así como de acción y emoción. Veremos que las tesis simondonianas se alinean con pensamientos ecológicos que se están produciendo desde mediados del SXX, los que resultan aportes por demás necesarios para nuevas producciones teóricas en el campo de la psicología. En esta sección analizaremos el contexto de producción y sustento epistemológico de las tesis elaboradas por Simondon y desarrollaremos las claves para la comprensión de los procesos de individuación psíquica-colectiva en una realidad transindividual, entendidos como las formas o entidades que constituyen lo psicosocial (Heredia, 2017).

Si realizamos un recorrido por las principales tradiciones filosóficas vinculadas a las ciencias humanas y sociales podemos discriminar dos grandes tradiciones: la tradición continental y la tradición analítica. La tradición continental en filosofía, representada principalmente por las corrientes francesas y alemanas, puede pensarse –a grandes rasgos- como aquella que históricamente se ha preguntado por el *sentido* (Saez Rueda, 2002). Los sentidos dimensionan lo real, por lo que el *cogito* de Descartes representa los orígenes de esta tradición que se conoce como *racionalista*. Así se establece el método deductivo, que propone a la razón como la fuente del conocimiento. La tradición analítica, representada principalmente por pensadores británicos y posteriormente angloparlantes, se ha ocupado más por el *significado* (Sáez Rueda, 2002), desde una actitud, por lo general, verificacionista. Propone que el acceso al conocimiento es posible a través de la experiencia, privilegiando el método inductivo, dando lugar al *empirismo*, ganando relevancia principalmente desde el siglo XVIII, sobre todo desde el colonialismo y con el desarrollo de la industria. Desde este posicionamiento se intentan eliminar los aprioris que puedan provenir del espíritu humano ya que se lo consideran

obstáculos en el acceso a lo real. Concibe a la inducción como sumatoria de particularidades, por lo que se buscan experiencias reguladas: experimentos.

Tanto el empirismo como el racionalismo pretenden acceder al conocimiento verdadero, cada uno privilegiando un método de acceso a lo real y marcando dos claras tendencias desde el siglo XVII. Kant es considerado uno de los principales pensadores del SXVIII que ha intentado conjugar las principales tradiciones filosóficas desde un *pensamiento crítico*, tomando elementos del racionalismo y del empirismo. Su principal aporte consiste en considerar el sujeto que conoce en la producción de conocimiento y su papel en la posibilidad de elaborar juicios sintéticos a priori. Kant plantea una realidad que no es posible conocer esencialmente, por lo que la razón es capaz de realizar síntesis a partir de la experiencia que operarán luego como a priori en la producción de conocimiento. Estos *sintéticos a priori* representan las condiciones de posibilidad de conocer en un contexto dado. El sujeto epistémico que se instaura con Kant, su otología, es la de un sujeto escindido en dos mundos, uno *empírico* y otro *trascendental*. La acción reflexiva liga ambos mundos e instaura una noción de sujeto que se objetiva a sí mismo, demarcando una frontera entre *el adentro* y *el afuera*, pensando desde un modelo hilemórfico, por ende, dicotómico.

Después de Kant, nos encontramos con otra serie de corrientes de pensamiento que se han reconfigurado: la fenomenología hará alianza con a la hermenéutica en un momento de su desarrollo, continuando una tradición continental que se ha asociado a las llamadas *filosofías vitalistas* o *espiritualistas* durante el siglo XIX. En cuanto a la ciencia y el estudio del hombre, Dilthey a fines del SXIX realiza una oposición entre las ciencias naturales y las “ciencias del espíritu”, planteando que las primeras trabajan sobre el mundo objetivo, el del afuera del sujeto, y las segundas sobre el subjetivo, el mundo interior. En esta línea es que se definen como método privilegiado para el conocimiento de la subjetividad humana a la *hermenéutica* que,

junto a la *fenomenología*, han sido la base para la conformación de teorías constructivistas y simbólicas en la segunda mitad del S. XX. (Álvarez Pedrosian, 2010).

La fenomenología se ha consolidado a partir de los trabajos de Husserl principalmente durante las tres primeras décadas del SXX, toma cuerpo a partir de la idea de que los fenómenos no son solo copias de esencias trascendentales, postulando que *apariencia* y *ser* no se oponen. Aquí es donde comienzan a fusionarse la noción de sujeto y objeto, donde es problematizada, ya que se concibe al acto cognitivo desde la vivencia (la que luego dará lugar a la experiencia existencial). Interesa la noción que el propio sujeto tiene del fenómeno, pues ésta constituye el sintético a priori desde donde se leerá la experiencia que siempre puede constituirse en algo novedoso, en una nueva síntesis que se construirá también desde el propio sujeto. Así se trasciende la noción de un conocimiento verdadero, se revaloriza la *doxa* y la ciencia pasa a considerarse también una creación humana. La fenomenología está presente en las producciones del interaccionismo simbólico y en la base de los programas de investigación cualitativos. A su vez, durante el siglo XX con Heidegger y principalmente con Gadamer, aparece lo que se ha dado en llamar *el giro hermenéutico*, asociado al giro lingüístico. Este resurgimiento de la hermenéutica propone que todo puede ser estudiado como lenguaje a ser interpretado; plantea que el conocimiento surge de algo oculto que hay que develar, concibiendo a la realidad como compuesta de capas superpuestas plausibles de ser desmontada. Aquí todavía encontramos una noción de esencia, que hay que dilucidar, aunque ahora también, en una reconfiguración, se centra en el acontecimiento como productor de sentido.

Mientras tanto, en las ciencias humanas y sociales, a mediados del SXX, la distinción entre sociología y psicología es fuente de grandes discusiones fundadas sobre la noción antinómica de individuo y sociedad. Una vez creados ambos objetos y sus disciplinas (psicología y sociología) y naturalizada su existencia (De Brasi, 1990), se ha intentado de múltiples formas establecer sus relaciones y nexos, de aquí que han surgido las conocidas como microsociología,

sociología de la profundidad y variadas psicologías sociales (Ibáñez, 2004). A su vez, con el estructuralismo se instala una perspectiva sincrónica y formal, desde la formulación de una estructura sociocultural basada en un sistema simbólico inconsciente, provocando una discusión en base a la naturaleza de los fenómenos humanos (Heredia, 2015). En este contexto, los aportes de una epistemología genética de la mano de Piaget contribuyen a un modo de resolución de las tensiones generadas en la fragmentación entre la biología, la psicología y la sociología. Piaget relativiza la fenomenología francesa subjetivista y su dialéctica e integra aportes de la Gestalt con la cibernética para proponer un todo social a modo de *sistema de relaciones* (Heredia, 2015 pág. 441).

En nuestra región de Latinoamérica, tanto la psicología social comunitaria como la psicología social conocida como *pichoniana* o *rioplatense* también surgen como respuesta a una crisis, como modelos alternativos al dominante. Ambas tradiciones emergen de prácticas concretas y de la reflexión en base al diálogo de saberes diversos (Blanco Latierro, 2013). El desarrollo de la psicología social rioplatense surge del ámbito clínico, de la mano de psicoanalistas, donde un grupo de disidentes de la Asociación Psicoanalista Argentina, en la década de los 60, produce una ruptura con la institucionalidad dominante y comienza a transitar un camino propio. Esta escuela, de fuerte influencia francesa integra posteriormente las producciones de la filosofía post estructuralista de la mano de Foucault, Deleuze y Guattari, ejerciendo una importante influencia en nuestra psicología social. En sintonía a estas producciones se desarrollaron teorías que refieren a un imaginario social (Castoriadis, 1989) como las figuras, formas e imágenes que sustentan el sentido común o racionalidad de una sociedad. A su vez, la psicología social comunitaria encuentra múltiples raíces en toda Latinoamérica, componiendo diversos cuerpos teóricos que varían de una región a otra. Sus orígenes se encuentran en diversas áreas de las ciencias humanas y sociales (educación, economía, psicología, sociología) en un compuesto claramente interdisciplinario trascendiendo fronteras

en el campo académico. Por su arte, la psicología social latinoamericana entendida como una psicología colectiva (Fernández Christlieb, 2009), implica una psicología social que se particulariza, en relación con otras, por su metodología comprensiva, afectiva, contra hegemónica e integradora. Una psicología que se vincula con las nuevas epistemologías feministas (Haraway, 1984) que están nutriendo el campo social actual. Estos movimientos surgen y se desarrollan con discontinuidades e intensidades diversas, configurándose como una alternativa a lógicas o racionalidades dominantes en el campo de las ciencias sociales y humanas.

A principios del S.XX, con los avances en la termodinámica, comienzan a problematizarse los cambios y las transformaciones en diversos sistemas, la inestabilidad y la irreversibilidad de los procesos, traspasando los principios de la termodinámica clásica. En este marco la matemática lineal deja de ser operativa para explicar algunos fenómenos de la naturaleza y la matemática no lineal, la topología y la matemática fractal se desarrollan para poder ampliar las respuestas a la multiplicidad de procesos que se producen en los seres vivos. En estos estudios y desde el reconocimiento de los seres vivos como sistemas abiertos, Prigogine comenzó a observar fenómenos nunca estudiados como interacciones de moléculas, comunicación, autoorganización y creación de nuevas estructuras, cobrando especial relevancia la ampliación de las fluctuaciones en estos sistemas, dando lugar a una nueva estructura: una estructura disipativa. Estos nuevos hallazgos introducen nociones que aluden a la complejidad y que rompen con una lógica newtoniana, de leyes universales reversibles e isotópicas. En este sentido, *La nueva alianza* de Ilya Prigogine e Isabelle Stengers ([1979]1990) resulta un pilar insoslayable para la ciencia que integra la vida humana al cosmos, superando la dicotomía entre la razón y la vida, otorgando, a su vez, un lugar a la espontaneidad, lo contingente y lo inesperado, y especialmente, aunando el ser al devenir.

Simondon realiza sus estudios en Francia a mediados del SXX, momento de gran proliferación teórica en la filosofía y en las ciencias humanas, siendo contemporáneo a Michael Foucault y Gilles Deleuze, quien lo referencia en diversas obras (Deleuze, (2002 [1968]); Deleuze & Guattari, (1985 [1972]) y (1988[1980])). En su trabajo de tesis doctoral (1958) Simondon rechaza el modelo cartesiano presente en la fenomenología de base francesa y propone una ontología genética que traspasa la lógica estructuralista y sustancialista de la filosofía moderna. Si bien trabaja desde una teoría de la subjetividad y la intersubjetividad, busca construir a una filosofía de la naturaleza desde un modelo ontogénico, proponiendo un pensamiento que pondera el devenir.

Mientras que el modelo ontológico del ser implica un ser esencial compuesto de sustancia y estructura, Simondon propone una lógica presocrática basada en la ontogénesis, que implica un pensamiento del devenir. En este planteo, el sustancialismo va a ser útil solamente para los objetos inertes y no para los seres vivos, por ello, en lugar de hablar de esencias va a referirse a resonancias y en lugar de pensar por estructuras estáticas va a considerar las operaciones. La *Allagmática*, como una teoría de las operaciones, es un modelo que Simondon propone para comprender el mundo, una teoría general que se basa en una energética humana: en la potencia en tanto posibilidad y en las fuerzas, más allá de las estructuras, sistemas o formas. Mientras que en un modelo de ciencia tradicional dominan los objetos discretos a priori y luego se piensan las relaciones y modos de funcionamiento, la nueva ciencia propone un pensamiento complejo, multideterminado y dinámico. De esta forma, integrando un movimiento más amplio en el campo filosófico y científico que implica, como veíamos, una metamorfosis de la ciencia (Prigogine y Stengers, 1990 [1979]), la tesis de Simondon se inscribe en este cambio de un modelo de ciencia tradicional.

Ya Kant ([1790] 2007) contraponía el funcionamiento de las máquinas al de los organismos, destacando la cualidad productiva de la relación entre las partes de un todo, y hacía referencia

a un ser organizado y autoorganizado. Desde entonces, en el campo de la biología se dio un debate entre mecanicismo y holismo que, a su vez, dio lugar a otro debate entre mecanicismo y vitalismo, abriendo la visión sistémica a los postulados de la cibernética y de la física cuántica.

...la teoría cuántica (...) forzó a aceptar el hecho de que los objetos materiales sólidos de la física clásica se disuelven al nivel subatómico en pautas de probabilidades en forma de ondas. Estas pautas o patrones, además, no representan probabilidades de cosas, sino más bien de interconexiones. Las partículas subatómicas carecen de significado como entidades aisladas y sólo pueden ser entendidas como interconexiones o correlaciones entre varios procesos de observación y medición. En otras palabras, las partículas subatómicas no son “cosas” sino interconexiones entre cosas y éstas, a su vez, son interconexiones entre otras cosas y así sucesivamente. En teoría cuántica nunca terminamos con “cosas”, sino que constantemente tratamos con interconexiones. (Capra, 1998 pág. 26)

En esta línea, Simondon problematiza las ciencias humanas y sociales, basándose en los avances generados desde la cibernética y otras teorías de la información y la comunicación, la física cuántica y la termodinámica. Su propuesta va en contra del dualismo propio del hilemorfismo y del monismo sustancialista -en tanto ser o no una forma-, estableciendo en el proceso de individuación las claves de su pensamiento:

Existe entonces la suposición de una sucesión temporal: primero existe el principio de individuación; luego ese principio interviene en una operación de individuación; finalmente aparece el individuo constituido. Si supusiéramos, por el contrario, que la individuación no produce solamente al individuo, no buscaríamos pasar de manera tan rápida a través de la etapa de la individuación para llegar a esta realidad última que es

el individuo: intentaríamos captar la ontogénesis en todo el desarrollo de su realidad, y conocer al individuo a través de la individuación antes que la individuación a partir del individuo. (Simondon, 2015, pág. 9)

Plantea una inversión de los términos tradicionales en la individuación, proponiendo el proceso como definitorio. En su ontogénesis, el individuo es proceso inacabado en interrelación permanente con el mundo.

El proceso de individuación es aquel mediante el cual el *ser* deviene entre tres fases que se interrelacionan: una fase pre-individuada, una fase individuada o individual y a una fase transindividual. Como veíamos, Simondon piensa la realidad en términos de procesos y relaciones, no en sustancias. La individuación es un proceso que deviene, se configura como sistemas abiertos en estado metaestable: sistemas que integran el orden y el cambio, la estabilidad y la contingencia, en un complejo dinámico de energía-estructura. En estos sistemas, la relación no es el vínculo entre dos términos preexistentes, la relación es esa instancia medial y productiva entre órdenes de magnitud dispares que se comunican (Heredia, 2015).

De esta forma se superan los problemas que han producido una axiomática sustancialista y estructuralista anclada en la ciencia moderna que crea a un sujeto escindido en formas dicotómicas como las de individuo-sociedad, cuerpo-alma, razón-emoción, sujeto-ambiente, razón-emoción, en base a una lógica dicotómica que se encuentra presente en el pensamiento moderno de múltiples modos y problematizaremos más adelante. También encontramos cierta correspondencia con una racionalidad internalista, que concibe al individuo como unidad claramente discriminada de su entorno, cuyas emociones y razones provienen principalmente de su interior. La propuesta de un modelo internalista-externalista apunta a la construcción de una racionalidad dialógica (Iacovella & Calo, 2013) que apela a un vínculo afectivo, tal como

lo ha trabajado la psicología social rioplatense, un vínculo definido por la afectación-modificación mutua (Pichon-Rivière, 1985). En este sentido la llamada racionalidad dialógica se basa en una pragmática de la comunicación, donde la razón será construida desde el diálogo (Icovella & Calo, 2013). Siguiendo esta línea, e intentando superar una lógica dicotómica, encontramos otros estudios que plantean la emoción como una construcción social, procesual y discursiva (Belli & Iñiguez, 2008), lo que se encuentra en clara sintonía con una realidad que Simondon llama transindividual, desde procesos que implican una individuación psíquico-colectiva.

Como indicábamos al comienzo de este capítulo, se puede ubicar las producciones de Simondon, en especial su tesis sobre la individuación, en la línea de un pensamiento ecológico. En primer lugar, por situar las humanidades en una misma categoría, junto a las ciencias físicas y las ciencias de la vida. Los seres vivientes surgen de una primera individuación, la individuación biológica, Simondon no distingue el animal de lo humano. La individualización humana surge entonces, de la individuación biológica. Como veíamos, en el contexto de las ciencias biológicas se produjo una discusión entre vitalistas y organicistas, mientras que los vitalistas buscan una entidad no física, una fuerza que explique la vida, los organicistas la explican en la organización, en las relaciones organizadoras. Más adelante, con el advenimiento de la bioquímica y el desarrollo de la teoría de sistemas, la noción de intercambio, autorregulación e información van a ser claves en la comprensión de los procesos vitales. Esto ha implicado romper con el modelo de la máquina de corte cartesiano que impregna la ciencia, algo que aún hoy resulta desafiante. Con la física cuántica, el desafío ha sido aún mayor, al integrar la idea de que los materiales sólidos, en su nivel subatómico, se disuelven en pautas de interconexiones probables en forma de ondas. En este nivel, no es posible analizar las partes, pues no existen en sí mismas, sino que las mismas solo pueden ser entendidas como interconexiones. En el fondo, no hay elementos solo hay interconexiones.

Estos desarrollos científicos integran un nuevo paradigma con una visión ecológica del mundo al reconocer las interconexiones en sus múltiples niveles. Esta mirada ecológica implica un pensamiento ambiental cada vez más relevante, un reencantamiento del mundo (Noguera, 2004) para superar la fragmentación cada vez más acuciante en el pensamiento occidental. Esta fragmentación en el pensamiento científico no está aislada del mundo social, y por ello, de implicaciones ético-políticas. En esta línea, las tres ecologías a las que se refiere Guattari (1990) plantean una *ecosofía* que integre tres registros ecológicos: el del medio ambiente, el de las relaciones sociales y el de la psiquis.

Los postulados simondonianos se caracterizan por esta mirada integradora. Como veíamos, la individuación física, la viviente y la psíquico-colectiva son entendidas como entramados sucesivos, no lineales, a la vez que imbricados, donde cada individuación se define en función de las otras. En este sentido, lo *social* también resulta de una individuación, si bien lo que se individua es siempre un grupo. Por esto nos interesa considerar algunas implicancias ético-políticas de las tesis de Simondon, a partir de tomar la noción de *lo transindividual*, tal como lo ha trabajado Combes (2016). Esta línea de pensamiento no ha sido explícitamente trabajada de este modo por Simondon, sin embargo, sus estudiosos, se han interesado especialmente por las implicancias que la noción de *individuación psíquico-colectiva* y de *realidad transindividual* tienen a la hora de pensar lo común y lo social (Penas López, 2014). Elaboraciones que resultan significativas para pensar las implicancias en una psicología que se interesa por los procesos ambientales.

En la tesis de Simondon, la emoción y la acción son nociones destacadas, especialmente en el pasaje de lo vital a lo psíquico-colectivo. La percepción como afecto aparece como un problema, una tensión vinculada a lo colectivo, a una realidad transindividual. En la fase del ser individuado como sujeto, la afectividad se produce en la resonancia entre la carga preindividual y la realidad constituida, y se expresa como tensión que interviene en el sistema,

ya sea con afectos positivos o de sinergia, como con afectos negativos de rechazo o integración conflictiva. La participación en lo colectivo implica el atravesamiento de cargas preindividuales que se aportan, integrándose en un proceso de individuación colectiva a una realidad transindividual; la individuación psíquico-colectiva se configura en la resolución – transitoria- de esas tensiones.

El sujeto, en su proceso de individuación, tiene continuamente que resolver las tensiones que van surgiendo en el medio que le rodea, para lo que la percepción resulta fundamental. Asimismo, para percibir es necesario integrar un sistema tensionado –lo que implica una composición de demarcación- que, a su vez, integra otros sistemas. De aquí surge la reflexión acerca de la individuación psíquica, la que necesariamente siempre es también colectiva. Por esto Simondon refiere a la individuación psíquica-colectiva, fruto de dos polos de una relación constituyente (Combes, 2016). La individuación psíquico-colectiva, genera una relación interior, al comprometer a partir de la percepción y la acción, la relación con el mundo.

Ni fuero interno ni pura exterioridad sin consistencia, el psiquismo se constituye en el cruce de una doble polaridad, *entre* la relación con el mundo y los otros, y la relación consigo mismo (sin que se sepa aún muy bien en qué consiste este “sí mismo” desde ahora desustancializado). Su realidad es transductiva, es la realidad de una relación que reúne dos vínculos. Esta relación, (...), se opera en el individuo como individualización; y es operada por la afectividad y la emotividad, que definen el “estrato relacional que constituye el centro de la individualidad” (IPC, 99) (Combes, 2016 pág. 88)

La individuación es una forma de resolución de las tensiones, una mediación que genera un nivel más complejo, en tanto abarcativo de la individuación anterior. La participación del sujeto en lo colectivo no sucede a posteriori, sino en el presente; la individuación psíquica se elabora

al elaborarse lo transindividual, por ello, el proceso de individuación del sujeto siempre es colectivo.

Pero el psiquismo no puede resolverse solo al nivel del ser individuado; es el fundamento de la participación en una individuación más vasta, la de lo colectivo; el ser individual solo, poniéndose en cuestión él mismo, no puede ir más allá de los límites de la angustia, operación sin acción, emoción remanente que no llega a resolver la afectividad, prueba a través de la cual el ser individuado explora sus dimensiones de ser sin poder sobrepasarlas. A lo colectivo tomado como axiomática que resuelve la problemática psíquica le corresponde la noción de transindividual. (Simondon, 2015, pág., 19)

En este sentido, la individuación psíquica se produce en simultáneo, pero en dirección contraria a la individuación colectiva, pues tratándose de una única individuación relativa, sus condiciones de posibilidad exigen que ambas se produzcan en un sentido inverso: el psiquismo se produce en la separación con lo colectivo, en la experiencia de la soledad, y viceversa, lo colectivo se produce desde una subjetividad que no puede contenerse en los límites del individuo (Combes, 2016). Es así como la realidad transindividual se distingue en subjetiva y objetiva, aludiendo al doble sentido del proceso en la individuación. Esto implica también la concepción de lo colectivo como realidad física, como un postulado naturalista e indeterminado, producto de la significación. En este punto podemos pensar lo cultural, donde se ancla también el lenguaje.

Entonces, como veíamos, en el ser humano el psiquismo y lo colectivo surgen en una segunda individuación desde la individuación vital, una vez que desde la resonancia interior – exterior el individuo es capaz de resolver las tensiones que se producen en el sistema, resolución lograda por sí mismo, a través de su acción como sujeto. El *sujeto* alude a una individuación psíquica

colectiva tensionada entre una realidad preindividual, como fuerzas organizables, y una realidad transindividual, afectiva – emotiva. En su devenir, el sujeto se involucra a sí mismo en la resolución de las tensiones existentes, a través de sus elecciones. Por esto, Simondon plantea que en el individuo se condensan las tres fases del ser: la preindividual, la individual y la transindividual. Señala además que el sujeto es el individuo trascendido por la emoción.

...los problemas vitales no están encerrados sobre sí mismos; su axiomática abierta solo puede ser saturada por una serie indefinida de individuaciones sucesivas que comprometan siempre más realidad preindividual y la incorporen en la relación con el medio; afectividad y percepción se integran en emoción y en ciencia que suponen un recurso a nuevas *dimensiones*. Sin embargo, el ser psíquico no puede resolver su propia problemática en sí mismo; su carga de realidad preindividual. Al mismo tiempo que se individua como ser psíquico que sobrepasa los límites del ser viviente individuado e incorpora lo viviente en un sistema entre el mundo y el sujeto, permite la participación bajo forma de condición de individuación de lo colectivo; la individuación bajo forma de lo colectivo hace del individuo un individuo de grupo, asociado al grupo a través de la realidad preindividual que lleva en sí y que, reunida a la de los demás individuos *se individua en unidad colectiva*. Las dos individuaciones, psíquica y colectiva, son recíprocas entre sí; permiten definir una categoría de lo transindividual que tiende a dar cuenta de la unidad sistemática entre la individuación interior (psíquica) y la individuación exterior (colectiva). (Simondon, 2015, pag.16)

En lo colectivo es donde se anudan la percepción y la emoción. En base a la percepción y a la afectividad solamente –sin mediación colectiva–, el sujeto no puede orientarse a sí mismo. La emoción cumple una operación fundamental en la estabilidad del proceso de individuación, por anclarlo a una serie de sistemas más complejos, de elaboración colectiva, en una realidad transindividual. En ese pasaje, las cargas afectivo-perceptivas pueden transformarse en

emoción, pasan a integrar-participar en una configuración colectiva de símbolos y significados, por ello, la emoción garantiza el estado de metaestabilidad del sistema, lo sujeta (sujeto). Esto resulta especialmente significativo al pensar el fenómeno de la angustia, el que ha sido tomado por Simondon. La angustia, como caso extremo o patológico, se la concibe como un monto de energía preindividual que es contenida, no sale, no se expresa o no se mueve, por lo que atacan al sujeto cargando su interioridad, incentivando la problematización del sujeto en su individuación, tensionando todo el sistema<sup>1</sup>.

De esta manera, superamos la lógica dicotómica anclada en los paradigmas científicos modernos: el psiquismo, entendido como una individuación progresiva, se establece en el encuentro de esa doble polaridad generada por dos relaciones: consigo mismo y con el mundo. El sujeto, se conforma a partir de su individuación, que incluye su carga preindividual, la que, como reserva y como medio, lo conecta con la realidad transindividual al participar en la individuación psíquica-colectiva. Es así como el sujeto se produce en la resolución de la tensión generada por la percepción y la afectividad, en la acción hacia lo colectivo, en una realidad transindividual.

Siguiendo a Simondon, resulta especialmente interesante el papel que juega la percepción y los afectos en los procesos de individuación psíquico colectivos, pues son constitutivos de la configuración de símbolos y significados propias de la emoción. En la siguiente sección vamos a trabajar en base a la noción de *estésis* para integrar las elaboraciones sobre la estética – incluyendo una mirada evolutiva y biosemiótica- en estos procesos de individuación psíquico colectivos. Asimismo, destacamos que Simondon propone pensar lo real en términos de procesos y relaciones, una realidad dinámica y productiva. A partir de sus elaboraciones

---

<sup>1</sup> Podemos entender estos postulados en analogía a la represión psicoanalítica, pues dan cuenta de las alianzas con sistemas teóricos que operan en el contexto de producción de Simondon donde la *angustia* se alza como objeto de problematización del campo de la psicología, en especial del psicoanálisis. Sin embargo, se diferencia de corrientes psicoanalíticas rígidas y tradicionales, acercándose más a pensadores conocidos como posestructuralistas que, sin desdeñar la influencia del psicoanálisis, han trascendido la ortodoxia teórica.

podemos entender al ser en devenir en diferentes fases: física, viviente y psíquica-colectiva. En su acontecer se producen transformaciones que van configurando nuevos equilibrios metaestables, por lo que la individuación como operación está ligada a un cambio de estado y no a la identidad de una materia. Cada fase asume una configuración dinámica entre lo instituido y lo instituyente. Desde una primera individuación física como forma biológica a través de la cual se estructura el ser viviente como una segunda individuación, a la individuación transindividual desde donde se produce la vida psico-social. Individuaciones que se superponen y a la vez se exceden. Tanto el individuo como el medio resultan de procesos de individuación biológica que no agotan las cargas preindividuales. En el sujeto, luego de una primera individuación permanece un resto no estructurado que será utilizado en una segunda individuación psíquica-colectiva, la que lo conectará indefectiblemente a una realidad transindividual.

El proceso de individuación se produce por transducción modulada, por lo que las transformaciones no son totales, al ser un sistema en equilibrio metaestable, el sistema se encuentra abierto o sea en continua transformación modulada, pues no agota toda su potencialidad.

Ese viviente que es a la vez más y menos que la unidad conlleva una problemática interior y puede entrar como elemento en una problemática más vasta que su propio ser. La participación, para el individuo, es el hecho de ser elemento en una individuación más vasta por intermedio de la carga de realidad pre individual que el individuo contiene, es decir gracias a los potenciales que encierra. (Simondon, 2015, págs. 15 – 16)

La realidad preindividual contiene el magma de la individuación, la individuación en potencia, pero como realidad no individuada en su devenir se producen transducciones que configuran

individuaciones a modo de nuevos sistemas en fase individuada con carga de materia pre individual sin utilizar –pues la reserva oficia como mecanismo de modulación–, el sistema se compone de carga de energía en equilibrio metaestable, configurando un ente, un individuo. Lo individuado también es energía pre individuada con potencia de generar nuevas transducciones a sistemas más abarcativos, amplios o diferentes al interrelacionarse con otros sistemas o cargas pre individuadas. De este modo el viviente se sostiene en un estado de metaestabilidad que no anula los desequilibrios de forma total, pues eso solo se produce en la muerte (Builes, Manrique & Henao, 2017)

La noción de forma debe ser reemplazada por la de información, que supone la existencia de un sistema en estado de equilibrio metaestable que puede individuarse; la información, a diferencia de la forma, ni es jamás un término único, sino la significación que surge de una disparidad. La antigua noción de forma, tal como la desprende el esquema hilemórfico, es demasiado independiente de toda noción de sistema y de metaestabilidad. (Simondon, 2015 pág. 24)

La propuesta epistemológica de Simondon alimenta cambios y transformaciones importantes en las ciencias humanas y sociales. En primer lugar, las incorpora a un pensamiento ecológico, ambiental, donde lo humano no se separa de otras formas vivientes. A su vez, rompe con un modelo estático, esencialista que busca determinaciones y estructuras rígidas, para dar lugar a un pensamiento dinámico que, si bien reconoce niveles organizativos, también refiere a fuerzas y energías que componen y configuran singularidades. Individuaciones relativas, pero no sobre determinadas ni estáticas sino en devenir, donde son posibles las disipaciones y la generación de nuevas síntesis transitorias. Estas elaboraciones sintonizan con las tendencias emergentes que surgen de la psicología social rioplatense, en diálogo con modelos socio-construccionistas también de la psicología comunitaria, y con la psicología colectiva. A su vez, como veremos más adelante, estas elaboraciones concuerdan con las nuevas epistemologías feministas que

enfatan el papel de los afectos y las relaciones en los procesos vivientes, lo que constituye las bases de la reproducción de la vida y los comunes (Teles, 2009; Federici, 2020). En este sentido valoramos problematizar el papel de la estética en el campo de las ciencias humanas y sociales, en especial en sus aportes a las psicologías sociales que nos habitan.

### **3.2.2 Estética social**

La estética social plantea un modo de hacer psicología social que piensa lo social no solo a partir de un discurso racional, lógico y categorizado, sino que prioriza la comprensión a partir de la forma. Entendiendo la forma como:

...aquello que se presenta al sujeto, observador o participante, como una unidad completa y carente de componentes o elementos, y cuya naturaleza, esencia o realidad, no radica en ninguno de sus rasgos sino en el conjunto indisoluble de todos ellos, y que por ende no puede ser descrita ni explicada, ya que ello equivaldría a descomponerla en una serie de elementos, y por lo tanto, equivaldría de destruirla.  
(Fernández Christlieb, 2003 p. 256)

En psicología, los desarrollos de Arnheim (1976) desde la Gestalt, ponen en evidencia las profundas conexiones de la actividad cognitiva con la percepción visual. Vincula especialmente la función imaginativa con la percepción, trabajando los conceptos como formas donde las imágenes se vinculan funcionalmente a las representaciones, los símbolos y los signos. Considerando esto, pensar lo social desde su dimensión estética implica pensarlo desde una composición de lenguajes y afectos que no es fija e inmutable, sino que implica procesos y transformaciones. Involucra estilos, afectos y situaciones que no son fácilmente clasificables, si bien pueden configurar narraciones.

La dimensión estética ha estado presente en las producciones académicas vinculadas a las ciencias humanas y sociales, sin embargo, no ha cobrado la relevancia de otras dimensiones que se tornaron dominantes en el campo académico y científico de la psicología. A propósito de esto Pablo Fernández Christlieb plantea:

La teoría social ha echado mano alternativamente de las diferentes versiones de la realidad para explicar a la sociedad, a veces como evolución, a veces como oferta y demanda, a veces como poder, a veces como mecánica, y sólo algunas veces, al parecer, ha intentado la razón estética, ya sea por su dosis de inexplicable o por la incompatibilidad metodológica de sus explicaciones. Estas “algunas veces”, son sin embargo más de las que se suponen: por restringirse al siglo XX, puede mencionarse a, por ejemplo, Simmel (Estética y sociología), George H. Mead (La naturaleza de la experiencia estética), John Dewey (El arte como experiencia), Lucács (El alma y las formas), Howard Becker (Los mundos del arte), Adorno (Teoría estética), Zigmunt Bauman (El arte de la vida; La vida como obra de arte) o Eduardo Subirats. (Fernández Christlieb, inédito Pág. 12)

La propuesta de una psicología social que es política y es estética, implica superar una lógica puramente racional y vinculada a la dimensión del lenguaje solamente como estructura categorizante, para integrar lo afectivo, como estética, en un sentido amplio, que atiende la *forma* de las situaciones sociales. Como *forma* no nos referimos a formalismos o estructuras a priori, sino a unicidades como síntesis, a modo de individuaciones psíquico-colectivas, como las emociones. Por esto, las narrativas emergen como una expresión de la estética social, por su componente metafórico, poético, plausible de generar afectos, identificables en emociones en un registro transindividual.

En esta línea, integrando un enfoque evolucionista y bio-semiótico nos interesamos por las elaboraciones de Mandoki (2013) donde se analizan los intercambios de signos y lenguajes desde diferentes especies vivas. Definiendo la estética como una teoría de la sensibilidad, refiere a una mirada socio-estética (Mandoki, 2006a) para aludir a cierta sensibilidad social. Entendiendo la *estésis* como la condición de apertura o permeabilidad, en su planteo la estética se expresa en dos estratos acoplados: uno energético-material, que define en coordenadas dramáticas, y otro formal, de articulación y objetivación, en coordenadas retóricas. Los actos dramáticos aluden a la actitud, el talante, mientras que los actos retóricos aluden a los modos de comunicación, entonces la dramática impulsa a la retórica y la retórica configura la dramática.

Tratamos de vincularnos a los demás desde la dramática por medio de la retórica: ésta provee los vehículos materiales y sígnicos para llegar a los otros. Pero tales puentes no se construyen sino para unir una sensibilidad a otra, así sea para nutrirla o vulnerarla. (Mandoki, 2006a pág. 20)

Mandoki (2017) propone el concepto de bio-estética para entender la sensibilidad en todos los seres vivos, a partir de pensarla como una funcionalidad corporal, y por ello explora los procesos que implican la *aisthesis*, considerando un paradigma evolutivo. Indaga en el campo de la bio semiótica para comprender los procesos de significación en las formas vitales y es en este sentido, que destaca el papel de la evaluación en estos procesos evolutivos, lo que llevará a considerar una especie de poética filogenética (Mandoki, 2017) en el estudio de los procesos vitales, algo que retomaremos más adelante.

La semiótica es necesaria para comprender los significados y los procesos de significación, mientras que los estudios de los evolutivos nos aportan en la comprensión de los procesos

corporales y perceptivos. El estudio de la sensibilidad entonces nos conduce a la comprensión del cuerpo en tanto ser biológico, por ello Mandoki se refiere a una bio estética:

Centrarse en la estética del cuerpo significa focalizarse en ella desde su evolución como fenómeno biológico, ya que “nada en biología tiene sentido excepto a la luz de la evolución”, como dice la bien conocida afirmación de Dobzhansky (1973). Por definición, cada criatura corporal, sea cual sea su tamaño, es una criatura sensible en relación con sus órganos y modos de percepción. Puesto que el cuerpo es ante todo un fenómeno biológico, propongo el concepto de bio-estética, ya que denota con precisión el estudio de la sensibilidad en todo el espectro de la naturaleza, desde la célula hasta la planta, el pájaro o Bach. (Mandoki, 2017 pág. 19)

Entramando estas nociones, Mandoki (2017) integra la perspectiva estética en la definición de la vida como “*aisthesis*, materia que percibe la materia, y de este modo deja de ser sólo materia, abriendo así la dimensión de la subjetividad” (pág. 199)

Los trabajos de Mandoki (2006a y 2006b) permiten trascender desde la estética, los estudios tradicionales del arte o de lo bello -lógicas instaladas a partir de Kant ([1790] 2007)- que se basan en un juicio estético que se piensa desinteresado desde una actitud contemplativa, lo que deja de lado al deseo. Las tradiciones en los estudios del arte son portadoras de juicios elitistas en aras de una sensibilidad universal que se impone desde el “buen gusto”, operando generalmente como emblemas de un orden establecido y distinguido desde las clases dominantes (Bourdieu, 2016). Sin embargo, estos nuevos abordajes desde el campo de la estética refieren al estudio de la vida social desde su cotidianeidad, atendiendo la multiplicidad de formas sensibles de la vida cotidiana, lo que implica tanto los modos de vestir y de comer, como las decoraciones hogareñas, las festividades, incluyendo las formas de la memoria. Mandoki (2006a) explora las estéticas cotidianas desde la prosaica, no desde una lógica

puramente semiótica, sino desde una estésis que considera la adherencia de sentido a partir de las formas de apertura y arraigo.

Siguiendo estos planteos es necesario identificar dos ejes en la semiosis para comprender cómo significamos los espacios que habitamos, considerando por un lado el eje del signo: que implica nombres, números y todo aquello que opera en un plano abstracto *bi* o *tri* dimensional; y por el otro lado el eje simbólico: implicando un conjunto heterogéneo de pasados culturales, memorias y sentidos históricos que operan en un nivel energético-material –propios de la experiencia- y en un espacio *tetra* dimensional –al incluir la dimensión temporal-. Mientras que el *orden sígnico* opera por oposición y diferenciación (Saussure, 1980) produciendo *significación* –movimiento de clausura-, el *orden simbólico* funciona mediante asociaciones de cargas de tiempo, materia y energía, produciendo *significatividad* –movimiento de apertura-. Es en este orden que la estésis es relevante en tanto mediación comunicativa. Tal diferenciación también fue trabajada de este modo por Morris (1974) al considerar la carga de valor del que el signo es portador como variable en la *significatividad*, asumiendo la importancia del análisis semiótico pues para que se produzca una percepción, una experiencia o una vivencia (estésis) tiene que procesarse desde la semiosis y ésta necesariamente implica una acción transformadora, una praxis (Mandoki, 2018).

En esta línea, y volviendo al campo de la psicología, Ronlik (2019) hace referencia a la función de descifrar formas, códigos y dinámicas a partir de la percepción, la cognición y la información, al establecer relaciones con los otros desde la comunicación y la sensibilidad propias de nuestra dinámica psicológica, para poder así existir socialmente. Llamará a esta capacidad como “personal-sensorial-sentimental-cognoscitiva” (Óp. cit. pág. 46). La experiencia sensible –la percepción- y la experiencia de la emoción psicológica –el sentimiento- son las vías de acceso al mundo, lo que llamamos realidad, generando códigos y cartografías que “orientan ese modo de aprehensión de un mundo” (Óp. cit. pag.46) que se

desencadena al tacto, a la vista, al olfato, al oído, asociando sentimientos, a representaciones y códigos, adjudicando, de este modo, sentidos a la experiencia. Encontramos en estos desarrollos una clara sintonía con los planteos -que trabajamos anteriormente- propios de la tesis de Simondon (2015) relativos a la percepción y la emoción, las que, se enlazan en lo colectivo a partir del anclaje a una serie de sistemas complejos de codificación, de elaboración colectiva en una realidad transindividual, permitiendo la meta estabilidad del sistema en el proceso de individuación que produce al sujeto.

En síntesis, la aisthesis, en tanto receptividad, apertura, es definitoria de los procesos vitales; a su vez, al integrar la semiosis, los estímulos detectados se vinculan a un significado, por lo que en cada proceso de semiosis, la materia pasa a tener sentido. Esto permite al cuerpo, a partir de una praxis, accionar, decidir, moverse. De este modo, se define un ciclo vital en la aisthesis, significación y praxis. Estos procesos se enraízan, a su vez, a procesos históricos que refieren tanto a una memoria orgánica como a una memoria afectiva. Así es como nuestras formas de percibir dependen de cierta sucesión estética en nuestro cuerpo: “hemos heredado un legado estético en formas específicas de sensibilidad para valorar y reaccionar a nuestro entorno” (Mandoki, 2017, pag.195). Entonces, podemos afirmar que la bio-estética complementa la socio-estética en la forma de una estética cotidiana. Retomaremos estas nociones en el análisis de los procesos identitarios a punto de partida de una estética cotidiana.

Estos aportes resultan especialmente significativos a la hora de trascender lógicas disciplinarias o fragmentarias, así como para superar dicotomías históricamente ancladas en la filosofía cartesiana donde lo racional se coloca por encima de lo emocional, así como lo espiritual sobre lo material, o la mente sobre el cuerpo, o el arte sobre la naturaleza, reclamando, cada vez más enfáticamente, una perspectiva compleja y holística.

Es interesante notar cómo Dussel (2018) se refiere a la aisthesis como la apretura estética al mundo, lo que implica una unidad emotivo-intelectual que integra el valor de uso con la estética a partir de la afirmación de la vida, conectando, de esta manera, con la subjetividad desde una ontología de la estética. Sin embargo, un tema ampliamente controversial en relación con la estética, que cuestiona también las bases instaladas a partir de Kant (2007 [1790]), refiere a una crítica al *desinterés* impuesto en la valoración estética. Como veíamos la apreciación estética refiere a una memoria que no es únicamente cultural, sino que también tiene sus bases biológicas. Asimismo, esta herencia sensible opera de forma integrada, como una unidad, configurando una aisthesis como “un modo de presencia de la cosa real ligada a la posibilidad del sujeto de seguir viviendo plenamente” (Dussel, 2018 pag.16). El valor de uso hace referencia explícita o implícita a la cosa física, en tanto soporte material que opera como mediación subjetiva, no existe en el objeto mismo, sino en la relación. Por ejemplo: que la salida del sol nos resulte bella se asocia a una serie de sentidos y significados valiosos como ser: un nuevo comienzo, un nacimiento o la llegada del día con sus concomitantes posibilidades de preservar la vida. Del mismo modo nos puede parecer hermoso un fruto o el agua fresca, ya que en su presencia se potencian los medios que posibilitan la vida. Esto hace a una dimensión ontológica de la estética, que existe únicamente a partir de la relación y que, siguiendo el planteo de Dussel (2018) en sintonía con las elaboraciones de Mandoki (2013), la estética refiere directamente al sostenimiento de la vida, *se produce desde la vida misma para permanecer, evolucionar y diseminarse* (Dussel, 2018 pág. 17). Su anclaje histórico refiere tanto a elementos biológicos evolutivos como a memorias relativas a prácticas históricas enraizadas en los procesos culturales y sus instituciones.

A su vez, el campo estético implica una pluralidad que se despliega en base a analogías y a distinciones, pudiendo pensarse en subcampos como ser el color, el sonido, el olor u otros sentidos corporales asociados a la movilidad y a prácticas concretas. Cada subcampo genera

sus propias derivas, solo a modo de ejemplo: el comer se convierte en el arte culinario, el sonido se asocia a la música, se componen canciones, el movimiento se despliega en la danza y los signos comunicativos en el lenguaje, que a su vez produce poesía, literatura. Es así como la estética natural se transforma en estética cultural, en un desarrollo infinitesimal de los campos en una pluralidad de subcampos (Dussel, 2018).

De la experiencia del mundo (aisthesis), y a partir de la humanización de la naturaleza en el sentido transformador que lo plantea Marx (1980 [1888]), las cosas naturales pasan a ser cosas con sentido, artefactos culturales.

La cultura es el conjunto orgánico de comportamientos predeterminados por actitudes (ethos) ante instrumentos de la civilización (art-factos) cuyo contenido teleológico está constituido por valores y símbolos de la comunidad, es decir, estilos de vida que se manifiestan en obras de cultura que transforman el ámbito físico – natural en un mundo, un mundo cultural. (Ricoeur, 1966 pág. 158)

Esto resulta especialmente relevante porque evidencia que en todo acto creativo (poiesis) hay una comunidad –una realidad transindividual-, una historia sensible, cultural, que incluye técnicas y herramientas, es así como el desarrollo tecnológico esta mutuamente determinado por la estética, dando lugar a una pluralidad de reglas, formas, ritmos y armonías. Esta determinación mutua implica una dimensión ético-política en la estética, en especial en el cruce de otros campos -como el político o el económico- con el de la estética. Un claro ejemplo de estos cruces surge de las lógicas coloniales, en un sistema capitalista. En estas lógicas dominantes, el campo económico se prioriza sobre la estética, entonces, la mercancía opera como valor de signo y de diferencia: generando las modas. De esta forma, la economía determina la estética como un medio para su fin: “(...) serán los principios *críticos* ético - políticos los que definirán la diferencia entre una estética del sistema vigente *como dominación*,

de la estética de los dominados o excluidos como una estética *crítica*, como una *Estética de la Liberación (...)*” (Dussel, 2018 págs. 29-30).

En Latinoamérica, las estéticas coloniales, propias del eurocentrismo, han instalado un tipo de belleza modernas basadas en la bipolaridad. El racismo es un claro ejemplo de cómo se ha utilizado la naturaleza –en este caso de la corporalidad- como mecanismo de dominación, promulgando una superioridad en la estética occidental. El juicio que esta tradición moderna ejerce coloca a todas las otras formas estéticas en lugares de inferioridad, tratándolas de primitivas o bárbaras. La conciencia de esta imposición ha impulsado la propuesta de espacios críticos, tendientes a la descolonización. En este sentido Rolnik (2019) lleva esto un paso más allá haciendo referencia a la necesidad de una descolonización del inconsciente, como formas de insurrección, de sublevación, ante un modelo impuesto que produce lógicas desde un inconsciente colonial – capitalístico.

Una de las principales formas que ha adquirido este modo de subjetivación dominante ha sido la del reduccionismo, en la aniquilación de la pluralidad de vías de aprehensión del mundo. Tal como Boaventura De Souza Santos (2018) lo plantea en términos de epistemicidio, Dussel (2018) refiere a un *esteticido* o a una necro-estética que excluye de la potencia del ser todo aquello que no se subsuma en la imposición colonialista de un modelo único basado en la opresión: “La colonialidad del conocimiento (como la del poder) sigue siendo fundamentalmente instrumental para expandir y reforzar las opresiones causadas por el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado” (De Souza Santos, 2018 pág. 36). Considerando que descolonizar implica una negación, y en ese sentido continúa alienado a formas coloniales, Dussel propone un movimiento positivo en tanto creador de una nueva estética. Un movimiento estético-comunitario liberador donde ¡otra estética es posible! Un movimiento que integre los nudos de las mutuas determinaciones del campo estético con otros campos, como el cultural-histórico, el técnico-productivo y el ético-político (Dussel, 2018).

Entonces ¿cómo acceder a esas otras vías de aprehensión del mundo? Si bien la forma de subjetivación dominante nos reduce a nuestra experiencia como sujetos –necesaria para la vida cotidiana en un medio social, así como para vincularnos y comunicarnos-, se desconocen otras formas de anclaje al mundo en nuestra condición de vivientes, formas del saber del cuerpo (Rolnik, 2019):

A esas otras maneras, Gilles Deleuze y Félix Guattari les dieron el nombre de “perceptos” y “afectos”, respectivamente. El percepto se diferencia de la percepción, pues consiste en una atmósfera que excede a las situaciones vividas y sus representaciones. En cuanto al afecto, a este no debe confundírsele con la afección, el cariño o la ternura, que corresponden al sentido usual de esa palabra en las lenguas latinas. Sucede que no se trata aquí de una emoción psicológica sino de una “emoción vital”, que puede ser contemplada en estas lenguas mediante el sentido del verbo afectar: tocar, perturbar, sacudir, alcanzar; sentido que, sin embargo, no se usa en su forma sustantivada. Los perceptos y los afectos no tienen imágenes, ni palabras, ni gestos que les correspondan, en definitiva, no tienen nada que los exprese y, no obstante, son reales pues se refieren a lo vivo en nosotros mismos y fuera de nosotros. Componen una experiencia de apreciación del entorno más sutil, que funciona de un modo extra cognoscitivo al cual podríamos denominar intuición. Pero como esta palabra puede generar equívocos, prefiero denominarlo “saber-del-cuerpo” o “saber-de-lo-vivo”, o también “saber-eco-etológico”. Un saber intensivo, distinto a los conocimientos sensibles y racionales propios del sujeto. (Rolnik, 2019 pág. 47)

Este otro saber del cuerpo es el llamado “cuerpo vibrátil o “cuerpo pulsional” remite a un saber que comparten todos los cuerpos, como plano inmanente de los vivientes, que se ha denominado muchas veces como “resonancia” y ha sido referencia para comprender fenómenos tanto desde el psicoanálisis como en las prácticas grupales e institucionales (Rolnik,

2019; Mañero & Villamil, 2003; Foulkes, 1981). En este plano no existe una diferenciación entre sujeto y objeto produciendo una sensación de extrañeza, dado que en la cultura occidental la conciencia y la diferenciación son constitutivas, no solo de la experiencia, sino de la propia existencia. El cogito de Descartes constituye el fundamento mismo del pensamiento occidental, separándonos de los afectos y los perceptos, interceptando así el acceso a los efectos de las fuerzas vitales del mundo. Esta extrañeza enajenante constituye un modo de subjetivación propio del inconsciente colonial – capitalístico.

Entre la tensión que surge de ambos planos de la experiencia emerge la subjetividad como resultante de una gran interrogante que irá generando respuestas. Esta interrogante producida por lo extraño-familiar (en correspondencia a lo que el psicoanálisis freudiano llama *lo siniestro*), opera como un inconsciente pulsional, y es en la resolución de esta permanente tensión –en su micropolítica- que se generan los procesos de subjetivación.

Ahora bien, la respuesta a la tensión puede producirse desde una micropolítica activa –apelando a orientaciones éticas- o desde una micropolítica reactiva –siguiendo orientaciones morales-. La micropolítica activa inclina la balanza del deseo hacia la creación de una diferencia, generando una respuesta que produce acontecimiento trascendiendo las coordenadas vigentes, mediante una negociación que permita atravesar las codificaciones preexistentes para inscribir nuevas, operando como una fuerza instituyente: “micropolítica de una vida individual o colectiva que logra reapropiarse de su potencia para, con ella, poder esquivar el poder del inconsciente colonial-capitalístico que la expropia. En suma, una vida que logra orientarse de acuerdo con una ética pulsional” (Rolnik, 2019 pág. 58). Por otra parte, en la micropolítica reactiva la subjetividad se reduce a la experiencia como sujeto, limitando el deseo a las coordenadas preexistentes, ignorando el saber del cuerpo. La experiencia fuera del sujeto se encuentra bloqueada potenciando una imagen de sí como un individuo cerrado, indivisible, una unidad entre unidades. Su forma está en total dependencia de los códigos culturales y por ello

se aferra al *statu quo*, porque cualquier amenaza de desmantelamiento del orden establecido es vivida como una amenaza a su supuesto de sí mismo. La subjetividad desconoce los procesos de transformación de sí misma y el mundo al no poder imaginar otras formas, anula su potencia creadora que, al no poder salir, desestabiliza el sistema generando malestar, angustia –tal como veíamos anteriormente en los postulados de Simondon (2015). Lo que orientará esta micropolítica reactiva será la evitación de la tensión que le interpela, el deseo es reconducido hacia codificaciones conocidas, volviendo a las representaciones preexistentes, para así liberarse temporalmente de la angustia. La vivencia de este malestar, al no poder conectarla con una realidad transindividual y quedar reducida al sujeto, produce dos posibles movimientos en su casuística: el de la *introyección*, culpabilizando al sujeto del malestar generado, generando sentimientos de inferioridad y vergüenza, o el de la *proyección* de una supuesta maldad exterior, generando sensaciones de odio y resentimiento del tipo paranoide. Ante los sentimientos de inadecuación, de exclusión o vergüenza, el capitalismo ha generado multiplicidad de recetas amparadas en el consumo, las que otorgan respuesta generando sensaciones de equilibrio temporal, productos que transmiten imágenes de mundos idílicos que deslumbran la subjetividad al mimetizarla con las mercancías, encubriendo así la insatisfacción generada en el encierro. Ante los sentimientos de odio y resentimiento en una respuesta paranoide, la subjetividad se produce en una guerra permanente propia de las fobias – xenofobia, homofobias, transfobias, etc.- o de los ismos totalizantes –los nacionalismos, machismos, racismos, etc.-, con gran poder de contagio por canalizar de esta forma la carga pulsional. “Así es la micropolítica de una existencia individual o colectiva que deja que su potencia vital creadora sea expropiada y se entrega por libre y espontánea voluntad” (Rolnik, 2019 pág. 68).

Es ante este acorralamiento que se proponen estrategias liberadoras desde los procesos vitales, desde la reapropiación de la potencia creadora y de cooperación en la construcción de lo común.

La dirección que propone una micropolítica activa implica enfrentar esta situación en el plano del deseo, del pensamiento y de la subjetividad. Para ello es necesario trascender lógicas identitarias clausuradas en el sujeto reapropiándose de la fuerza colectiva de creación.

Las políticas del deseo implican políticas del pensamiento. Desde una micropolítica activa el pensamiento conlleva una escucha de las fuerzas vivas, se comprometen en el movimiento que generan, creando una expresión para aquello que emerge. Desde una micropolítica reactiva, el pensar implica cerrarse a las turbulencias del exterior o filtrarlas para controlarlas, racionalizar lo molesto capturando su fuerza al anclarla a los modelos de codificación establecidos. El pensamiento que surge desde el inconsciente colonial capitalístico Rolink (2019) lo llama antro-p-falo-ego-logo céntrico. Para desarticular las formas de codificación dominantes es necesario reactivar el saber de lo vivido en el ejercicio del pensamiento, lo que implica procesos de liberación de las imágenes propias de una estética colonial-capitalista. Es así como la naturaleza de la relación entre lo personal y lo transpersonal es topológica, una fase continúa en la otra. En la vida cotidiana se dan situaciones donde la relación con lo extraño-familiar – en términos freudianos: lo siniestro- se tensiona, se genera un malestar por la incertidumbre, por el desconocimiento, donde el flujo se interrumpe. El malestar opera como señal de alarma vital que convoca al deseo para recobrar el ritmo, el flujo. Ese deseo es una potencia de creación de mundos que, como veíamos, puede generar una respuesta activa –creativa, en proceso, singular, que retome el equilibrio- o reactiva –en bloque, genérica, mecánica. La respuesta activa construye nuevos sentidos, conecta la experiencia enlazando con lo nuevo: implica un movimiento de apertura; mientras que la respuesta reactiva conecta con formas conocidas, es un movimiento de repliegue hacia sentidos ya operativos, propios del status quo, implicando un movimiento de clausura que obstruye el acceso al inconsciente colonial capitalístico, reduciendo lo personal al sujeto, el deseo se encapsula en una producción necrosada y la existencia se concibe únicamente desde la *pertenencia*. Sin embargo, las fuerzas activas

conectan con el deseo en un movimiento de apertura vital y en ese movimiento se enlaza a otras fuerzas vivas, produciendo lo transpersonal. Las consecuencias son una transfiguración del sí mismo y el mundo, que apuntala la existencia en la *participación* en lo colectivo (Rolnik, 2019).

La razón por la cual el aplicacionismo comete sus desvaríos es porque, dentro de la sociedad de pensamiento esférico, lo que entra no son los contenidos o las órdenes expresas que se le dirigen, sino que, lo que se introduce en la realidad cada vez que se envía una aplicación, es la forma misma de la aplicación, esto es, se genera en la realidad la forma de la separación entre teoría y práctica, la forma de la fragmentación de la mente y la materia, de las palabras y los hechos y las demás particiones dicotómicas que han venido acumulándose desde tiempos de Descartes, porque, ciertamente, para pretender aplicar un conocimiento, se necesita creer que la realidad está efectivamente dividida en dos partes distintas, en un mundo, por una parte, que es de verdad y fijo, y que es el real, al que les gusta llamar la naturaleza, y por la otra parte en un conocimiento que no pertenece a la realidad pero que sí es reflejo fijo del mundo real al que les gusta llamar la ciencia. (Fernández Christlieb, 2004 p. 239)

La racionalidad moderna –que emerge desde las lógicas coloniales- ha crecido a partir de la imagen del control permanente. Un modelo que se impone en su búsqueda de control de la naturaleza y de la vida social. De allí que los modelos de ciencia aplicada dominan el escenario científico académico, desplazando cada vez más otras formas de saber. Es así como la producción de conocimiento asociada a la producción de tecnologías ha ganado terreno priorizando su funcionalidad, así como su productividad y su rentabilidad. (Silva, 2004). Esta imagen se apoya en la disociación entre el mundo *real* y el mundo de las *ideas*, principio cartesiano donde se apoya la racionalidad moderna. En este sentido, el mundo académico se

asocia inicialmente al claustro y al retiro, como una tarea solitaria e improductiva -realizada en *torres de marfil*-, en oposición a las dinámicas *cocinas*, donde se elabora, se experimenta y se produce (Fernández Christlieb, 2010), siendo estas imágenes las que han acrecentado la brecha entre las formas de producción de conocimiento, aludiendo a la separación entre la teoría y la práctica. Esta disyuntiva se acentúa y se extiende principalmente en contextos capitalistas, donde el mercado, asociado al conocimiento, ha marcado las pautas y establecido sus intereses formales, desestimando –convenientemente- la tarea crítica reflexiva en el campo científico.

La idea propia de la modernidad y del capitalismo -luego de la ilustración y posteriormente con el neoliberalismo- que la razón instrumental y el libre comercio nos conducirá indefectiblemente a un mundo felizmente integrado, se funda en una matriz religiosa (Mandoki, 2006a) propia de las religiones monoteístas, bajo la promesa del paraíso. Esta imagen se anida en la idea de salvación con la promesa de hallar el paraíso en la tierra (Rolnik, 2019). En la sociedad posmoderna del capitalismo financiero, la publicidad crea imágenes cargadas de mundos a consumir desde la identificación. La publicidad es portadora de una promesa de felicidad que se nos presenta como posible, una puerta de acceso a mundos posibles desde sofisticadas lógicas de dominación que implican el sacrificio y el endeudamiento (Lazzarato, 2013 y 2006; Rolnik, 2009). El nuevo Dios – Capital permite el acceso a un paraíso terrenal con la promesa del *all inclusive*, y la felicidad se ha alzado como una estrategia política para convertir normas sociales en bienes sociales, una política del deseo, de la ilusión, que es necesaria deconstruir (Ahmend, 2019). El imperativo de la positividad se sostiene desde una nueva forma de disciplinamiento que hace alianza con el paraíso del consumo para anestesiar las fuerzas disidentes. En esta línea, los estudios de Ahmed (2019), así como los de Berlant (2020 y 2012), colocan la dimensión política de la afectividad pública desde una crítica a modelos amortiguadores basados en un optimismo cruel (Berlant, 2020) que surge en las últimas décadas del SXX con el neoliberalismo y su promesa de ascenso social y felicidad

hedonista, basada en el consumo de bienes y servicios. Estas críticas que constituyen un giro afectivo feminista proponen imaginar una política de la desviación, de la insurrección, que integre el sufrimiento y la inadecuación como nutrientes necesarios para la creación de nuevos mundos. Como vimos anteriormente, es esta integración de la negatividad, producto de la tensión generada por un cuerpo vibrátil -que Rolnik (2019) llamó *política del deseo*- lo que se resignifica desde distintas latitudes.

En los distintos desarrollos que venimos presentando, se evidencian voces que, desde localizaciones diversas, enuncian una crítica a modelos cognoscitivos imperantes en los estudios sociales. Son corrientes de pensamiento que trascienden las lógicas racionalistas en el campo social impulsando otras formas, otras sensibilidades que implican a los estudios estéticos, que han sido históricamente desplazados del campo social para acotarlos a un saber experto y elitista. La insatisfacción, los sentimientos de inadecuación, de desvío, de rabia – que en el campo social emergen desde posturas críticas- son motores liberadores de formas encorsetadas, de raíces colonialistas, que sostienen al patriarcado y el capitalismo. Hallamos en estos desarrollos disidentes un eje en común: la integración de múltiples formas sensibles que trascienden un modelo únicamente cognoscitivo de lo social, de lo económico y de lo político, que surge y se desarrolla con el colonialismo y el capitalismo. Las propuestas para liberar o descolonizar –el inconsciente (Rolnik, 2019)- implican la apertura a la multiplicidad, a la pluralidad de formas de percibir, sentir y conectar. En este sentido, Dussel (2018) refiere:

La *Estética de la Liberación* piensa esta temática y sabe que el camino hacia una estética futura pluriversal (no universal por la imposición de la estética de una sola cultura dominante) significará una sinfonía (muchas expresiones musicales en dialogo y mutuo aprendizaje) respetuosa de las distinciones analógicas que se darán entre todas ellas. (Pág. 38)

Las formas de liberar el inconsciente colonial - capitalístico (Rolnik, 2019), o sea, de promover una estética de la liberación (Dussel, 2018), radica tanto en la deconstrucción de los moldes que estructuran nuestra subjetividad como en la creación de nuevas formas de percibir y significar nuestro mundo. He aquí la dimensión política de la estética, tal vez por esto es por lo que Fernández Christlieb (2003) propone una psicología social crítica que se defina desde una estética social. En esta línea, es necesario tener presente los planteos de Mandoki sobre las matrices estéticas que conforman las identidades sociales (Mandoki, 2006b) y sobre la construcción estética del Estado y las identidades nacionales (Mandoki, 2007), así como otros aportes estructuralistas que refieren a las formas que entran y moldean la subjetividad occidental contemporánea.

En este sentido y más allá de ciertos condicionamientos, los estudios que trabajan desde la micropolítica implican una estrategia trascendental. Al integrar una política del deseo, la fuerza creativa de la imagen y la palabra se tornan en armas sustanciales ante los movimientos más reactivos. La política del deseo hace hincapié en las formas de participación en lo colectivo, trascendiendo la sobre codificación propia de las lógicas identitarias: los modelos genéricos (género, raza), las nacionalidades y todas las formas de categorización instituidas a modo de “identidades prêt-à-porter” que pululan en el capitalismo (Rolnik, 2003), lo que implica todo un desafío en la construcción de lo común, en las formas propias de las comunidades, al pensarlas en un plano mediador entre lo micro y lo macro político.

El sistema de creencia y el orden actual del mundo necesita seres individuados, soledades para cumplir con sus fines de organización y de dominio. Provoca el olvido de nuestro vínculo con el mundo, con nosotros mismos y con los demás; el olvido de la trama afectiva, del devenir y los acontecimientos.

Sin embargo, algunos hombres y mujeres insisten en sus memorias, ejercen su rebeldía, resisten a la tentación de orden y progreso que sostiene el sistema de creencias hegemónico. No creen fácilmente en los discursos e imágenes que pretenden construir un sistema mental-perceptivo-afectivo con el afán de ajustar los procesos de subjetivación al modelo vigente. Vislumbran que la creación es el medio para un ejercicio de libertad, para la expansión de la potencia singular y colectiva, para la efectuación de nuevos modos de producción y organización comunitarios. (Teles, 2009 págs. 86)

### **3.2.3 Comprendiendo las formas colectivas**

Como veíamos, tomando los aportes del campo de la estética, Mandoki (2006a) piensa la estésis en dos planos acoplados: las *formas* asociadas a las estructuras cognitivas que dotan de significado y conectan con los procesos sociales y culturales, o sea con los sistemas de codificación de sentidos, y las *fuerzas* que refieren a las cargas energéticas o materiales, cargas libidinales que asocia a la viveza emotiva.

Por su parte, retomando lo trabajado por Rolnik (2019) las *formas* y las *fuerzas* se componen en una relación paradójica ya que, si bien son distintas, también son indisociables pues se funden en la experiencia. Las *formas* se constituyen de la experiencia del mundo como sujetos, de la percepción y el sentimiento, articulados según códigos socioculturales: roles, lugares, las jerarquías y sus representaciones. Como cartografías que orientan la experiencia en el mundo y nos permiten adjudicarle sentido: “el desciframiento de las señales de las formas nos permite existir socialmente” (Rolnik, 2019 pág. 46). Las *fuerzas*, sin embargo, emergen de los encuentros –con personas, cosas, situaciones, etc.- que alteran los diagramas conocidos, como veíamos se componen de *perceptos* y *afectos* (Deleuze y Guattari, 1999).

En esta línea, Fernández Christlieb (2003) ha trabajado sobre la noción de *forma* como sustento mismo de los fenómenos estéticos y como fundamento de una estética social. Refiere a las *formas* en un sentido amplio, integrador en relación con los abordajes anteriormente planteados. En su propuesta, para comprender las formas es necesario superar la lógica de la categorización y la polarización, o sea, superar el logos propiamente dicho con su concomitante dicotomía del ser o no ser. En su lugar, destaca concepciones que integran supuestos contradictorios: “Toda forma es una materia y una idea al mismo tiempo” (Medam, 1988 pág. 24 citado por Fernández Christlieb, inédito, pág. 38). En base a ello plantea que la forma implica una unidad indisociable, que conjuga tiempo y espacio –porque a la vez de que transcurre, permanece-, como una imagen sin su soporte.

Una forma es una entidad que está entre dos –o más- instancias, pero comprende a ambas: lo que está entre lo psíquico y lo físico, que sin ser ninguno de ellos, los incluye a los dos; lo que está entre lo intenso y lo extenso, entre la intención y la causa, entre el significado y el efecto, y no requiere a ninguno de los dos porque ya los tiene. (Fernández Christlieb, inédito Pág. 39)

En este sentido, la *forma* se concibe como una entidad que sólo puede conocerse desde dentro –porque el conocimiento también se compone de formas-, por lo tanto, no puede definirse por sí misma pues necesita de otra forma para ello.

Así entendida, la *forma* se configurada como una unidad que no puede comprenderse por sus componentes –pues es un todo mayor que sus partes- como un pensamiento hecho de cosas. La *forma* puede comprenderse en el medio de una fuerza centrípeta, que une todos sus componentes, y una fuerza de repulsión, centrífuga, que evita que se cierre sobre sí misma y colapse. Así, en una tensión permanente se con-forma, sin embargo, perdura, permanece. Freyer en 1923 definirá la forma como “materia cargada de espíritu” (citado por Fernández

Christlieb, inédito pág. 41). Por ello, Fernández Christlieb (inédito) refiere a la forma como un oxímoron, en tanto contiene la parte y el todo, se distancia de la dicotomía clásica entre forma y contenido pues en su planteo la forma es el contenido y viceversa –en sintonía con los planteos de Mac Luhan y Powers (1995) con relación al medio y al mensaje-. La forma, como la afectividad, es el modo de ser de la sociedad, en tanto la forma es el contenido de los sentimientos e implica siempre una interioridad.

Valoramos estas conceptualizaciones pues trascienden una lógica racional dicotómica propia del cartesianismo pero que, sin embargo, parten de sus premisas. Se discriminan dos instancias para luego volver a integrarlas (Mandoky, 2006a; Rolnik, 2019) o se plantea una sola instancia que ha sido problematizada a partir de un análisis fragmentado (Fernández Christlieb, 2003). Veremos que estos dilemas se han acentuado en el correr del SXX dando cuenta de su anclaje constitutivo en la subjetividad contemporánea y que ha generado recorridos significativos en las ciencias humanas y sociales.

Algo similar ha sucedido con las clásicas nociones de individuo y sociedad, separación que ha instalado lógicas rígidas. El individuo, como modo de subjetivación dominante en la modernidad, ha dado lugar al desarrollo de disciplinas científicas en base a objetos discretos (Ana María Fernández, 1999), objetos claramente diferenciados en pares antinómicos: el individuo –objeto de estudio de la psicología clásica- y la sociedad –objeto de estudio de la sociología-. Concebida la vida de esta forma, ha sido necesario pensar formas que integren tal separación, emergiendo así un sin número de teorías sociales, de grupos en base a las relaciones que se establecen entre las unidades. Con el avance del capitalismo la producción en serie se instala como modelo lógico (Guattari, 1996), modelando prototipos identitarios como marcas registradas, en muchos casos en base a creencias e ideologías como las religiones o los sistemas ideológicos políticos y económicos –que han caracterizado el SXX-, u otras veces -más

actuales- re territorializadas en lógicas empresariales, a partir del consumo de productos o servicios, fundamentadas en estilos de vida.

Esto nos lleva a retomar lo planteado al comienzo de este capítulo a partir de los postulados de Simondon y sus derivas, las que hallamos en sintonía con las nuevas epistemologías feministas. La epistemología de la ciencia moderna se encuentra en crisis hace ya varias décadas (De Souza Santos, 2018) y las epistemologías feministas integran las críticas internas y externas al modelo científico tradicional, trascendiendo las lógicas capitalistas a partir de una visión ecológica que reconoce la localización del cuerpo y de la mirada (Espín, 2012) para un conocimiento situado (Haraway, 1995; Cruz, Reyes y Cornejo, 2012), pone la noción de cuidado en el centro a partir de espacios y prácticas comunitarias subrayando la importancia de lo común (Garcés, 2013) y lo colaborativo en la construcción de lo colectivo en la sostenibilidad de la vida (Carrasco, 2001; Orozco, 2011; Federici, 2020). En el contexto de producción de Simondon, en el campo de la filosofía del deseo sostenida por Deleuze y Guattari, también se integra la dimensión afectiva, retomando los escritos de Spinoza e integrando las producciones del psicoanálisis a partir de Lacan. En esta línea, los trabajos de Guattari y Rolnik nutren esta perspectiva trascendiendo lógicas unitarias o binarias y totalizantes.

Entonces, retomando las elaboraciones que venimos desarrollando, encontramos planteos referidos a una dimensión política, en tanto ejercicio de un poder de transformación, que alude en diversos términos a sentidos convergentes, en esta línea resultan relevantes los aportes de Teles (2009) sobre la política afectiva. Nos hemos referido ya al relevante papel de los afectos en cuanto a fuerza motora que potencialmente impulsa hacia lo colectivo. Los afectos en tanto resonancia o saber del cuerpo impulsa hacia una fuerza colectiva. Tal como lo trabaja también Spinoza (2009), los afectos implican un cúmulo intensivo que impulsa hacia la imaginación, en un doble movimiento que conecta las fuerzas del cuerpo con las formas de una realidad transindividual. Es por esto por lo que la política afectiva implica una política relacional que

conecta indefectiblemente con los procesos vitales. Tal como surge de lo trabajado por Simondon (2015), las relaciones, las mediaciones, son constitutivas de los procesos de individuación que producen lo colectivo. En este punto se afirma una ontología del devenir, que enfatiza el acontecimiento, la situación, como entidades de procesos abiertos, que dan lugar a lo inesperado. La política afectiva implica una política relacional, direccionada a todas las dimensiones y tipos de relaciones que trascienden un orden puramente humanista implicando todas las formas de vida y otras formas de entidades.

En esta línea, los trabajos de Federici (2020) también enfatizan las prácticas de cuidado, colocando a la reproducción en el centro de la vida.

Pensar que la angustia que nos atraviesa y atormenta es singular-colectiva es una vía a transitar para encontrarnos con ella, no dejarla escapar. Saberla colectiva es saberla relacional, no se generó en la soledad del individuo, sino gracias a un juego relacional de afecciones, de renuncias y rencores, de tristezas e impotencias. Ella se vuelve intolerable cuando insiste en su negación, cuando la relacionalidad afectiva se detiene de acuerdo a determinaciones pre-establecidas. Cuando insistimos en salir solos, cuando seguimos en la creencia del individuo, de la autoconciencia y de la voluntad.

Es preciso admitir que duelen los abandonos, los desafectos, el maltrato velado, las manipulaciones que, muchas veces sin querer, nos infligimos unos a otros. Por momentos, el dolor ocasiona sensaciones de encierro. Afrontarlo es dejarlo fluir, impulsar su transmutación, dejar que advenga la amorosidad que nos habita, nuestra única pista. (Teles, 2009 págs. 84 – 85)

### **3.3 Problematizar las identidades colectivas**

Para pensar esta noción vamos a partir de los trabajos clásicos en psicología social que refieren a las identidades sociales pues, en su dimensión urbana, se asocian al sentido de comunidad, ampliamente problematizado desde la psicología comunitaria. A su vez, en este recorrido, es necesario problematizar algunas de sus tramas constitutivas, lo que no orienta en el análisis de las formas colectivas urbanas que nos interesa.

#### **3.3.1 Las identidades sociales urbanas**

El concepto de identidad social urbana se ha trabajado como una potente conexión entre la Psicología Social y la Psicología Ambiental (Valera y Pol, 1994) y refiere a aquellas categorizaciones sociales que se establecen en relación con el espacio urbano, las que se utilizan para definir una identidad social. Seguiremos aquí el desarrollo propuesto por Valera y Pol (1994) como guía para comprender las conceptualizaciones que han nutrido a la Psicología Ambiental en relación con la noción de *identidad social urbana*.

La noción de identidad social coligada a categorizaciones grupales tiene fuertes arraigos en psicología social (Mead, [1934]1990; Tajfel, [1981]1984), cobrando especial relevancia en las problematizaciones que se generaron a partir de los procesos sociales asociados al nazismo, lo que impactó fuertemente en la vida colectiva. Es entonces cuando las categorizaciones sociales asociadas a diversos grupos, y sus connotaciones, se consideraron determinantes en la comprensión de los conflictos intergrupales. La teoría de la identidad social (TIS) surge en la década de 1950 a partir de los trabajos desarrollados por Henry Tajfel sobre la percepción categorial, lo que derivó en el estudio de las relaciones grupales y una vasta producción teórica que aporta una lectura grupal de los procesos identitarios, por lo que ha sido considerada un

valioso aporte a la psicología social, más allá de variadas controversias y críticas (Scandroglio, López Martínez y San José Sebastián 2008).

Tajfel en 1981 define la identidad social como: "...aquella parte del autoconcepto de un individuo que se deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo o grupos sociales juntamente con el significado valorativo y emocional asociado a esta pertenencia" (Tajfel, 1981 en Valera y Pol, 1994 pág. 8). Sin embargo, siguiendo una tradición de corte experimental, estas elaboraciones relegaban a un segundo plano el análisis de los entornos físicos. Por su parte otras elaboraciones relevantes sí consideraban los entornos físicos, como la noción de *place-identity* (Proshansky, 1976, 1978). Estas elaboraciones, si bien hacen referencia a procesos de identidad social, no integran aún las dinámicas grupales que recién se desarrollan con los trabajos de Turner (1987), habilitando el pasaje de una identidad social individual a una grupal o colectiva.

La Teoría de la identidad social del grupo de Turner (1990) destaca: el *mecanismo de comparación social* que atiende las semejanzas y diferencias *endo* y *exo* grupo, el principio de *metaconstraste* en cuanto a los niveles de abstracción categorial, y los conceptos de *saliencia* y *prototypicalidad* para comprender los procesos identitarios asociados al sentido de pertenencia, en el primer caso y las características paradigmáticas o representativas de la identidad social, en el segundo caso (Turner, 1990 en Valera & Pol, 1994). En esta línea, en el concepto de identidad social urbana, los entornos urbanos son entendidos como elementos categorizantes de la identidad, a partir de la simbolización de un conjunto de características, integradas en un nivel de abstracción. Entonces, los entornos urbanos entendidos como categorías sociales aluden a los símbolos asociados y a su definición en base a categorías abstractas que implican diferencias discriminatorias de otras.

En este sentido, las definiciones y los sentidos implicados en las construcciones identitarias urbanas requieren mecanismos de categorización y comparación social, a la vez que permita la internalización de un conjunto de atributos que configuran la imagen de un pueblo. Imagen que se asocia a lo que Stokols (1981) refiere como *imaginabilidad social* para aludir a los significados implícitos al espacio que otorgan un valor simbólico para determinado grupo o comunidad. A su vez, otra noción constitutiva en este campo es la de *comunidad simbólica* de Hunter (1987) a partir de la *Ecología simbólica* ha elaborado esta noción para comprender los procesos de identificación comunitaria en base a la construcción social de significados, en una propuesta que se apoya en la interacción simbólica entre comunidades como fundamento ecológico de las relaciones. Su modelo explicativo toma elementos del interaccionismo simbólico (Mead, [1934]1990) y del construccionismo social (Berger y Luckman, [1966] 1988) en articulación con la teoría de categorización de Turner (1990).

Entonces, la identidad social urbana, al integrar las llamadas comunidades simbólicas, dialogan con el sentido de imaginabilidad social, con el interaccionismo simbólico y el construccionismo social. Resulta interesante -y necesario – valorar las conexiones de estas nociones y su concordancia con elaboraciones más subjetivistas que integran la dimensión simbólica con la afectiva, en especial las producciones de la psicología social latinoamericana, que integra la psicología comunitaria en cuanto al sentido de comunidad que, en relación con conceptos como la identificación con el lugar y la satisfacción de necesidades, posibilita la construcción conjunta de nuevas herramientas conceptuales (Lima & Bomfim, 2009).

### **3.3.2 Comunidad y sentido de comunidad**

La noción de comunidad ha sido ampliamente trabajada en occidente, desde la filosofía clásica -en sus orígenes- y posteriormente por la antropología, la sociología y la psicología. Como enunciado que alude a la vida colectiva, asistimos a múltiples transformaciones en sus usos y

sentidos, en estrecha vinculación a los cambios en las formas de vida humana. Es así como, con el advenimiento de la modernidad, el término comunidad comienza a pensarse nostálgicamente en oposición a la nueva forma de vida colectiva devenida del capitalismo industrial. La sociedad de los estados modernos elabora una nueva concepción de sí misma que se opone a la clásica forma de vida comunitaria. Esta perspectiva se problematiza durante todo el siglo XX instalando profundos debates en el campo de la filosofía y las ciencias humanas y sociales (Honneth, 1999; Garcés, 2013; Alvaro, 2015).

La Psicología Comunitaria ha trabajado la noción desde múltiples enfoques y de forma procesual. Podemos identificar enfoques tradicionales, donde lo comunitario se asocia a un territorio de convivencia y el énfasis de la comunidad radica en la localidad, en un lugar geográfico donde la proximidad de las relaciones, el espacio compartido y las relaciones de vecindad producen apego al lugar, generando de este modo un sentido de comunidad; así como también en las últimas décadas se han enfatizado los sentidos de comunidad se producen a partir de un grupo relacional, donde se genera apoyo afectivo e intercambios que dan lugar a un sentido de comunidad. Más allá del énfasis en la localización o en lo relacional, las definiciones más consensuadas de la comunidad concuerdan en el *sentido de comunidad* en tanto sentido compartido en base a relaciones interpersonales e interacciones cotidianas.

Algunas definiciones que dan cuenta de este proceso nos orientan sobre los énfasis que distinguen la noción, como ser la definición realizada por Bleger (1966) que refiere a la comunidad en base al conjunto de personas que viven en un mismo lugar y se relacionan en base a funciones e intereses, o la de Sarason (1974) que alude a una red de apoyo mutuo donde se comparte un sentido de pertenencia a un colectivo mayor en base a relaciones de confianza. Por su parte, Montero (1998) refiere a:

Un grupo social dinámico, histórico y culturalmente constituido y desarrollado, (...), que comparte intereses, objetivos, necesidades y problemas, en un espacio y un tiempo determinados y que genera colectivamente una identidad, así como formas organizativas, desarrollando y empleando recursos para lograr sus fines. (Montero, 1998 pág. 212)

Luego, comenzando a introducir la idea de identidad colectiva, aludiendo a un espacio-tiempo determinado, Montero (2004) va a definir la comunidad como:

... un grupo en constante transformación y evolución (su tamaño puede variar), que en su interrelación genera un sentido de pertenencia e identidad social, tomando sus integrantes conciencia de sí como grupo, y fortaleciéndose como unidad y potencialidad social. (Montero, 2004 pág. 100)

Notamos que, en su devenir, la noción de comunidad trasciende las fronteras espacio-temporales para consolidarse en la idea de sentido de pertenencia, identidad y grupalidad, si bien, en las dimensiones presentes en las múltiples definiciones que en el campo de las ciencias sociales se han generado, se sostiene principalmente el sentido de pertenencia asociado a un sentido de comunidad. Nos interesa especialmente esta noción de *sentido* pues alude a una dimensión afectiva - emotiva que nos interesa especialmente en nuestro estudio.

Esta noción fue trabajada inicialmente por Sarason (1974) aludiendo a la percepción de similitudes, a la conciencia de interdependencia y al sentido de pertenencia a un colectivo mayor. McMillan y Chavis (1986), realizan una definición del sentido de comunidad asociada al sentimiento y a la confianza en el apoyo mutuo, y distinguen cuatro factores que lo componen: - la *Membresía*, como el sentimiento de pertenencia a un colectivo mayor, integrando la historia y la identidad social compartida por los miembros, lo que implica símbolos comunes, seguridad emocional, inversión personal, derechos y obligaciones,

gratificaciones y límites. - la *Influencia*, que implica la incidencia de y para con el colectivo, el sentir que la opinión será escuchada y tenida en cuenta, y viceversa, alude a la capacidad de afectación mutua. - La *Integración y satisfacción de necesidades*, alude a los sentidos compartidos en cuanto a la definición y a la forma de satisfacción de las necesidades, compartiendo sentimientos y responsabilidades. – la *Conexión emocional* propia de compartir una historia, un lugar y experiencias comunes, el conocimiento mutuo propio de las relaciones estrechas y afectivas que otorga soporte y contención emocional (Montero, 2004).

La noción de sentido de comunidad ha sido retomada por múltiples autores, haciendo énfasis distintos y con las dificultades propias del campo a la hora de precisar emociones y sentimientos, por lo que resulta una definición esquiva que se encuentra entrelazada a lógicas identitarias igualmente complejas, más allá de esto, en las últimas décadas se ha consolidado como una noción sustancial donde comunidad y sentido de comunidad son comprendidas como parte de un mismo fenómeno (Montero, 2004).

Por su parte, resulta especialmente significativa la relevancia de la noción de sentido de comunidad para la comprensión de los procesos de identidad colectiva, donde la historia y la memoria colectivas son elementos constitutivos. En esta línea, Jelin (2012) trabaja en base a la relación entre memoria e identidad, en tanto la memoria establece marcos colectivos de referencia que constituyen el sentido de comunidad. Siguiendo a Pollak (1992) plantea que la memoria y la identidad se constituyen mutuamente en la subjetividad, pensamos mediante sus procesos, lo que implica un vaivén de fijación de parámetros sociales a ciertos hitos que conectan con los otros en términos de identificación y diferenciación, produciendo algunos invariantes que ofician de organizadores y dan continuidad. Estos hitos pueden ser acontecimientos, personas o personajes y lugares, que pueden estar relacionados a experiencias vividas o narradas, transmitidas por otras personas, así como también pueden basarse en hechos

concretos o imaginarios. Más allá de esto, los hitos de la memoria sostienen una coherencia interna y una continuidad que producen el sentido de identidad (Jelin, 2012).

La memoria es un elemento constitutivo del sentimiento de identidad, tanto individual como colectivo, en la medida en que es un factor extremadamente importante del sentimiento de continuidad y de coherencia de una persona o de un grupo en su reconstrucción de sí mismo» (Pollak, 1992 pág. 204).

### **3.3.3 Las identidades colectivas**

Como vemos, la noción de comunidad se anuda a la noción identidad colectiva, una noción también compleja que ha sido abordada desde las ciencias humanas y sociales, que aporta elementos sustanciales para comprender los procesos comunitarios.

Como desarrollamos anteriormente, la noción de identidad social ha sido trabajada por Taifel (1984) en tanto sentido de pertenencia, conciencia y afecto hacia el grupo, por lo que conjuga elementos cognitivos, valorativos y afectivos que, además, se reafirman en la interacción a otras identidades. Asimismo, en las sociedades modernas asociadas a los modos de vida urbana (Whirt, 2005) estas dinámicas identitarias se complejizan pues los sujetos interactúan y generan sentidos de pertenencia a múltiples grupos, a veces de forma simultánea. En esta línea, la construcción de la identidad colectiva se relaciona con los procesos de socialización primaria y, principalmente, secundaria, apoyándose en el contexto social. Se entiende así que en los procesos de construcción identitaria se dan procesos de asunción - asignación de roles y lugares que se configura en base a un entorno relacional. Implica, por tanto, reconocimiento interno – endo grupo- y externo –exo grupo. En esta línea, Habermas (1987) refiere a una fase simbólica de la construcción identitaria, donde las personas se unen a otras en base a valores, imágenes y mitos que cohesionan al grupo, y a una fase electiva, dada la multiplicidad de espacios de socialización y, en especial por la participación, siendo ésta una condición constitutiva.

Entonces, las representaciones que portan los grupos, así como la posición en relación con su entorno son factores de elegibilidad, en tanto resulten convenientes para el sujeto.

La participación se constituye en un elemento sustancial en tanto las identidades colectivas son concebidas como procesos abiertos:

En el contexto social moderno, los sujetos se identifican con los diversos grupos a los que están adscritos, en la medida que encuentren en ellos formas de participación, donde reafirman continuamente su pertenencia y diferencias con los otros. Pero no en todos los grupos los sujetos encuentran satisfacción a sus expectativas, sus aspiraciones, ni asumen en su totalidad el complejo simbólico cultural de un grupo. En realidad, una vez que lo aceptan, lo resignifican nuevamente y continuamente de acuerdo con las condiciones sociales imperantes. (Mercado y Hernández, 2010 pág, 238)

De este modo, se puede afirmar que la identidad colectiva implica una construcción donde participan sujetos que se sustenta en rasgos y dinámicas culturales seleccionadas por la propia colectividad, afirmándose en términos de un *nosotros* en contraposición de los *otros*.

Un aporte relevante desde la antropología, a partir de los trabajos de Barth (1978), se ha dado en el pasaje de la noción de *etnia* a la noción de *etnicidad*, desustancializando las formas colectivas, priorizando las definiciones de los propios sujetos en la construcción identitaria. Al considerar las formas en que los integrantes de las comunidades se definen comenzaron a reconocerse múltiples formas comunitarias en un mismo espacio geográfico. Esto se alinea a varios desarrollos de la psicología comunitaria sobre la noción de comunidad, que también se han desterritorializado, sin por ello dejar de considerar la dimensión geográfica como un aspecto clave, en potencia. En esta línea, siguiendo los planteos de Mercado y Hernández (2010), tomamos la noción de *referentes identitarios* para pensar esos elementos culturales

percibidos como propios: los *ethnohistóricos* compuestos por aquellos hechos significativos de la biografía del grupo, las fechas recordadas, nombres y lugares que hacen a la historia del colectivo; las *creencias*, ya sea religiosas, míticas, filosóficas o tradicionales, en tanto cosmovisión; los *valores* que determinan normas y pautas de comportamiento; el *lenguaje*, escrito, oral y gestual, que permite interactuar al interior y al exterior de la comunidad, se incluyen los símbolos como son las creaciones artísticas y las narrativas, entre otras formas expresivas; los *productos materiales* y las *prácticas colectivas* que se asocian a usos y costumbres culturales que asumen un valor simbólico y de esa forma se constituyen en referentes identitarios para esa comunidad.

Esto nos conduce a tomar los aportes de Salazar (2011) para entender la identidad colectiva como práctica de enunciación, como narrativa de una comunidad contingente. Tomando los aportes de Benjamin (2003) va a plantear que la narración es una “*en que la experiencia puede (...) comunicarse en devenir común*” (Salazar, 2011 pág. 94). Es a partir de la acción comunicativa que lo comunitario emerge, pues en la performatividad del lenguaje se acciona el devenir de la vida colectiva, por ello nos interesa especialmente este enfoque que, en tiempos donde la comunicación adquiere especial relevancia (McLuhan & Powers, 1995), valoramos esta dimensión para el estudio de los procesos comunitarios.

### **3.3.4 Identidades, narrativa y multiplicidad**

Como veíamos, desde las ciencias sociales más clásicas, la comunidad es entendida a partir de una serie de procesos identificatorios bajo principios de inclusión y exclusión que implican, a su vez, un reconocimiento recíproco, a partir de la construcción de un *nosotros* que opera como acción política (Mercado y Hernández, 2010; Salazar, 2011). Esto ha sido trabajado en los últimos años por la psicología comunitaria, al problematizar el uso genérico del término *comunidad* donde alude a un grupo de personas o a un territorio, restringiendo el carácter

político del término, el que se activa desde su enunciación (Rodríguez y Montenegro, 2016). Las definiciones más clásicas que se basan en las dimensiones *comunes* de las *comunidades* corren el riesgo de cristalizar formas identitarias que anulan las diferencias internas y potencian esencialismos, estas formas totalitarias alientan fundamentalismos y formas violentas que rechazan las múltiples diferencias que nos componen. Tal vez por ello -así como por el devenir de las formas colectivas contemporáneas donde priman discursos que basan el sentido de libertad en el individualismo, la competencia y el consumo- es que la noción de comunidad se ha puesto en crisis obligando a repensar sus sentidos e implicancias. En esta línea, Salazar (2011) propone la noción de *comunidad contingente* como “proceso de identidad colectiva en devenir, que posibilita la acción política en un entorno de permanente constitución y destitución” pág. 96. En su propuesta, el *encuentro* es fundante de la experiencia comunitaria. Al analizar las teorías del desarrollo humano se evidencia que la separación es constitutiva de la existencia, pues para poder estar *con* alguien es preciso primero separarse, construirlo como un *otro*, la separación y la vivencia del *yo* es necesaria para encontrarse y producir un *nosotros*. Estos postulados se nutren de múltiples corrientes filosóficas y psicológicas que han trabajado la producción de subjetividad en el mundo moderno donde la noción de individuo se fortalece y se impone desde la globalización, lo encontramos sintetizado en Salazar (2011) a partir de los trabajos de Banchot (2002), Freud ([1922] 1973) y Nancy (2000, 2001, 2006, 2007), entre otros, y también lo veíamos en los postulados de Simondon ([1958] 2015) que han sido -y continúan siendo- retomados por otros autores. Entonces, del reconocimiento de la construcción del sujeto como individuo se desprende su entramado subjetivo, que lo constituye y lo sostiene en la trama colectiva. Esto resulta significativo pues trasciende una lógica totalitaria y homogeneizante a la hora de pensar la noción de comunidad e introduce la multiplicidad en una interioridad. En el encuentro que produce el *nosotros*, hay experiencia compartida y a la vez diferencial, tanto a la interna como hacia afuera, a partir de la presencia

de *otros*: “En el campo de las identidades colectivas, se trata siempre de la creación de un ‘nosotros’ que solo puede existir por la demarcación de un ‘ellos’ (Mouffe, 2007 pág.22 en Salazar, 2011). A su vez, el nosotros como enunciación también requiere la legitimación de quien lo pronuncia, sostenido desde un sentido común. Implica, por tanto, una delegación en la voz de una representación, que como veíamos, también implica una singularidad diferencial. La representación suprime las diferencias y los disensos al interior del colectivo –diferencia que es constitutiva de lo comunitario- pues, desde el lenguaje enunciativo instituye un lugar de poder, el cual solo puede ocuparse temporalmente, reconociendo que toda representación es parcial, inestable y limitada. Lo común es la diferencia y es ineludible al implicar una condición existencial: la de la vida en común (Nancy, 2000).

(...) ser-con-otros es comunicar, poner en común, comparecer ante los otros, salir de sí para ir hacia el otro, exponerse ante, presentarse, ir al encuentro, afectar y ser afectado, y producir las resonancias del encuentro. De ahí que en la reflexión sobre la comunidad, el acto narrativo aparezca como cardinal. (Salazar, 2011 pág. 103)

Nancy (2007) plantaba que el afecto emerge del encuentro, del tocar y ser tocado, del contacto que implica la contigüidad, el choque, la fricción que permite afectar y ser afectado, por ello afirmará que solo es posible por el contacto. Así, los sentidos asociados a lo corporal y a lo presencial, cobran especial relevancia en la construcción de comunidad, dimensión ineludible que refiere a las prácticas colectivas.

A su vez, la narrativa sostiene el acontecimiento, lo dota de sentido instituyendo una memoria colectiva que conecta con la historia y lo que se narra son los afectos. La narración implica una exterioridad que resuena en los ortos y continúa construyendo un espacio de encuentro, en tanto se producen coincidencias o disidencias, emerge la multiplicidad, las formas de interpretar los sucesos, los afectos que emergen y las conexiones que despierta en la memoria.

La narración no es posible sin la escucha de aquél otro ante quien se comparece. Depende así todo acto narrativo de un espacio común, un ámbito comunicativo en el que el encuentro tenga lugar. No se juega entonces solamente el deseo de afectar mediante la narración, y por esto dejar una huella en el otro, sino el deseo de ser afectado por el otro abriéndose a su presencia mediante la escucha. Cuanto más olvidado de sí mismo está el escucha, tanto más profundamente se impregna su memoria de lo oído. (Benjamin, 2003 pág. 6)

En la instauración de sentidos que se producen en la narrativa, también hay direccionalidad, un aporte práctico que emerge de la comunicación de la experiencia, la que también produce afectos al realizar nuevas conexiones de sentidos, las que prefiguran un posible futuro, un proyecto latente y he aquí también su dimensión política en tanto produce acciones (Benjamín, 2003). La narración deja abiertas líneas al devenir comunitario habilitando las contingencias a la vez que son asumidas por diversas voces, se alternan, se recrean y se modifican constantemente a la vez que sostienen una memoria colectiva que también es dinámica. Ahora bien, también pueden ser objeto de dominación, instalando una única voz, un relato único e inamovible, lo que anula el devenir posible, el futuro de la comunidad. La cristalización de los relatos, de la memoria colectiva en la negación de las diferencias implica la muerte de la comunidad, pues en las formas vivas –como vimos anteriormente- hay movimiento, cambios y procesos.

La narración entonces implica un espacio abierto a la interpretación y a la construcción colectiva, y por ello también prefigura futuros posibles. La narración dota de sentido a las acciones colectivas y configura imaginarios sociales. A su vez, la multiplicidad narrativa sostiene la vitalidad de la comunidad, en tanto apertura a las diferencias, a lo incierto y al devenir, sosteniendo la experiencia compartida.

Esto se potencia en el pasaje del *sujeto* a la *agencia* como acción política (Ema, 2004). En el entendido de la *acción* como emergente de un acontecimiento que incorpora algo nuevo, diferente a lo dado. Ante la producción de nuevas formas, interpretaciones y conexiones, emerge como acontecimiento -sobre un trasfondo de posibilidades- lo novedoso, lo diferente. Lo contingente, entonces, presenta un campo de posibilidades que habilita la ruptura, la irrupción de lo nuevo, trascendiendo determinismos estructuralistas. Nos resulta relevante la dimensión política que atraviesa la noción de comunidad, y los procesos que a ella se asocian -como el de agencia-, pues es la habilitante de vida, en tanto posibilita y sostiene las dinámicas de cambio.

(...) la acción política se produce en la tensión (y ruptura) entre “lo posible” (como reconocimiento de la relación necesidad-contingencia) y “lo imposible” de un acto de fuerza que pretende instaurar una norma para la que no existe un fundamento último.  
(Ema, 2004 pág. 4)

Esta acción política es especialmente importante y ha sido trabajada, a su vez, desde la problematización de formas identitarias normativas. En este sentido, Butler ha trazado un recorrido que parte de interpelar los modelos identitarios normativos, pensándolos como una ficción del lenguaje que construye lugares precarios, para pasar a pensar las identidades en su potencia, como categoría abierta que puede dar lugar a nuevos marcos interpretativos a partir de la acción política (Butler, 2004, 2007). Esto evidencia los procesos de subjetivación abiertos, donde las identidades se construyen desde una performatividad que es incompleta y las narrativas no se cierran sobre sí mismas, sino que dan lugar a múltiples derivas y conexiones en función de un marco de inteligibilidad que es contingente.

En esta línea, Ana María Fernández (2009) refiere a las *diferencias desigualadas* como el resultado de dispositivos de sujeción modernos en base a categorías pretendidamente

universales. Por ello propone “Hacer visibles las múltiples redes de dominios y sujeciones, y de resistencias e invenciones de los subalternos y de los dominantes en las construcciones de sus identidades como diferencias desigualadas” y retoma los desarrollos de Deleuze (2002) en base a las diferencias de diferencias, o sea, sin referencias, sin ningún centro. Las diferencias son más bien de intensidades y se entienden desde una lógica rizomática de la multiplicidad. Estos postulados sustentan una teoría del *devenir*, tal como ha sido trabajado también por Simondon, que redefinen las lógicas identitarias modernas pensándolas desde un devenir abierto y múltiple, que se configura permanentemente en contextos cambiantes, donde la acción política es decisoria en tanto toma la palabra para definirse.

## **3.4 El habitar urbano**

### **3.4.1 El habitar**

Tal como venimos trabajando, los procesos de construcción identitaria se configuran en un marco de contingencias temporo-espaciales que implica interconexiones y acciones que también tienen sus implicancias políticas, en tanto creadoras de nuevos mundos.

Siguiendo los aportes de Simondon, en estrecha vinculación con la Teoría del Vínculo que inició Enrique Pichón Rivere (1985), la individuación es el resultado de un proceso abierto, inacabado, de relaciones. Es el vínculo el que construye las entidades –humanas y no humanas, rompiendo así con un modelo hilemórfico y sustancialista de apriorismos trascendentales. En esta línea, en las relaciones persona – ambiente hay afectación mutua en base a determinaciones y a indeterminaciones que habilitan múltiples transformaciones. El rizoma, como imagen de pensamiento que proponen Deleuze y Guattari (1985) permite comprender las lógicas de conexiones que configuran nuestra subjetividad, las que se encuentran en permanente movimiento. En las configuraciones subjetivas, hay un accionar continuo que produce nuevos

imaginarios sociales, en un proceso de institución–destitución sostenida. En este sentido pensamos en identidades dinámicas que se corporizan en situaciones, ámbitos y relaciones, siendo las tramas, a modo de filigranas, un aspecto fundamental en la teoría del habitar (Álvarez Pedrosian, 2021a).

Heidegger ha trabajado la noción del *habitar* a partir de su conferencia “Construir, habitar, pensar” ([1951] 1994) planteando que el habitar y el construir se significan mutuamente, pues en el construir está siempre el habitar. De hecho, va a encontrar en el habitar y en el construir una misma raíz etimológica. Va a desarrollar su idea a partir de pensar dos formas del construir: *erguir* lo que no crece y *cuidar* aquello que crece. El cuidar y el construir también se significan mutuamente y, por ende, el cuidar también es habitar. En estos postulados hallamos un enfoque vitalista que nos es muy significativo pues conecta de buen modo con las perspectivas feministas y ecológicas que venimos desarrollando. A su vez, al habitar ligamos vitalmente los objetos a los sentidos o, mejor dicho: los sentidos producen los objetos pues es desde lo vital que el sentido construye lugares:

El puente se tiende «ligero y fuerte» por encima de la corriente. No junta solo dos orillas ya existentes. Es pasando por el puente como aparecen las orillas en tanto que orillas. [...] El puente *coliga* la tierra como paisaje en torno a la corriente. [...] no es el puente el que primero viene a estar en un lugar, sino que por el puente mismo, y solo por él, surge un lugar. [...] Las cosas que son lugares de este modo, y solo ellas, otorgan cada vez espacios [...] Un espacio es algo aviado (espaciado), algo a lo que se le ha franqueado espacio, o sea, dentro de una frontera [...] La frontera no es aquello en lo que termina algo, sino, como sabían ya los griegos, aquello a partir de donde algo *comienza a ser lo que es* (comienza su esencia) [...] Espacio es esencialmente lo aviado (aquello a lo que se ha hecho espacio), lo que se ha dejado entrar en sus fronteras. Lo espaciado es cada vez otorgado, y de este modo ensamblado, es decir,

coligado por medio de un lugar, es decir, por una cosa del tipo del puente. *De ahí que los espacios reciban su esencia desde lugares y no desde «el» espacio.* (Heidegger, 1994, pp. 133-136).

En sintonía con una epistemología del devenir, las relaciones son las que construyen las entidades, es en la acción vincular en que el sentido se materializa, se produce y reproduce. El sentido de la unión crea el espacio para el puente que, a su vez, se construye como un lugar. En el habitar es donde el proyecto y el producto emergen como procesos subjetivos. El construir y el cuidar son trabajados como análogos el planteo Heideggeriano pues son las expresiones del habitar.

En un trabajo anterior (Álvarez Pedrosian y Blanco Latierro, 2013) también hemos abordado la cuestión del habitar analizando sus sentidos desde la etimología latina. Encontramos que la palabra Habitar proviene de Habitare: frecuentativo de *habere*, que significa el tener de forma reiterada (Guérin y Huber, 1999). Esto resulta interesante pues aquí emerge la dimensión spatiotemporal secuenciada en la acción reiterativa, como se suceden los días en la vida cotidiana. La lógica del devenir se hace aún más explícita y nos remite a toda una gama de trabajos sumamente relevantes en la psicología social como los que surgen de la psicología de la vida cotidiana de la mano de Pichon-Riviere y Pampliega de Quiroga (1985) y un sinnúmero de estudios de diversos campos del saber, como son los trabajos de Lefebvre (1980), Ibáñez (1997) y Lindón (2000), por mencionar solo algunos.

El análisis crítico de la vida cotidiana implica la desnaturalización de los procesos que allí se despliegan para entenderlos como una producción que emerge de los procesos de subjetivación, de allí las claves de aquellos sentidos colectivos propios del habitar. La problematización de la vida cotidiana se entiende como estrategia que desmonta lógicas operantes desde estructuras profundamente internalizadas e incuestionadas.

En un mundo globalizado con fuertes tendencias individualistas, que ha atomizado las formas de existencia, donde se construyen sujetos como *individuos aislados* -y no como integrantes de redes de interacciones (Najmanovich, 2002)-, los sentidos vitales del habitar se debilitan anestesiando la existencia perdiendo la capacidad de afectar y ser afectado. El sujeto encerrado sobre sí mismo no conecta con otras entidades y sin capacidad de acción no habita sino simplemente ocupa el espacio:

(...) estar y habitar describen operaciones de pensamiento radicalmente distintas, aunque ambas condicionadas por las transformaciones actuales. Si bien el terreno es el mismo, las estrategias de relación con ese terreno no lo son. Y no lo son porque el estar, como estrategia de reinversión continua, permanece sometido a la operatoria de mercado. Mientras que el habitar, como operación sobre ese funcionamiento, determina un espacio y un tiempo en autonomía respecto del mercado. (Lewkowicz, Cantarell y Doce, 2003, p. 21)

A decir de Pal Pelbart (2009) la categoría de lo común nos ha sido expropiada, ya sea por el mercado como por contenidos de aislamiento, de miedo, acompañada de la banalización de los lazos afectivos y la exacerbación del consumo. Es así como los espacios se deshabetan, pierden su cualidad de lugares y sus sentidos vitales, produciéndose entonces un vaciamiento de sentido de los espacios públicos-colectivos, al considerarlos como *espacios de nadie*, se los abandona, se los destruye o se los utiliza como depósitos espaciales (Álvarez Pedrosian, 2013).

### **3.4.2 Urbanidad**

Las formas de vida urbana son objeto de estudio de las ciencias sociales y humanas durante todo el siglo XX debido al creciente fenómeno de urbanización que llevó a que a comienzos del siglo XXI se invirtiera la balanza, en tanto la mayoría de la población del planeta pasa de vivir en zonas rurales a zonas urbanas. En esta línea, la Escuela Sociológica de Chicago es una

referencia en tanto pionera en investigaciones urbanas integrando la etnografía como herramienta de investigación en las ciudades y la perspectiva ecológica en las ciencias sociales. Con una fuerte influencia de los trabajos de Simmel, esta escuela de sociología urbana realizó profusas investigaciones en una ciudad emergente a comienzos del SXX donde confluían, atraídos por la industria y escapando de la guerra, una importante variedad de colectivos migrantes con procedencias variadas. Esta escuela resulta de especial importancia para los estudios urbanos, así como también para la psicología social en tanto precursora del interaccionismo simbólico.

En esta línea, para nuestro estudio resultan relevantes los trabajos sobre el *modo de vida urbano*, pues es donde se empiezan a pensar las características que las formas de vida en la ciudad imprimen en los colectivos sociales. Louis Wirth ([1938] 2005) se va a preguntar sobre las características de la vida en la ciudad y plantea que *lo urbano* es el efecto del tamaño, la densidad y la heterogeneidad en las formas de vida colectiva. Es interesante cómo, desde una perspectiva ecológica, trasciende parámetros únicamente cuantitativos para la definición de las ciudades. Si bien se identifica la ciudad como un espacio de concentración de servicios que integran: actividades industriales, comerciales, financieras y administrativas, líneas de transporte y comunicación, así como un gran número de equipamiento cultural y recreativo como son los teatros, los cines, las radios, los museos y los centros educativos, también en las ciudades se producen grandes concentraciones de personas de variadas procedencias, con el resultado de “un crisol de razas, gentes y culturas y la base más favorable para nuevos híbridos biológicos y culturales” (Wirth, 2005, pág. 6). El modo de vida urbano se caracteriza entonces por las consecuencias de estos aglomerados humanos en las prácticas colectivas. Por la cantidad de personas, va a plantear que las relaciones adoptan un carácter esquizoide, más bien desafectado, donde hay poco involucramiento afectivo pues el gran número de interacciones implica una saturación de los sentidos por lo que se impone una selección acotada de vínculos

donde el afecto es posible. Este carácter esquizoide –que resuena bastante con lo trabajado por Deleuze y Guattari, 1985 y 1988)- se asocia a una modalidad vincular desafectada con rasgos de indiferencia, asumiendo características impersonales y reservados.

[si] al incesante contacto externo de cantidad de personas en la ciudad correspondiera de modo proporcional el número de reacciones internas que se dan en un pequeño pueblo, donde cada uno conoce a toda persona que encuentra y con cada una de las cuales tiene una relación positiva, uno estaría atomizado internamente por completo y caería en un estado mental increíble. (Simmel, 1903, p. 187-206 citado por Wirth, 2005, pág. 7)

Por esto se plantea que en el modo de vida urbano prioriza relaciones secundarias, superficiales, utilitarias y transitorias, donde el anonimato es fuerte y con ello se genera una tendencia a la baja en la participación y compromiso en asuntos locales. La comunicación se produce por medios indirectos y esto conlleva a su vez que la articulación de intereses se realice mediante la delegación por representación.

En este aspecto, los efectos de la cantidad de personas viviendo en un mismo espacio se ven reforzados por la densidad, la que complejiza la estructura social. Entonces, una gran cantidad de personas en un mismo espacio hace que, aunque las relaciones a nivel afectivo sean distantes, los contactos físicos sean estrechos, acentuando el carácter esquizoide de las relaciones. Esto eleva el nivel de abstracción imponiendo la necesidad de una rápida categorización y con ello priorizando el reconocimiento visual. Los símbolos de variadas índoles cobran especial relevancia, ya sean uniformes, señales de tránsito u objetos tecnológicos. En este marco, los lugares en la ciudad también se cargan simbólicamente, produciéndose competencia por aquellos espacios valorados, ya sea por su calidad ambiental,

geografía o de servicios. Así, la ciudad se va configurando en un mosaico de marcadas diferencias y desigualdades.

El lugar y la naturaleza del trabajo, los ingresos, las características raciales y étnicas, el estatus social, las costumbres, los hábitos, los gustos, las preferencias y los prejuicios están entre los factores significativos de acuerdo con los cuales la población urbana es seleccionada y distribuida en instalaciones más o menos diferenciadas. Diversos elementos de la población que habitan un establecimiento compacto tienden, así, a segregarse unos de otros en la medida que sus requerimientos y modos de vida son incompatibles unos con otros y en la medida en que son antagónicos entre sí. De modo similar, las personas de estatus y necesidades homogéneas se agrupan inconscientemente, se seleccionan conscientemente, o son forzadas a hacerlo por imperio de las circunstancias, dentro de una misma área. (Wirth, 2005, pág. 9)

En estas circunstancias, no solamente se naturalizan las desigualdades, sino que también la competencia y la explotación, la falta de sensibilidad para con el prójimo hace recurrir a controles formales que medien en la resolución de conflictos, con un aparato legal y burocrático que se apoya en la despersonalización. Estas condiciones, sumadas al ritmo acelerado de la vida urbana y las –permanentemente nuevas- tecnologías implicadas, conllevan altos niveles de estrés, tensión nerviosa que repercute en la vida colectiva.

Las reiteradas fluctuaciones y la imposición de la movilidad que se producen en la ciudad hacen que la inseguridad y la inestabilidad sean una norma en la vida urbana, implicando cambios tanto a nivel territorial geográfico como laborales, o de otras actividades sociales, lo que repercute en las construcciones identitarias. La heterogeneidad se manifiesta en la pertenencia a grupos diversos, a veces divergentes, que se corresponden con segmentos de la personalidad: como ser grupos relativos al trabajo o al estudio, al barrio o a espacios de intereses compartidos

como puede ser un deporte o la música, donde, muchas veces, no hay espacios en común o son acotados los encuentros de un segmento con el otro. Estas características inciden en la despersonalización y en vínculos debilitados afectiva y políticamente, al no generar fácilmente sentidos de pertenencia y participación colectiva. Finalmente, cabe considerar los factores económicos productivos que sostienen el desarrollo de las ciudades, caracterizado por las fábricas y la producción en serie, lo que ha generado un mercado homogenizado y estandarizado, al igual que sus procesos productivos, algo que también se expresa en el ámbito político con la propaganda y en las instituciones educativas y culturales, donde se generan procesos que moldean un tipo de *público*: “.....escuelas, cinematógrafos, radios y periódicos, en virtud del carácter masivo de su clientela deben operar necesariamente como influencias niveladoras” Wirth, 2005, pág. 10.

En esta línea y tomando los aportes de materialismo histórico, Henri Lefebvre (1999) ha trabajado el devenir de las ciudades en relación con los procesos de producción. A partir de constatar que las formas de vida urbana se han constituido en un tipo dominante, va a plantear que la ciudad es la materialización de los procesos sociales, económicos y políticos, desarrollando un análisis de sus procesos de formación. Su perspectiva histórica y dialéctica le permite pensar desde la tensión campo – ciudad al advenimiento de la *sociedad urbana*, entendida como el desarrollo de la industrialización, a partir de la “dominación y asimilación de la producción agraria” (Lefebvre, 1999 pág. 138). Históricamente la producción agraria era dominante en torno a la cual se constituyó la vida en las aldeas. Ahora bien, considerando que las aldeas ha sido una de las principales formas de vida en común, Lefebvre se pregunta ¿son las ciudades el resultado del desarrollo de la vida en las aldeas?

Si tomamos como referencia el modelo occidental – europeo podemos identificar sus raíces en la matriz greco – romana, donde el lugar común era la *plaza pública*, el *ágora griega* y el *foro romano*. Eran espacios que se construyeron para pensar y discutir colectivamente, allí se

establecen las formas y normas para lo colectivo (Ortega y Gasset, [1937] 1982). En sus inicios, el vasto territorio del campo se delimitaba construyendo muros que separaban el espacio natural del espacio civil, construido dentro de los muros, a partir de las normativas acordadas. Estos nuevos espacios civiles generaban a su vez una vida agraria pues el asentamiento de la propia ciudad demandaba zonas agrícolas organizadas, que generalmente se ubicaban fuera del espacio urbano. A esta forma de ciudad Lefebvre (1999) le llamó la *Ciudad Política* pues la escritura se constituye en un elemento sustancial, registrando las normas, ordenanzas y documentos administrativos que regulan el espacio civil. Es la base de los Estados modernos que se sustentan en un conjunto de leyes establecidas. De hecho, operan estas lógicas donde la ciudad puede entenderse como un concepto administrativo en tanto nombramiento y definiciones legales que establecen los usos y costumbres para el suelo.

Paulatinamente, dentro de ese espacio civil primario, el mercado fue ganando protagonismo atravesando las murallas que constituían un adentro –seguro- y un afuera –peligroso-. Los mercaderes, que eran quienes permeaban esas murallas, eran temidos y estigmatizados, pero también valorados por sus mercancías, las que aportaban en múltiples sentidos a la vida en la *poli*. A finales de la Edad Media en la Europa occidental, los mercaderes ya contaban con un lugar privilegiado en la ciudad, lo que constituye la *Ciudad Mercantil o Comercial*. Este nuevo modelo de ciudad requiere a su vez de formas arquitectónicas y urbanísticas acordes a las dinámicas prevalentes, por lo que se multiplican los caminos y las vías de circulación, las plazas paulatinamente se transforman en centros para la venta y la exposición del comercio. Estas nuevas prácticas repercuten en la relación campo-ciudad, el campo pierde su hegemonía en tanto proveedora de recursos pues con el comercio la ciudad para a generar su propio valor en el intercambio, con la *ciudad comercial* como creciente fuente de riqueza, el campo paulatinamente pasa a ocupar un lugar secundario. Durante este proceso, en los siglos XVI y

XVII, la ciudad comienza a pensarse a sí misma y a proyectarse, es en este momento que se generan los primeros planos urbanos.

Ya entrado en el SXVIII, con la Revolución Industrial, la industria fue ganando terreno dentro de las lógicas urbanas. En sus inicios, la industria también era vivida como una amenaza para la ciudad por lo que se las ubicaba en las afueras, próxima al cono urbano, pero fuera de los límites administrativos. Sin embargo, estos espacios industriales fueron generando tejido social en su entorno produciendo exponencialmente nueva trama urbana, la que se fue anexando de forma incoherente y fragmentada, a modo de emparches. En esta nueva forma urbana se integran las lógicas anteriores, superponiéndose a la trama industrial una proliferación de normas administrativas e intercambios comerciales. Con la industria se dan fenómenos de implosión – explosión del tejido urbano, parte de esta implosión-explosión es la proliferación de múltiples fragmentos, disociados y esparcidos, como son las periferias, los suburbios residenciales, las residencias secundarias, las ciudades satélites, entre otras formas. En este modelo urbano, los medios de comunicación, las rutas y carreteras y en especial el automóvil, son desarrollos tecnológicos que acompañan y se potencian en la *ciudad industrial*.

Esta razón urbana se acompaña de “problemas urbanos” como son la delincuencia, la inseguridad, el aislamiento, la anomia social, la pobreza extrema junto a la riqueza y la violencia social. Efectos que, como veíamos, Wirth (2005) explicó en su análisis del modo de vida urbano a partir de los estudios generados en Chicago en las primeras décadas del siglo XX, ciudad industrial por excelencia. Instaladas estas formas urbanas, los mecanismos de control se multiplican apoyadas en diversos mecanismos de discriminación.

La proliferación de mecanismos de control genera no solo un nuevo producto de consumo, sino también prácticas sociales de discriminación marginación y dominación que se justifican en las múltiples fracturas sociales (Díaz, 2010).

En este sentido, la sociedad posindustrial se ha caracterizado por su desarrollo tecnológico, la abundancia en la producción de objetos, la exaltación del ocio y el consumo, postulando como una *sociedad burocrática de consumo dirigido* (Lefevre, 1999). También se han descrito las formas de relaciones sociales atomizadas, centrando la ciudadanía en el individuo y fortaleciendo la figura del consumidor (Lewcovich, 2004). Este modelo se vincula a un ciudadano despolitizado, poco involucrado en asuntos locales, comunitarios y con una red social débil. Los procesos de exclusión social asociados a los cambios en los modos de producción y sus repercusiones en las redes sociales, en los sentimientos de inseguridad, incomodidad social y creciente vulnerabilidad relacional, también son ampliamente trabajados en el ámbito de las ciencias sociales (Castel, 1997; Bonet i Martí, 2006). Asimismo, estas transformaciones sociales se acompañan de transformaciones en el territorio que implican importantes niveles de segregación residencial (Álvarez Pedrosian, 2013) y en el acceso a servicios, lo que ha impulsado estudios referentes a los procesos de gentrificación (Harvey, 1992), guetos urbanos (Wacqant, 2007) y de derecho a la ciudad (Lefebvre, 1978). Estos problemas sociales asociados al desarrollo urbano en occidente y, en especial en Latinoamérica, en el marco de políticas neoliberales, tienen en común la definición de una vida social urbana cada vez más fragmentada, individualizada y atomizada (Najmanovich, 2002).

### **3.4.3 El derecho a la ciudad**

Siguiendo en la línea de Lefebvre, una de las propuestas más relevantes de su trabajo es la que refiere al *derecho a la ciudad* (Lefebvre, 1978), que ha sido retomada por diversos autores, actualizando sus interpretaciones y llevando la noción a constituirse en un emblema de importantes procesos colectivos. Tomando el análisis realizado por Molano Camargo (2016) consideramos la multiplicidad de sentidos que se anudan a partir de esta consigna, la que ha

resurgido en nuevas luchas urbanas que buscan mayor participación y se esgrimen contra la explotación del capital financiero, la gentrificación y el deterioro ambiental. Ante un panorama de creciente segregación espacial, empobrecimiento y restricciones en la participación, la propuesta de fortalecer el derecho a la ciudad mantiene su vigencia.

En su enfoque original, Lefebvre (1978) plantea la noción de derecho a la ciudad como estrategia de revolución urbana que implique investigación y acción política, a modo de propuesta para la apropiación del espacio urbano por parte de la clase obrera, considerando que la asunción de una cotidianeidad crítica de la experiencia urbana habilitaría nuevas utopías. Es bien interesante como ya Lefebvre se preocupaba por los procesos de enajenación de la vida cotidiana en la modernidad capitalista, cuestionando un modelo que atomiza las relaciones y promueve una cotidianidad basada en el entretenimiento y el consumo. Son conocidos los diálogos que se establecieron en su momento con el movimiento *situacionista*, en especial con Debord (1995) quien trabajó sobre la sociedad del espectáculo, que inspiró sobre *experimentos urbanos*, basados en *la deriva*, que buscaban generar espacios de libertad y creación para los entornos urbanos. A partir de estas aproximaciones, con el planteo de *El derecho a la ciudad* Lefebvre propone devolver el carácter de obra construida a los propios habitantes, al constatar que la industrialización había colocado al valor de cambio sobre el valor de uso en todas las áreas de la vida, convirtiendo a la propia ciudad en una mercancía.

El habitar, entonces, fue subsumido por el hábitat. Antes de la urbanización generalizada, habitar era una actividad social que confería a los ciudadanos identidad urbana y por ende los habilitaba para la participación política. Con el proceso de urbanización, se redujo a ocupar una vivienda, esto es, se convirtió en una función separada de la actividad política. Las políticas de hábitat urbano se hicieron cada vez más una suma de imposiciones y controles de planificación, zonificación, usos del suelo, impuestas desde arriba y que obstaculizaban la participación ciudadana en las

decisiones sobre los cambios urbanos [Lefebvre, 1975]. (Molano Camargo, 2016 pág. 8)

La propuesta de Lefebvre busca devolver a los colectivos urbanos el poder de decisión y transformación sobre el espacio que habitan, advirtiendo en su último trabajo sobre la amenaza de los grandes poderes que denota el capitalismo financiero global, ante el avance de políticas neoliberales que incrementan la desigualdad y la alienación (Lefebvre, 1989).

Los trabajos sobre *derecho a la ciudad* son retomados por David Harvey (2013) que lo considera también como expresión de los movimientos anticapitalistas urbanos para recuperar la ciudad como bien común pero postulando la reivindicación de las “prácticas ciudadanas insurgentes” (Molano Camargo, 2016 pág. 9), noción inspirada en Holston (2008) que refiere a una *ciudadanía insurgente* ante manifestaciones populares surgidas en las periferias urbanas que se asumen como formas propias y autónomas de acción política. En este sentido, la propuesta de Harvey apunta a la acción política autónoma en la gestión urbana y considera el derecho a la ciudad como una herramienta sustancial en la construcción de la vida colectiva no capitalista, como proyecto de revolución urbana.

Por esa razón el derecho a la ciudad tiene que plantearse, no como un derecho a lo que ya existe, sino como un derecho a re construir y recrear la ciudad como un cuerpo político socialista con una imagen totalmente diferente, que erradique la pobreza y la desigualdad social y que cure las heridas de la desastrosa degradación medioambiental. Para que esto suceda habrá que interrumpir la producción de las formas destructivas de urbanización que facilitan la perpetua acumulación de capital. (Harvey, 2013 pág. 202)

Por su parte, Edward Soja (2008) también resignifica el derecho a la ciudad a partir de la construcción social del espacio, entendiendo la ciudad contemporánea como una forma de

*posmetrópolis* donde se producen luchas por la justicia espacial y la democracia regional. Comparte con Harvey la integración de movimientos sociales y culturales al pensar sobre los derechos, con especial influencia de los desarrollos de Foucault, el feminismo posmoderno y los estudios culturales para plantear nuevas dimensiones espaciales que trascienden la lucha de clases. En los trabajos de Soja sobre derecho a la ciudad cobran relevancia la multiplicidad de fuerzas en los colectivos sociales, los que implican una amplia diversidad de movimientos culturales y políticos, además de los económicos. Otorga un análisis especial al *espacio vivido* en una concepción que contempla la complejidad de la experiencia, concibiendo al espacio en su carácter contradictorio, donde confluyen variedad de fuerzas y tendencias, lo que posibilita la creación de nuevas formas de convivencia, alternativas al capitalismo. Además, Soja (1996) toma las nociones de *heterotopía* de Foucault (1999) y *deconstrucción* de Bhabha (2002) interpelando los binarismos dominantes.

A partir de estas herramientas, Soja describe el espacio como escenario de control y normalización y a la vez de subversión y posibilidad en la construcción de alternativas y relaciones espaciales que escapan a la hegemonía de las fuerzas hegemónicas de la posmetrópolis. (Molano Camargo, 2016 pág. 12)

Estas nuevas implicaciones ponen el acento en las rupturas y en las formas híbridas que trascienden las lógicas dominantes en el racionalismo occidental. La propuesta de Soja (1996) refiere a un espacio que es dinámico, paradójico, multidimensional y contingente a una multiplicidad de fuerzas, donde si bien hay dominancias, también hay rupturas y divergencias. El derecho a la ciudad se actualiza en las múltiples luchas que se producen desde diversos colectivos precarizados en su existencia, que trascienden las dimensiones económicas para integrar el campo de la estética, la ética y la política.

Finalmente, el *derecho a la ciudad* también ha sido retomado desde Brasil por la geógrafa Ana Fani Alessandri Carlos (2014 a/b), recuperando una lectura marxista en la propuesta de apropiarse de la vida urbana mediante la autonomía política, recuperando el espacio público hoy en manos del capital financiero, el que configura la experiencia urbana transformando la ciudad. El modelo urbano que produce el capitalismo financiero reproduce un espacio-tiempo efímero, con identidades precarizadas que ven su cotidianidad cercenada constantemente por crisis que dejan a grandes colectivos de personas sin poder político. Asimismo, la mercantilización del espacio destruye las huellas de la memoria urbana a favor del mercado inmobiliario, debilitando los procesos identitarios y los sentidos de pertenencia. Las posibilidades del habitar son limitadas pues se coartan los procesos de construcción y cuidado de los espacios urbanos, y se interviene ferozmente en el entramado cotidiano, no permitiendo su renovación.

...el entendimiento de la crisis urbana se sitúa en el movimiento del proceso de reproducción del espacio urbano donde la contradicción -entre producción social y apropiación privada- gana nuevos desenvolvimientos en la totalidad de la reproducción social. En este sentido, la reproducción de lo urbano como negocio -el espacio transformado en fuente de lucro- crea el derecho como necesidad. De este modo, la toma de consciencia de los límites impuestos a la vida urbana va a mover los conflictos que se desarrollan bajo la forma de luchas por el espacio alrededor del “derecho a la ciudad” (Carlos, 2014b pág., 11)

La experiencia urbana determinada por el deterioro de las condiciones de trabajo y de vivienda, el cerramiento de edificios y barrios, casas y edificios fortificados, centros comerciales diferenciales y arquitectura hostil que limita el acceso y el uso de espacios públicos, se reproduce en lógicas que degradan las relaciones de vecindad, los sentidos de pertenencia y la apropiación del espacio público. En esta línea, Carlos (2014a) advierte sobre la banalización

de la noción de “derecho a la ciudad”, que puede constituirse en instrumento de discurso ideológico que impide la crítica al modelo capitalista de fondo. El papel del Estado, en este contexto, muchas veces encubre los procesos del capitalismo financiero, asumiendo discursos que acotan el problema a dinámicas únicamente de gestión, en nombre del desarrollo sustentable, velando las contradicciones del sistema que reproduce a la ciudad como valor de cambio bajo el fundamento de la regulación social.

En esta dirección, los movimientos sociales manifiestan las necesidades urgentes de una transformación de la ciudad, de una ciudad vivida como pérdida y privación, extrañamiento y caos. (...) se definen como rechazo, poniendo el derecho a la ciudad en el centro de la lucha, orientándola. Los movimientos sociales en las ciudades son, así, la propia negatividad, lo que quiere decir que tienen la potencia de la negatividad frente a este proceso enfocando el conflicto violento, en la ciudad entre su producción como valor de uso y la exigencia de la acumulación del capital en producirla como valor de cambio. (Carlos, 2014b pág. 16)

Resultan importantes las actualizaciones sobre la noción de *derecho a la ciudad* que aquí se proponen, en tanto potencia que integra tensiones históricas y actuales, reeditadas en situaciones sociales diversas que vienen siendo investigadas desde diversos espacios. Al considerar la dimensión política se reflexiona críticamente sobre los procesos de enajenación urbana que produce el actual sistema capitalista. En esta línea es importante tener presente que las dinámicas urbanas son producidas y reproducen la experiencia social, la ciudad es un agente activo del espacio social, no un mero escenario, y en ese sentido se constituye en un espacio vivo y cambiante (Molano Camargo, 2016). Asimismo, tal como lo analiza Delgado (2018) los intentos que provienen de diversos espacios de poder, ya sean las políticas de Estado o disciplinarias, están cargadas de ideología detrás de supuestos saberes técnicos, que reproducen –la mayoría de las veces– las lógicas dominantes. Sin embargo, en las ciudades se dan

situaciones de actividad constante, de cambios inminentes, de acontecimientos simultáneos que “los expertos” intentan capturar con sus teorías, en pos de mitigarlos. En esta línea se interpela la noción de *espacio público* y de *ciudadanismo*, las que se consideran formas que se adoptan desde los poderes instituidos para mitigar los efectos del capitalismo (Delgado, 2011 y 2016). Asimismo, Delgado (2018) va a destacar el espacio de *la calle* como la confluencia de un sinfín de dinámicas sociales, como un espacio exacerbado por el encuentro, la reunión y la intensificación de intercambios y coincidencias, por lo que no podrá ser capturado por ningún saber experto.

La calle es, en efecto, el proscenio predilecto para que en él se concrete lo urbano, en el sentido que Lefebvre propone. Es ahí donde podemos contemplar cómo se despliega un orden social gestionado en buena medida desde su propio interior, en el que se mezclan acontecimientos grandes y microscópicos, conductas pautadas y comportamientos marginales, monotonías y sorpresas, lo anodino y lo excepcional, lo vulgar o lo misterioso, permanencias y mutaciones, lo indispensable y lo superfluo, las certezas y la aventura. Un “desorden” que produce y al tiempo desmiente el orden, en que nada hay uniforme ni inerte, un universo en que no dejan de producirse diferencias y sucesos, a veces infinitesimales, algunos de los cuales serán proveedores de sentido. (Delgado 2018 pág. 70)

### **3.4.4 La calle y sus lugaridades**

Para pensar la calle como lugar es necesario adentrarse en las huellas de la memoria colectiva, tal como lo propone Pablo Fernández Christlieb (2004) cuando refiere al *espíritu de la calle*. “... puede decirse que la ciudad es memoria, pero esto no es metáfora: la ciudad no es una metáfora, sino que la metáfora es una ciudad” (p. 3) Las formas del pensamiento hacen al

espíritu colectivo en tanto se forja en los espacios que habitamos, por ello, la sociedad civil habita en las calles y la plaza, pues es allí donde se produce la situación social que la efectiviza. Tal como venimos viendo, el encuentro de los cuerpos en los espacios produce afectos que constituyen nuestro pensamiento. Aquello que pensamos y sentimos tiene su origen en las ciudades que habitamos, por lo que Fernández Christlieb (2004) afirma que la ciudad es memoria, porque en sus calles, sus esquinas, sus plazas y edificios son causa y consecuencia de nuestra trama subjetiva. Tomando los aportes de la Gestalt al considerar el pensamiento visual (Arnheim, 1969) Fernández Christlieb señala cómo el pensamiento es estructurado por el espacio, no solamente en el uso de metáforas espaciales en el lenguaje cotidiano, sino también en las formas que las ciudades materializan en sus espacios los modos de sentir y pensar la vida colectiva. Analizando las ciudades occidentales modernas, nuevamente nos remitimos a la antigua Grecia donde surgen las plazas como espacio donde se construye el pensamiento común. La plaza pública, así entendida, ha sido el primer lugar común, un espacio amplio, abierto y horizontal que habilita cierta forma de comunicación. En su entorno surgen las calles que conducen a las casas, los espacios privados que cumplían una función primaria de protección contra la intemperie. Con el comienzo de la Edad Moderna, a mediados del SXV, la idea de espacio privado se consolida: "...la Edad Moderna se inicia el día que se cerraron las puertas de las casas, aunque no hiciera frío, porque tras ese portazo se funda un nuevo espacio comunicativo: el *espacio privado doméstico*, o más domésticamente, la casa." (Fernández Christlieb, 2004 pág. 19). El espacio doméstico se convierte así en el primer lugar de creación de perspectivas. La cocina y el comedor ocupan un lugar central en la casa donde se produce la vida social interior. Así, paulatinamente se construyen los espacios públicos dentro de las casas, donde se reciben invitados, como ser el recibidor o el comedor, claramente diferenciados de espacios privados como son los dormitorios. Estas marcadas diferencias se acentúan aún más en las casas de familias acaudaladas, con sus grandes salones donde se

ofrecían fiestas y espectáculos a un selecto público; mientras que en las casas pobres los encuentros requieren salir a un espacio de intercambio de perspectivas domésticas, dando lugar al surgimiento de los cafés o, también conocidos como, los *Public House* (los *Pubs*) entre los años 1680 y 1730. Estos son espacios semi públicos o semi privados pues, ni calle ni casa, un espacio intermedio. En los cafés se generan los debates y las discusiones propias de la dimensión política de la vida, con un claro énfasis en la retórica, en muchos de estos lugares surgen los periódicos, otro nuevo espacio de comunicación. En las casas de *los ricos* cobran relevancia los teatros, donde la representación como comunicación porta una estética exacerbada por la actuación, los gestos y los vestuarios. Estos espacios construyen la opinión pública sosteniendo el espíritu de la sociedad civil. "...así como el café es el teatro de las ideas y de la razón, el teatro es el café de las imágenes y los afectos" (Fernández Christlieb, 2004 pág. 26). Resulta interesante identificar aquí las profundas raíces de las formas estéticas en los espacios colectivos, espacios de comunicación por excelencia. En este relato, el parlamento genera un nuevo espacio a partir del racionalismo, el espacio del saber experto donde prima la información y no la comunicación, espacio que crea el aparato administrativo burocrático. La información es unidireccional, a diferencia de la comunicación que implica la posibilidad de negación (Freire, 1997), la información como saber experto crea un espacio descarnado, totalitario y deshumanizado. Se crea así el *espacio informacional extra-público*. Este nuevo espacio se superpone a todos los anteriores implantando una lógica racionalista y utilitaria, propia de la sociedad industrial. Entonces, la calle pasa a concebirse solamente para transportar, los cafés y los teatros se convierten en espacios de consumo, signados por el mercado y la casa también racionaliza sus espacios en base a lógicas científicas y funcionales, produciendo una mayor fragmentación, acotando los espacios de comunicación colectiva. Es en esta etapa donde se forja el individuo, estableciendo al cuerpo como el espacio íntimo individual:

La organización técnica de la sociedad industrial parece querer sacar de lo público y empujar hacia lo privado a los espacios comunicativos de la colectividad, cosa que no puede hacerse porque éstos se preservan como memoria colectiva. Pero lo que sí logra es crear uno nuevo: el cuerpo como espacio íntimo individual, como un lugar todavía más allá de las recámaras y los closets, tras las puertas de la piel. (Fernández Christlieb, 2004 pág. 33)

Entonces, si bien la sociedad industrial trae consigo la idea de individuo, no logra borrar los espacios de la memoria colectiva los que, aún sobre codificados, sostienen formas colectivas.

En esta línea, siguiendo a Fernández Christlieb (2004), es interesante el análisis espacial en base al eje público-privado, considerando su devenir histórico desde el siglo XIV al XX. Entonces, la plaza pública y la calle hacen al *espacio público urbano*, donde, a su vez, se generan zonas públicas como lo es la *explanada* -como zonas abiertas, de amplia visión y libre tránsito- y zonas privadas *como los laberintos* -como son las pequeñas calles con recovecos-, en este espacio el estilo de comunicación predominante es la *publicación*, como son principalmente las formas escritas –que requieren cierto consenso en su forma-, como los libros, periódicos, pasquines, afiches, que también portan imágenes, así como todas las formas propias del espacio urbano como son las formas arquitectónicas y los monumentos o las marquesinas -portadoras de imágenes significativas- y también los altavoces, entre otras tantas formas de publicación. Sin embargo, la Casa establece el *Espacio privado doméstico* donde el estilo de comunicación privilegiado se produce en la simpatía, en tanto confluencia de afectos y de sentidos, cuya zona pública se expresa en la Sala –que encuentra sus orígenes en el taller doméstico desplazado por la industrialización- y su zona privada se encarna en la Recamara.

El Café y el Teatro constituyen el *Espacio semipúblico-semiprivado*, donde se efectúan reuniones varias –como también se dan en las universidades, entre tantos otros espacios de reunión-, son espacios donde el estilo de comunicación está pautado por la *conversación*:

Si los dos extremos de la forma del café son por un lado las cafeterías y por el otro las universidades, ambos sitios de reunión y discusión, se trata entonces de que las universidades se parezcan más a las cafeterías en motivación e informalidad, y de que las cafeterías se parezcan más a las universidades en voluntad de profundizar y argumentar los puntos de vista que ahí se expongan, porque, después de todo, si la memoria colectiva no falla, ambas eran lo mismo. Por lo tanto, los libros y otras formas organizadas del conocimiento que surgen como invención de los cafés, y que se utilizan en la ranciedad de las universidades, pueden volver a entrar, como efectivamente sucede, como forma de lenguaje en los cafés, a condición de que el lenguaje de las universidades también se coloquialice lo suficiente. (Fernández Christlieb, 2004 pág. 97)

En estos espacios la zona pública refiere a las caras, aquellas conversaciones de frente, mientras que la zona privada refiere a las espaldas.

Asimismo, el Parlamento y la Administración pública representan el *Espacio extra-público informacional*, allí donde la *oficina* se alza como espacio modelo, el estilo de comunicación es la información; la zona pública se expresa en la administración, como aquello codificado que regula y protocoliza las formas, mientras que la zona privada se constituye por esos espacios ocultos de la información que hacen al poder. En esta línea, politizar implica develar la información oculta, llevarla a la ciudad, hacerla pública:

...politizar es sacar las cosas a la ciudad, si la ideología es la técnica de la verdad al cuadrado, la política es el arte de las verdades confrontadas, encontradas, que se

encuentran y conversan de sus cosas, merced a lo cual se crea el conocimiento o el espíritu, que sale volando hacia la publicación, hacia las calles: merced a lo cual lo privado se hace público. Lo privado es lo dividido, lo callado, lo oculto, lo olvidado: lo público es lo reunido, lo encontrado, lo inventado, lo descubierto, que queda verdaderamente inventado cuando llega a la calle. El método de la política es la poética. (Fernández Christlieb, 2004 pág. 89)

Finalmente el cuerpo y su interioridad –podríamos decir el sujeto- hacen al *Espacio íntimo individual*, donde prima la *imaginación* como estilo de comunicación, en tanto pensamiento visual, cuya zona pública estaría en la conciencia y la zona privada refiere al olvido, magma de la imaginación creativa pues: “lo que viene del olvido siempre es nuevo, todo recuerdo es más bien un descubrimiento o invento: pensar, imaginar, sentir, es crear realidades nuevas que antes no estaban ahí” (Fernández Christlieb, 2004 pág. 90)

Estos espacios estructuran nuestra cotidianidad, operando como lógicas diferenciables que pautan la construcción de sentidos colectivos apoyadas en la memoria. Sin embargo, estos espacios se hallan en constante devenir donde se transforman, se fragmentan y se mezclan, se olvidan y retornan como nuevas formas de inteligibilidad.

Ahora bien, si pensamos en las características de la vida urbana en su devenir contemporáneo, no podemos dejar de considerar los impactos de la industria automotriz. El automóvil se ha instalado como máquinas fetiche del siglo XX, acelerando los espacios de comunicación, a la vez que excluye de la calle toda actividad que no sea el transporte. El lugar que ocupa el automóvil satura el espacio público urbano en todas las dimensiones, materiales, físicas y temporales no permitiendo la producción de significatividad (Mandoki, 2018), generando una especie de aislamiento ya advertido por Mumford en 1961 (Mandoki, 2018) y acotando la dimensión humana (Gehl, 2006) del espacio colectivo. Es en este sentido y enlazada a los

procesos subjetivos que se generan a partir de las dinámicas que el automóvil instala en la vida urbana, Auge (2000) plantea la noción de no-lugares, como aquellos espacios donde se produce un tiempo muerto, en medio de espacios centrífugos, descentralizados, en una escala desmedida y repetitiva, como son los inmensos estacionamientos, vías rápidas y megas centros comerciales. El tiempo, como dimensión orgánica y dinámica se comercializa, en tanto la repetida frase de “el tiempo es dinero” coloca la dimensión temporal como valor de cambio, vaciándolo de sentido. Un tiempo vacío de sentido se encuentra desvitalizado.

El no-lugar es poco significativo porque carece del complemento y contrapunto de esta dimensión orgánica y dinámica que le otorga el tiempo. Este es el caso de los nuevos fraccionamientos que se trazan en la periferia de las ciudades y de las áreas suburbanas que, a falta de referencias históricas propias del sitio, imponen parches de estilos arquitectónicos arbitrarios y neutros, ajenos al lugar, para residentes sin antecedentes familiares, experienciales, comunitarios en la zona. Los no lugares son relativamente homogéneos y carecen de escalas pues replican los mismos elementos como módulos intercambiables. (Mandoki, 2018 pág. 45)

La *lugaridad*, en cambio, implica lugares cargados simbólicamente, centrales por su confluencia, donde el tiempo opera en la construcción de una memoria colectiva. La construcción del lugar es proporcional a su peso simbólico y refiere a un lugar cargado de tiempo: “cuanto mayor sea su peso simbólico, mayor su lugaridad y viceversa, cuanto más centrífugas, menor lugaridad” (Mandoki, 2018 pág. 46).

Al entender los lugares desde un visón orgánica, en tanto atravesados por la dimensión espaciotemporal, cobra relevancia un sentido vitalista de los lugares, con procesos que nacen y mueren, sostenidos desde condiciones vulnerables –en tanto dependientes- de múltiples factores que cultivan, alimentan, cuidan o atentan, destruyen, coartan su existencia. El lugar

implica una unicidad –a modo de individuación- que involucra expresividad y profundidad, construye una biografía y una memoria afectiva. En las ciudades, la velocidad opera como un dilatador del espacio, en tanto sortea las distancias –con los acelerados medios de transporte y las nuevas tecnologías de la comunicación- creando una realidad virtual en un espacio que tiende a expandirse “devorando el peso simbólico de los lugares” (Mandoki, 2018 pág. 50).

La velocidad crea demasiadas actividades fuera de la calle, y dentro de ella la exclusiva actividad de transportarse, de modo que al final la ciudad está hacinada, pero no de gente, como dicen los que usan coche, sino de coches que ocupan ocho veces más espacio que una persona; así, sin automóviles, la ciudad se haría de repente ocho veces más extensa, las prisas se reducirían en 60 kilómetros por hora y habría lugar hasta para que cupiera la posibilidad de detenerse a que reaparezcan ante los ojos objetos no vistos antes por ser demasiado pequeños y estar demasiado cerca, y en cambio, lo que dejaría de poder ser visto, toda vez que un transeúnte no levanta la vista más de diez metros, sería el gigantismo de los anuncios publicitarios y los rascacielos que, por lo demás, bien vistos, resultan demasiado planos como para que valga la pena levantar la vista: lo gigante se haría invisible, al tiempo que aquello que está a la altura del ser humano reaparecería. (Fernández Christlieb, 2004 pág. 100)

En la vida urbana occidental –construida desde las lógicas del colonialismo y del capitalismo mundial integrado-, la velocidad y la virtualidad se constituyen en el suelo de la comunidad posmoderna, generando un territorio instantáneo (Fernández Christlieb, 2000a). Los símbolos se exaltan, pero también se vacían, pues no tienen tiempo para fijar su significado (Fernández Christlieb, 2000). En esta línea, la significación de los espacios que habitamos se estrecha al máximo, en base a un capitalismo global que tiende a la destrucción de la dimensión simbólica al colocar énfasis en el eje sígnico. Como venimos trabajando, en el símbolo se combinan energía, materia y tiempo, produciendo –por asociaciones y acumulaciones- significatividad,

por tanto, la aceleración de los tiempos desproviste de significado a los signos (Mandoki, 2018). A su vez, la velocidad del tránsito que impone la vida urbana coloca a la ciudadanía en un lugar pasivo, de espectador, que se entrega a la tecnología que lo *conduce* con un mínimo esfuerzo hacia donde quiera ir, generando una forma de entrega -sin resistencias- al desplazamiento y sin *roces* en la convivencia, minimizando la experiencia corporal y potenciando los medios de comunicación masiva (Sennett, 1997).

Estas referencias, nos orientan para comprender los procesos actuales de urbanización, los que portan fuertes líneas homogeneizantes, de la mano de la globalización económica que, como venimos viendo, produce individuos atomizados, desarraigados y ligados principalmente por prácticas de consumo. Sin embargo, desde los lugares, la fuerza de lo singular trasciende las lógicas dominantes, habilitando desde la cotidianeidad, los afectos y la memoria, formas colectivas y creativas.

### **3.4.5 Territorios y territorialidades barriales**

En este camino, la noción de territorio es operativa para pensar los procesos de producción de lugares, en tanto agencia temporo-espaciales de creación colectiva.

Es muy variado y generalizado el uso del término territorio por lo que optamos por comenzar a analizar sus sentidos en base a la significación en la lengua castellana. La Real Academia Española (RAE) define territorio de cuatro formas:

Del lat. *territorium*). 1. m. Porción de la superficie terrestre perteneciente a una nación, región, provincia, etc. 2. m. terreno (|| campo o esfera de acción). 3. m. Circuito o término que comprende una jurisdicción, un cometido oficial u otra función análoga. 4. m. Terreno o lugar concreto, como una cueva, un árbol o un hormiguero, donde

vive un determinado animal, o un grupo de animales relacionados por vínculos de familia, y que es defendido frente a la invasión de otros congéneres.

En una primera instancia podemos encontrar en estas cuatro definiciones algunos sentidos comunes, que refieren a la pertenencia y el sentido de propiedad de algún espacio o campo de saber; el dominio en cuanto a poder de acción; la jurisprudencia en tanto definir legalidades y un sentido relacional en referencia a los vínculos con los otros. En todos los casos se trata de un espacio dominado, controlado de múltiples maneras desde lo material-concreto a lo simbólico.

En el campo científico el *territorio* ha sido objeto de estudio desde distintos campos de saber, como ser la etología y la ecología -en la investigación de diversos seres vivos cuya existencia se encuentra ligada a un espacio vital-, o en las ciencias sociales, donde es utilizado con frecuencia por la economía, la ecología política y algunas corrientes antropológicas, al pensar los espacios vitales en los seres humanos (Ther Ríos, 2012). Desde la geografía emerge la noción de territorio usado como espacio geográfico, siendo Milton Santos (2005) el propulsor de esta categoría para el análisis de lo social en sus múltiples dimensiones, especialmente en su carácter interdisciplinario. Rogério Haesbaert (2004) va a pensar el territorio con dos formas *ideales*: una funcional -asociada a la materialidad desde la producción de la tierra-, y otra simbólica -asociada a los procesos de producción de sentidos identitarios en un espacio geográfico determinado-. El territorio, así entendido, implica un complejo entrelazado de las dimensiones funcionales y simbólicas, las que se producen de forma simultánea, con diferentes grados de predominio. Este esquema resulta operativo para comprender las tensiones que presenta la noción y sus abordajes en el contexto capitalista, donde una noción funcional se impone sistemáticamente, desde una lógica estatal o empresarial de aprovechamiento de recursos naturales y usufructo de la tierra que, de todas formas, se apoya en la construcción simbólica de identidades. Así, territorio e identidad aparecen como nociones adyacentes. El

territorio se construye desde las relaciones y los procesos que allí se despliegan, especialmente las relaciones de poder con su legitimación y los agenciamientos que produce:

Territorio es espacio apropiado, espacio hecho cosa propia, en definitiva el territorio es instituido por sujetos y grupos sociales que se afirman por medio de él. Así, hay siempre, territorio y territorialidad, o sea, procesos sociales de territorialización. En un mismo territorio hay, siempre, múltiples territorialidades. Sin embargo, el territorio tiende a naturalizar las relaciones sociales y de poder, pues se hace refugio, lugar donde cada cual se siente en casa, aunque en una sociedad dividida. (Porto Goncalvez, 2009 pág.22)

El sentido de apropiación y pertenencia, tal como lo ha trabajado Lefebvre (1978) carga de afectos el espacio-tiempo vivido, generando un territorio dotado de multiplicidades, diversidad y complejidad. En este sentido Haesbaert (2011) nos invita a pensar en la *multiterritorialidad*, para dar cuenta de un territorio compuesto de múltiples fragmentos, a veces superpuestos y en disputa. A su vez, lo territorial se afirma en lo doméstico donde el mundo privado se constituye y la fragmentación se potencia a su máxima expresión (Haesbaert, 2011), lo que nos conduce a pensar los dispositivos que operan simultáneamente en múltiples dimensiones. Los dispositivos de poder y control propios del capitalismo avanzado los encontramos en el saber técnico, en dispositivos biopolíticos que alcanzan el territorio mínimo de la subjetividad, el cuerpo. Por ello, las conquistas territoriales se producen a nivel micro doméstico, donde residimos, pero también en las formas de organización social, en los sentidos que asumen los territorios en la construcción de identidades colectivas, en la producción de subjetividad. Las disputas de significación están presentes en las relaciones y las diferencias que ellas expresan refieren a la diversidad de territorios existenciales, que son múltiples, por lo que entender el territorio sólo como un espacio de gobernanza, no habilita a pensar los diversos tipos de territorios existenciales. En esta línea, Ther Ríos (2012 pág. 495) desde una *Antropología del*

*territorio*, hace referencia a las distintas interconexiones e intersecciones entre los *territorios vividos* y los *territorios normativos*. El territorio se produce de las relaciones que se entretujan entre las personas y la naturaleza, en tanto en esas tramas registran señales, ritmos, memorias, sentidos que construyen, afectan y establecen un dominio específico.

Las territorialidades son configuraciones materiales, inmateriales, vinculadas a narrativas y sistemas de significación, a intensidades afectivas asociadas a memorias, recuerdos, imaginarios singulares, que responden a una forma de habitar un territorio. Integran, por tanto, estos territorios, en el sentido de que estas producciones de subjetividad conforman dicha entidad: las formas de habitar son parte del hábitat. Y, a la inversa, estos ambientes vitales en tanto realidades y virtualidad que se abren a mundos posibles son conocidos, pensados y sentidos por vías heterogéneas, las que corresponden a aquellas formas de construirse como habitante dentro o en relación con ellos. (Álvarez Pedrosian, 2021a pág. 140)

Las configuraciones que resultan de estas territorialidades hacen a las tramas urbanas, una especie de tejido que contiene secuencias, distancias, ritmos, lógicas heterogéneas que construyen una forma de comunicación. Así se configuran los territorios existenciales (Deleuze y Guattari, 1988), en base a una secuencia singular de prácticas y formas: *rítmicas estilísticamente singularizantes* (Álvarez Pedrosian, 2021a pág. 141). Estos territorios producen sus propias formas de ser habitante, a partir de las experiencias afectivas y sensitivas que generan, las que en conexión con otras siempre implica una “polifonía” (Bajtín, 1982), una pluralidad. En esta línea podemos comprender los planteos de Fernández Christlieb (2000a) en relación con las atmósferas que se asientan sobre comunidades, en tanto, auras (Benjamin, 1973) que solo podemos reconocer desde lo estético, en sensaciones que implican una experiencia singular.

Deleuze y Guattari (1988) refieren a series compositivas que enlazan líneas de *segmentaridad* -estables, duras, que sostienen los dualismos, los roles fijos y los órdenes-, con líneas de *micro devenires* –que implican variaciones conectivas con nuevas formas pero dentro de un margen acotado de desviación que permite el movimiento de las estructuras-, con *líneas de fuga* que implican una ruptura, un salto cuántico –a modo de estructuras disipativas (Prigogine, 1997)- que produce algo nuevo, en un movimiento de desterritorialización y re-territorialización.

Pensar los modos de habitar desde la potencia nos conecta con territorios múltiples, con la diversidad de ritmos, sensaciones y formas que se despliegan en la naturaleza, lo que ha sido trabajado en la conexión entre la filosofía de la ciencia, la biología y la etología (Haraway, 1995; Latour, 2008; Stengers, 2017; Despret, 2022). En este sentido se trasciende una lógica antropocéntrica del territorio basado en la agresividad y la posesión, para pasar a pensarlo en términos de creatividad y estilos (Deleuze y Guattari, 1988), conectando con la fuerza productiva del deseo. Sin desconocer los sentidos que han significado los territorios tradicionalmente, son claros los movimientos de transformación de esas lógicas. Por ello, conectamos con una trama de significaciones estéticas del territorio, que integran perspectivas múltiples, vitalistas y ecológicas. Entender el territorio desde una perspectiva estética alude a sus formas, las que se componen a partir de líneas de sedimentación que producen estructuras y cargas energéticas que emergen vitalmente de los encuentros, como líneas de fuga, configurando su devenir.

El barrio implica una forma difícil de determinar en una única significación pues sus sentidos conectan con múltiples nociones, algunas de las cuales venimos desarrollando, como por ejemplo son la noción de comunidad, la de identidad colectiva y la de lugaridad. Asimismo, el barrio ha sido considerado un elemento sustancial en las políticas urbanas que buscan intervenir en una escala local o intermedia, dotándolo de una lógica principalmente administrativa - burocrática (Tapia, 2013). Por esto, resulta necesario al menos problematizar la noción de

barrio, desnaturalizando su constitución (Castells, 1988) y definiendo algunos de los procesos que lo han significado como un espacio simbólico, más que como un espacio administrativo. Más allá de su carácter complejo, polisémico e indeterminado resulta pertinente analizar su composición para comprender la configuración de un sentido potente en las territorialidades urbanas que opera efectivamente en nuestra vida cotidiana, especialmente en nuestras latitudes, asumiendo un papel protagónico en tanto referencia identitaria (Álvarez Pedrosian, 2018; Barela y Sabugo, 2004).

Si analizamos el significado que la lengua castellana otorga al barrio encontramos que implica una exterioridad, una otredad que se constituye desde un espacio diferencial - mediacional. En este sentido, la RAE define:

Del árabe hispano *\*bárrī* 'exterior', y este del árabe clásico *barrī* 'salvaje'. 1. m. Cada una de las partes en que se dividen los pueblos y ciudades o sus distritos. 2. m. arrabal (|| barrio fuera del recinto de una población). 3. m. Grupo de casas o aldea dependientes de otra población, aunque estén apartadas de ella.

Esta definición alude a un espacio social diferencial y a la vez igual, en tanto pueblo entre pueblos, recinto de una -misma- población o grupos dependientes. Asume así una forma (Fernández Christlieb, 2001) que integra materia y espíritu, configurando una territorialidad no esencial. Por ello, más allá de lógicas puramente administrativas, nos interesa considerar las elaboraciones que destacan la producción social y cultural de lo barrial, pensándolo como espacio social (Gorelik, 1998). En esta línea, tomamos algunos estudios regionales que piensan la conformación de los barrios en su devenir histórico, integrando los procesos materiales al entramado cultural en las ciudades. Sobre esto Barela y Sabugo (2004) acotan:

El recuerdo más antiguo que registramos es el del barrio de 1920 con su sociedad de fomento y su parroquia. Esta es la memoria del recuerdo del barrio que registramos

en nuestra primera etapa: haciendo la historia de los barrios que nacieron al calor de los tranvías, el ferrocarril, las bibliotecas, etc.; la memoria de los sectores populares de la década del 20, la memoria gringa primera. (pág. 13)

Así entendido, lo barrial alude a una trama diferenciada que cuenta con una dinámica propia en tanto se configura -en el caso rioplatense- a partir de una estación (de ferrocarril o tranvía), su comisión, su parroquia y su biblioteca. Podemos visualizar en estos procesos una individuación que genera cierta interioridad, dando lugar a la vida barrial. Asimismo, estos entramados configuran territorialidades, en tanto implican marcas y ritmos que constituyen sus señas características, el tranvía con su recorrido, los centros sociales la biblioteca y la parroquia, así como los sonidos cotidianos, constituyen operaciones que territorializan una espacialidad produciendo al barrio, en tanto espacio de proximidad. Las señas adquieren significado en el habitar cotidiano, integrándose en una trama que opera como sistema de codificación colectiva donde emergen -las fuerzas- de los encuentros (Rolnik, 2019) y desde donde se despliega el potencial creativo, su devenir. De esta forma, podemos leer el territorio barrial como un palimpsesto (Corboz, 2004) en tanto forma que deviene y sostiene tramas colectivas.

En este sentido, las territorialidades barriales implican un diseño existencial que configuran formas subjetivas, aportando elementos identitarios, generando un espacio de intimidad y a la vez de exterioridad, aquello más ajeno de lo que nos es propio, y viceversa, aquello propio de lo que nos es ajeno. En esta dialéctica del adentro y el afuera, las territorialidades barriales se configuran privilegiadamente como un espacio mediacional (Álvarez Pedrosian, 2018). Su carácter integrador dota de cualidades propicias para la reproducción de la vida, donde las prácticas de cuidado son posibles más allá del ámbito doméstico. En este sentido, las territorialidades barriales se potencian desde una perspectiva de género al colocar las prácticas de cuidado en relevancia (Comas, 2017). Como veíamos, las epistemologías feministas

habilitan la superación de lógicas dicotómicas como lo son aquellas que distinguen entre lo público y lo privado en la vida cotidiana, e integran la dimensión afectiva, lo que propicia una mirada sensible, flexible y polifuncional de la ciudad (Tello y Pérez-Rincón, 2009). Lo barrial entonces, nos convoca a pensar lo colectivo en tanto espacio mediacional, de comunicación, portador de estructuras significantes que se transforman permanentemente desde la potencia creativa del encuentro. Allí hallamos estructuras míticas en devenir, sostenidas y transformadas en la acción creativa de sus habitantes, configurando un espacio altamente significativo para comprender las formas colectivas urbanas.

## **Capítulo 4 – Resultados situados y discusiones**

## 4.1 Construcciones identitarias en el segundo ensanche de Montevideo

La zona urbana de Montevideo ha venido creciendo de forma constante en los últimos años mientras que la cantidad de población se mantiene estable (Martínez Guarino, 2007; Martínez, 2012). Esto implica un proceso de cierta disgregación territorial que caracteriza grandes zonas de la ciudad capitalina (Álvarez Pedrosian, 2014). Esta expansión en el uso del territorio, al no acompañarse de un crecimiento de la población, representa cierto vaciamiento de zonas consolidadas de la ciudad, expresión tanto del abandono como de la gentrificación de barrios tradicionales, ubicados en su mayoría en el segundo ensanche histórico de la ciudad de Montevideo (Álvarez Pedrosian, 2021). El llamado Segundo ensanche de la ciudad de Montevideo se produjo a través de un decreto del poder ejecutivo del año 1878, diseñando un amanzanamiento comprendido dentro de un boulevard de circunvalación (actualmente conocido como Bulevar Artigas) que oficiaba de límite de la ciudad urbana. En esta zona de la ciudad de Montevideo se conformaron barrios hoy considerados emblemáticos en la cultura capitalina y por ello resulta especialmente significativo analizar los imaginarios que construyeron estas espacialidades.



Figura 1 - (Sección) Plano de la ciudad de Montevideo 1867 (Fuente: <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/8>)



Figura 2 - Imagen satelital de Montevideo 2017. En rojo el límite del trazado de la Ciudad Novísima (Fuente: Proyecto, 2017)

### 4.1.1 Un clima de época del Montevideo Novísimo

En Uruguay, a finales del SXIX, el sistema productivo agrario, basado en la ganadería y en manos principalmente de extranjeros, prescindía cada vez más de la mano de obra rural aumentando el volumen de los desempleados que, junto a un alto número de población fluctuante, favorecieron la migración del campo hacia la ciudad, mientras que Montevideo crecía exponencialmente, portando un modelo progresista que atrajo y acogió también una importante inmigración europea. Esto generó un terreno fértil para el afianzamiento de una nueva burguesía, nacionalista y liberal que dio lugar, a comienzos del SXX, a lo que se conoció como el *reformismo Batllista* -a partir de la figura de José Batlle y Ordoñez, presidente de la República en los años 1903 al 1907 y 1911 y 1915-. Los principales pilares de este reformismo fueron la estatización de bienes y servicios, un aumento considerable en la legislación, con marcado énfasis de la legislación laboral y la nacionalización que implicó convertir en nacionales aquellos bienes de propiedad extranjera. Este período implicó la ampliación de una ideología liberal que en materia de derechos sociales ha sido innovadora en la región, instalando la ley de ocho horas en el trabajo, el voto femenino, la universalización del acceso a la salud y la educación, entre otros. En este período, además, se avanzó en la separación de la Iglesia del Estado, lo que implicó desde una secularización del calendario -renombrando fechas emblemáticas como ser: 25 de diciembre: Día de la familia, 6 de enero: Día del niño y en lugar de Semana Santa: Semana de turismo- hasta lo que se ha dado en llamar una mesocracia: "...es la ideología que surge cuando la colectividad recibe a cambio de la religión oficial extirpada la oficialización de todo ámbito social. Esta forma de organización del ánimo se convierte en la mayor religión uruguaya del siglo XX" (Andacht, 1992 pág. 29.).

A su vez, a comienzos del siglo XX Montevideo es un destino interesante para miles de emigrantes que huían de la guerra y la pobreza en Europa y Medio Oriente, quienes se

integraron a un modelo fuertemente racionalista y positivista enmarcado principalmente en una institución escolar que signó una impronta única en la región.

El sistema educativo propulsado por José Pedro Varela y sus resonancias ideológicas (pública, gratuita y obligatoria) configuró, además de cierta equidad distributiva en el capital cultural, una homogenización de las diferencias tan vivas, que daría a la postre los cimientos de la clase media uruguaya característica de todo el siglo XX. Las relaciones de los grupos de emigrantes con sus culturas de origen serán muy variadas: colectividades como la judía que representará un bloque de intereses comunes claros, los españoles e italianos desperdigados en sus regionalismos, instituciones sociales de todo tipo como escuelas y centros culturales enmarcarán la presencia de un origen trasatlántico que vivirá en la dimensión de las tradiciones familiares, tiñendo desde los gustos la cotidianeidad de una cultura en plena formación. (Álvarez Pedrosian, 2008a págs. 120 – 121)

La migración europea se asienta en las nuevas zonas urbanas generando populosas barriadas, habitando conventillos, generando un clima, en cierta forma, cosmopolita. Los nuevos trabajadores, muchos de ellos dependientes de la industrialización, conformaron las clases proletarias y, con el desarrollo de la administración a partir de la modernización del Estado, se fortaleció también una creciente clase burocrática dentro de la clase media. La amplia clase media en Uruguay se integra tanto por algunos pequeños propietarios rurales, como por profesionales y obreros, hijos de migrantes que mejoraron notoriamente su calidad de vida. En este contexto, muchos obreros españoles, comunistas, trotskistas y anarquistas se asientan y conforman los sindicatos. El nuevo Estado moderno, conducido por Batlle y Ordoñez, integra las más diversas culturas homogenizando las condiciones de vida y universalizando servicios básicos.

En este escenario, la conformación de los barrios del segundo ensanche de Montevideo surge desde un ímpetu progresista, siguiendo un modelo desarrollista, racionalista e ilustrado. Tomando el recorrido de la ciudad letrada (Rama, [1984] 1998), vemos cómo un mecanismo de desarrollo integral y orgánico se manifiesta en su plenitud, tanto como agente de poder –por reproducir las lógicas monárquicas de la Colonia- como agente revolucionario, las letras, la escritura y la lectura se alzan como una segunda religión. Desde la alta literatura en las aulas hasta el fenómeno del grafiti, el papel de las letras pasa a ser fundante de la nueva sociedad latinoamericana. Con la ciudad modernizada, las letras, ya sea desde las humanidades como desde la ciencia, pasan a ser la herramienta privilegiada para el ascenso social, el respeto público y el acceso al poder. Esta formación propició el pensamiento crítico, que se manifestaba principalmente en la prensa, dando paso a una ciudad cada vez más politizada.

En los años 1920 al 1940, los barrios montevideanos se han consolidado con características peculiares, signadas por la cercanía de sus vínculos, a partir de un espacio habitado que promueve una vida social dinámica. Dinámicas de cercanía que paulatinamente se han visto transformadas en el devenir actual de la vida urbana. A decir de Aníbal Barrios Pintos (1971):

En algunos de los hoy llamados residenciales, de viviendas con porteros eléctricos o con librea, esta sensiblemente disminuida la relación de vecindad. En cambio, cuanto más humilde es su fisionomía externa, se hace más estrecha la convivencia, quizás porque las necesidades unen más que la prosperidad. En estos últimos, donde se ha demorado el arribo del impulso urbanístico, el alma original del barrio todavía anima los seres y las cosas.

Serenos y soledosos algunos, estremecidos otros con el zumbido de las plantas industriales, trasciende su intimidad a través de las ferias, del supermercado que va desplazando a la provisión “atendida por su propio dueño”, de la panadería, de la casa

de pinnados, de la iglesia, de la escuela, del cine, de la peluquería, del café –recinto de confesiones y discusiones acaloradas e interminables-, que va dejando de ser “café” para convertirse en “bar”, del club social y deportivo, que ha cedido en gran parte sus reuniones sabatinas a otras instituciones de los balnearios canelonenses, invadidos masivamente los fines de semana por integrantes de la clase media montevideana. (Barrios Pintos, 1971 pág. 2)

Estas descripciones refieren a una sensibilidad que se añora, a modo de una -ya clásica- nostalgia de comunidad (Nancy, 2000) cuando se resquebraja el ideal de una sociedad integrada ante profundas crisis económicas y sociales. Tal como lo plantea Fernández Christlieb (2004) la forma de la casa conecta con la vida social, habilitando en mayor o menor medida sus espacios de encuentro, su apertura o delimitaciones. Asimismo, los cafés, esos espacios semipúblicos de construcción de la vida social, también ven transformados sus sentidos, pasando de priorizar los encuentros a priorizar los consumos. La forma de vida urbana se consolida en los territorios de la *Ciudad Novísima* expresando transformaciones que, como veíamos, caracterizaron la vida urbana del siglo XX (Wirth, 2005; Lefebvre, 1980; 1999).

La vivencia de estas transformaciones se caracteriza por la fractura, el quiebre de cierta estabilidad racional, una paz que se rompe en la construcción colectiva acarreada por un creciente criticismo.

Si se quisiera considerarlo por clases sociales -y no sería muy difícil una trasposición de barrios a clases sociales (...)- el Montevideo del patriciado que se resquebraja hacia 1890 y empieza allí su proceso de deterioro; el Montevideo de la clase media en que cuaja –dentro del perímetro de la capital, y oponiéndose a un campo intocado en las estructuras de su latifundio- el ideal de la era batllista, con sus absorbentes centralismos, con sus cándidos optimismos, con el irrealismo y el inmovilismo de las

instituciones en reposo; y luego el Montevideo de estos años de crisis, de violencia. de cegueras en lo alto, de imprecisas inquietudes de cambiar en una población desorientada, despistada, desinformada pero ya ahora irreversiblemente escéptica y desconfiada, tras la quiebra irreparable del modelo batllista, ruptura que se gesta en 1933 pero se profundiza en estos días críticos, llenos de destino. y también en una visión de superficie, el Montevideo de las élites y el Montevideo de la cintura, el Montevideo de los nights y el de los cantegriles, el Montevideo de las orillas y el Montevideo del fútbol (otro mito en caída). (Moreno, 1971 pág.3)

#### **4.1.2 Formas colectivas en barrios montevidianos: el Krüger**

En la deriva por los barrios surgidos junto al segundo ensanche Montevideano, incursionamos en territorios barriales que presentan cierta interioridad, en principio al desplegarse lejos de grandes avenidas, en el espacio que se genera a partir de vías de alta circulación. Así establecimos contacto con un salón vecinal que lleva el nombre del barrio original donde se fundó a principios del siglo XX: *Krüger*, un nombre que genera polémica a la vez que defiende una identidad colectiva.

Si bien en la actualidad y oficialmente no se reconoce a nivel oficial un barrio Krüger, el salón vecinal Krüger convoca a muchas personas y sostiene actividades culturales con el apoyo del municipio. Este espacio conjuga participación barrial, memoria colectiva e identidades en tensión en base a la conquista de un lugar común, en un territorio disputado, donde el Krüger parece desvanecerse. El barrio Krüger se sostiene en la mediación comunicacional de un colectivo que narra su historia, donde referentes comunitarias han recogido sus crónicas, registrado noticias y generando una carpeta que atesora el devenir barrial.

El barrio Krüger fue fundado en 1901 por Francisco Piria (1847 – 1933), un empresario inmobiliario uruguayo, famoso por fundar varios barrios en la ciudad de Montevideo, así como por crear el balneario Piriápolis en el departamento de Maldonado en Uruguay. Asimismo, resulta interesante considerar que fue reconocido como alquimista e ideólogo de innumerables obras urbanas entre esculturas y edificios emblemáticos. Piria conoció -en uno de sus tantos viajes por el mundo- al presidente de la República de Transvaal –actual República de Sudáfrica– Paul Krüger y debido a que éste lo apoyó económicamente para llevar adelante el emprendimiento inmobiliario de comprar y lotear las tierras correspondientes al entonces nuevo barrio, puso su nombre al territorio que allí se gestó (Barrios Pintos, 1971). El barrio se encuentra dentro de la zona que se corresponde con el segundo ensanche de la ciudad de Montevideo, realizado a finales del SXIX, la que fue llamada "Ciudad Novísima" y se ubica en una zona central del ensanche, enmarcado por grandes avenidas y lindero a dos barrios que poseen un fuerte anclaje identitario: La Comercial y Villa Muñoz, los que transfieren algunas de sus características generando un espacio intersticial singular.

El barrio La Comercial se ha caracterizado por un ritmo de vida tranquilo, adormilada (Barrios Pintos, 1971) donde habitaban emigrantes italianos. Antes de su proceso de urbanización, la zona se caracterizaba por sus quintas donde producían alimentos que eran vendidos en el Mercado Agrícola, ubicado en sus proximidades. Paulatinamente, el lugar se fue edificando y muchos comerciantes de zonas linderas se fueron instalando. En sus territorios se ubican pocas industrias, más bien hay talleres y trabajadores artesanales. En sus orígenes, se conocía la zona como La Humedad por encontrarse sobre un ramal del Arroyo Seco, lo que generaba que el territorio se inundara con frecuencia, generando un constante clima húmedo. El nombre de La Comercial, se estima que surge de la empresa que loteó el terreno, a finales del siglo XIX, iniciando el proceso de urbanización.

En "El Ferro-Carril<sup>2</sup>" de marzo de 1871 se publicaron avisos que daban cuenta de remates que por orden de la empresa La Comercial realizó Florencio Escardó. El plano correspondiente había sido levantado por el Agr. Antonio Ma. Dupard en junio de 1870. Se ofrecieron en venta 200 solares – frente a la plaza de frutos de las Tres Cruces ya las actuales calles Patria, Victoria, Hocquart, Bella Vista, Gral. Pagola y Cabildo, entre otras-, del 0, 12 y 25 varas de frente por 40 y 50 de fondo. Por \$2 semanales o \$10 mensuales, pagaderos en tres meses o más, los compradores se podían hacer propietarios. Había además un horno de ladrillos, pileta, unos 20.000 ladrillos sueltos a bajo costo y "un inmenso aljibe manantial" de uso colectivo. (Barrios Pintos 1971, pág. 29)

El barrio se fue consolidando sin grandes transformaciones urbanas, si bien las edificaciones se fueron realizando en función a nuevas normativas referidas a asolamiento y ventilación de los locales, a las dimensiones de las habitaciones, los patios y la obligatoriedad de contar con locales para la cocina y el baño. Esto propicia un cambio en los modelos de edificación, con viviendas que miran hacia el exterior y manzanas con corazón libre, sin embargo, este ahuecamiento no se produce en el barrio La Comercial completándose la construcción en el 100% de la manzana (Roland, 2015). La zona se densifica, aunque mantiene una tipología baja, con una ocupación compacta y densa, comprimiéndose en espacial hacia el centro de la manzana.

Villa Muñoz surge de un *erial edilicio* y de un *marasmo económico* (Barrios Pintos, 1971 pág. 22) que se produjo a finales del siglo XIX lo que llevó a que el Dr. Reus, uno de los más importantes inversores inmobiliarios, proyectara una construcción en los terrenos de la chacra Echeverría de 68 hectáreas, ubicadas entre el Barrio Lavalleja (fundado por Francisco Piria en 1885) y la zona que hoy ocupa La Comercial (conocida como La Humedad). La obra implicaba

---

<sup>2</sup> Diario de Montevideo

un proyecto de gran envergadura con 27 edificios sobre 18 manzanas donde se construirían 531 casas en amplios pabellones. El proyecto se inspiraba en una de las primeras grandes obras de Reus, el barrio conocido como Reus al Sur (ubicado en lo que hoy es Palermo), lo que llevó a que este nuevo proyecto se denomine Reus al Norte. La concreción del proyecto encontró dificultades climáticas en un principio y económicas después, lo que llevó a que el Banco Hipotecario se quedara con el emprendimiento cambiando el nombre del nuevo barrio por el de Villa Muñoz en honor al Dr. José María Muñoz -consultor en derecho, político y periodista que presidió el Banco Nacional y luego el Banco de la República- (Barrios Pintos, 1971). El barrio Villa Muñoz también se conoció luego como el Barrio de los Judíos, dado que muchas familias de origen judío se asentaron allí y desarrollaron varias actividades de pequeña industria y comercio generando una dinámica distintiva en el lugar. Los cuerpos de edificios que fundaron el barrio mantienen, a nivel popular, el nombre de su ideólogo, siendo conocido como Barrio Reus.

Tanto el barrio La Comercial como Villa Muñoz, que en su devenir han construido una fuerte referencia identitaria, enmarcan al pequeño barrio Krüger, asimismo, resulta significativo que en el espacio que comprenden estos tres barrios se hacen presentes los tres grandes constructores de la ciudad de Montevideo a finales del siglo XIX y comienzos del XX: Florencio Escardó, Emilio Reus y Francisco Piria, identificando en estos territorios una estética emblemática de las tramas del segundo ensanche montevideano (Álvarez Pedrosian, 2022)

El Krüger tiene sus orígenes en un tiempo contiguo al de La Comercial, también a partir de un loteamiento en 1901 donde paulatinamente se comenzó a poblar y su tipología también se ha densificado pasando de modelos de casa quinta a casas con un mayor porcentaje de construcción.

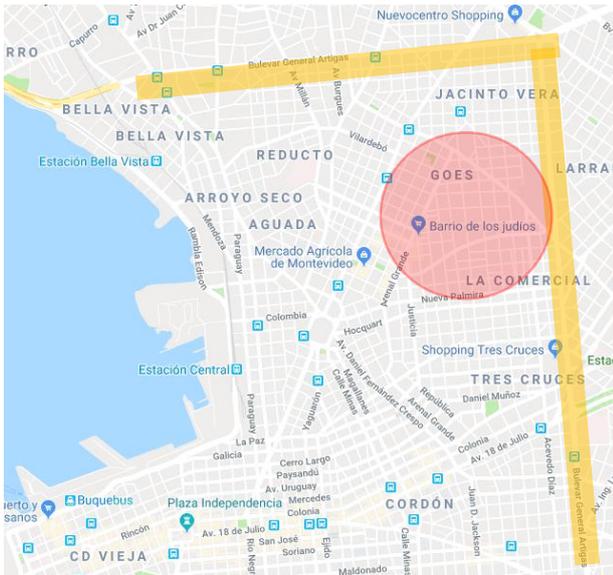


Figura 3 - Mapa actual de Montevideo. En amarillo: límite de la ciudad Novísima. En rojo: área de influencia del barrio Krüger

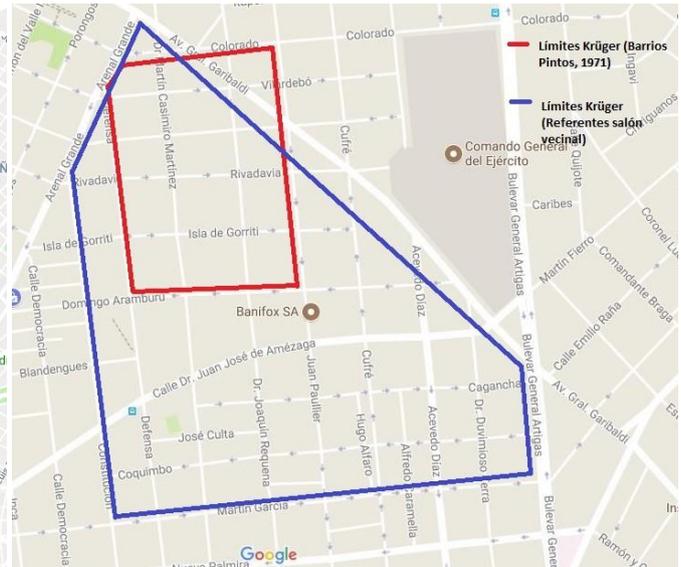


Figura 4 - Delimitaciones del barrio Krüger. En rojo el límite original. En azul: el límite planteado por referentes del salón vecinal. (Fuente: Proyecto 2017)

### 4.1.3 El Salón Vecinal Krüger

Actualmente, a nivel oficial, el barrio Krüger no se reconoce como un barrio en sí mismo, sino que ha sido integrado al territorio de La Comercial, un barrio que creció en esta zona intermedia y que por su trascendencia se convierte en una referencia zonal, generando que territorios contiguos asumieran sus signos identitarios. Sin embargo, el salón vecinal allí ubicado, mantiene su nombre y reivindica su identidad originaria. La comisión vecinal que gestiona el salón se integra principalmente por mujeres, hoy adultas mayores, que sostienen la memoria de luchas por el bienestar del barrio y la resolución de diferentes problemáticas vinculadas al acceso a servicios urbanos, muchos hoy consolidados. Una de sus principales referentes narra la historia de la comisión vecinal que surge en el año 1947. Una comisión barrial integrada por los hijos de los primeros pobladores del barrio, un grupo de jóvenes que, a su vez estaban formando sus familias. Por entonces se reunían en una casa en la calle Gorriti y Juan Paullier, pero ya habían hablado con el intendente de la época la posibilidad de obtener un espacio en un terreno baldío que salía a la -entonces- calle Cuñapirú. La comisión trabajaba por las necesidades del barrio, como son el alumbrado de las calles, el saneamiento y el arbolado.

Pasados los años y durante la dictadura cívico militar (1973 - 1985) la comisión dejó de funcionar, pero en la década de 1990 fue retomada por alguno de los hijos de los primeros integrantes y otros vecinos.

Este predio (donde actualmente se encuentra el Salón Kruger) quedó “municipal” ... los jóvenes crearon la comisión fomento Krüger, ... en el año 1947 crean la personería jurídica. Después cuando se forman los barrios, acá había tres barrios, Krüger era uno y otro era Villa Muñoz (...). La comercial surgió después... está documentado. Ese terreno de la calle Cagancha ya se había pedido y después ellos empiezan a trabajar a trabajar, vinieron varios políticos de la época. Pero los hijos de ellos en los años 90, cuando salimos del gobierno de facto y todo eso, forman de nuevo la comisión.  
*(Entrevista a la comisión del centro cultural Krüger)*

Comenzaron nuevamente a reunirse en un salón de la Parroquia Nuestra Señora de Bzommar, en la calle Acevedo Díaz y Domingo Aramburú y desde allí comienzan las gestiones para retomar el proyecto del salón comunitario. Aquel terreno baldío que había sido prometido años atrás ahora se encontraba siendo usufructuado por las viviendas linderas, que habían colocado un tejido y lo usaban como patio. Esto llevó a varias reuniones entre vecinos y con el municipio para regularizar ese espacio y lograr se construya allí un salón vecinal que fue cedido a la comisión vecinal. Finalmente, en agosto de 1994 se inaugura oficialmente el Salón Kruger con la activa participación de los primeros concejales vecinales: *“Todo se hizo a pulmón”* *(Entrevista CV)*. Esta conquista y transformación de un espacio que era un terreno baldío en salón comunal se constituye en un rasgo característico del colectivo que asume el poder de la alquimia para la transformación.

Esta narrativa implica la conquista de un espacio que logró transformar en oro un metal sin valor al obtener un valioso centro social a partir un espacio baldío, lo que dejó una huella

importante en la memoria colectiva. La alquimia se produjo desde el deseo de materializar un espacio colectivo, como idea y como proyecto existencial: “[...] a las Krüger, les decían a las de acá, cuando las veían venir temblaban, no daban una por perdida” expresa un vecino que colabora en el Salón. El relato asume la forma mítica, que sustenta una identidad colectiva y, al transmitirlo, se recrea, se proyecta hacia el futuro. Identificamos en estas narraciones elementos sustanciales en la constitución de una identidad colectiva, tal como plantea Salazar (2011) en base la práctica de enunciación, que a su vez retoma la propuesta de Benjamin (2003) sobre el papel colectivo de la narración, al llevar la experiencia hacia un devenir común. De esta forma, del mito fundador se lo libera hacia el espacio colectivo donde es interpelado, resignificado, potenciado y transformado, sosteniendo desde su devenir sus propios procesos vitales.

En el reconocimiento del territorio barrial se consultó sobre el nombre del barrio a comerciantes y personas que transitaban por el lugar, las respuestas que surgieron fueron disímiles y generaron controversias pues algunas personas nombraban a La Comercial, otras a Villa Muñoz, otras expresaban no conocer con precisión los límites del barrio. Una de las personas consultadas refiere al Barrio Kruger, asociándolo directamente al Salón donde se realizaban actividades sociales, dando cuenta de un interesante enclave identitario sostenido desde un colectivo que habita un espacio comunitario: el salón Krüger (Díaz & García [Labtee Udelar], 2017)

El salón vecinal, como fruto de la conquista de un espacio colectivo, sostiene desde su práctica cotidiana una identidad que en sus orígenes se asentaba en un espacio barrial, pero que se ve transformada por las dinámicas territoriales, actualizándose en el Salón Kruger. Específicamente, el Salón se configura como una organización social y cultural realizando actividades recreativas con un fuerte asiento territorial. Allí se realizan actividades semanales

ofreciendo clases de canto, gimnasia, guitarra, yoga, tejido, expresión plástica, entre otras que se realizan en coordinación con el municipio.

| TALLERES SALÓN VECINAL KRÛGER 2017<br>(Cagancha 2187)       |  |  |  |  |  |   |
|---|--|--|--|--|--|---|
| LUNES   | MARTES   | MIÉRCOLES  | JUEVES   | VIERNES  | SÁBADO   | DOMINGO   |
|   | <b>TAI CHI</b><br>9:00 a 10:00<br>Beatriz 094732732                          |  |  | <b>COMPUTACIÓN</b><br>9:30 a 10:45<br>11:00 a 12:15<br>Diego 094009318 |  |   |
| <b>TEJIDO</b><br>15:00 a 16:00<br>Silvina 091684808         | <b>DANZA Contemporanea</b><br>10:15 a 12:15<br>Manuela Monlato<br>(Gratuito) |  |  |  | <b>EXPRESIÓN PLÁSTICA</b><br>14:00 a 16:00<br>Mónica 099937792 |   |
| <b>YOGA</b><br>16:30 a 17:30<br>Adriana 099222893           | <b>EDUCACIÓN MUSICAL</b><br>14:00 a 15:00<br>Ignacio 099090004               | <b>COMISIÓN Adulto Mayor</b><br>14:00 a 17:00                  |  | <b>FOTOGRAFÍA</b><br>15:00 a 16:00<br>16:15 a 17:15<br>Diego 094009318 | <b>RECREACIÓN Adulto Mayor</b><br>16:30 a 19:00                |   |
| <b>PILATES</b><br>17:45 a 18:30<br>Adriana 099222893        | <b>GIMNASIA Adulto Mayor</b><br>17:00 a 18:15<br>Norma 22098347              | <b>TANGO</b><br>17:00 a 18:30<br>Paola 098517619<br>(Gratuito) | <b>GIMNASIA Adulto Mayor</b><br>17:00 a 18:15<br>Norma 22098347      | <b>CORO DE BARRIO</b><br>17:30 a 19:00<br>Pablo 091452157              |  |   |
| <b>TERAPIA DE CANTO</b><br>19:00 a 20:30<br>Betty 094728083 | <b>GIMNASIA</b><br>18:30 a 19:10<br>Prof. Verónica Olivera<br>(Gratuito)     | <b>YOGA</b><br>19:00 a 20:00<br>Adriana 099222893              | <b>GIMNASIA</b><br>18:30 a 19:10<br>Prof. Verónica Olivera           | <b>STAND UP</b><br>19:00 a 20:30<br>Rodrigo Brutti<br>092890099        |  | <b>NARCÓTICOS ANONIMOS</b><br>18:00 a 20:00<br>29013282 |
|   |  |  | <b>DANZA TRADICIONAL CIELITO</b><br>19:30 a 21:30<br>Yanet 094617121 |  |  |   |


 Mail de contacto: giselcollazo@hotmail.com  
 Teléfono: Marita 094857924 Área social 19507182

Figura 5 - Planilla de actividades que figuraba en la web informativa del Salón Kruger. Año 2017

La comisión vecinal que gestiona el salón se constituye desde 1999 como una *asociación civil sin fines de lucro*, una forma jurídica que permite la asociación entre organizaciones barriales y municipales. En este caso, el Kruger cuenta con esta personería jurídica que constituye una forma de identidad legal que permite asumir responsabilidades y contar con bienes propios, lo que se materializa en la posibilidad de realizar convenios con organismos estatales, tener una cuenta bancaria, entre otras facilidades asociadas a los estados de derecho en las sociedades capitalistas. Esta es una de las formas del llamado *tercer sector* de la sociedad civil uruguaya (Bettoni y Cruz, 1999) que históricamente ha estado muy vinculada el Estado y en las últimas décadas se ha visto interpelada en su rol (Rossel, 2002). En este sentido, es importante realizar un breve análisis del devenir de las organizaciones de la sociedad civil uruguaya, pues hallamos en estos colectivos varios registros de su historia.

#### 4.1.4 Trazos para pensar la sociedad civil

A mediados del siglo XX, más precisamente en la década de los años 40, en la posguerra, se identifica el resurgimiento de una significación institucional y simbólica de la sociedad uruguaya, positiva e integradora de las diferencias, como parte de un sistema social que tendía a la unificación. Este período donde se fundó el mito de una sociedad amortiguadora (Real de Azúa, [1973] 1984) se lo asocia al segundo batllismo constituyendo también un imaginario *neobatllista* (Panizza, 1989). Este imaginario constituye una vertiente poderosa de la identidad uruguaya, basado principalmente en principios racionalistas y universalistas, no necesariamente nacionalistas, que operaron como muelle de contención de la vida social en una coyuntura urbana que hacía cada vez más evidente las desigualdades. Asimismo, en este período el movimiento sindical se destaca como un eje articulador de la sociedad civil uruguaya (Falero, 2002). Sin embargo, en los años venideros, la crisis política no pudo evitarse ante los intentos de mitigarla, ya sea desde el aparato simbólico del Estado como desde la presión totalizante de la dictadura militar que se sucedió, la que se apoyaba sobre un imaginario unitariamente integrado, hallando en el *otro* -enemigo, subversivo, corrupto y/o sedicioso- la causa de todos los males a extirpar (Panizza, 1989). Las líneas de sentidos de la segunda guerra mundial y la posguerra se entramaron así al imaginario uruguayo produciendo prácticas y significados en la vida pública.

El retorno a la democracia, en la década de los 80 implicó una conciencia de crisis que jaqueó el rol del Estado en tanto productor de un orden social y garante de derechos. En consecuencia, se vivencia una ciudadanía fragmentada, crecientemente desigual que hizo crisis en las identidades colectivas tradicionales. Las nuevas referencias identitarias se alimentan de la revolución tecnológica - comunicacional y de las transformaciones financieras e industriales que implica: “la creciente incapacidad del Estado para controlar los flujos de capital, información

y de producción de bienes materiales y simbólicos tradicionalmente asociados a la soberanía” (Panizza, 1989 pág. 131). Asimismo, el Estado pierde capacidad de sostén de las profundas desigualdades sociales, las que se acumulan generacionalmente y se expresan territorialmente en la consolidación de vastas zonas marginadas del área urbana: la proliferación de *cantegriles* – asentamientos (Álvarez Pedrosian, 2014) y la condición precaria de la ciudadanía en los albores del siglo XXI.

Frente a este dislocamiento de la ciudadanía por la creciente fragmentación social en lo interno y por la aparición, en lo externo, de nuevas formas de identidad, relacionamiento y consumo independientes del estado se presenta una doble dislocación de la relación estado – sociedad con relación al período neobatllista. Por un lado, un estrechamiento del estado en cuanto espacio público de reconocimiento de la ciudadanía, por el otro, una expansión de la dimensión pública de las identidades de los actores sociales sin un necesario referente estatal. En esta perspectiva los proyectos modernizantes serían un intento de no suprimir, como lo hizo la dictadura, pero sí de limitar la dimensión pública de toda identidad social y poder así controlar los espacios autónomos que ellas generan. (Panizza, 1989 pág. 131)

En este escenario, comienza un proceso de formalización que multiplica las configuraciones de la sociedad civil uruguaya las que pueden catalogarse en: *organizaciones culturales y sociales* que incluyen la actividad deportiva, centradas en el tiempo libre y la recreación; las *organizaciones de base – comunitarias* como son las comisiones vecinales y organizaciones religiosas que hacen foco en la satisfacción de necesidades sociales como son las tareas de cuidado a la primera infancia -inicialmente llamadas guarderías, hoy centros de atención a la infancia y la familia (CAIF)-, los comedores, los centros de atención primaria a la salud, incluso grupos ambientalistas; *las organizaciones sindicales y de trabajadores* con trayectoria importante en Uruguay; las *Organizaciones No Gubernamentales* (ONGs) que se conforman,

generalmente en sus inicios, en base a apoyos financieros externos y tienen una fuerte normativa interna, nuclean intereses específicos y asumen perspectivas de desarrollo; las *fundaciones privadas y empresariales*, generalmente asociadas al comercio o a fundaciones filantrópicas; las *instituciones educativas*, que proponen tareas de capacitación formal e informal en todos los niveles educativos; y las *organizaciones cooperativas*, que comienzan a consolidarse a partir de una actividad sostenida durante muchos años, trabajando en base de una economía solidaria, principalmente en el área de la vivienda, el ahorro y crédito, y el trabajo agropecuario (Bettoni y Cruz, 1999).

A la salida de la dictadura y con el primer gobierno de corte social en el municipio de Montevideo comienza un proceso de descentralización que apunta a la transformación de las relaciones entre Estado y Sociedad Civil, un nuevo tipo de relación. Por una parte, la nueva democracia trajo consigo el deseo de una mayor participación tanto a nivel de los gobiernos locales como en la sociedad civil, lo que implicó todo un desafío (Rivoir, 2000). Sin embargo, con las crisis en los modelos de Estado asociadas a un momento de fuerte crítica a formas benefactoras y paternalistas, y en alianza a modelos neoliberales que enfatizaron el papel del mercado en detrimento del papel estatal, se acentuaron los niveles de exclusión social, aumentando la brecha de desigualdad, vulnerando derechos y profundizando la crisis social. Esto propició el surgimiento nuevas formas de participación, con nuevas iniciativas basadas en la solidaridad y en vínculos estrechos, muchos de base territorial-barrial. En este marco, las políticas de descentralización se proponen mejorar la eficiencia y acentuar la participación de la sociedad civil en la gestión municipal.

La democratización de la gestión es una cuestión que va más allá de las estructuras formales, aunque las precisa como requisito, y que sólo se concreta a partir de las estrategias de los distintos actores involucrados en ellas. En otras palabras, la democratización de la gestión es un proceso político cuya base radica en las lógicas

de acción de los distintos actores y en la red de relaciones que ellos tejen en los distintos escenarios de encuentro. (Rodríguez y Velázquez, 1994 pág394).

Para el proceso de descentralización es necesario contar con colectivos organizados con capacidad propositiva, más allá de la reivindicación. Esto implicó la formulación de propuestas e iniciativas por parte de vecinos y la cooperación en la ejecución de servicios desde la autogestión, la cogestión y el control de la gestión municipal (Balea, Martirena, Midaglia, Pérez, Pla, y Tellechea, 1999).

Esta experiencia de involucramiento en los temas de la ciudad, la gestión municipal y la responsabilidad ciudadana han generado una base importante para la participación política, fortaleciendo las capacidades de diálogo y negociación, el compromiso social y la acción colectiva (Rivoir, 2000; Fagúndez y Diverio, 2018). En este marco, la sociedad civil se ha configurado organizada en diferentes formas y nominada según el enfoque en tercer sector, economía solidaria, organizaciones no gubernamentales o sector público no estatal, entre otras.

Ubicamos el devenir de la comisión vecinal del Kruger en este proceso histórico, configurando un espacio social de participación no formalizado en sus inicios, nucleado a partir de la conjunción de intereses de mejora de la infraestructura barrial, como ser el saneamiento, el alumbrado y el arbolado público, y asimismo la necesidad de un espacio propio del colectivo, que, al concretarse, asentó a la organización barrial. La multiplicación de formas de asociación y la creciente burocratización de los procesos urbanos a finales del siglo XX llevó a que la comisión asumiera una forma jurídica propia, tomando la figura de la Asociación Civil sin fines de lucro.

En este sentido, uno de los principales problemas que se expresan refiere a estas nuevas exigencias formales para la realización de actividades en el salón, las que en la sociedad capitalista se entrecruzan con el potencial carácter rentable y la formalización de los talleres

como actividad laboral. En la mayoría de los talleres que se realizan en el Salón el tallerista cobra una mensualidad mínima, por esto, en los últimos años el Municipio ha realizado llamados a talleristas, exigiendo que estos operen como empresas unipersonales para asegurar los aportes a la seguridad social. Esto conlleva ciertas dificultades para quienes realizan estos talleres pues implican tramites y costos fijos que no siempre pueden solventar. Asimismo, se exige un mínimo de participantes para abrir el espacio y esto no asegura su funcionamiento, lo que ha generado una baja considerable de las propuestas de talleres. Ante esto la comisión ha realizado múltiples gestiones, solicitando excepciones para poder generar propuestas que sorteen estos escollos, con variado éxito. Siendo actualmente un emergente de las tensiones de su devenir. Otro tema controversial es la apertura del Salón al barrio, pues desde hace años la entrada -que cuenta con un pequeño jardín con juegos infantiles- se mantiene cerrada con una reja. Esto, si bien se ha instalado por cuestiones de seguridad del espacio cuando el Salón está cerrado, es vivido como una contradicción pues se apuesta a que el espacio se mantenga abierto a la participación. En los hechos, cada tallerista abre el local cuando llega y mientras brinda la actividad -unas horas a la semana-, luego el local permanece cerrado. Sus referentes manifiestan interés en que se habite el espacio más allá de los talleres y viven el enrejado como una contradicción que no saben cómo soslayar, buscando de forma sostenida nuevas alternativas.



Figura 6 - Entrada del Salón Kruger.  
(Fuente: Proyecto 2017)



Figura 7 - El Salón Kruger (Fuente: Proyecto 2017)

En este sentido, retomamos los aportes de Soja (1996) para pensar las contradicciones del *espacio vivido* en clave de derecho a la ciudad, en tanto implica la complejidad de la experiencia donde confluyen una gran variedad de fuerzas. La integración de estos sentidos habilita la creación de nuevas formas de convivencia, alternativas a las formas del capitalismo. En este sentido, los espacios colectivos se configuran tanto como espacios de control y normalización, como en espacios de creación y subversión, posibilitando nuevas alternativas, más allá de las fuerzas hegemónicas de la posmetrópolis (Molano Camargo, 2016). El reconocimiento y la composición de estas contradicciones en el espacio colectivo lo han fortalecido, vitalizándose en la resolución -transitoria- de las tensiones como parte de un proceso continuo de individuación colectiva (Simondon, 2015). Asimismo, desde la negatividad asumida a las formas capitalistas que impulsan estos colectivos se generan formas de apropiación del espacio público mediante prácticas políticas autónomas, efectivizando el derecho a la ciudad (Carlos, 2014). Finalmente, cabe considerar las críticas que Delgado (2018) plantea en este sentido a las formas normalizadas de concebir el *espacio público* y el *ciudadanismo*, pues constituyen una vía para mitigar los efectos del capitalismo en un doble sentido, en tanto lo interpela a la vez que lo integra.

#### **4.1.5 Resurgir mítico: celebración y vida**

Hay una actividad que se realiza en el salón hace varios años y que se ha convertido en un emblema del lugar: el “Chau Invierno”. Consiste en una celebración -que en otros lados llaman de bienvenida a la primavera- con una Chokolatada compartida donde participan todas las personas vinculadas al Salón, ya sea desde los talleres como desde la gestión vecinal y se realizan muestras de lo trabajado en el año: el coro canta, los tejidos se exponen, se realizan danzas típicas en medio de una merienda compartida. Esta actividad se viene celebrando hace varios años en el Salón y adopta toda una simbología identitaria propia y que se singulariza en

festejar el fin del invierno, en distinción al clásico festejo por el inicio de la primavera. Sin embargo, no deja de situarse en un ritual estructurante de la vida colectiva que se sincretiza en este festejo. El festejo de la primavera se relaciona desde tiempos arcaicos con *el mito del eterno retorno*, tal como se describe en la obra de Eliade (1985), donde se plantea la regeneración del tiempo como una renovación que marca un inicio y también implica un fin, un mito que se produce en todas las civilizaciones asociado a la creación y a la destrucción del universo, significado desde un evento macro que se replica en lo micro.

Es a partir de esta imagen arquetípica del principio y del fin, que podemos hacer alusión de manera particular a la primavera como ese período inicial de las estaciones y que de forma simbólica retrata el renacimiento y que en muchas civilizaciones antiguas constituía el verdadero Año Nuevo. Era esta etapa en que se iniciaba el ciclo agrícola y con él todas las actividades de las primitivas comunidades, así como también la costumbre de limpiar los hogares y hacer ofrendas a los dioses, siendo Dionisios una de las principales deidades que encarnaba en la civilización griega el entusiasmo y que tomaba un rol primordial en las festividades primaverales con el consumo de vino, festejos y orgías, estas últimas como representación alegórica del éxtasis de la vida y la fecundidad. Estos festines dionisiacos tuvieron un origen remoto en las llamadas fiestas Antesterias o de las flores y el vino nuevo, entre los meses de febrero y marzo, siendo además que estos festivales en honor a Dionisios los que permitieron el surgimiento del teatro. (Esteban Calderón Dorda, 2011) (Cordero, 2021 pág. 2)

También el mito griego de Perséfone se asocia a la primavera. Este mito refiere a una joven, hija de la diosa de la agricultura Deméter -también conocida como Ceres en Roma-, que fue raptada por Hades -dios del inframundo- casándose con ella y llevándola al mundo subterráneo. Ante esto, su madre Deméter, abatida por la tristeza y el enojo, abandona sus tareas como diosa

dejando a la tierra infecunda y seca. Por ello, Zeus, pide a Hades que devuelva a la hija de Deméter, pero éste solo acepta que retorne seis meses cada año. Por ello, cada año, cada seis meses la tierra se renueva y vuelve la fertilidad y la vida gracias al reencuentro de Perséfone con su madre. Resulta sumamente significativo este mito que también se ha estudiado como *La aischrologia*, asociado a las festividades que anuncian al fin del ayuno y el regocijo por el reencuentro entre madre e hija, lo que genera la renovación de la fertilidad de la tierra. *La aischrologia* implica la liberación de la palabra de las mujeres a partir de una serie de rituales donde se habita un espacio propio, de encuentro y afirmación de lo femenina.

Podemos concluir señalando que la fiesta en su conjunto constituiría un momento de solaz, de regocijo, de reencuentro madre-hija (también en la vida real, no sólo en el mito), de alegría, para las mujeres de Atenas, en todas las fases del ritual, y especialmente desde la *aischrologia* en *Nesteia*, que anunciaría la inauguración de la celebración festiva del tercer día, *Kalligeneia*. Las Tesmoforias se convierten en espacio de “libertad” para las mujeres, aunque solo para algunas (*astai*), y a pesar de estar regulado, acotado y relegado por la ciudad a un tiempo específico y al ritual (y en lo mítico, a los orígenes), constituye un eventual núcleo de oposición y de “deliberación” particular, de pensamiento divergente de las féminas (percibido como una amenaza en varios episodios o como un absurdo en la comedia), diferente posiblemente, en distintos aspectos, de la ideología oficial de la *polis* regida por el varón, aunque, al mismo tiempo, paradójicamente, inmersa en ella de manera regular. (Valdez Guía, 2015 pág. 25)

También en las deidades mesoamericanas encontramos una divinidad asociada a la celebración de la primavera: Xipe Totec se caracteriza por su poder para transformar la tierra seca y árida en tierra fértil y húmeda, dando lugar a la posibilidad del renacimiento de la vida en las plantas y en la humedad de la arena, tomando los colores amarillo y verde en su simbología. La fiesta

del Tlacaxipehualiztli, que se celebraba el día del equinoccio de primavera implica una serie de danzas y rituales que incluyen imitar el sonido de la lluvia mientras realizan danzas que simulan luchas. Estas prácticas generaban el premio del dios del verdor y el oro de los cultivos de maíz. “La tormenta, que también da vida a las flores y al canto, hace que Xipe Totec esté relacionado simbólicamente con Xochipilli-Macuilxochitl, asociado a las flores y la fertilidad del suelo” (Pareyón, 2007 pág. 2). En este caso, la configuración de sonidos y colores territorializa un ritual que celebra la renovación de la vida en un proceso cíclico que incluye la muerte:

Puede afirmarse que una parte de los rasgos generales de la música consagrada a Xipe Totec es recuperable mediante el análisis de sus atributos, (...) El estudio etnohistórico y etnográfico (...) abre la posibilidad de estudiar el simbolismo de esta divinidad en un ámbito de rumores y sonidos específicos, (...) en una semiosonósfera característica: cacalaca: hacer ruido, resonar, hablando de vasos hendidos; chachalacalitzli: murmullo, cháchara, gorjeo, ruido de vasijas que se rompen; coxoni: resonar, hacer ruido, hablando de una vasija que no está llena; izanaca (lo mismo que tlazanatzca): resonar, hacer ruido, hablando de hojas secas o de papel; icoyoca: hacer ruido, hablando del viento, del fuego, del agua que corre, de la tormenta; oxiquinacatia: hacer mucho ruido, correr con estruendo arrastrándolo todo; oxitetecucac: soplar con gran fuerza, hacer mucho ruido, hablando del viento; pipitzcalitzli: silbido del viento; xaxamaquilitzli: ruido de vasijas que se rompen. (Pareyón, 2007 pág. 8)

Ya sea desde la narrativa mítica de Perséfone o de las fiestas Tesmosforias, como del ritorelo que configura la danza y la musicalidad de la naturaleza en los cultos a Xipe Totec, las formas estéticas configuran la experiencia, conectando la simbología de los procesos vitales. Esto puede concebirse en la integración de la vida y la muerte con las diferentes temporalidades,

donde las formas femeninas se componen en las masculinas, y donde se exalta la conexión de lo macro y lo micro.

Como veíamos, en estas celebraciones míticas la vuelta implica un final, y en este caso el final da nombre al evento pues la celebración que caracteriza al Salón Kruger es el “Chau invierno”, diferenciándose -al menos en la nomenclatura- del tradicional festejo de bienvenida a la primavera, algo que también caracteriza a este colectivo. Si bien el énfasis puesto en el final puede pensarse desde los procesos vitales, en tanto la participación en este espacio es predominantemente de personas mayores, los sentidos juveniles están también presentes, pues estos festejos se asocian, asimismo, a una celebración -ya- tradicional en nuestras latitudes, que ganó significancia en la historia reciente: el festejo de la primavera coligado al día del estudiante, una de las pocas celebraciones habilitadas a los jóvenes en los oscuros años de las dictaduras en la región

En contrapartida, las primaveras presentaron una juventud que, si bien fue despolitizada, no pudo ser silenciada y manifestó dentro de los límites posibles, su disconformidad con ese “orden” y una inclinación que casi siempre se orientaba al “caos”. Las resistencias podían ser parte de posicionamientos políticos, por las trayectorias personales antes del golpe de Estado, por la influencia de sus familias o bien, como parte esencial de la experiencia cultural juvenil de los años precedentes, de oposición a las autoridades. El Día del Estudiante, fue aprovechado como un momento de distensión que los alejaba de un ordenamiento gris presente en las escuelas. (Álvarez, 2018 pág. 112)

En este sentido, el devenir generacional entre la juventud y la vejez se entrelaza, integrando las experiencias, retomando acciones, tal como sucedió con la comisión vecinal del barrio Kruger, la que se conforma como una *Comisión Fomento* que cesó su actividad, resurgiendo décadas

después asumiendo características del nuevo tiempo como *Asociación Civil sin fines de lucro*. La nueva comisión retoma el proyecto del local propio consiguiendo el salón actual. Las viejas y las nuevas dinámicas se conectan entre sí y con otros devenires colectivos.

El festejo por el resurgir de los procesos vitales lo hallamos en todas las formas culturales, pues aluden a una territorialidad ecológica que nos conecta más allá de las especies. Los ciclos del planeta que habitamos generan algunos retornos que se cargan simbólicamente, significando prácticas asociadas al renacer de la vida. Asimismo, entendemos que estos sentidos tienden a la integración de aquello que ha sido pensado de forma fragmentada, a partir de una lógica dicotómica que se expresa por ejemplo en la idea de la vida y la muerte, el día y la noche, la juventud y la vejez, la presencia y la ausencia. El equinoccio de primavera y sus sentidos asociados implican una forma de fusión de estas instancias, que habilitan a pensar la vida en la muerte, el día en la noche, la juventud en la vejez, la presencia en la ausencia y viceversa. Finalmente, ante las múltiples festividades que se asocian a estos procesos, podemos pensar que el festejo alude a la integración de aquello que fue separado.



Figura 8: Muestra de coro durante la celebración del Chau Invierno en el Salón Kruger.  
(Fuente: Proyecto 2017)



Figura 9 - Poster de convocatoria a la celebración al festejo “Chau Invierno” anunciando danza y merienda compartida. (Fuente: Proyecto 2017)



Figura 10 - Bailando en la celebración del “Chau Invierno” (Fuente: Proyecto 2017)



Figuras 11 y 12 - Todo preparado para la merienda compartida en la celebración del “Chau Invierno” (Fuente: Proyecto 2017)

## 4.2 Las bibliotecas populares como espacios colectivos

En esta sección nos centraremos en el estudio de dos bibliotecas populares que ya cumplieron más de 25 años y que emergen emblemáticamente en los territorios estudiados. Sus signos característicos refieren a la participación social de mujeres vinculadas al ambiente educativo, literario y cultural, desde colectivos de base barrial, con un fuerte compromiso social.

Nos sumergimos en la biblioteca popular *Juan José Morosoli*<sup>3</sup> situada en la Plaza Parque Líber Seregni -en los límites del Cordón y Tres Cruces- y en la biblioteca popular *El Cántaro Fresco* en el Barrio Larrañaga, que lleva por nombre una de las afamadas obras de Juana de Ibarbourou<sup>4</sup>. Las dos bibliotecas surgen de dinámicas de participación de base barrial, a partir de colectivos nucleados por problemáticas específicas del territorio, durante el período de la apertura democrática posterior a la última dictadura cívico-militar (1973-1984). Se trata de una etapa de profunda crisis, experimentada con especial énfasis en sectores vinculados a los campos de la educación, la literatura y el arte, fuertemente ideologizados. La llegada de las políticas de izquierdas al gobierno municipal, en el año 1990, propició nuevas formas de participación, impulsando iniciativas colectivas basadas en la solidaridad y en vínculos estrechos, a partir de las territorialidades barriales y sus organizaciones de base. En este devenir, se destaca el papel de las bibliotecas populares tendiendo puentes de integración cultural, de difusión de diversas corrientes de pensamiento, con su carácter político y emancipatorio, vinculado a la lectoescritura (Szafran, 2016). Asociada entonces a una política cultural promotora de lo local, las bibliotecas populares configuran espacios de democratización en medio de la vida cotidiana, a partir de la apropiación crítica de la cultura y desde allí, la producción de ciudadanía.

---

<sup>3</sup> Juan José Morosoli (1899 - 1957) escritor uruguayo reconocido por su narrativa de cuentos inspirados en el ambiente rural y en personajes criollos.

<sup>4</sup> Juana de Ibarbourou (1892 – 1979) poetiza uruguayana reconocida por su singular lírica en hispanoamérica, dándole el nombre de Juana de América.

En las entrevistas realizadas a diversas protagonistas relativas a la historia de ambos colectivos no encontramos tránsitos errantes entre localidades o zonas de la ciudad, sus narraciones se centran en la construcción y cuidado de incipientes territorios barriales. Estos espacios resultaron ser tierra fértil para la generación e implementación de proyectos colectivos. Luego de la etapa de promoción de la descentralización de la gestión política de la ciudad, y fruto de las grandes transformaciones de las últimas décadas en términos tecnológicos - comunicacionales, estos colectivos se enfrentan a desafíos importantes, cuestión que abordamos con la intención de colaborar desde la producción de conocimiento en el marco de nuestra investigación.

La coyuntura de la pandemia por Covid-19 nos exigió buscar alternativas y plegarnos al uso de redes sociales y plataformas digitales, lo que nos permitió incluir la temática de los efectos de la pandemia en la ciudad y las formas de habitar más ampliamente. En este sentido, si la migración de los archivos tradicionales al mundo digital ya era una cuestión relevante, junto con la expansión de una cibercultura y sus implicancias para la producción de sentidos y el ejercicio de la política (Lévy, 2004), este contexto de pandemia exigió mucho más, a un tiempo que se planteó como una oportunidad para sostener y revitalizar las acciones colectivas.

Para analizar el presente, la proyección a futuro debe dialogar con el pasado, en un trabajo sobre la memoria, desde las narraciones construidas y sus marcos interpretativos (Mendoza García, 2004), considerando cómo las experiencias subjetivas son parte de entramados sociales más amplios (Calveiro, 2006). A su vez, nos interesó especialmente colaborar en la construcción de una narrativa que integrara la perspectiva de género en estos espacios de participación, entendiendo la potencia y las complejidades implícitas en los silencios y ocultamientos que históricamente lo han determinado (Troncoso Pérez & Piper Shafir, 2015). Estas narrativas se materializan en diversos formatos como ser registros escritos, orales y

audiovisuales, los cuales, agencian múltiples formas comunitarias de experiencias, sentidos y tramas colectivas.

#### **4.2.1 Las bibliotecas populares en Uruguay: sentidos históricos**

Las bibliotecas en la América Latina surgen desde una matriz colonial, formándose inicialmente en base a colecciones acotadas a modelos sociales, culturales e ideológicos propios de Occidente. En su devenir, durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX, las élites intelectuales latinoamericanas paulatinamente fueron accediendo a un rol protagónico en el Estado e impulsaron desde allí proyectos de educación popular, en la línea de avanzar en la alfabetización y sostener estos procesos en base a bibliotecas escolares, municipales, barriales y populares. En esos momentos, la acumulación de libros se asociaba al prestigio, en base al concepto de capital simbólico, y se convierte en un indicador de estatus y de poder político. Posteriormente, esto se traslada a los movimientos y grupos subalternos, que incorporan estas lógicas de adquisición de capital simbólico en la búsqueda de la consolidación de sus agendas. Así, diversos gremios obreros y sociedades de ayuda mutua formaron pequeñas y medianas bibliotecas que sirvieron para cohesionar cultural e ideológicamente el movimiento obrero. En esta línea, el estudio del devenir de las bibliotecas nos instruye sobre las prácticas imperiales y los movimientos emergentes relacionados, comprendiendo así, cómo han operado en la construcción de ciudadanía (Aguirre y Salvatore, 2018).

En Uruguay, Szafran (2002) ha identificado tres etapas en el desarrollo de las bibliotecas populares. Una primera, está asociada a la figura de José Pedro Varela, precursor y referente de la laicidad, la gratuidad y la obligatoriedad de la educación pública primaria en el Estado. Dentro de su concepción, se colocaba a las bibliotecas populares junto a las escuelas, como herramientas principales para forjar la educación universal, en una propuesta que garantizara

el acceso a libros en “*todos los vecindarios, por pobres y reducidos que sean*” (Varela, 1874, p. 205). Varela va a defender las bibliotecas populares por una de las características que aún en la actualidad es valorada como de suma importancia: el préstamo a domicilio.

Se han calificado con justo motivo de Bibliotecas-Panteón esas grandes bibliotecas nacionales, cuyos libros no pueden leerse, sino yendo a la misma biblioteca y aun precisamente, en aquellas horas del día generalmente dedicadas al trabajo, y en las que pocas personas pueden dedicarse a leer, está pues, en que el suscriptor tenga el libro como si fuese suyo, y lo lleve a su casa para leerlo en la hora y en el tiempo en que más le convenga o en que pueda hacerlo. (Varela, 1874 pp. 203-204).

La siguiente etapa definida en este esquema refiere al Ciclo Ateneísta (Szafran, 2002), entre 1882 y 1912, centrado específicamente en el Ateneo de Montevideo. Éste había surgido a partir de un modelo liberal de formación nacional, en la unión de varias sociedades científico-literarias que ya operaban en la ciudad, entre ellas la de Amigos de la Educación Popular y la Universitaria. Estas asociaciones jugaron un rol relevante en el sostenimiento y desarrollo de la educación superior durante la dictadura de Latorre (1876-1879), cuando fue suprimida la enseñanza media pública, quedando reducida a los emprendimientos privados. En este contexto entonces, se organizaron numerosos cursos de niveles medio y superior, en letras y en ciencias, donde fueron docentes quienes a la postre se convertirían en grandes figuras del panteón del imaginario nacional uruguayo (Trigo, 2000). “*En sus salones congréguese entonces todo cuanto la ciudad contaba de más ilustre y gentilicio [...] se trataron los más palpitantes problemas de la filosofía y la literatura contemporánea*” (Zum Felde, 1930, p. 213). Se dieron arduas discusiones donde se polemizaba sobre el rol de la religión católica en la sociedad y los ideales del racionalismo progresista, plasmadas en los *Anales* publicados por el Ateneo y en los diversos periódicos aparecidos por entonces, como *La Razón* o *El Bien Público*. Este

período, por su impulso, representó un momento significativo para la consolidación de espacios colectivos de producción cultural, incrementando el acceso a libros de las más variadas fuentes y tipos editoriales, incluyendo los de bajo costo, que comenzaron a circular en mayor número. Sin embargo, también se limitó más que nada a una elite ilustrada, correspondiente con la nueva burguesía local (Szafran, 2002). Se trata de un proceso de gran incidencia en el desarrollo local, indispensable para comprender los vínculos de retroalimentación entre cultura y ciudad (Arêas Peixoto & Gorelik, 2016). Los periódicos, las conversaciones en los cafés o en los clubes políticos, los cines, consolidan la urbanidad latinoamericana (Romero, [1976] 2001). Son los años inmediatamente posteriores al proyecto y aprobación de la serie de decretos que dan forma a la *Ciudad Novísima* (Carmona & Gómez, 2002, pp. 29-31).

Un tercer período identificado, alude a los primeros Centros Obreros (Espinosa, 1968). En sus órbitas se abrieron pequeñas bibliotecas populares que contenían principalmente obras de autores revolucionarios, generando espacios de producción propia con la edición de periódicos. No es fácil separar las bibliotecas en categorías excluyentes como “*popular*”, “*obrero*”, o “*sindical*”, al estar íntimamente vinculadas a “*ateneos*” y otros espacios de socialización y formación (Porrini, 2016). Los destinatarios de estas pequeñas bibliotecas eran los afiliados, quienes generalmente contaban con muy poca escolarización, alcanzando como máximo la enseñanza primaria, pero sostenían una fuerte iniciativa e intereses firmes que los llevaron a un rol protagónico en la cultura montevideana de entonces. Posteriormente, se identifica un período de crisis para las bibliotecas populares, marcado en especial por la pérdida de autonomía, al ser absorbidas por otras instituciones, principalmente del sistema educativo formal (Szafran, 2002).

Estos espacios de socialización tan significativos para las formas del habitar urbano desde la creación cultural y las prácticas educativas sostenidas por colectivos organizados, los posicionan como protagonistas de las transformaciones experimentadas en las últimas décadas.

En particular, como planteamos más arriba, constituyen ámbitos protagónicos en relación con la reapertura democrática en la salida de la última dictadura cívico-militar desde 1984, y como agentes de descentralización municipal en la nueva gobernanza que se ha querido implementar a partir de la última década del siglo pasado.

#### **4.2.2 Sentidos actuales de las bibliotecas populares**

Nos adentramos en las tareas cotidianas de dos bibliotecas populares, realizando también entrevistas colectivas y generando espacios de encuentro donde problematizamos en base a la memoria y las proyecciones de estos espacios. Quienes sostienen cotidianamente las bibliotecas son mujeres que pertenecen a una generación para la cual el pensamiento crítico estuvo en auge durante su juventud, en las décadas de 1960 y 1970. Muchas fueron partícipes de los movimientos revolucionarios que implicaron proyectos sociales de democratización. Podemos rastrear una suerte de transformación y renovación de la idea de “*ciudad letrada*” (Rama, 1998), fundante de la matriz urbana y vigente a través de los cambios paradigmáticos que su fueron suscitando a lo largo del siglo pasado y comienzos de este. Desde la presencia en las aulas de la considerada como alta literatura, al fenómeno del grafiti, el papel de las letras es crucial: “*la escritura construyó las raíces, diseñó la identificación nacional, enmarcó a la sociedad en un proyecto*” (Rama, 1998, p. 97). A su vez, las construcciones literarias narran devenires subjetivos de territorios cargados de sentidos colectivos (Blanco, Giudicelli & Irazoqui, 2019).

Tanto la biblioteca *El Cántaro Fresco* como la *Juan José Morosoli*, comenzaron como proyectos colectivos inspirados y orientados por estas “*matrices de pensamiento popular*” (Argumedo, 1993). En el primero de los casos, cuentan con un local otorgado por la municipalidad en la Plaza Altamirano, junto a un complejo de instalaciones que era un antiguo

mercado municipal y que ahora incluye una policlínica de salud y el salón de la comisión fomento del barrio Larrañaga, así como en una de las calles laterales funciona la feria vecinal de la zona semanalmente. El llamado barrio Larrañaga, donde se encuentra la biblioteca, se define como un intersticio triangular entre dos ensanches históricos: entre el segundo y el tercero, el último en definirse en términos urbanísticos. El sector norte del barrio Larrañaga, es especialmente relevante, por el proceso de transformación en el que se encuentra inmerso, donde incluso se está procurando construir una nueva identidad: la de *barrio Cervantino*, asociada a una política cultural nacida desde la red de colectivos involucrados en su histórica biblioteca popular, e inspirándose en una figura literaria presente en la denominación de sus calles (Quijote, Dulcinea, Galetea, Sancho Panza). En su formulación se articularon estos colectivos junto a autoridades municipales y agencias internacionales de promoción de la cultura y la ciudadanía entorno a la figura de Cervantes, cuando, en 2015, Montevideo se integra a la Red de Ciudades Cervantinas, junto a otras ciudades regionales e internacionales (Fundación Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, s/f).

La biblioteca que allí se emplaza surge en 1991, como expresamos anteriormente, en el marco de las políticas de descentralización que comienzan a implementarse en Montevideo con el primer gobierno departamental de izquierdas. Como antecedentes, el colectivo que la gestiona ubica sus orígenes entre las décadas de 1970 y 1980 a partir de la conformación de comisiones vecinales con miras a la resolución de problemas compartidos, tal como sucedió en otros barrios capitalinos, en momentos de implementación de las políticas neoliberales, durante y luego de la última dictadura cívico-militar. La biblioteca popular *El Cántaro Fresco* surge de la unión de varias de estas comisiones, integrando en un mismo espacio referentes de barrios linderos.

Referente Biblioteca - Las comisiones barriales funcionaban desde antes, como esta (Larrañaga) que tiene muchísimos años, solo que en algunos barrios no funcionan así

(con personería jurídica), pero funcionaban desde antes y ahí se potenciaron, porque la gente empezó a participar porque bueno cambió con la descentralización y tenía muchas más perspectivas de poder trabajar...

Entrevistadora - ¿qué hacían por entonces?

RB - Y bueno, se trataban temas del barrio, (...) la calle, la luz, los problemas barriales, la placita, la basura, los semáforos, y ese tipo de cosas...

E- ¿cuál comisión se hizo cargo de la biblioteca?

RB- Eran muchas comisiones las que se hicieron cargo de la biblioteca, al dividir por zonas, se juntaron varios barrios, entonces un montón de comisiones barriales se fusionaron e hicieron propuestas. Esta estaba formada por...(piensa) creo que eran 6: Mercado Modelo, Bosh y las Palmas, Libertad, ....

*Entrevista colectiva con referentes de la biblioteca El Cántaro Fresco - Año 2019*

La reconstrucción narrativa se torna tarea ante nuestra presencia, los recuerdos comienzan a surgir con cierto desorden, como una obra impresionista cargada de afectos y con cierta melancolía, pues el sentido colectivo se está transformando, interpeándolas en su cotidianeidad. En los recuerdos surgen varias comisiones, aunque ahora no recuerdan con exactitud sus nombres, recuerdan muy bien los lugares, como *el club de Tito Friones* o *el salón del Mercado Modelo*. Los límites oficiales cambiaron hace ya muchos años, desdibujando algunas territorialidades y generando nuevas. Este tema aún hoy resulta controversial, pues las últimas disposiciones municipales, han instalado nuevas agrupaciones territoriales que no son sentidas como propias, generando reflexiones interesantes en cuanto al sentido de pertenencia, la participación y la memoria territorial.

Referente ECF (1)- ...quedamos en el (CCZ) 6, cuando se hizo la reestructura de las zonas, viste que en el gobierno de Tabaré (Vázquez) se volvieron a dividir y nosotros quedamos en el comunal 4 que quedó hasta Propios (Luis A. de Herrera) y para el otro lado quedó el comunal 6...

Referente ECF (2) – que fue todo un problema...

RECF (1)- y después se volvió a subdividir por la Credencial Cívica y ... - bueno ahora está peor que ni se cual es...

RECF (2)- Porque los municipios se hicieron por la credencial... y ahora a nosotros nos tocó con un barrio que no tenemos ninguna identidad, con gente que nacemos y morimos sin ir, con otras realidades sociales, para aquel lado... porque acá es el (CCZ) 3 y el municipio allá en el Prado y nosotros tomamos el ómnibus hacia (la Avenida) 8 de octubre, vamos al liceo para allá, vamos a la salud para allá, todo para allá, fue horrible...

RECF (1) –fue impactante

RECF (2)- Impactante y hasta ahora no tenemos acomodo...

*Entrevista colectiva con referentes de la biblioteca El Cántaro Fresco - Año 2019*

Desde 1990 la Intendencia de Montevideo está parcialmente descentralizada en 18 zonas gestionadas por Centros Comunales Zonales (CCZ). En el año 2010 se crea un tercer nivel de gobierno creando 8 zonas municipales que centralizan varios CCZ, los Municipios son gobernados por un ejecutivo elegido democráticamente compuesto por un alcalde y cuatro concejales. En el proceso de descentralización municipal, la figura de “Centro Comunal Zonal” primero, y los “Municipios” después, fueron implicando a la entidad colectiva en diversos asuntos territoriales, ampliando sus marcos de actuación, no sin dificultades, con los desafíos

propios de un proceso institucional que procura promover las relaciones de horizontalidad (Veneciano Esperón, 2005). Es así como se generaron ciertos malestares y nuevas necesidades a ser resueltas, en un reposicionamiento que conlleva transformaciones en la identidad colectiva, la resignificación de los fines, las tareas específicas, las formas de participación y el horizonte de referencia.

Montevideo, 5 de julio de 1999

Sr. Intendente Arq. Mariano Arana

De nuestra mayor consideración:

Por la presente deseamos recordarle la historia y cómo fue el funcionamiento de la Biblioteca Barrial “El Cántaro Fresco” de sus inicios.

La Biblioteca tiene su origen en 1990, siendo uno de los primeros proyectos que emprendimos vecinos y CCZ en conjunto. En aquel momento coincidimos vecinos de más de una Comisión Barrial (Mercado Modelo, Congreso de Tres Cruces, Blanqueada Sur, Paysandú, etc.) y CCZ en el entusiasmo y objetivo de brindar y disfrutar de un nuevo servicio al barrio.

La Biblioteca funcionó desde marzo del 91 (la inauguración formal fue el 26 de mayo) de lunes a viernes de 15 a 18 hs., siendo atendida por dos vecinas cada día, en el local del CCZ 4.

Algunas vecinas de este grupo somos de la zona del CCZ 6 puesto que cuando se cambiaron los límites en el año 93 quedamos fuera de la zona 4. Sin embargo, sentimos que la Biblioteca es un servicio que trasciende esos límites municipales puesto que el barrio sigue siendo el mismo y el proyecto surgió cuando la realidad zonal era otra.

En diciembre del 94 se formalizó la cogestión entre la IMM y el grupo de Biblioteca representado por el Concejo Vecinal a través de la firma de un convenio.

A principios de 1995 en la elaboración del plan quinquenal el grupo de Biblioteca solicitó el local del Mercadito Municipal Larrañaga Bosch para trasladar el servicio. Esta nueva ubicación le daba la posibilidad de estar en un lugar más visible para la comunidad, así como tener más espacio para desarrollar actividades de extensión cultural. Fue así que la IMM dio respuesta a esta solicitud y hoy contamos con este local.

El tiempo transcurrido, entre el cierre de la Biblioteca en el CCZ 4 (por la refacción del local del CCZ 4 en noviembre de 1997) y el acondicionamiento del nuevo local de Mercadito, resultó ser mucho mayor al esperado: de dos meses se prolongó a un año y medio, tiempo que la misma no tuvo lugar donde funcionar. Esto desgastó y fracturó el entusiasmo del grupo, por lo que actualmente el grupo de Biblioteca se redujo a cinco vecinas.

Por este motivo se trata de re-fundar la Biblioteca, por lo que necesitamos más que nunca el apoyo de la IMM en los siguientes aspectos imprescindibles:

Limpieza y mantenimiento del local de la Biblioteca (prioridad)

Apoyo técnico de Bibliotecóloga

Dos estufas eléctricas

Queremos destacar el cálido apoyo y compromiso del Equipo Social del CCZ 4 con nuestra gestión. Esperamos la misma respuesta de parte suya.

Afectuosamente, por el Grupo de Biblioteca “El Cántaro Fresco”

*Transcripción de misiva enviada al entonces Intendente de Montevideo en 1999*

Para las integrantes del colectivo, esta experiencia de descentralización del poder municipal implicó toda una revolución social y cultural. Recuerdan que durante la primera década del milenio estuvieron integradas a redes programáticas a través de las cuales eran convocadas para realizar diversas actividades a escala barrial, participando por ejemplo en talleres de formación comunitaria y generando otras instancias formativas. Consideran que actualmente no son convocadas de la misma manera, así como no logran convocar a su vez a usuarios de la biblioteca como entonces lo hacían. La narración de este proceso queda cargada de cierta nostalgia, en relación con una etapa donde la biblioteca popular tuvo un rol protagónico en el territorio, sosteniendo una participación importante y una alta demanda.



Figura 13: Cuadro de cuatro fotografías del año 1999 donde se visualizan actividades relacionadas a la reinauguración de la Biblioteca El Cántaro Fresco. (Fuente: Proyecto 2019)

En la reconstrucción de la memoria, también resulta muy patente el recuerdo de los espacios de red colaborativa entre Bibliotecas Populares, donde recibían formación y eran reconocidas en su tarea. En esas instancias se encontraban con referentes de otras bibliotecas populares, intercambiaban experiencias y recibían formación específica desde la intendencia. Recuerdan unas 9 bibliotecas populares formadas en la década de los 1990 con el proceso de descentralización, donde se establecieron varias bibliotecas populares. Las referentes recuerdan que durante la primera década del milenio estaban integradas a una red asociada al *Programa Esquinas* del Departamento de Cultura de la Intendencia, a través del cual eran convocadas para realizar diversas actividades culturales a nivel barrial, especialmente con niños, pero que ahora no son convocadas como antes y a su vez ellas no logran convocar como antes. La red de bibliotecas populares tampoco está activa y esto ha debilitado las acciones colectivas.

La narración carga con cierta nostalgia de la importancia que tenía la biblioteca a nivel barrial, con una importante participación y una alta demanda.

Referente ECF (3)- Yo me integré recién en el (año) 2000 que ya esto tenía unos cuantos años y en aquel momento era mucha más cantidad de gente que concurría a la biblioteca y en aquel momento si bien ya abríamos dos veces por semana (...) en aquel momento en el cuaderno diario teníamos hasta 50 libros sacados en una tarde, era una cosa impresionante, y además funcionaba... que éramos las cuatro y estábamos así, una buscando los libros, otra guardando... y además con el tema de los niños era muy importante porque venían a buscar material para la escuela, para hacer los equipos, los ayudábamos, colaborábamos, era enriquecedor también, un ida y vuelta importante, que eso ahora no existe, es otro tipo de cosas.

RECF (3)- ...la parte informática también ha influido mucho en que el uso de la biblioteca... el libro, libro en si se utiliza muchísimo menos, el tema de los niños y lo que yo te contaba cuando yo me integre y el tema de los equipos y de trabajar juntos, (ahora es) muy poco, más te digo tenemos material acá pero no está a la orden del día porque no es utilizado, en general no, igual tenemos materiales, si quieren venir todo bien.

*Entrevista colectiva con referentes de la biblioteca El Cántaro Fresco - Año 2019*

La biblioteca El cántaro Fresco también se ha transformado en el correr de los años. Comenzaron como un proyecto social promovido por la Intendencia que donó una colección nueva de libros y cedió un salón en el Centro Comunal Zonal 4 al que pertenecían en aquel entonces. Inmediatamente se suma la colaboración de otra biblioteca (itinerante) que donó todo su material al jubilarse los maestros que la gestionaban, todavía queda la estructura en uso de aquella biblioteca portátil con tapa. En ese entonces abrían todos los días, participaban integrantes de todas las comisiones barriales por lo que no faltaban brazos para sostener la ardua tarea. Se formaban largas colas en pro de solicitar los libros de estudio para secundaria, pues no eran económicamente accesibles y no se brindaban desde la institución educativa, conseguirlos entonces era toda una hazaña y en las bibliotecas populares se formaban largas colas para acceder a ellos.

El presente plantea otras realidades. Un espacio de encuentros cotidianos con amigas y asiduos lectores que, con cierta periodicidad, visitan la biblioteca. Actualmente abre dos veces por semana –martes y jueves- y asisten entre tres y cuatro referentes cada vez. Si bien solo una de ellas trabaja ambos días en la biblioteca, es quien integra a su vez la Comisión Larrañaga, vive cerca y tiene llave del local. Así, se han conformado dos grupalidades para cada día, sosteniendo una tarea que implica servicio y solidaridad. La biblioteca opera como un espacio

abierto al público que recibe todo tipo de consultas, pedidos, recomendaciones y comentarios de variada índole constituyéndose en un verdadero espacio comunitario de comunicación y sostén afectivo. En las tardes de la biblioteca se comparte el mate, se toma el té o el café, acompañadas de deliciosos budines caseros o tortas y galletas dulces o saldas. Se configura así un espacio de calidez humana, donde se interactúa desde el afecto y la solidaridad.



Figuras 14 y 15: Interior de la Biblioteca El Cántaro Fresco (Fuente: Proyecto 2019)

A la biblioteca asisten un pequeño grupo de lectores y referentes, algunos barriales y otros familiares, llegando a recibir alrededor de 8 personas por día. A veces llega una nueva vecina consultando por el funcionamiento, muchas ingresan con sus pequeños y solicitan libros para niños. Los viejos socios, van llevando las nuevas adquisiciones y realizan comentarios sobre las lecturas. Preguntan por autores específicos, sobre las trayectorias y tipos de obras, así como por tipos literarios. Las referentes conocen casi todo lo que hay a disposición y también hacen recomendaciones, ellas también son asiduas lectoras y tienen sus preferencias. Cada persona que llega es bien recibida, tiene un tiempo y espacio para consultar, comentar e intercambiar sobre distintos temas. También asisten a la biblioteca varios referentes comunitarios, muchos vinculados a la Comisión Larrañaga que funciona en un local contiguo.

Las referentes de la biblioteca gestionan todas las áreas, atienden al público y se ocupan de los préstamos de libros, actualizan la información de libros y los ordenan, clasifican, reciclan, etc.

Cuentan con una computadora donde están ingresando la información de los ejemplares con los que cuentan y su ubicación, catalogo que revisan y actualizan permanentemente.

Actualmente, la biblioteca se constituye en un verdadero nodo de comunicación comunitaria, tanto por la información que allí fluye como por el tipo de afecto con que es investida. La cuestión de la participación y la situación actual y en un futuro próximo de la biblioteca son temas de gran preocupación. El colectivo de vecinas que gestionan la biblioteca nos plantea que es difícil lograr el compromiso voluntario que entienden necesario para sostener y renovar las tareas. Mucho de ese tiempo y energía puesto por ellas es posible gracias a que se encuentran jubiladas, según dicen, aunque también les implica una serie de dificultades para cumplir con los compromisos asumidos, ya sea por el cuidado de sus nietos u otras responsabilidades familiares, como por cuestiones de salud particular. Más allá de ello, consideran que mantener este espacio colectivo sigue siendo muy importante para ellas mismas y para la red vecinal generada, en tanto territorio de afectividades, reciprocidades y trama de cuidados (Sluzki, 1995), bases del habitar (Álvarez Pedrosian & Blanco Latierro, 2013). En ese espacio se encuentran, reconocen, escuchan; se sostienen emocionalmente desde el compartir experiencias, signadas por la educación y la cultura literaria, puestas al mayor alcance posible de los públicos más amplios.



Figuras 16 y 17: Gráficos sobre Cervantes en el camino y en el entorno barrial de la Biblioteca. El barrio Cervantino. (Fuente: Proyecto 2019)



Figura 18: Plaza Altamirano donde se encuentra a la izquierda la policlínica municipal, en el centro la biblioteca y a su lado derecho el salón de la Comisión Fomento Larrañaga (Fuente: Google Street view, 2019)

Si bien la biblioteca y la Comisión Fomento Larrañaga son órganos distintos, la retroalimentación es central. En este sentido, el proyecto urbano de transformación identitaria asociado a un “Barrio Cervantino” emprendido por esta última (Iraola, Venosa & Hernández, 2018), se sostiene en el universo cultural de las letras, procurando generar algo así como un “*barrio temático*” inspirado en la figura más sobresaliente de nuestra lengua:

*Integrante CFBL 1:* En un Congreso Cervantino internacional, que se hace cada tantos años, se resolvió declarar a Montevideo “ciudad cervantina”. Es muy especial el nombramiento: se estudian cosas, y se resuelva a partir de ahí. ¿Qué se evaluó? Primero, que El Quijote está en el imaginario de todos los uruguayos. Todo el mundo sabe quién es El Quijote y Sancho Panza. Parece que en todo el mundo no es así, que no se estudia... Después, que existe la biblioteca cervantina más grande del mundo. Un hombre cualquiera, un empleado de banco, que era fanático y empezó a comprar

libros, del Quijote, y a leer... Bueno, y está ahí, con sede en la Universidad de Montevideo. Y la otra razón: ¡es la única ciudad en el mundo que encontraron que tenía aglutinados a todos los nombres de Cervantes en un barrio!

*Integrante CFBL 2.:* Nuestra idea es que el barrio tenga “entradas”, que estén marcadas con símbolos cervantinos. Por eso la escultura de El Molino en Bulevar Artigas y Avda. Luis Alberto de Herrera [a un lado del vértice donde el bulevar cambia de dirección, antiguo límite oficial del segundo ensanche] es una de las entradas.

*Integrante CFBL 1:* Y queremos inculcar a la población del barrio de que está en “el barrio cervantino”. Queremos dejarlo bonito, hacerle intervenciones, que no hemos tenido mucha fuerza para hacerlo, pero vamos camino a eso. Lo primero fue la plaza Alcalá de Henares, patria de Cervantes. La plaza ya estaba para remodelar. Pero bueno, vino la denominación de “capital cervantina”, y con una arquitecta que fue fantástica el apoyo que tuvimos con ella, Cecilia Fernández, y el escultor Octavio Podestá, hicimos una conjunción de fuerzas. Nosotras “peleando” en la Intendencia para que nos dieran presupuesto, y bueno desde la Dirección de Arquitectura del Centro Comunal fue fantástico, y Octavio que hizo esa intervención. Fue todo un esfuerzo, con nosotros atrás “peleando con Dios y el mundo” para que saliera la plaza.

*Entrevista colectiva a integrantes de la comisión fomento del Barrio Larrañaga realizada en la Biblioteca El Cántaro Fresco, Julio 2018*

Es destacable la profunda articulación de los elementos de la cultura letrada con la planificación urbana, algo que, como vimos, viene de lejos pero que encuentra a su vez nuevas oportunidades para actualizarse y proyectarse hacia el futuro. No hay registros de cómo y cuándo se designaron a ese conjunto de calles ubicadas allí con nombres de personajes de El Quijote y a la plaza como de Cervantes, antes de rebautizarla con el nombre de la localidad madrileña de

donde era oriundo el escritor, pero encontramos allí una huella, una dirección semiótica señalada, un paisaje urbano concreto y una oportunidad en potencia para futuros posibles como el que en estos últimos años se ha ido materializando en la denominación de “Barrio Cervantino”, integrando imaginarios de desarrollo en la articulación de lo cultural con lo urbano, obteniendo resultados diversos (Franco, 2014; Keheyán, 2017).

La biblioteca popular *Juan José Morosoli* nace en 1992, también por iniciativa de un grupo mujeres, algunas jubiladas, en especial del magisterio y el profesorado, con la voluntad de participar en actividades de socialización generadoras de tramas barriales. Varias de ellas eran amigas, incluso familiares, algunas residentes de un mismo edificio. Según recuerdan, en el marco del proceso de descentralización del gobierno municipal y con el surgimiento de los Concejos Vecinales, se sugiere incentivar la participación de vecinos y colectivos organizados en la instalación de tres locales con fines sociales: un Centro de Atención a la Infancia y la Familia (CAIF), una policlínica de salud y una biblioteca. Ellas optaron por esta última. En sus comienzos contaba con un amplio local municipal, donde hoy se encuentra el Centro Comunal Zonal, luego se traslada a un amplio sótano de la sede comunal, a pocos metros de la gran manzana ocupada entonces por los galpones de mantenimiento de las flotas de camiones de la Intendencia, predio que actualmente alberga al Parque Plaza Líber Seregni.

En sus comienzos, la biblioteca popular abría cuatro días a la semana, sujeto a la disponibilidad de las integrantes del equipo. El grupo que gestionaba la biblioteca se configuraba en base al liderazgo de unas y el sostén afectivo de otras. Las líderes tenían la cualidad de la permanencia y la responsabilidad de tener las llaves del local, lo que implicaba su mantenimiento diario. El resto del equipo se encargaba de acudir regularmente a la biblioteca como acompañantes y ayudantes, si bien podían ausentarse por cortos períodos de tiempo a causa de otras cuestiones, generalmente vinculadas a los requerimientos de sus respectivas familias. En la reconstrucción

narrativa, la amistad emerge como un significante claro, recuerdan un grupo unido por los intereses culturales, compuesto por referentes de la cultura montevideana no solo por su actividad profesional, sino también por generar crónicas barriales y participar activamente del ámbito cultural urbano. Expresan vocación de servicio en la atención al público, principalmente con una escucha atenta a las necesidades de lectores en base a sus circunstancias cotidianas. Así como un notorio disfrute en la organización de los libros, ordenando y clasificando con rigurosidad el material de lectura. Pasados veinticinco años, la biblioteca cuenta actualmente con 19.000 títulos a su disposición, según la estricta contabilización que llevan a cabo. En el año 2011 se concreta la mudanza a un nuevo local -también brindado por el Municipio- construido en el entonces nuevo Parque Plaza Líber Seregni, lo que trajo ilusión al comienzo. Sin embargo, las dimensiones del nuevo local resultaron pequeñas en comparación al anterior espacio, lo que limitaba la realización de actividades en su interior, y, a su vez, la falta de un mantenimiento sostenido, así como algunos problemas constructivos, generaron serias dificultades en su funcionamiento, como ser la pérdida de libros por la entrada de agua durante lluvias copiosas. Poco a poco el local se convirtió en un espacio poco hospitalario y el grupo responsable de la biblioteca se fue disolviendo, quedando solamente un par de referentes sosteniendo las tareas cotidianas. Algunas de sus integrantes han pasado a residir en otras zonas y han dejado de ir, otras, ya muy mayores en edad, no pudieron sostener las tareas, algunas han fallecido. Sin embargo, el sentimiento de grupalidad permanece con fuerza en la memoria de quienes asisten, aunque solo unas pocas siguen concurriendo esporádicamente. Mas allá de esto, algunas referentes del grupo inicial realizan actividades recreativas, como salidas al cine o reuniones en la rambla costera, si bien solo una de ellas sostiene y asume la responsabilidad completa de abrir la biblioteca para el préstamo de libros, con la asistencia regular de una bibliotecóloga retirada y el apoyo afectivo de algunos de los lectores habituales.

*Referente BM-* En la participación no veo sustitutos, porque todo el mundo te dice que quiere ayudar, pero luego no puede porque con los nietos, el marido, las enfermedades... (...) No veo sustitutos así que no me imagino el futuro de la biblioteca. (...) Es que nadie viene a quedarse a aprender (...) yo aprendí con el asunto de la mudanza y de haber trabajado toda la vida en librería...

*Entrevista a Referente de la biblioteca Morosoli. Año 2019*

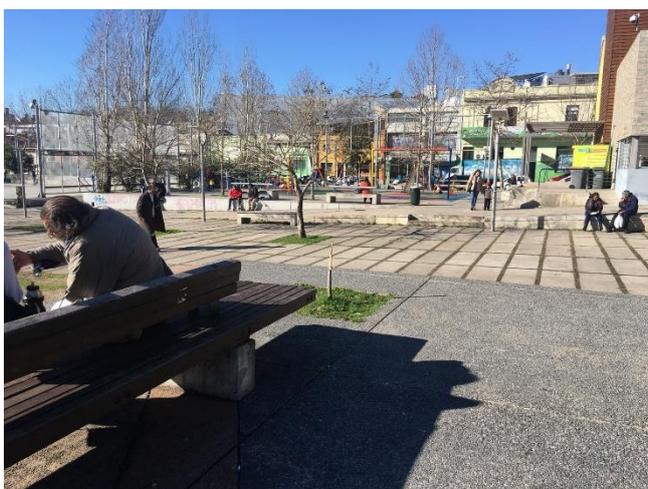


Figura 19: Zona del Parque Liber Seregni donde se encuentra la Biblioteca Morosoli (Fuente: Proyecto 2019)



Figura 20: Fachada de la Biblioteca Morosoli. Año 2019 (Fuente: Proyecto 2019)

Durante los últimos años se avizora como horizonte el mantenimiento de la biblioteca, pero con dificultades para transmitir a nuevas participantes el saber hacer y la responsabilidad de su funcionamiento. Según nos relata su principal referente, las posibles lectoras interesadas en colaborar tienen poca disponibilidad lo que hace difícil proyectar líneas a futuro. A su vez, las dificultades locativas se perciben como un obstáculo infranqueable, al no contar con espacios destinados para actividades grupales, ni poder atesorar nuevos volúmenes. Asimismo, al no estar vinculadas a otras redes de acción colectiva como puede ser una Comisión de Fomento, —como sí ocurre en el caso de la biblioteca popular En Cántaro Fresco—, se ha generado una excesiva dependencia de las autoridades municipales o de los concejos vecinales, acarreado, la mas de las veces, conflictos políticos partidarios. Algunos concejales vecinales han

acompañado el proyecto de la biblioteca conectando con medios de prensa e intermediando con el municipio, reclamando mejoras edilicias o solicitando donaciones, participando de este modo en gran parte de la historia de la biblioteca y constituyéndose desde allí en testigos referentes del espacio. Sin embargo, las dificultades asociadas al local no solo acotan las posibilidades de realizar actividades en su interior, sino que también exige atender la organización de los libros pues no hay lugar para sumar nuevas adquisiciones. Asimismo, con el paso de los años han crecido las donaciones de libros por parte de vecinos que se mudan y desde bibliotecas particulares que se desarman. Estas donaciones, si bien en los comienzos de la biblioteca eran sustanciales para contar con un acervo interesante, en la actualidad resultan un problema en cuanto a las dificultades locativas y en relación con la actualidad de esos materiales. Muchas de las obras donadas ya se encuentran en la biblioteca y muchas otras no resultan de interés para el público lector, por lo que terminan depositadas en los estantes durante largo tiempo. La conciencia de esta situación ha llevado a que en los últimos años no se reciban más donaciones y ha evidenciado la necesidad de reestructurar el material actual, pues muchos libros -especialmente las enciclopedias- ya no se solicitan desde hace ya varios años.

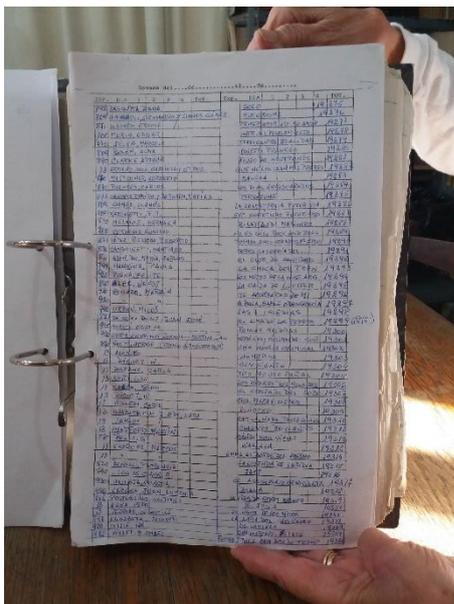


Figura 21: Modalidad de registro manual (Fuente: Proyecto 2019)



Figura 22: Interior de la Biblioteca Morosoli (Fuente: Proyecto 2019)

Otra dificultad que se enuncia refiere a las nuevas tecnologías y las formas de comunicación, pues ni su referente principal, ni las lectoras más asiduas, utilizan estas nuevas tecnologías, lo que ha implicado ciertas dificultades para el sostenimiento del funcionamiento a distancia, algo que evidenció en el contexto generado en la pandemia por Covid-19 desde 2020. En esta línea, a partir de nuestra participación, hemos trabajado en el fortalecimiento de la memoria colectiva generando movimientos también a nivel de las redes territoriales, involucrando a nuevos referentes territoriales. En esta línea, a mediados del año 2021, el Municipio comunica la intención de construir un nuevo local para la biblioteca, más amplio y en el mismo Parque Liber Seregni generando una importante renovación en el proyecto colectivo, esto impulsó la conformación un nuevo grupo de apoyo que alimenta las fuerzas del espacio, impulsando nuevos horizontes en el diseño de futuros posibles.

### **4.2.3 Ciudadanías letradas**

Si, como hemos visto, estos espacios de socialización centrados en la cultura letrada montevideana fueron potenciados gracias a que se los consideró medulares en la articulación y puesta en prácticas de una nueva gobernanza urbana, apostando a una ciudadanía activa en el ejercicio de la democracia inserta en los territorios, su presente y futuro vuelve a depender de las bases de las que emergieron. El rol de diversos colectivos asociados a intereses literarios y del saber en general, así como afinidades ideológicas, y prácticas de resolución de problemas de la vida cotidiana en los territorios donde se habita, pasó a ser relevante en la gestión municipal, instaurando una red de espacios de participación que priorizó la articulación de intereses (Subirats, 1989). A su vez, ello fortaleció a sus protagonistas, en la reconfiguración de dichas prácticas, así como alimentó una gestión que ha dado un papel significativo al voluntariado político:

No se percibió que la identidad de los montevideanos no pasaba por la de “vecino” sino por la de “ciudadano-votante” o “militante” partidario o sindical en el caso de la izquierda ni que era necesario una reconversión de la militancia que implicaba una transformación cultural de envergadura, ya que significa nada menos que cambiar lógicas de acción colectiva. (Veneziano Esperón, 2005, p. 69).

En Montevideo, las bibliotecas populares también se vinculan históricamente a las cooperativas de vivienda por ayuda mutua y a instituciones sociales barriales, en muchos casos asociadas - como veíamos- a otros servicios comunitarios, como centros para la primera infancia y policlínicas del primer nivel de atención en salud. En todos los casos, han sido gestionadas por voluntarias desde las prácticas de participación comunitaria y a partir de necesidades concretas. Se han fortalecido principalmente con el proceso de descentralización municipal, pero eso mismo conlleva un desafío con vistas a su presente y futuro cercano, en tanto que los vínculos entre las fuerzas sociales inmanentes de las bases territoriales y las acciones gubernamentales ejercidas desde otras instancias requieren de un tratamiento específico para su efectiva consideración. En los pocos estudios realizados sobre el tema, se ha focalizado en la figura del mediador, quien se ha constituido en el actor más relevante, singularizando el servicio específico del que se trate en base a sus motivaciones y posibilidades personales, *“el amor por los libros y las bibliotecas y el fomento de la lectura”* (Szafran, 2016, p. 167). El perfil que surge en el marco de esta investigación es el de mujeres adultas y adultas mayores, jubiladas, con estudios secundarios completos y amplia autoformación complementaria. Las tareas que realizan son totalmente honorarias, y no existe en el horizonte el planteo de un cambio de condiciones al respecto. Poder contar con una organización estable en horarios y tareas específicas, con tiempo y espacio para reuniones periódicas de coordinación, formación permanente y actualización continua de conocimientos –especialmente bibliotecológicos–, resulta de suma importancia para sostener y potenciar las prácticas llevadas a cabo.

Que las tareas sean sostenidas principalmente por mujeres resulta sumamente revelador, como hemos visto, se inscribe en una trama de significación históricamente construida en torno a las bibliotecas populares. La participación en las redes políticas comunitarias se asocia a procesos emancipatorios, implicando prácticas de empoderamiento que resignifican lógicas colonialistas, vinculadas al capitalismo y al patriarcado (Fraser, 2008; De Souza Santos, 2018). Asimismo, estas prácticas comunitarias implican una política afectiva del habitar, que es necesario tener en consideración para comprender los sentidos presentes en las formas de participación de las mujeres en estos espacios (Federici, 2013; Teles, 2009).

En el contexto latinoamericano, por el acumulado de saber político y memoria colectiva, las bibliotecas populares se constituyen como fuentes de poder simbólico a ser compartido, diseminado y potenciado desde anclajes comunitarios (Ghiso, 2001). Implican la existencia de espacios de apropiación crítica de la cultura, en tanto no son meros repositorios de material escrito, sino focos de creación y recreación sostenidos en una educación amplificadora y entrelazada en la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad:

El mito de la neutralidad de la educación, que lleva a negar la naturaleza política del proceso educativo y a tomarlo como un quehacer puro, en que nos comprometemos al servicio de la humanidad entendida como abstracción, es el punto de partida para comprender las diferencias fundamentales entre una práctica ingenua, una práctica “astuta” y otra crítica [...] Desde el punto de vista crítico es imposible negar la naturaleza política del proceso educativo, como negar el carácter educativo del acto político. (Freire, 2008, p. 109).

Lo que se denomina “*cultura popular*” solo puede ser valorado en relación con el conjunto de ámbitos y campos de lo social, en tanto proceso de apropiación y reproducción desigual de formas tradicionales y hegemónicas, formas híbridas que integran posiciones ideológicas, cosmovisiones mitológicas y creencias de otra índole, incluyendo las formas científicas (García

Canclini, 2001). Si a estas bibliotecas les conviene el apelativo de “populares” es por estas razones. Los desafíos contemporáneos son provocadores. Su existencia nos demuestra la vigencia de la necesidad de estos espacios colectivos, a un tiempo que su habitar depende de la incorporación de nuevos lenguajes y tecnologías de la información y la comunicación, en una red cada vez más densa de infraestructuras culturales y educativas.

La lectura constituye un espacio de construcción del yo que individualiza conectando, crea el espacio propio en la trama narrativa que conduce a un espacio público, por ello se ha trabajado la construcción del sí mismo -y del nosotros- en relación con la lectura literaria, en tanto habilita un espacio de soledad en complicidad y, por estas cualidades, se integra a una trama de construcción y cuidados que propicia el habitar colectivo (Garcés, 2013a; Petit, 2001). Estas elaboraciones, en clara sintonía con los planteos de Simondon (2015) en relación con los procesos de individuación psíquica y colectiva, refieren a la lectura a partir de un doble movimiento simultáneo, pero en un sentido inverso, planteando una correspondencia entre procesos que aúnan lo personal y lo colectivo.

#### **4.2.4 Montevideo literario**

Integrando sentidos que hace a una mirada estética, resulta imprescindible considerar el papel sustancial de la literatura en los procesos subjetivos que nos constituyen, especialmente en Latinoamérica, a partir de la construcción de la ciudad en base a un modelo letrado (Rama, 1998) que resignificó mitos y replicó leyendas en su trama institucional.

...la psicología social latinoamericana (...) viene del mismo lugar y la misma época que el boom literario latinoamericano, ése de Carpentier y Cortázar y Rulfo, que permite imaginar que al temperamento latinoamericano que quiera hacer una psicología social propia, no se le da tanto la literatura de revista de investigación indexada a menudo bastante iletrada, y que, a la mejor, para hacer una psicología

social, no norteamericana ni europea, se podría intentar que fuera más literaria, ensayística y narrativa, que sería por supuesto una manera de hacer teoría de otro modo: no una psicología social de ciencia natural ni de ciencia social, sino una letrística, letrada, de humanidades. Esto suena a oponerse a lo que viene del norte desde la raíz, o desde sus propias raíces. Mientras que la psicología social europea comenzó siendo filosófica, y la norteamericana comenzó siendo científica, la psicología social latinoamericana comenzó, desde principios del siglo XX, siendo literaria: novelas y ensayos (Cfr. Rodríguez Preciado, 2014) (Fernández Chirstlieb, 2019 pág. 15)

En este sentido, las construcciones literarias que habitan las calles de Montevideo y se afirman en las bibliotecas populares, son portadoras de imágenes y metáforas ampliamente significativas en el devenir colectivo. Para pensar en clave literaria podemos recurrir a variados estudios que, desde la literatura, han generado una imagen de la ciudad que también implica un devenir histórico. Algunos estudios ya plantean que Montevideo surge como un espacio literario a partir que Dumas, a mediados del siglo XIX, basado en los relatos del escritor uruguayo Melchor Pacheco, escribe *La Nueva Troya*, narrando las circunstancias del sitio de Montevideo de 1843 y, posteriormente, la Guerra Grande (1841-1950), enfatizando un claro sesgo europeísta en su enfoque civilizatorio de la ciudad. Si bien Dumas nunca conoció la ciudad, en sus relatos se detallan una serie de rasgos geográficos característicos que, a su vez, la construyen con “densas significaciones culturales” (Gatti, 2013 pág. 19). En esta línea “civilizatoria” se encuentran la afamada obra de Sarmiento *Argirópolis*, que pretendió instalar un proyecto urbano de carácter colonial en base a la negación de las poblaciones indígenas, asumiendo una forma de *utopía urbana* (Heffes, 2013).

Como veíamos anteriormente, durante los últimos años del siglo XIX y las primeras décadas del SXX se produjo un intenso proceso migratorio que cuadruplicó la población. En base a un

fuerte incentivo desde el Estado para aumentar la población en el territorio se acogieron miles de migrantes, principalmente de España e Italia, que se aliaron a un imaginario de cultura colonial, receptivo a la población blanca donde no había población indígena (Boggio, 2008). Este mito de “la tacita del plata” se consolida con los años prósperos del batllismo, con grandes avances en materia de derechos sociales, logros económicos y deportivos. Ya entrada la segunda mitad del siglo XX, comienza un progresivo proceso de disgregación del estado de bienestar y surge una generación crítica que expresa en la literatura una ruptura con aquel pasado idílico y una nostalgia -que también se instala como celebración a finales del siglo XX<sup>5</sup>- de un “paraíso perdido” (Gatti, 2013). El año 1939 resultó clave para la literatura narrativa uruguaya, principalmente por la publicación de la novela “El pozo” de Juan Carlos Onetti, así como por la fundación del Seminario Marcha donde Onetti escribía bajo el seudónimo de *Periquito el aguador*, “con el objetivo de *tirar una piedra en el charco*, de las aletargadas aguas culturales, que significaría simbólicamente generar algún tipo de reflexión en la sociedad uruguaya anquilosada en antiguos valores”. (Panisello, 2012 pág. 55). Luego de la Segunda Guerra Mundial, comienzan a tomar notoriedad dos grandes generaciones de intelectuales y escritores uruguayos, la generación del ’45 y la del ’60 que desarrollan una clara crítica ante el declive social y político. Este período determina una tensión entre lo nuevo y lo viejo que no termina de procesarse, pues con el período dictatorial que comienza en la década de los 70, se intenta borrar la memoria arquitectónica de la ciudad, generando nuevos símbolos asociados a la “orientalidad” que pretendieron inaugurar una nueva imagen. Sin embargo, se produjo todo un proceso de ruñificación (Aínsa, 2008) que produce cierta contradicción en el paisaje urbano, ante la majestuosidad de su arquitectura y su deterioro, huellas de un pasado de gloria y un presente herido y empobrecido, estableciendo una paradoja que ha marcado la literatura

---

<sup>5</sup> Desde 1978 se comienza a realizar una fiesta la noche previa a la celebración de la independencia de Uruguay (25 de agosto). Desde entonces, cada 24 de agosto se celebra “La noche de la Nostalgia” con creciente repercusión, donde se organizan bailes en base a música de épocas pasadas.

uruguaya desde emblemáticas obras literarias. En la década de los noventa se consolida una narrativa urbana que delinea un Montevideo gris, lento y depresivo, principalmente a través de autores como Benedetti, Campodónico y Peveroni (Gatti, 2013). El período dictatorial y postdictadura se caracterizó por un movimiento migratorio inverso, donde miles de uruguayos abandonan el país, generando una disociación conectada entre el aquí y el allá, que enfatiza el carácter nostálgico y paradójico de las formas subjetivas.

Así como en otras épocas el puerto montevideano vio bajarse de los barcos tantos nuevos pobladores de la mano de un sueño, desde hace algunos años es el Aeropuerto Internacional de Carrasco la principal puerta de salida de los uruguayos, muchos de ellos nietos y bisnietos de los que una vez llegaron a ‘hacer la América’. (Boggio, 2008 pág. 19)

Entre el lento andar de la sociedad uruguaya y la velocidad que impone la vida moderna, Montevideo literario se debate entre un mundo mecánico y calculador -tal como Bénéjamin describe la modernidad, con la muerte del narrador- y un mundo lento, pesado y apesadumbrado en su andar, de “carácter sentimental” (Gatti, 2013). Esta tensión se resuelve de forma “rara” (Rama, 1966) a partir de la narrativa surrealista, como la de Felisberto Hernández y, posteriormente catalogada, la de Mario Levrero que trascienden el clásico realismo integrando la imaginación y la alternancia invisibilizada o negada.

Con la consolidación de un modelo social basado en la economía neoliberal, se cristalizan lógicas de un mundo globalizado generando fuertes contradicciones de este nuevo mundo -con un individualismo competitivo y su creciente velocidad- ante las formas clásicas montevidéanas, lentas y solidarias, como las que narra Mario Delgado Aparain en *Vagabundo errante. Peripicias de Pedro P. Pereira*, aunadas desde la crítica ideológica que caracteriza a Mario Benedetti. Asimismo, en las últimas décadas, cada vez más se evidencia una literatura

desterritorializada, que atraviesa las identidades nacionales y desde donde se construye un devenir transcultural que produce nuevos habitares (Cas, 2008).

Este análisis de las formas literarias cobra relevancia las elaboraciones que refieren a una estética de la liberación, tal como lo trabajamos de la mano de Dussel (2018), pues las formas coloniales, entrelazadas al capitalismo avanzado, demarcan un sentido estético en las formas colectivas que estudiamos. Su tendencia a aniquilar otras formas de aprehensión del mundo se hacen patentes, instalando un modelo único que aprisiona la mirada. De esta forma, las cargas afectivo-perceptivas al no poder trascender quedan encerradas en el sujeto -colectivo-, produciendo importantes montos de angustia (Simondon, 2015). En este sentido, también las elaboraciones de Rolnik (2019) en base al inconsciente colonial capitalístico, resignifican los sentidos que construyen las identidades colectivas que se expresan en el Montevideo literario. De igual modo, el carácter nostálgico, que se actualiza y que parece resurgir míticamente, hace alianza con un modelo globalizado que, desde su polaridad, persigue frenéticamente la felicidad (Ahmed, 2019) desde un optimismo cruel (Berlant, 2020) en base a una política afectiva amortiguadora. Tal vez por esto, las producciones de los “raros”, desde un surrealismo fantástico han trascendido las lógicas dicotómicas operantes en los procesos afectivos - emotivos. La imaginación y la creatividad, que atraviesan formas estancas y configuran estas *otras* formas literarias, componen líneas de fuga que habilitan nuevas individuaciones colectivas, recomponiendo la estabilidad del sistema ante situaciones de crisis.

## **4.3 Ciudad creativa: devenir plaza**

### **4.3.1 La plaza Acción Directa**

Por su cercanía a los centros de estudio y diversas conexiones con los espacios de producción de conocimiento, nos encontramos con un espacio devenido en plaza que surge de una esquina abandonada, una casa derruida y un colectivo que transforma el espacio, interviniéndolo

directamente con la construcción de bancos, macetas y pinturas, generando un lugar para la participación. Es así como nace la “Plaza Acción Directa”. Según relatos de vecinos de la zona –que hemos podido constatar con distintos documentos–, en esa esquina había una casa construida a principio del SXX que se encontraba abandonada por sus propietarios. A mediados de la década de 1980 la casa fue ocupada y usada como carpintería por aproximadamente 30 años. En el año 2014, dadas las condiciones de precariedad y la ausencia de mantenimiento, la construcción comienza a mostrar una gran rajadura, la amenaza de derrumbe se hace patente y los propios vecinos hacen la denuncia ante los bomberos. Es entonces que la finca es considerada ruinoso por el Municipio y se ordena su demolición.

El predio se ubica en al norte del barrio Cordón, un barrio que se forma contiguo a lo que antiguamente se conocía como el Campo de Marte o Ejido de la ciudad colonial, desde lo que fue un primer ensanche del territorio fundacional de Montevideo: la Ciudad Nueva, posteriormente renombrado como el Centro (Castellanos, 1971). El proceso de expansión de la ciudad se dio rápidamente, por lo que el barrio Cordón emerge en el entorno inmediato de la Ciudad Nueva, integrándose formalmente con el trazado de la Ciudad Novísima en 1878 (Carmona y Gómez, 2002). El Cordón junto con la Aguada, fueron los dos territorios por donde la ciudad históricamente consolidada se expandió. El Cordón se constituye principalmente de la extensión del Centro hacia fuera de la ciudad, en dirección opuesta a la costa portuaria. Una cuchilla atraviesa de Este a Oeste los territorios del Centro y el Cordón dando lugar a la principal avenida de la ciudad, la Avenida 18 de julio, que se traza en el lugar más alto, la loma de esta elevación. El barrio Cordón es considerado uno de los de mayor tamaño en la ciudad moderna y está estructurado en torno a su principal avenida, la que divide simbólicamente el territorio barrial en: Cordón Sur, Cordón Norte, si bien también se identifica un Cordón a secas, este último el más próximo al Centro (Sprechmann, Bervejillo, Kohen, Bastarrica, Otero, et. al., 1986, p. 69). La zona que comprende al barrio Cordón sostiene una tensión entre el

deterioro y la gentrificación (Álvarez Pedrosian, 2021), en especial en algunos sectores específicos. Esto implica, entre otros aspectos, un proceso de movilidad poblacional que se ha acompañado de la disminución gradual de la población, generando algunos vacíos a partir del abandono de viviendas. El fuerte contraste generado por casas vacías en una zona central de la ciudad se ha asociado a la ocupación de esas viviendas por población de escasos recursos que hallan en estos espacios la posibilidad de vivir en una zona consolidada, con acceso a servicios y posibilidades de ingresos por fuentes laborales, en muchos casos, informales (Delgado, 2014). Las casas abandonadas en esta zona de la ciudad implican una problemática que viene siendo estudiada hace ya algunos años (Ures y Bustillo, 2014) y dan cuenta de las contradicciones que instala el modelo capitalista en la trama urbana.

El predio que estudiamos es un ejemplo de estas situaciones que se multiplican en esta zona de la ciudad, caracterizada por construcciones realizadas en los primeros años del siglo XX, lo que acarrea problemas no solo de mantenimiento, sino también de registro de propietarios, ya que muchos han fallecidos y se encuentran en trámites de sucesión o con deudas de larga data. Una de estas situaciones se ha configurado en la esquina en cuestión donde se ubicaba una casa de dos plantas construida en el año 1922, ocupando un predio de casi 120 metros cuadrados que no obtuvo mantenimiento, fue declarada ruinoso y en peligro de derrumbe por el gobierno municipal, por lo que fue demolida a finales del año 2014.



Figuras 23 y 24: Edificio que ocupaba el predio de la laza Acción Directa antes de ser demolido (Fuentes: Álvarez Pedrosian y Vigo, 2020 y <http://plazapub2018.blogspot.com/>)

Una vez vació el predio, ubicado en medio de una densa zona céntrica de la ciudad, el mismo comienza a ser utilizado informalmente para estacionar autos. Como hemos visto anteriormente, el automóvil ha conquistado el espacio urbano, determinando sus espacios, sus ritmos y su escala (Gehl, 2006). Ahora bien, al comienzo del siglo XX, Montevideo aún no contaba con la masiva presencia automotriz, por lo que la ciudad no requería espacios para el estacionamiento y sus calles podían ser angostas, sin embargo, con el aumento exponencial del parque automotor en las últimas décadas, la falta de espacios para estacionamiento -libre y sin costo- en esta zona de la ciudad se ha hecho evidente. Ante la estratégica ubicación en la céntrica esquina, el uso como estacionamiento de vehículos particulares se extendió, implicando, primero en febrero de 2015 y luego en mayo de 2017, una intimación legal por parte de la Intendencia Municipal hacia los propietarios para realizar un cerramiento con vallado en el predio y así evitar el uso indebido por parte de los vehículos. Los propietarios nunca tomaron cartas en el asunto.



Figura 25: Predio utilizado como estacionamiento – (Fuente: Google Street View, 2015)

En este proceso, uno o varios colectivos de jóvenes comienzan paulatinamente a limpiar el predio, a pintar sus muros, colocan macetas con plantas y construyen bancos de cemento que evitan que los coches suban al predio. Los colectivos que llevan adelante estas acciones cuentan con una larga trayectoria en la zona, específicamente, a uno de los colectivos que acciona en este espacio se lo asocia a una casa ocupada a pocas cuadras de allí donde funcionaba un centro social con diversas actividades, conocido como “Centro social autónomo La Solidaria”, el que primero una fue una biblioteca popular y desde 2012 se constituye como centro social:

(...) desde allí potenciamos códigos y valores opuestos a los que imponen las relaciones mediadas por el Estado y el Capital, para potenciar otro tipo de relacionamiento basado en la solidaridad, la autogestión, la horizontalidad y la acción directa. Nos consideramos parte de la conflictividad social, parte de proyectos más amplios para transformar la realidad, acabar con el mundo basado en el dinero y crear un mundo basado en la solidaridad y la libertad.

Extraído de: <https://radar.squat.net/es/montevideo/centro-social-autonomo-la-solidaria>

El centro social autónomo La Solidaria trascendió en los medios de prensa por su desalojo forzoso en marzo de 2017. La prensa oficial en su mayoría arremetió contra las acciones generadas desde el Centro, criminalizándolo. Los medios de comunicación masiva informaron sobre algunas protestas que se generaron como forma de resistencia al desalojo y señalaron a estos colectivos como peligrosos. Medios de contrainformación dan cuenta de otra visión del asunto informando de las múltiples actividades llevadas adelante por el centro, como ser la biblioteca social, charlas y debates sobre temas de actualidad, así como sobre filosofía anarquista. Por las formas en que se procedió, tanto en las medidas de desalojo como ante las

diversas manifestaciones de resistencia que se generaron, el desalojo dejó una huella dolorosa en la memoria colectiva del barrio, principalmente por los niveles de violencia generados. Durante el proceso se acusó de forma indiscriminada a distintos colectivos, se realizaron varias investigaciones, algunas de carácter secreto, y numerosas citaciones judiciales con unos pocos procesamientos. Las huellas de estos hechos también marcaron los muros con mensajes y pintadas alusivas.

Al tomar contacto con el espacio devenido en plaza consultamos a vecinos del entorno inmediato sobre el proceso de transformación del predio y una vecina narra cómo un grupo de jóvenes se propusieron arreglar el espacio, hablaron y pidieron ayuda a los vecinos -los que colaboraron con agua, pinceles y restos de pintura- e hicieron bancos y macetas donde plantaron varios tipos de vegetaciones.

...estos chicos que aparecieron, en realidad re bien porque pintaron, trajeron plantas, hicieron bancos, es más, habían hecho unos bancos con unas mesitas allá relindo e incluso me vinieron a pedir agua, pinturas si me sobraba, yo con tal de que hagan bonito eso... yo soy de las más interesadas en que eso esté bonito porque yo lo veo todos los días. Les di pintura, todos los vecinos colaboraron con agua, con pinceles, con todo, entonces ellos pintaron, trajeron plantas, les pidieron a los vecinos que los que querían plantar también trajeran plantitas y estaba todo precioso...

Entrevista a vecina 1 – (Proyecto 2017)

El 27 de febrero de 2016 se realizó la “Inauguración de la Plaza Acción Directa”, en el marco de la semana internacional de agitación por el desalojo del centro social autónomo La Solidaria. En el afiche que elaboraron para la difusión del evento en redes sociales, más específicamente en un blog anarquista escriben: “*Seguimos construyendo sobre ruinas. Seguiremos dándole vida, vamos a estar plantando (trae tu planta) y más tarde proyecciones y música en vivo...*”.

La leyenda se inscribe junto a la imagen de un joven encapuchado sentado en un sofá en lo que parece un espacio al aire libre. Los tonos de colores usados son el negro y distintas tonalidades de cobre, con dibujos de marcas que parecen “quemar” la foto. Notamos una clara estética anarquista que abarca desde el uso de los colores -negro y rojo-, pasando por la figura del anonimato -la persona encapuchada-, incluyendo el énfasis en los procesos de transformación hacia la vida, que comprende un modelo ecológico, como son las actividades al aire libre y la agricultura.



Figura 24: Folleto invitación a la Inauguración de la Plaza Acción Directa. (Fuente: a-infos Uruguay [http://a-infosuruguay.blogspot.com/2016/02/27-febrero-inauguracion-de-la-plaza\\_24.html](http://a-infosuruguay.blogspot.com/2016/02/27-febrero-inauguracion-de-la-plaza_24.html))



Figura 25 y 26: Preparación de la Plaza Acción Directa (Fuente: Proyecto Urbano <http://plazapub2018.blogspot.com/>)

Cuando nos enteramos del espacio generado en la esquina en cuestión, a comienzos del año 2017, nos habían hablado de una *plaza verde*, un espacio autogestionado de agricultura urbana con una huerta orgánica. La agricultura urbana en base a huertas orgánicas paulatinamente ha ganado terreno en América Latina, si bien siempre se ha producido alimento en los contextos urbanos o periurbanos, con el devenir de las ciudades y la producción industrial esta práctica fue mermado. Sin embargo, en las últimas décadas ha comenzado a resurgir, como una forma de contribuir a la autonomía y seguridad alimenticia, así como a la sostenibilidad de la vida urbana. De hecho, ante sucesivas crisis económicas, las huertas orgánicas en las ciudades han oficiado de soporte alimenticio para muchas familias. La agricultura urbana implica una fuerte

conexión de la cultura local, con sus prácticas singulares con la naturaleza, incorporando sus temporalidades y procesos vitales (Degenhart, 2016). Es una práctica que en Montevideo se viene desarrollando desde diversos colectivos sociales, muchas veces en articulación con la Universidad de la República y a políticas públicas (Bellenda, Galván, García, Gazzano, Gepp, Linari & Faroppa 2018), así como también como estrategia de uso del suelo abandonado en zonas consolidadas de la ciudad (Goñi Mazzitelli, 2021). Sin embargo, cuando llegamos al lugar no encontramos huertas, o grandes plantas o espacios verdes, sino más bien una combinación de cemento, residuos, muros pintados con un incipiente arbusto en su centro. Notamos algunas macetas con algún rastro de plantaciones, lo que nos hace pensar en una huerta -ya sea a modo de proyecto- que no se pudo sostener. Si bien el espacio no toma la forma de una huerta o de un jardín urbano, una estética orgánica se impone a partir de múltiples rincones verdes poco definidos.



Figuras 26, 27 y 28: Vegetación y leyendas en la Plaza Acción Directa. (Fuente: Proyecto 2017)

Identificamos en la Plaza Acción Directa varias connotaciones propias de movimientos sociales urbanos que se despliegan en Montevideo. En principio, para comprender estas dinámicas

urbanas nos acercamos a las propuestas libertarias del anarquismo a comienzos de siglo, en especial en esta zona de la ciudad, pues es aquí donde llegaron numerosos migrantes europeos, muchos obreros y anarquistas españoles e italianos, que provenían de una Europa convulsionada de principios del siglo XX, y luego del contexto de la guerra civil española, encontraron en Montevideo un espacio abierto y receptivo a las ideas propias de un socialismo utópico. Rastreando las raíces de estas ideas en Montevideo las podemos encontrar claramente desde mediados del siglo XIX, donde se publicaban los primeros escritos que cuestionaban al capitalismo y cuando comienzan a formarse movimientos mutuales de artesanos y obreros, sociedades de asistencia recíproca, así como las primeras asociaciones de trabajadores y sindicatos. En esta línea, en base a los trabajos de Vladimiro Muñoz, bibliógrafo e historiador del anarquismo uruguayo, Rama y Capelletti, (1990) relatan sobre la visibilidad que tomaron estos colectivos a finales del siglo XIX:

En 1882 comenzó a editarse en Montevideo el semanario *La Revolución Social*. En 1883, un grupo de «anarquistas de ambos sexos» celebró el 18 de marzo el aniversario de la Comuna de París, y una suscripción en pro de los presos libertarios de Lyon reunió 40 pesos. (...) En 1884 apareció en Montevideo *La Lucha Obrera*, órgano de la Federación Internacional de Trabajadores del Uruguay. (Pág. LXIV)

El devenir del anarquismo en Uruguay se sucede en estrecha vinculación con movimientos socialistas, libertarios y comunistas, encontrándose de forma sostenida en espacios colectivos de asociaciones y agrupaciones sindicales, configurándose de un modo singular hasta nuestro tiempo. A su vez, desde sus más tempranas manifestaciones sostiene una fuerte vinculación con el ambiente cultural, político e intelectual llegando de múltiples formas a las bases populares. Numerosas publicaciones periódicas se suceden durante el comienzo del siglo XX, muchas de ellas desde Montevideo, donde anclaron fuertemente sus principios desde una forma

singular y en conexión con la región del Río de la Plata. Estos movimientos también se vinculan a grandes literatos:

Poetas y dramaturgos que, en un momento u otro de sus vidas, se declararon anarquistas o simpatizaron abiertamente con las ideas libertarias hubo en Uruguay tantos como en la otra orilla del Plata, y algunos de ellos fueron, sin duda, figuras máximas dentro de los géneros respectivos. Baste recordar, junto a Florencio Sánchez, el primer dramaturgo, a Julio Herrera y Reissig, el primer poeta, y a Horacio Quiroga, el primer cuentista. (Rama y Capelletti, 1990 pág. LXXII)

Estas tramas de sentidos se encuentran fuertemente enlazadas en la historia urbana de Montevideo, en especial en estos territorios fundados durante este fértil y singular período. Los sentidos asociados a estos movimientos los podemos encontrar hoy fácilmente en colectivos que habitan estos territorios, y las situaciones que se producen en la esquina devenida en *plaza* da cuenta de ello. Resulta significativo considerar las propuestas que desde el movimiento anarquista de comienzo del siglo XX se generaron para el uso del tiempo libre, promoviendo espacios alternativos, vinculados a la cultura y al deporte, asociados a un modo de vida saludable basado en una buena alimentación y las actividades al aire libre. En concordancia a estas líneas de pensamiento se produjeron importantes conquistas laborales, como ser la Ley N° 5.350 de fecha 17/11/1915, conocida como la ley de ocho horas en Uruguay. Estas corrientes portan una perspectiva humanista donde se comienza a valorar el uso del tiempo (Corte, 1969), integrando el derecho al ocio, la recreación y la formación en sus bases fundamentales, las que también se resignifican críticamente en la actualidad (Rivera, 1999).

Frente al importante despliegue de opciones culturales y de ocio que ofrecía Montevideo, los anarquistas fueron creando sus propias propuestas alternativas, en tanto buscaban competir con las ofrecidas por los burgueses y el Estado, y mostrar un

modelo societal con valores diferentes. Organizaron veladas culturales, conferencias y cursos de formación –que se realizaban en cines y teatros alquilados o en locales propios-, sugirieron lecturas y editaron múltiples publicaciones; al aire libre promovieron excursiones, picnics o paseos campestres, y la práctica de deportes como el fútbol. En algunos casos tomaban temas de salud, higiene y alimentación –sintonizando con naturistas y vegetarianos- y rechazando, en general, el consumo de alcohol. En estos temas se revelaba la influencia de la medicina social y el higienismo de la época. (Porrini, 2013 págs. 359 - 360)

A partir de estos rastros notamos que las prácticas y los sentidos presentes en los colectivos que gestionaban el Centro Social La Solidaria y la Plaza Acción Directa conectan con estos movimientos de larga data en el territorio urbano. Asimismo, resulta interesante observar los lazos de estos movimientos anarquistas de comienzo de siglo con movimientos estudiantiles, culturales, ecológicos y autogestivos que se produjeron durante el siglo XX, en un contexto cultural que Rama (1972) llamó *La generación crítica*, y que entrado el SXXI se enlazan a estos espacios colectivos.

#### **4.3.2 Conexiones en la memoria colectiva**

Conectando estos movimientos sociales con espacios que se producen durante el siglo XX en Montevideo, emerge el caso de la Comunidad del Sur que surge en 1955 con claras raíces anarquistas -si bien se establece de un modo comunitarista- instaurando una configuración singular que no se define únicamente desde el anarquismo (Miniño, 2019). Esta comunidad se caracterizó por apoyarse especialmente en los procesos de publicación editorial y gráfica -con una imprenta que representaba su principal sustento- integrando el trabajo autogestionado de granja, en base a un modelo cooperativo, manteniendo un estrecho vínculo con múltiples

formas colectivas que participaban en la vida social de la ciudad, como los centros de estudiantes, asociaciones, cooperativas y movimientos culturales diversos que se sucedieron y resurgieron especialmente en las décadas de los 1980 y 1990 con el declive de la represión producida por golpe cívico-militar. La experiencia de la Comunidad del Sur -surgida en Montevideo en 1955 y que se sostuvo hasta casi el año 2008, interrumpiendo su permanencia en el país durante el período dictatorial, exiliándose un breve período en Perú y por diez años en Estocolmo, Suecia- resulta especialmente paradigmática en este análisis pues integra formas comunitarias del habitar, enlazadas a movimientos libertarios, en Montevideo. Que se establezca en un momento histórico de declive social, con la caída de un modelo que idealizó una época, también es significativo, pues implica una forma de resolución a la tensión que surge de la crisis.

Siguiendo estos recorridos, son claras las conexiones con colectivos que se definen por su crítica al modelo capitalista, como son los movimientos cooperativos, en especial la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM). En común hallamos las ideas libertarias, contas hegemónicas, principalmente anticapitalistas, que ponderan la autogestión. Asimismo, con matices diferentes, pero en un mismo sentido, encontramos congruencias en la relación con movimientos ecológicos, que promueven el autocultivo para de producir los propios alimentos; también son espacios que valoran la propiedad colectiva y las formas cooperativas de trabajo; asimismo, mantienen un vínculo fuerte con el deporte. A nivel de referencias vinculares son importantes las conexiones con organizaciones sindicales y con estudiantes universitarios, con una fuerte participación en los campos académicos y artísticos.

Continuando con el análisis conectivo, también las corrientes anarquistas se relacionan con expresiones musicales que emergieron con fuerza durante la década de los 80, asociadas principalmente al punk rock, que llevaron la música de bandas a los barrios, con toques en vivo

como expresión libertaria juvenil a modo de subcultura y que implicaron movimientos sociales que cuestionaron las formas de poder imperantes, promovieron la autogestión y la anti-representación, cuestionaron el patriarcado y las formas de organización políticas tradicionales, una *generación parricida del 85* que fue objeto de polémica y estigma (Pérez, 2019). Así que estos colectivos -al igual que otros estigmatizados como el de homosexuales y travestis- fueron perseguidos bajo la mota de inadaptados, delincuentes o vándalos, dando lugar a fuertes represiones policiales y detenciones sistemáticas en la modalidad de razzias<sup>6</sup>. Si bien en la actualidad algunos mecanismos ya no existen -como los de las razzias-, la persecución de colectivos antisistema se sostiene, principalmente justificando las desocupaciones forzosas.

Esta plaza ha sido recuperada para potenciar nuevas y peligrosas cosas. Si quienes planifican y crean las calles de la ciudad se preocupan por evaluar gastos, dinero y represión, cuánto les va a costar, cuanta rentabilidad produce gracias al traslado de mercancía y cuánto aportará al control de la población, nosotros la recuperamos para potenciar otros modos de existir. Queremos y necesitamos más relacionamientos libres para un mundo más libre. Mirándonos a la cara, reaprendiendo entre todos qué queremos, conspirando, dialogando, nos alejamos y nos oponemos la cultura imperante de dependencia y consumo. A nadar se aprende en el agua y es por eso que un mundo que cada vez más nos encierra en nuestras casas y nos hace desconfiar unos de los otros se enfrenta creando espacios de nuevas relaciones y destruyendo las viejas. Un mundo que cosifica a la naturaleza, a las personas y nos transforma en mercancía debe ser acabado por uno de relaciones enriquecedoras en términos de placer, juego y libertad. Hoy vuelven las plantas, el sentarse recuperando el tiempo, el

---

<sup>6</sup> Operativo policial donde se traslada de forma forzosa a la gente a dependencias policiales. Esta práctica se originó en el período dictatorial y se mantuvo en los años postdictadura mediante un decreto que permitía detener a las personas en “averiguación” durante 24 horas para confirmar su identidad, consultar si estaban requeridos o si existían otras causas legales de detención.

mutuo apoyo. Hoy vuelve el ejemplo de que no necesitamos de nadie para recuperar nuestro tiempo, nuestro espacio, nuestra libertad...

No hemos esperado por nadie, no hemos pedido permiso a nadie, hemos recuperado el espacio para nosotros y para los demás pensando en nuestras necesidades reales, no las del Estado, no las del negocio y la planificación urbana.

En un momento en el que el barrio se reestructura echando a los vecinos pobres, llenándose de cámaras y trayendo las luces de una nueva ilusión que traerá más control y muerte, nosotros creamos resistencia, es decir, vida. Porque es vida potenciar los medios para una comunicación real y es vida oponerse al progreso del mundo del dinero.

Una plaza no es suficiente, eso es seguro, pero hoy no estamos haciendo una plaza sino dándonos una nueva oportunidad. Seamos peligrosamente libres...

Volante repartido durante la jornada de inauguración de la Plaza.

(Periódico Anarquista, 2015)

Estos aspectos cobran sentido al pensarlos con relación al movimiento *Okupa*, un movimiento social en clara sintonía con las formas colectivas que estudiamos. El movimiento *Okupa* es un movimiento principalmente urbano que surge en sociedades que se basan en el libre mercado y se ha posicionado como una acción de resistencia al capitalismo, cuestionando no solamente el sistema económico sino también los modelos homogeneizantes que produce en base a los medios masivos de comunicación, generando formas estandarizadas de vida basadas en el consumo. Por ello, los movimientos *Okupa* proponen actividades colectivas en base al arte, la música, el teatro, entre otras performances y generan medios de contrainformación. Se identifican con un modelo político libertario, no representacionista, utilizando las asambleas como principal forma de organización. Estos movimientos se hallan principalmente en países

capitalistas, donde priman lógicas neoliberales, con una alta protección a la propiedad privada en regímenes políticos de democracia capitalista -donde los Derechos Humanos, sociales y políticos, son restringidos por el sistema económico apoyado en su sistema jurídico-. Por ello, la estrategia generalizada contra estos movimientos ha sido la de criminalizar y judicializar sus acciones, utilizando herramientas institucionales y los medios de comunicación para estigmatizarlos (Vilaseca, 2013; Venegas 2014). Asimismo, estos movimientos se sostienen en diversas latitudes, habitando espacios comunes:

...el movimiento Okupa, busca desnaturalizar las múltiples injusticias que acorralan a los/as habitantes de las ciudades, quienes se conciben más como consumidores/as que ciudadanos/as; parafraseando a Benedetti, el movimiento Okupa enarbola una utopía inequívocamente solidaria que nos interpela y nos lleva ser constructores/as de nuevos sueños que humanicen las ciudades, devolviendo la posibilidad de habitar un espacio propio donde trazar nuevos caminos más allá del alienante mercado y la permanente especulación inmobiliaria que nos deja sin poder habitar un espacio para el devenir identitario territorial. (Venegas, 2014 pág. 121)

### **4.3.3 Configuraciones micropolíticas en devenir**

Estos movimientos dan cuenta de múltiples configuraciones enlazadas a lógicas colectivas que se anudan en la acción directa, a modo de fuerzas activas (Rolnik, 2019) que, en la micropolítica de lo cotidiano, reescriben nuevos trazos desde la memoria. Entendemos estos procesos como la reapropiación de la potencia creadora desde el deseo, que trascienden las identidades modernas, si bien se constituyen desde la resignificación de sus componentes. Una forma de renovación de los movimientos sociales urbanos que ha generado espacios de encuentro coordinados por lógicas colectivas liberadas de los aprisionamientos de la mercantilización, principalmente de los espacios para habitar y para encontrarse. En este

sentido, estos movimientos trascienden las lógicas individualistas e identitarias que se constituyen desde los Estados y propias de un pensamiento moderno, reconfigurando el espacio público hacia lo colectivo desde la fuerza radical del anonimato (López-Petit, 2016; Pal Pelbart, 2013) y la autogestión, alimentadas desde la memoria de otros tantos movimientos sociales del tipo ideológico, político, sindicales, cooperativos, vecinales, artísticos, etc. (Vilaseca, 2013) que los conectan a la vez que se diferencian de ellos. Estos devenires, al reconfigurar los sentidos de los espacios entran en clara sintonía con los movimientos feministas, que han interpelado las construcciones asociadas a la vida, desmantelando las lógicas patriarcales que sustentan el capitalismo, con las construcciones sobre lo público y lo privado, y todas las connotaciones subjetivas que esto implica.

En el territorio del Río de la Plata, el devenir de los colectivos anarquistas fundados desde una perspectiva de igualdad ha sido tensionado por los movimientos feministas, con algunos puntos de encuentro -en tanto movimiento libertario que aspira a la igualdad y la emancipación- y grandes desencuentros, principalmente por sostener modelos de dominancia patriarcal que desestimaban los movimientos feministas, acotándolos a los movimientos sufragistas. A comienzos del siglo XX, la tensión que se sostenía en los espacios anarquistas daba cuenta de grandes contradicciones internas, generando, más allá de múltiples resistencias, asociaciones feministas ácratas en diálogo con colectivas similares en Buenos Aires que generaron espacios propios de comunicación, espacialmente en la prensa, promoviendo el gremialismo femenino y las asociaciones libertarias. El anarquismo a comienzos del siglo XX, si bien dialoga con los movimientos feministas, se distancia ante la imposibilidad de superar modelos biologicistas o puramente clasistas. (Cuadro Cawen, 2017). En esta línea, retomando la experiencia de la Comunidad del Sur -en un Montevideo de mediados de siglo- se evidencian algunos movimientos, donde algunas estructuras se mantienen -principalmente expresadas en la división de tareas y en la concentración vertical del poder- y otras logran transformarse -como

ser en la participación y la problematización de las relaciones de género a partir de la desestructuración del modelo de familia burguesa (Iglesias, 2013)-.

Tal cómo se venían procesando los vínculos entre feministas y anarquistas durante todo el siglo XX, en el siglo XXI los colectivos anarquistas se encuentran nuevamente con los movimientos feministas, integrando sus consignas y configurando nuevas formas en el movimiento social urbano. Lo mismo ha sucedido con los movimientos obreros, que históricamente se han posicionado desde una lógica patriarcal, tensionada desde los movimientos feministas, generando nuevas configuraciones críticas al marxismo (Federici, 2018).



Figura 30: Mural “La mujer no es un objeto”. Plaza Acción Directa, Cordón, Montevideo. (Fuente: Denise Vigo, 2017 en Álvarez Pedrosian y Vigo, 2021)

En este sentido, resignificamos la estética de la plaza Acción Directa a partir de líneas que conectan con espacios de cuidado. Por ejemplo, aún los restos de la casa que allí se erguía son visibles, mostrando algunos pedazos de paredes con azulejos que, a su vez, generan rincones entre las ruinas. Algunos días, una persona duerme sobre un colchón de hojas secas. La zona es muy arbolada con plátanos (*Platanus × hispanica*) que en otoño suelen dejar centímetros de hojas sobre la vereda. Este habitante de la plaza es un hombre que se encuentra en situación de

calle, conocido del barrio y que, según expresa, hace pocas semanas se queda en la plaza. Sus muros están pintados con impresionantes y coloridas imágenes acompañadas de mensajes: “No esperamos, no pedimos permiso, seguimos construyendo sueños sobre ruinas”, “La mujer no es un objeto” y “Llevamos un mundo nuevo en nuestros corazones”. La deconstrucción del espacio casa, en tanto abandono -de la propiedad privada- y su posterior demolición -institucional- contiene fragmentos de interioridad, de cuidado y de abrigo, donde se construye, se habita.

El lugar apenas parece una plaza -pues las formas tradicionales de plaza están fuertemente instituidas en esta zona de la ciudad-, emergiendo entre la trama urbana como un espacio liberado en medio de una saturación densa. No hay esplendorosas plantas, pero la vida del lugar es patente y emana por todas partes, más allá de los lugares “planificados”. Un colectivo cuida el espacio con cierta regularidad, lo limpian, renuevan sus murales pintados y se generan algunas actividades culturales, especialmente toques de música en vivo. Asimismo, el espacio es utilizado por una comparsa de candombe que sale muy cerca de allí (Sarabanda), parando en la plaza a descansar, calentar lonjas y volver a salir a tocar. Es interesante el vínculo territorial que se establece con el candombe, el que integra un espacio alternativo, de expresión y resistencia, pues a unos pocos metros de allí se ubicaba el paradigmático Conventillo Gaboto (Barouquet)<sup>7</sup>, donde habitaban muchas familias migrantes y afrodescendientes, y donde surgió el famoso “Toque del Cordón” de la mano de la Familia Pintos.

En la década de 1940 existía en Montevideo el Conventillo Gaboto, el cual albergaba una enorme cantidad de familias. Allí vivía la familia Pintos Alvin. El padre de Aquiles Pintos tocaba la guitarra y el bandoneón interpretando tangos y milongas en las reuniones y fiestas del conventillo. Recibían la visita de los tambores de la cuerda

---

<sup>7</sup> Construido en 1887, uno de los mas grandes en Montevideo, de dos plantas, con 86 piezas y más de 50 piletas de lavar (Zubillaga y Balbis, 1988 en MEC, 2007)

de Cuareim y Ansina de Juan Ángel Silva, Julio Giménez, los hermanos Puchol, la familia Oviedo y otros. Al terminar el "toque", volvían al Barrio Sur y Palermo y los niños hacían los toques de los tambores "a capella". Así aprenden los hermanos Pintos el toque de cada tambor: escuchando y repitiendo con su voz los toques, porque aún no tenían tambores.

Surge la idea de hacer una "llamadita", con dos tambores que eran latas de aceite enormes, y un tamborcito que les prestó un vecino. Tenían once años. Cuando pudieron recaudar el dinero para comprar tambores comienzan a recorrer los barrios. Tenían como toque de base el toque Ansina, por lo que tanto los niños del Conventillo Gaboto crean su toque de candombe basándose en el de Ansina.

Salían los sábados a tocar y un día decidieron ir al Barrio Sur. Templaron las lonjas en Isla de Flores y Gaboto. Los seis niños se repartieron los tambores: dos tocaban el repique, dos el piano, y dos el chico. Aquiles tocaba repique y su hermano Alfonso el piano. Temían la desaprobación de la cuerda de Ansina. Sin embargo, recibieron aplausos y tuvieron gran aceptación. Estos seis niños fueron los creadores del toque del Cordón, uno de los tres toques madre del Candombe.

MEC, 2007 – Grupo Asesor del Candombe

La comparsa Sarabanda, como una de las comparsas del núcleo histórico de Montevideo, ha sido referente para un colectivo de afrodescendientes, utilizando al candombe como lenguaje de negociación política, lo que ha llevado al reconocimiento patrimonial del Candombe por organismos oficiales. A su vez, la comparsa se sostiene como espacio de resistencia, cargando de significando al espacio público, habitando lugares de la memoria colectiva e incluso, disputando espacios a la especulación inmobiliaria (Gortázar, 2020).



Foto: 31 Patio del conventillo de la calle Gaboto 1665. En el centro: Aquiles Pintos. Mayo de 1966.  
(Fuente: cdf.montevideo.gub.uy / Foto: Enrique Pérez Fernández. Esta fue la última grabación realizada por Lauro Ayestarán)

Resulta significativo que, luego que el emblemático Conventillo de Gaboto fuera desalojado, se ubicara en su predio la sede de la Policía Metropolitana, operando allí en la actualidad. En el transcurso del siglo XX el aparato gubernamental, con especial énfasis en el control social, ha ido tomando el espacio urbano que ocupaban colectivos marginados, considerados subalternos.

Algunos fines de semana se hacen “*tokes*”, se organizan y se corre la voz de la actividad por varias redes sociales. Las dinámicas son siempre diferentes, si bien confluyen diversas expresiones artísticas, musicales y gastronómicas, entre otras, que dan cuenta de la configuración de un espacio heterodoxo, donde se hibridan diversas expresiones. La plaza “se viste” para la ocasión generando una nueva atmósfera, la cualidad heterotópica -característica de los espacios urbanos en transformación (Álvarez Pedrosian y Fagundez D’Anello, 2019)- se exalta en los *tokes*, en tanto en se superponen en el espacio la puesta en *crisis*, la *yuxtaposición*, la *desviación*, la *heterocronía* y el *ritual* (Foucault, 1999). Los estilos musicales

son los asociados a los espacios de protesta: punk - rock y hip hop, integrando el candombe - en su doble condición- generando interesantes entrecruzamientos improvisados en formas híbridas.

La fiesta callejera adquiere un carácter de desobediencia muy particular, en el sentido de una resistencia a las pautas de subjetivación individual y colectiva hegemónicas; una puesta en cuestión de los sistemas de micro valoración que rigen las modalidades existenciales. A la vez, en ese espacio-tiempo afectivo se generan encuentros elementales, simples que provocan circulaciones intensivas diversas, no pautadas. La movilidad conectiva se enriquece, las tramas relacionales dan lugar a nuevas producciones. La apertura crea las condiciones para el surgimiento de nuevas experiencias: en los cruces, en las mezclas, aparece lo insospechado.

Teles, 2009 pág. 104

En la dinámica urbana son varios los nudos que se producen en la plaza, también una vez por semana, cuando en su proximidad se realiza una gran feria vecinal –la afamada feria de Tristán Narvaja-, los feriantes utilizan el espacio generado por la plaza para el resguardo de su mercadería, utilizan un enchufe conectado a la red eléctrica y utilizan un rincón como baño. Según narran los vecinos estos feriantes no cuidan el espacio y han roto con sus camiones y cajones los bancos de cemento que se habían hecho. También nos cuentan los vecinos que muchas de las plantas que se habían puesto bonitas las robaron para vender en la feria. En estas instancias parece que las lógicas mercantiles arremeten, por momentos, como fuerza reactiva sobre el devenir de la Plaza, sus sentidos en tanto espacio colectivo se encuentran en disputa. Es en estas situaciones donde emerge claramente la tensión entre apropiación y participación, en tanto modelos históricos con potencia de resignificación. También algunos vecinos limpian y sostienen el espacio, en tensión permanente con quienes lo utilizan para dormir:

...ahora estoy viendo que hay unos colchones allá, lo que nosotros no queremos es que duerman ahí, porque se hace. Bueno la parte de allá atrás, por ejemplo, la usan de baño, entonces es imposible, pero lo que hacemos los vecinos, por ejemplo, juntamos la mugre que podemos (...) la ponemos en la esquina para que cuando pasen las camionetas del CAP (Recolección municipal) se lleven todo, pero en realidad los chicos lo hacen a pulmón, lo hacen porque quieren el espacio bonito, tratamos de ayudarlos a mantenerlo limpio.

Entrevista a vecinos – Proyecto 2017

Algunos vecinos asocian cierto abandono de las tareas de cuidado y mantenimiento de la plaza al desalojo del Centro social autónomo La Solidaria, pues coinciden en las fechas aproximadas en que sucedieron ambos acontecimientos. La plaza no dejó de mantenerse, pero permaneció sin cuidado por unos meses, y el espacio cambió con rapidez, posteriormente el mantenimiento se hizo más espaciado. En base a esto conjeturan sobre las relaciones entre el Centro Social Autónomo La Solidaria y la Plaza Acción Directa, si bien no podemos afirmar que haya una correspondencia directa entre un colectivo y otro, hallamos relaciones intensas entre ambos espacios.

El espacio esquina devenida en plaza conjuga múltiples significantes, entrecruzados en su devenir. La calle como espacio de encuentro, como espacio de liberación, peligroso para los poderes instituidos, que resiste y recrea sus formas. Las tensiones de su devenir refieren a las múltiples formas de los movimientos sociales y corrientes libertarias que han habitado y habitan nuestro territorio, cuajando en formas híbridas y singulares que no se dejan atrapar por lógicas totalizantes o unitarias, sosteniendo una precariedad necesaria para sustentar la vida (Álvarez Pedrosian y Vigo, 2021) y trazando una forma de urbanismo desde abajo (Correa, Grebert, y Gómez, 2018).

Este espacio liberado, se entrama a otros que también adoptan formas anticapitalistas. A unas pocas cuadras de allí, más en el límite Este del barrio Cordón Norte -al límite con la zona de Tres Cruces- se encuentra otro centro social, que contiene una Biblioteca Popular y realiza actividades periódicas de diversa índole, como ser: la práctica de boxeo (actividad deportiva de larga tradición urbana que no transita por los clásicos canales de consumo masivo), yoga, taekwondo y entrenamiento funcional bajo el lema de *Deporte anticapitalista*. También realizan talleres de escritura creativa y todo tipo de actividad social, algunas vinculadas a la alimentación en tiempos de crisis. El Centro Social Cordón Norte cumple al menos 5 años de funcionamiento, portando una trama de significantes en una configuración singular, que activamente lleva adelante. También a partir de la toma de una casa abandonada, su mantención y cuidado, se construye un espacio social alternativo, anticapitalista, desde donde se actúa directamente en la vida social urbana. La dimensión no individual, anónima y colectiva de este espacio resulta una de sus principales cualidades. Asimismo, sostienen importantes canales de comunicación, integrando medios clásicos como la cartelería pintada -ya sea muros o pizarras- o folletos impresos, con el uso sostenido y cuidado de las redes sociales. En este caso, encontramos un valioso registro fotográfico del proceso de transformación del espacio -de casa abandonada a centro social- donde el trabajo constructivo, de transformación de la materialidad se acompaña de experiencias cargadas de significación que se entraman en la memoria colectiva. Asimismo, el uso de las tecnologías de la información y la comunicación ha habilitado otros registros, no solo de fotos, sino también de publicaciones de difusión de eventos, comunicados y convocatorias varias. Las herramientas comunicacionales que sostuvieron las prácticas anarquistas durante el SXX, ahora se multiplican, integrando otras que propician canales conectivos, amplifican y registran las situaciones sociales producidas.



Figuras 32, 33, 34 y 35: Registros fotográficos del proceso de reconstrucción de la casa del Centro Social Cordón Norte. (Fuente: Facebook del Centro Social Cordón Norte - 2021)

Otro elemento clave es el trabajo artesanal, marcando una clara diferencia con los procesos industriales, seriados y homogéneos, propios de la sociedad industrial capitalista. La autogestión implica un saber hacer sobre la materialidad que imprime una estética singular, si bien hay conectores con formas instituidas por la sociedad industrial, la reutilización, el reciclaje y la autoconstrucción emergen con fuerza en estos espacios.

En esta línea y de la mano de estos colectivos en la Plaza Acción Directa se construyó un horno de barro para cocer cerámica. Para ello se realizó una jornada de participación abierta para la construcción del horno y se elaboraron cerámicas varias que luego fueron cocidas en el horno autoconstruido. Estimamos que el horno no duró mucho, pues hoy ya no se encuentra en la Plaza, pero hay registros de la jornada colectiva y los productos elaborados.

Con base en el Centro Social Cordón Norte son múltiples las actividades sociales que se generan: en relación con la Plaza Acción Directa se realizan jornadas de limpieza y mantenimiento semanal del espacio, para ello se convoca a participar y a colaborar con materiales, ya sea de construcción -arena, portland, pedregullo- u otros -madrea, hierro-, así como para el mantenimiento, como ser pintura, tierra o plantas. Si bien generalmente hay un

día estipulado con cierta regularidad para la tarea, parece que para cada instancia se realiza una convocatoria especificando los materiales necesarios para la jornada.



Figuras 36, 37, 38 y 39: Registros fotográficos de intervenciones en la plaza y de la difusión de estas actividades.:  
(Fuente: Facebook del Centro Social Cordón Norte - 2021)

Además, el centro tiene un conjunto de actividades regulares que varían en función de la disponibilidad de quienes las coordinan, pues se realizan de forma totalmente voluntaria y sin remuneración, asimismo, las actividades son todas gratuitas, defendiendo explícitamente la

autogestión y la solidaridad para sostener el espacio colectivo en base al bien común. Las actividades tienen que ver con el cuerpo, el cuidado personal y la cultura, pues entre clases de boxeo, taekwondo, yoga y mantenimiento funcional, se realizan clases de apoyo a escolares y liceales, charlas y conferencias -principalmente sobre filosofía, anarquismo y política-, se sostiene una biblioteca social y se realizan asambleas regulares para la toma de decisiones. Para las actividades que se convocan desde el Centro, si bien se utiliza el local propio, que se mantiene y se sostiene de forma autogestionada, utilizan el espacio público barrial: plazas de deportes, esquinas y calles. Toda una organización autónoma que se sostiene, con sus variantes, desde hace más de cinco años, y se vincula, con diferente grado de intensidad, con otros espacios colectivos.

A nivel discursivo se destaca el llamamiento por lo *barrial*, una fuerte identificación con el barrio y su potencial para la autoorganización aparecen en los afiches y comunicados que se producen. Las relaciones entre el anarquismo y las prácticas barriales, del tipo comunitario, también se sustentan en la memoria colectiva, pues el anarquismo en estas latitudes conecta en gran medida con movimientos comunales libertarios, generando prácticas de fuerte anclaje territorial, sosteniendo a su vez redes ideológicas transnacionales (Margarucci, 2020).

Las prácticas autogestivas y cooperativas implican prácticas organizadas en base a los comunes, una política de reproducción de la vida que fortalece las relaciones, necesitando y produciendo comunidad. Los comunes revalorizan los saberes y tecnologías locales, “subvirtiéndolo así la estructura de valores de la organización capitalista del trabajo”. (Federici, 2018 pág. 109), resignificando el trabajo doméstico a partir de formas cooperativas de cuidados.

Esto se hace aún más notorio en momentos de crisis, especialmente ante la generada a partir de la pandemia por COVID19, donde la vida cotidiana se condensa en el espacio doméstico, sobrecargando las tareas de cuidado, acentuando el aislamiento del hogar y las desigualdades.

Ante esta situación la política de los comunes instala prácticas solidarias, de apoyo mutuo y trabajo cooperativo para los cuidados que se expresan en el Centro Cordón Norte, desde donde se impulsa un contra discurso ante el mensaje masivo de “distanciamiento social” y el “quédate en casa”.

Cuando lxs niñxs y adolescentes quedaron sin clases agudizando la brecha entre lxs que tienen y lxs que no, actuamos. En una semana más de cincuenta personas entre vecinxs y profesorxs se organizaron para las clases de apoyo solidarias en el local.

Cuando muchxs quedaron sin poder trabajar y rodeadxs del egoísmo promovido por el capital, actuamos. Un grupo de solidarixs crearon una olla, otrxs una merienda y se fortaleció la compra en común para abaratar precios y así demostrar que en un barrio autoorganizado nadie está solx.

Cuando apretadxs por la incertidumbre vimos la ola de depresión potenciada por la soledad y el mandato de consumo ciego, actuamos.

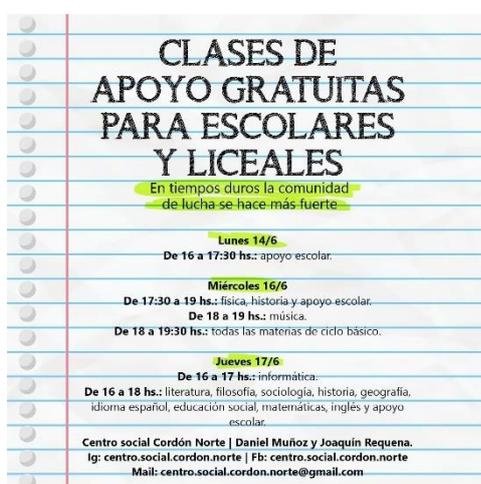
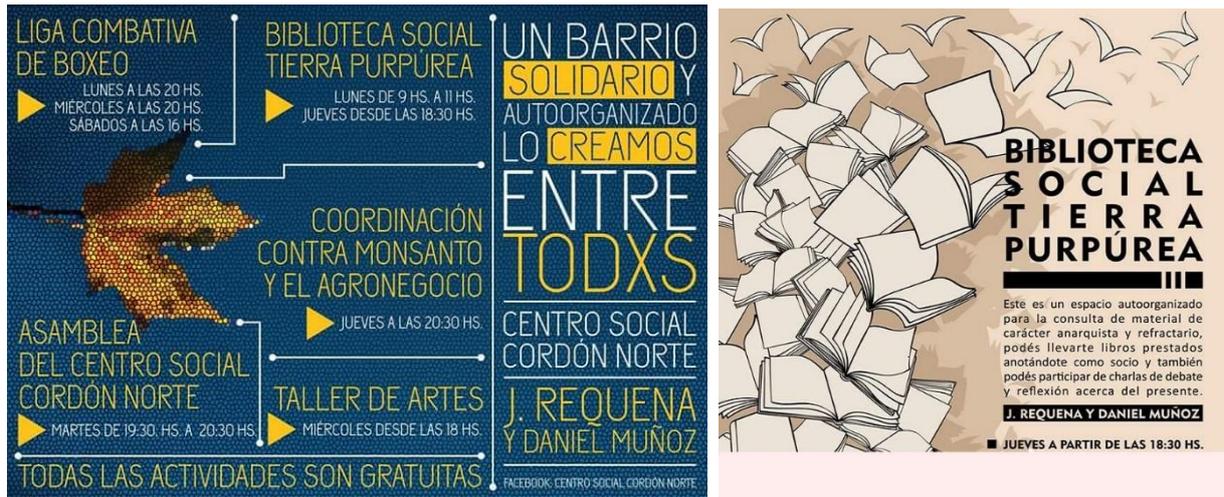
Los talleres se mantuvieron bajo un estricto cuidado. Taekwondo, gimnasia funcional, boxeo, escritura creativa, yoga y un local abierto a todxs promovió la socialización horizontal y la creación de sentidos en común.

En fin, cuando se agrandaron las dificultades no nos fuimos y fortalecimos el proyecto de autoorganización social contra el mundo de la codicia y la explotación. Todo el año funcionó un acopio de alimentos para lxs más necesitadxs y unas manos solidarias para apoyar lxs conflictos. Mantuvimos la plaza que creamos para lxs niñxs, mantuvimos los muros llamando a levantarse contra la indiferencia, y sobre todo, no paramos de hacernos fuertes desde el antirracismo, el anti machismo y el mutuo apoyo.

Las dificultades que vengan las afrontaremos, juntxs, dando soluciones colectivas a los problemas colectivos. En tiempos difíciles la comunidad de lucha se hace fuerte. Ni un paso atrás.

Asamblea del Cordón Norte. 31 de diciembre de 2021

Fuente: <https://www.facebook.com/centro.social.cordon.norte/>



Figuras 40, 41, 42 Afiches de difusión de actividades y espacios. Figura 43: Vista exterior del Centro Cordón Norte. (Fuente: Facebook del Centro Social Cordón Norte - 2021)

Encontramos en estos espacios un entramado de sentidos múltiples y singular, que teje parte de la historia urbana montevideana y conecta -de diversas formas- con sentidos transculturales. Así como es posible identificar líneas de sentidos históricos, otras conexiones generan configuraciones novedosas, distanciándose de sentidos clásicos a la vez que los resignifica,

instrumentando nuevas formas de comunicación basadas en las redes sociales y el uso de imágenes. Las tramas ideológicas que se han tejido en el territorio en base a colectivos obreros y anarquistas se encarnan en formas híbridas con movimientos antirracistas, anticapitalistas, feministas y ecológicos, asumiendo formas locales que conectan con otras transculturales. La micropolítica de la creación de nuevas codificaciones sustentada en la participación refiere a una micropolítica activa (Rolnik, 2019) que, a su vez logra integrar la negatividad, en tanto se configura a partir de la diferencia. Un deseo por la diferencia que sostiene los procesos vitales, en tanto acción política que rompe con las lógicas instaladas de lo posible y lo imposible. De este modo, el devenir se hace carne, en tanto la actualidad de estos procesos y sus cualidades éticas son las más etéreas, fluyendo de los espacios materiales a la vez que se consolidan en sus procesos. Los sentidos asociados a un espacio de resistencia, que también implica el cuidado, centran en el habitar estos procesos novedosos en conexión con la memoria colectiva, enfatizando las prácticas cotidianas la reproducción de la vida.

## **Capítulo 5**

### **Conclusiones y reflexiones**

## 5.1 La dimensión estética en su poder conectivo

En el proceso de exploración y análisis de la dimensión estética, y su vinculación con desarrollos teóricos en psicología social y ambiental, nos encontramos con importantes elaboraciones que sustentan una ontología genética que coloca en los procesos la clave para comprender las configuraciones que constituyen distintos tipos de entidades, como ser las identidades o las formas colectivas. Los aportes de Simondon permiten comprender los complejos entramados que se producen en el campo de la subjetividad y que constituyen formas de habitar. Asimismo, hallamos en estas elaboraciones clara sintonía con producciones de la psicología social y ambiental, y de los estudios culturales y urbanos, así como podemos encontrar múltiples conexiones entre diferentes tipos de entidades, organismos vivos y no vivos, con procesos psico-sociales que producen sentidos colectivos.

Uno de los problemas que se evidencia en este campo refiere a la fragmentación que implica a los saberes disciplinarios con sus recortes de objetos. La lógica dicotómica se interpela desde diversos campos del conocimiento. La filosofía la coloca en el centro del racionalismo que surge del *cogito ergo sum*, y Kant reflexiona su alcance integrando la crítica, sin embargo, necesariamente comienza a deconstruirse a mediados del siglo XX, siendo Simondon una referencia importante en este sentido, integrando desde sus elaboraciones, la psicología y la filosofía. En esta línea, son múltiples las producciones que se suceden en la integración de disciplinas u objetos de estudio que -en sus orígenes- se construyeron de forma discriminada, generando un movimiento que trasciende el campo de las ciencias humanas y sociales, llegando a similares movimientos integradores en el campo de la física y la termodinámica, con interesantes repercusiones en la biología y otras ciencias de la vida.

Entonces, tomando estas consideraciones, comenzamos comprendiendo los procesos que estudiamos como sistemas abiertos, metaestables, que integran el orden y el cambio, la

estabilidad y la contingencia, en un complejo dinámico de energía-estructura. Integrando uno de los principales fundamentos de la cuántica, los elementos se configuran circunstancialmente a partir de la información y la comunicación, en este sentido, consideramos múltiples fuentes en sus procesos productivos. Es importante destacar que estas elaboraciones también sintonizan con perspectivas ecológicas y holísticas en diversos campos del conocimiento, los que requieren una construcción interdisciplinaria.

Ahondando en el campo de problemas de nuestra tesis, retomamos la importancia de estos procesos a la hora de pensar la construcción de objetos de estudio, pues involucra definiciones provisionarias y situadas que se configuran en base a transacciones de diverso orden. De aquí que, tomando la clasificación que realiza Valera y Pol (2006), valoramos y nos posicionamos desde una Psicología Ambiental Transaccionalista, que centra su interés en los procesos y el intercambio de información. De este modo, el abordaje cartográfico habilita identificar trazos, memorias y transformaciones en el análisis de las entidades, las que se configuran como sistemas abiertos, donde convive la estabilidad y el cambio, adquiriendo sentidos emergentes y contingentes.

Para la comprensión de las configuraciones subjetivas que constituyen formas colectivas, el campo de la estética aporta lineamientos sumamente relevantes, en tanto integra una mirada compleja y holística, a la vez que analítica y compositiva. En este sentido, destacamos las elaboraciones que se producen desde la filosofía de la estética -donde tomamos principalmente trabajos de Dussel (2018) y de Mandoki (2006a, b; 2013; 2017) -, en correspondencia con producciones que se basan en una filosofía francesa posestructuralista, que integra elementos del psicoanálisis, como son las producciones de Rolnik (1989; 2019), Deleuze y Guattari (1985: 1988), que desde sus trabajos redimensionan la estética de manera sustancial. En esta línea, consideramos la propuesta de una psicología colectiva que se constituye como estética social tal como lo plantea Fernández Christlieb (2001; 2003).

Asimismo, en estas intersecciones se producen importantes resonancias con las nuevas epistemologías feministas, que integran el llamado giro afectivo, reflexionando acerca del papel de los afectos y las emociones en la vida colectiva (Butler, 2007; Teles, 2009; Berlant, 2012; Ahmed, 2019; Federici, 2020). Entendemos que sería pertinente continuar esta línea de estudio, principalmente en su carácter integrador y los abordajes interseccionales que propone para comprender los procesos colectivos (Almendra, 2015).

El proceso investigativo, que en base a la dimensión estética realizamos, nos conduce a destacar la relevancia de las nociones de percepción y emoción, que aporta la teoría simondoniana, en tanto conectores -y productores- del pasaje de lo vital a lo psíquico-colectivo. Entendiendo los procesos en base a sus cargas energéticas y su ordenamiento, la percepción implica una tensión vinculada a lo colectivo que se resuelve a partir de la acción, por ello, la participación en una realidad transindividual configura el proceso de individuación psíquica-colectiva. Es así como la acción se constituye como proceso de subjetivación.

Estas elaboraciones concluyen en un ser social que se produce mediante la integración de su percepción a formas colectivas, generando la emoción, producto de la integración de estas cargas perceptivas a la estructura simbólica colectiva. Los procesos de subjetivación constituyen una forma que integra cargas energéticas - libidinales, perceptos y afectos, a estructuras cognitivas - significantes y sus códigos socio culturales, en tanto proceso mediacional.

Asimismo, este estudio nos ha permitido conocer diversas versiones de las nociones de *forma*, las que se entienden como información (Simondon, 2015) o en relación con las fuerzas (Mandoki, 2017; Rolnik, 2019), así como problematizar sus tensiones en base a los modelos de conocimiento predominantes en el campo académico. En este sentido y más allá de integrar visiones holísticas, la lógica dicotómica se sostiene en las construcciones interpretativas

trascendiendo diferentes latitudes y espacios disciplinarios. Desde los estudios estéticos, hallamos que se refiere de manera similar a una *esthesis*, como una lógica de sentidos, que comprende la composición de *fuerzas* y *formas*, en tanto las primeras aluden a cargas energéticas, afectos y perceptos, las segundas lo hacen a estructuras cognitivas, sistemas de codificación socioculturales que implican la adjudicación de sentidos. Al respecto, Fernández Christlieb (2001) unifica ambas interpretaciones en la noción de *forma*, en tanto la piensa como materia y espíritu, que integra constitutivamente una oposición, a modo de oxímoron. Por su parte, Simondon prefiere pensar las formas como *información* pues de esta manera se trasciende un término único, y se enfatiza una significación que “surge de la disparidad” (Simondon, 2015, pág. 24). En este sentido, se emergen con fuerza las nociones de *diferenciación - disparidad - oposición* en el proceso de individuación, ósea, en la configuración de un sistema metaestable que implica una forma o una identidad. Esto dialoga y sustenta varias de las teorías que desarrollamos desde la psicología social, la psicología ambiental y la psicología comunitaria, principalmente en torno a las nociones de identidad social, identidad colectiva y comunidad, aportando elementos compositivos para su estudio y comprensión. Por una parte, la integración de los procesos corporales y perceptivos potencian la comprensión de los cambios y las transformaciones, al impulsar nuevas formas, en tanto estructuras significantes que producen subjetividad, lo que nos conduce nuevamente a considerar los estudios feministas, principalmente aquellos que trabajan el poder performativo del lenguaje en las construcciones identitarias (Butler, 2004; Salazar, 2011). Por otra parte, aunque sumamente conectado con lo anterior, se destaca la importancia del encuentro, en tanto fuente de distorsión, afectación y potencia de acción transformadora, posibilitando una micropolítica activa (Rolnik, 2019) y la integración de la negatividad (Ahmed, 2019; Berlant, 2020).

También se destaca el papel de la memoria, en tanto condición para la sostenibilidad de la vida como para la transformación de sus condiciones. La estética da cuenta de procesos de sensibilidad y apertura a formas que, de cierta manera, se heredan (Mandoki, 2017), lo que refiere al reconocimiento del valor de uso, que no son propiedad de la cosa en sí misma, si no de la relación que se establece con ese objeto, y son condicionantes para el sostén de la vida (Dussel, 2018). De esta manera, la memoria opera desde la estética en tanto capacidad de transducir la percepción en sentidos colectivos, sin embargo, también condiciona la posibilidad de introducir cambios ante situaciones de sufrimiento, sometimiento y colonización de algunas formas estéticas sobre otras. En base a este reconocimiento es que se han desarrollado propuestas de una estética *de la liberación* (Dussel, 2018) y propuestas de *descolonizar el inconsciente* (Rolnik, 2019) que habiliten conectar con el saber del cuerpo, como una forma de política del deseo. A esta línea, conectamos todas las propuestas críticas que se han desarrollado desde la Psicología Social y campos afines, las que surgen a mediados del SXX en el intento de superar las imposiciones dicotómicas que se produjeron desde el racionalismo clásico occidental.

En base a considerar los aportes de la dimensión estética al desarrollo científico académico, a las ciencias humanas y sociales, y los campos de problemas a los que se aboca, en especial en los estudios sobre *el habitar*, es que podemos pensar su poder conectivo, superador de las distancias construidas históricamente desde una racionalidad occidental, las que han operado como un obstáculo para la comprensión de las formas sociales. Integrando las miradas que se producen desde el feminismo y la ecología es posible superar algunos problemas epistemológicos que históricamente han sido determinantes en la fragmentación del conocimiento. En el habitar urbano esto se evidencia en la integración de múltiples saberes, trascendiendo la tendencia a la hiper especialización, una caja de herramientas transdisciplinaria promueve una aprehensión holística de lo real y prácticas integradoras de

saberes. Tal como en el trabajo artesanal, el saber hacer en base a una praxis integradora, genera procesos de autonomía relativa necesaria para la construcción y el cuidado en la vida cotidiana.

Asimismo, la estética implica toda una dimensión política en tanto habilita la apertura o el cierre a la multiplicidad de formas que se producen en la vida colectiva, integrando la reproducción y la creación como procesos vitales. Es en esta línea que pensamos algunas categorías conceptuales propias de los estudios urbanos, las que asumimos desde su potencial interpretativo, integrando su devenir histórico y las tensiones e interpelaciones que las atraviesan. En esta línea, tomamos los aportes de Delgado (2011; 2016) y asumimos una lectura crítica de las nociones de *espacio público* y *ciudadanía* en tanto formas que han sido tomadas por los poderes instituidos en la mitigación de los efectos del capitalismo, sin embargo, ampliando sus sentidos desde una lógica de la multiplicidad, integramos y valoramos las dinámicas comunicacionales que el espacio público implica (Fernández Christlieb, 2004) en tanto espacio mediacional productor de subjetividad, donde el espacio *calle* refiere a la asunción de una mediación colectiva dinámica. Así, la multiplicidad de sentidos es posible, habilitando la acción política, entendida como la resolución -transitoria- de la tensión entre lo posible y lo imposible. La ruptura, la diferencia y la incertidumbre en este sentido, sustentan la vitalidad.

## **5.2 La integración de las contradicciones como parte de los procesos vitales**

En el habitar colectivo urbano de Montevideo, varias de estas tensiones se negocian cotidianamente, algunas de las tramas que estudiamos se materializan en una forma urbana -arquitectónica que porta un imaginario colectivo tensionado por la vida contemporánea, como veíamos en las construcciones antiguas, los usos de los espacios y sus transformaciones. Otras

habitan en la memoria de sus habitantes o en las imágenes de la vida colectiva que sostienen prácticas y narrativas que actualizan sus sentidos, sosteniendo algunas tramas tradicionales enlazadas a otras más actuales. Si bien estas tensiones son propias de un mundo globalizado, adquiere singulares características en los territorios estudiados, en especial en base a: - el peso histórico del segundo ensanche, en tanto zona intermedia que se construye en una etapa histórica central de la identidad uruguaya, en especial montevideana; - la carga simbólica compuesta por quienes habitaron esos territorios en momentos vitales críticos en relación a una continuidad vital, nos referimos a migrantes (de zonas rurales y extranjeros) que impulsaron un nuevo comienzo en base a un proyecto urbano; el singular entretejido ideológico que se produjo en base a la diversidad en contrapeso a la unificación homogénea de crear una nueva identidad nacional que asumió de forma racional e ideal sus principios generando un relativo y precario bienestar social; la asunción de la multiplicidad, la creatividad y la crítica como contrapartida a la caída de los ideales totalitarios;

Resulta interesante reflexionar sobre las formas de resolución de las tensiones que las polaridades, propias de un mundo globalizado por el capitalismo, imprime en la subjetividad. Pues el imaginario de una sociedad gris, sin grandes contrastes y con una amplia clase media, tiende a matizar las marcadas diferencias y desigualdades que caracterizan las grandes ciudades latinoamericanas. Es así como se ha construido un mito sobre la lentitud de la ciudad en una época que se caracteriza por su velocidad, o la de una amplia construcción de ciudadanía en base a un imaginario letrado. Sin embargo, la convivencia de las polaridades, su integración en la vida cotidiana, ofician de soporte vital. En este sentido, la trama que se constituye en base a la oposición de lo viejo y lo nuevo sobresale ante otras que también operan cotidianamente, como ser las de singular - colectivo, campo - ciudad, riqueza - pobreza. La polarización entre lo nuevo y lo viejo se entrama a una serie densa de significantes que se vivencian como un sentimiento de nostalgia ante distintos tipos de pérdidas, donde emerge con fuerza la presencia

- ausencia: los migrantes que poblaron los barrios de la *ciudad novísima* añoran sus tierras mientras construyen nuevos horizontes, las antiguas construcciones conviven con nuevos edificios y las pequeñas calles se saturan de modernos coches. El carácter nostálgico se festeja con música y bailes siendo parte de las celebraciones por una independencia obligada<sup>8</sup>. Con las sucesivas crisis del capitalismo avanzado se añoran las épocas de las vacas gordas y la instalación de un estado de bienestar de comienzos de siglo XX que sentó un imaginario amortiguador de las grandes desigualdades fuertemente interpelado desde una *generación crítica*. Mientras la ciudad crece en sus bordes, se vacían sus áreas centrales. La zona intermedia que estudiamos se debate entre el deterioro y la gentrificación (Álvarez Pedrosian, 2021). Ante las nuevas formas de gestión colectiva -signadas por la creciente burocratización- se añoran las formas tradicionales, basadas en la confianza y el apoyo mutuo, sin embargo, ante este el encorsetamiento de las formas tradicionales de participación surgen resistencias en la búsqueda de prácticas novedosas que, en mayor o menor medida, logran sortear la hiperestructuración de sentidos que se impone desde las tramas del capital y sus formas administrativas. Del mismo modo, se expresan los polos que sitúan el accionar colectivo en situación de dependencia de organismos de gobierno y aquellos que prescinden por completo de las estructuras establecidas, polaridad que encontramos opera en la sostenibilidad de los espacios colectivos, los cuales fluctúan entre estos extremos, que se constituyen desde fuerzas históricamente determinantes como son las corrientes libertarias - anárquicas y las estatales - gubernamentales. En este sentido consideramos importante continuar explorando la sostenibilidad de la multiplicidad de espacios colectivos, más allá de estas disyuntivas, comprendiendo los procesos creativos que se producen en la resolución de estas tensiones.

---

<sup>8</sup> La fecha de la independencia de Uruguay, el 25 de agosto de 1825, porta sus controversias en tanto hace referencia a una serie de hechos donde, mediante la intermediación británica y con escaso poder de decisión por quienes la llevaron adelante, se declara la independencia de la "Provincia de Montevideo, llamada hoy Cisplatina" (Frega, 2008 pág. 36).

La integración de las contradicciones emerge como parte de los procesos vitales que, en mayor o menor medida, se producen en los espacios colectivos que estudiamos. Esto se evidencia en la tensión entre formalización burocrática y las nuevas formas de participación, no estructuradas, en base a fuerzas coyunturales; también lo pensamos en las múltiples formas de resistencia y creación de alternativas a las formas capitalistas, desde la generación de espacios de encuentro heterotópicos y de narrativas reivindicativas y creativas, retomando en base a una constante resignificación, premisas críticas sobre el derecho a la ciudad, las prácticas colectivas y las múltiples expresiones culturales. En esta línea, los tradicionales festejos, con sus señas singulares, que se producen sistemáticamente en la intimidad de los espacios colectivos urbanos, también refieren al ingreso de un espacio mediacional que integra polaridades, como lo es el pasaje estacionario que conecta, desde una escala macro cósmica, con procesos micro sociales tradicionales que se renuevan en su forma, habitando un espacio conectivo.

Finalmente, entendemos relevante continuar estudiando el papel de la literatura que, de forma creciente, ha integrado la poesía y el surrealismo para manifestar modos alternativos de existencia. También desde un espacio mediacional, la literatura conecta y entrama una multiplicidad de fuerzas a tramas colectivas. En este sentido, también encontramos en base a nuestra investigación, toda una dimensión creativa en la psicología social latinoamericana -que ya anunciaba Fernández Christlieb (2019)- en relación con las formas literarias que expresan y producen formas subjetivas.

### **5.3 Espacios colectivos desde la multiplicidad de saberes**

Tal como veíamos al comienzo de esta tesis, los diálogos de la psicología con otros campos de saberes han constituido un desafío, a la vez que una necesidad para comprender las complejas dinámicas que se producen en la trama subjetiva que nos habita.

Partiendo de una psicología ambiental -que se entiende como una psicología social-, hemos incursionado por un devenir disciplinar, el que demanda actualmente crecientes niveles de heterogeneidad y pluralidad en base a diálogos interdisciplinarios y a la integración de una perspectiva ecológica y sustentable. Estas demandas tienen un fuerte asidero principalmente en Latinoamérica, en sintonía con un territorio diverso, heterogéneo en lo geográfico y en lo cultural, que se desarrolla al margen de las centralidades e integra miradas liberadoras de matrices coloniales. Sin embargo, aún es necesario seguir construyendo estos espacios de encuentro, generando tramas, ante reacciones que resisten a los procesos de cambio.

En esta línea, considerando algunos de los fundamentos de la psicología social y las elaboraciones que se producen desde una psicología colectiva latinoamericana, profundizamos en los aportes de la estética para el estudio de las formas de habitar. De este modo, integramos saberes que surgen de la filosofía, de la bio-estética y de la psicología clínica, los que generan un campo fértil para la comprensión de las tramas de sentidos en la vida cotidiana, a partir de la integración de fuerza y formas en operaciones constantes. En esta línea también hemos tomado aportes de las teorías de la comunicación y la información.

A su vez, para pensar estos procesos en zonas consolidadas de la ciudad de Montevideo nos hemos acercado a los estudios culturales y urbanos, integrando miradas críticas sobre el devenir de la ciudad a miradas de corte más funcionalistas, en esta línea hemos integrado saberes que provienen de la filosofía política, la geografía humana, la sociología y la antropología, desde donde se ha pensado la ciudad en sus procesos históricos, políticos, culturales y económicos,

analizando las condiciones que impone el sistema capitalista en el espacio construido y en la vida colectiva. Un resultado interesante en nuestra investigación implica la asunción de la relevancia de los estudios culturales en este campo, ingresando al mundo de los estudios literarios para comprender las formaciones subjetivas que hacen a la ciudad y la vida urbana desde la producción literaria. Montevideo, al igual que muchas otras ciudades, se encuentra retratada en múltiples relatos que anudan fantasía y realidad, que anidan sentidos y significados desde una forma estética, dando cuenta de procesos históricos y afectivos que constituyen parte significativa de una memoria colectiva siempre abierta, en construcción.

Asimismo, considerando la psicología social desde una perspectiva construccionista nos resulta especialmente significativo las narraciones que operan en la construcción de sentidos y sus procesos históricos, sus formas de constitución. Posicionamiento que tomamos integrando una mirada ética que ha sido priorizada principalmente desde la psicología comunitaria. Finalmente, en cada línea de análisis que desarrollamos en nuestro estudio cobraron relevancia los estudios feministas, donde hallamos un poderoso espacio integrador, donde la convivencia de la multiplicidad es posible y que se sostiene en base a la dimensión afectiva propia del cuidado, bases constitutivas de nuestro habitar y del sostén de la vida. Entendemos este espacio imprescindible para continuar investigado en la línea del habitar, un espacio que se construye desde resonancias múltiples entre saberes diversos.

## Referencias Bibliográficas

- Aguilar Díaz, M. (2014) Corporalidad, espacio y ciudad: rutas conceptuales. En García Andrade, A. y Sabido Ramos, O. (Coords.), *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea. Algunas rutas del amor y la experiencia sensible en las ciencias sociales*. México: Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco.
- Aguilar Rocha, I. (2013). *La casa, el sí mismo y el mundo: un estudio a partir de Gastón Bachelard*. Universitat de Barcelona. Tesis doctoral dirigida por Josep M. Esquirol i Calaf.
- Aguirre, C., y Salvatore, R. (Eds.). (2018). *Bibliotecas y cultura letrada en América Latina: siglos XIX y XX*. Fondo Editorial de la PUCP.
- Ahmed, S. (2019). *La promesa de la felicidad*. Buenos Aires, Caja Negra Editora
- Aínsa, F. (2008). *Espacios de la memoria: lugares y paisajes de la cultura uruguaya*. Montevideo, Ediciones Trilce.
- Almendra, J. C. (2015). La importancia de la interseccionalidad para la investigación feminista. *Oxímora revista internacional de ética y política*, (7), 119-137.
- Álvarez, S. A. (2018). *Celebrar en dictadura: los estudiantes secundarios y la primavera en Buenos Aires: (1976-1983)*. Buenos Aires, UNGS Disponible en: <http://repositorio.ungs.edu.ar/handle/UNGS/418>
- Álvarez Pedrosian, E. (2008). Aterrizando en Aeroparque. Diagnóstico antropológico de una villa rural en el Área Metropolitana de Montevideo, Uruguay. *Encuentros Uruguayos, Revista del Centro de Estudios Interdisciplinarios del Uruguay*, 166-193.
- Álvarez Pedrosian, E. (2008a). Cartografías de la uruguayidad. *Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados*, 14(27), 109-128.

Álvarez Pedrosian, E. (2010) Tras la exploración de lo cualitativo y singular. Fenomenología, hermenéutica y más allá. En Rasner, J. (comp.) *De la epistemología a la metodología y viceversa. Una aproximación a la investigación en ciencias sociales*. UCEP-UdelaR: Montevideo, pp. 69.139.

Álvarez Pedrosian, E. (2011). *Etnografías de la subjetividad. Herramientas para la investigación*. Montevideo: Liccom-Udelar

Álvarez Pedrosian, E. (2013). *Casavalle bajo el sol: investigación etnográfica sobre territorialidad, identidad y memoria en la periferia urbana de principios de milenio*. Montevideo: Biblioteca Plural. CSIC. Udelar

Álvarez Pedrosian, E. (2014). Espacialidades emergentes en un territorio disgregado. Lecciones montevidéanas sobre habitares, territorialidades y diseño existencial. En *Anuario de Antropología Social y Cultural del Uruguay*, 12, 77-92.

Álvarez Pedrosian, E. (2015). La investigación en comunicación, ciudad y espacialidades: avances y perspectivas del Programa en Comunicación, Arquitectura, Ciudad y Territorio (ACTCom). *Actas electrónicas de la I Jornada de Investigación de la Facultad de Información y Comunicación (FIC)*. Montevideo: FIC-Udelar. Disponible en [https://fic.edu.uy/sites/default/files/old/Ponencias\\_I\\_Jornadas\\_por\\_mesas\\_2016\\_03\\_07/5\\_CIUDADES\\_DE\\_INFORMACION\\_Y\\_COMUNICACION/5\\_Alvarez\\_Pedrosian.pdf](https://fic.edu.uy/sites/default/files/old/Ponencias_I_Jornadas_por_mesas_2016_03_07/5_CIUDADES_DE_INFORMACION_Y_COMUNICACION/5_Alvarez_Pedrosian.pdf).

Consultado el 22 de enero de 2021.

Álvarez Pedrosian, E. (2018). Saberes habitantes en la ciudad contemporánea: narrativas barriales de una etnografía colaborativa, en *Mediaciones Sociales*, 17, 67-82.

Álvarez Pedrosian, E. (2021). Más allá de la dialéctica entre deterioro y gentrificación. *Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía*, 6(1), 51-70.

- Álvarez Pedrosian, E. (2021a). *Filigranas. Para una teoría del habitar*. Montevideo: CSIC-Udelar.
- Álvarez-Pedrosian, E. (2022). Entre las tramas: análisis de los tejidos urbanos. *Aisthesis. Revista Chilena de Investigaciones Estéticas* (71), 189-222.
- Álvarez Pedrosian, E., & Blanco Latierro, V. (2013). Componer, habitar, subjetivar. Aportes para la etnografía del habitar. *Bifurcaciones*, 15.
- Álvarez-Pedrosian, E., & Fagundez-D'Anello, D. (2019). Heterotopías fabriles: bahía portuaria, flujos transnacionales y espacios industriales en reconversión. *EURE* (Santiago), 45(135), 177-200.
- Álvarez Pedrosian, E., & Vigo, D. I. (2020). Acción directa: una plaza de nadie y de todos. *Iluminuras*, 21(54).
- Alvaro, Daniel. *El problema de la comunidad: Marx, Tónnies, Weber*. Buenos Aires, Prometeo Editorial, 2015
- Andacht, F. (1992) *Signos Reales de un Uruguay Imaginario*. Montevideo, Ediciones Trilce.
- Arêas Peixoto, F. & Gorelik, A. (2016). Cultura y perspectiva urbana. En Arêas Peixoto, F. & Gorelik, A. (comp.), *Ciudades sudamericanas como arenas culturales* (11-19). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Argumedo, A. (1993). *Las voces y los silencios en América Latina: Notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Buenos Aires: EPN - Colihue.
- Arnheim, R. (1976). *El pensamiento visual*. Barcelona: Editorial GG
- Auge M. (2000) *Los «no lugares» espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, Gedisa.

- Badiou, A. (2004). El cine como experimentación filosófica. En *Pensar el cine*, 1, 23-81.  
Buenos Aires: Manantial
- Bachelard, G. (1987) *La formación del espíritu científico*. México. Editorial Nueva Imagen.
- Balea, E., Martirena, A., Midaglia, C., Pérez, M. C., Pla, G., y Tellechea, M. E. (1999).  
*Descentralización Municipal-Participación ciudadana en el espacio Montevideano*.  
Montevideo. Facultad de Ciencias Sociales - Udelar
- Barela, L. y Sabugo, M. S. (2004). *Buenos Aires: el libro del barrio: teorías y definiciones*.  
Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.
- Barrios Pintos, A. (1971). *Montevideo. Los barrios II*. Montevideo, Nuestra Tierra.
- Barth, F. (1978) *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Bellenda, B., Galván, G., García, M., Gazzano, I., Gepp, V., Linari, G. & Faroppa, S. (2018).  
Agricultura urbana agroecológica: más de una década de trabajo de Facultad de  
Agronomía (Udelar) junto a diversos colectivos sociales. *Agrociencia* (Uruguay), 22(1),  
140-151. <https://dx.doi.org/10.31285/agro.22.1.15>
- Belli, S. & Íñiguez, L. (2008). El estudio psicosocial de las emociones: Una revisión y  
discusión de la investigación actual. *Psico*, 39(2), 139-151.
- Benjamin, Walter (1973). La obra de arte en la era de su reproductividad técnica [1936], en  
*Discursos interrumpidos I*, Madrid, Taurus, 15-58.
- Benjamin, W. (2003). *El narrador*. Centro de Estudios Manuel Enríquez, Santiago de Chile.
- Berger, P.L. y Luckmann, T. (1988). *La construcción social de la realidad*. Barcelona, Herder
- Berlant, L. (2012). *El corazón de la nación*. Fondo de Cultura Económica. México
- Berlant, L. (2020) *El optimismo cruel*. Caja Negra, Buenos Aires.

- Bernstein, C. (2013). *La política de la forma poética*. La Habana: Torre de Letras
- Bettoni, A., y Cruz, A. (1999). *El tercer sector en Uruguay*. Montevideo: Instituto de Comunicación y Desarrollo.
- Bhabha, H. (2002) *El lugar de la cultura*. Buenos Aires, Manantial
- Blanco Latierro, V. (2013). Tradiciones de la Psicología Social en la región del Río de la Plata. *Augusto Guzzo Revista Acadêmica*, (11), 124-139.
- Blanco, V. Giudicelli, M. & Irazoqui, R. (2019). Construcciones literarias a la intemperie. *Urbs. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 9 (2), 51-61. Disponible en: [http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/blanco\\_giudicelli\\_irazoqui/516](http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/blanco_giudicelli_irazoqui/516)
- Blanchot, M. (2002) *La comunidad inconfesable*. Arena Libros, Madrid.
- Bleger, J. (1966) *Psicohigiene y Psicología Institucional*. Buenos Aires, Paidós
- Boggio, K. (2008). Emigraciones uruguayas: entre pérdidas y construcción de nuevas redes. *Revista Nuestra América*, (6), 15-28.
- Bonet i Martí, J. (2006). La vulnerabilidad relacional: Análisis del fenómeno y pautas de intervención. *REDES – Revista hispana para el análisis de redes sociales*. (11) 4. Disponible en: <http://revista-redes.rediris.es>
- Bourdieu, P. (2016). *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus.
- Builes, I.; Manrique, H. & Henao, C. (2017). El proyecto simondoniano: la individuación del ser en devenir. *Revista Coherencia* 14 (26) 177-205. (ISSN 1794-5887 / e-ISSN 2539-1208)
- Butler, J. (2004). *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid, Editorial Síntesis.

- Butler, J. (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona, Paidós.
- Capra, F. (1998). *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona: Anagrama.
- Calveiro, P. (2006). Los usos políticos de la memoria. En Caetano, G. (comp.), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina* (359-382). Buenos Aires: CLACSO.
- Carmona, L. y Gómez, Ma. J. (2002). *Montevideo. Proceso planificador y crecimientos*. Montevideo: Farq-Udelar.
- Carlos, A. F. A. (2014a). La ciudad como privación y la reapropiación de lo urbano como ejercicio de la ciudadanía. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 18.
- Carlos, A. F. A. (2014b). La producción contradictoria del espacio urbano y las luchas por derechos. *Revista Ciudades*, 11(19).
- Carrasco, C. (2001), La sostenibilidad de la vida ¿Un asunto de mujeres?, *Mientras Tanto*, 82, otoño-invierno, 43-70.
- Carrillo, R. (2015). *La percepción como fundamento de la identidad personal (Reflexiones desde la fenomenología)*. (Tesis doctoral dirigida por Miguel Candel Sanmartín) Universitat de Barcelona. Catalunya, España.
- Cas, N. G. D. (2008). Darwin, ¿escritor uruguayo?: reflexiones sobre territorios literarios en devenir. *Nuestra América*, (6), 115-139.
- Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós

- Castells, M. (1988). *Problemas de investigación en sociología urbana*. México, SXXI
- Castellanos, A. R. (1971). *Historia del desarrollo edilicio y urbanístico de Montevideo (1829-1914)*. Montevideo: Junta Departamental de Montevideo.
- Castoriadis, C. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.
- Clifford, J. (1994). Diasporas. *Cultural anthropology*, 9(3), 302-338.
- Comas, D. (2017). Cuidados, género y ciudad en la gestión de la vida cotidiana. *La erosión del espacio público en la ciudad neoliberal*, 59-90.
- Combes, M. (2016). La relación transindividual. *Revista Demarcaciones. Dossier Simondon: repercusión y perspectivas*. 4 (5), 85-105.
- Corboz, A. (2004). El territorio como palimpsesto. En Ramos (coord.) *Lo urbano en 20 autores contemporáneos* (pp. 25-34). Barcelona, Univ. Politèc. de Catalunya.
- Cordero, C. (2021). *La primavera y el eterno retorno*. El Salvador, Universidad Dr. José Matías Delgado. <http://hdl.handle.net/10972/4230>
- Corral-Verdugo, V., & Pinheiro, J. Q. (2009). Environmental psychology with a Latin American taste. *Journal of Environmental Psychology*, 29(3), 366-374.
- Corraliza, J. A. (2014). *Vida urbana y experiencia social: variedad, cohesión y medio ambiente*. Boletín CF+ S, (15).
- Correa, G., Grebert, L. y Gómez, R. (2018). Urbanismo desde abajo. Experimentando la ciudad y sus prácticas. *Inmaterial. Diseño, Arte y Sociedad*, [en línea], 2018, Vol. 3, n.º 5, pp. 21-52, <https://raco.cat/index.php/Inmaterial/article/view/343372>
- Corte, N. (1969). *El derecho al tiempo libre*. Biblioteca Virtual. UNL Disponible en <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8443/handle/11185/4782>

- Cruces Villalobos, F. (2016) *Cosmópolis. Nuevas maneras de ser urbanos*. Barcelona: Gedisa Editorial
- Cruz, M. A., Reyes, M. J., & Cornejo, M. (2012). Conocimiento Situado y el Problema de la Subjetividad del Investigador/a. *Cinta de moebio*, (45), 253-274. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2012000300005>
- Cuadro Cawen, I. (2019). Anarquismo e identidades de género en el Uruguay del Novecientos. *Claves. Revista De Historia*, 3(5), 213–247. <https://doi.org/10.25032/crh.v3i5.159>
- De Brasi, J. (1990) *Grupalidad, Identificaciones. Apuntes meta grupales*. Buenos Aires; Búsqueda Grupo Cero.
- De Souza Santos, B. (2018) *Epistemologías del sur*. CLACSO, Buenos Aires.
- Debord, G. (2003). *La sociedad del espectáculo*. 1967. Valencia: Pre-textos.
- Degenhart, B. (2016). La agricultura urbana: un fenómeno global. *Nueva sociedad*, 262, 1-11.
- Deleuze, G. (1987). *Estudios sobre cine: La imagen-tiempo. Estudios sobre cine II*. Barcelona: Paidós
- Deleuze, G. (2002). *Diferencia y repetición*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Deleuze, G., y Guattari, F. (1985). *El Antiedipo. Esquizofrenia y capitalismo*. Barcelona, Paidós
- Deleuze, G., y Guattari, F. (1988). *Mil mesetas. Esquizofrenia y capitalismo II*. Valencia, Pretextos.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1999). *¿Qué es Filosofía?* Barcelona, Editorial Anagrama.
- Delgado, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid, Catarata

- Delgado, M. (2016). *Ciudadanismo. La reforma ética y estética del capitalismo*. Madrid, Catarata.
- Delgado, M. (2018). El urbanismo contra lo urbano. La ciudad y la vida urbana en Henri Lefebvre. *Revista Arquis*, 2018, vol. 7, núm. 1, p. 65-71.
- Delgado, M. H. (2014) La informalidad visible e invisible del hábitat popular en Montevideo en Bolívar Barreto, T., Guerrero Echegaray, M., Rodríguez Mancilla, M., (2014). *Casas de infinitas privaciones: ¿Germen de ciudades para todos?* págs. 145 - 166
- Despret, V. (2022) *Habitar como un pájaro. Modos de hacer y de pensar los territorios*. Buenos Aires, Cactus.
- Dewey, J. (2008). *El arte como experiencia*. Barcelona, Paidós
- Díaz, E. (2010). *Las grietas del control*. Buenos Aires: Biblos.
- Díaz, V. & García, E. [Labtee Udelar] (2017) *En búsqueda de Krüger: habitar identidades fronterizas*. [https://www.youtube.com/watch?v=5jvrs\\_gDI8](https://www.youtube.com/watch?v=5jvrs_gDI8).
- Domínguez, M. G. E. (2009). *IncurSIONES urbanas en Poble Nou: imágenes y experiencias desde la mirada cenital y la mirada impura en un territorio en transformación*. (Tesis doctoral dirigida por Joan Pujol Tarrés) Universitat Autònoma de Barcelona. Catalunya, España.
- Dussel, E. (2018). Siete hipótesis para una estética de la liberación. *Revista Praxis*, (77), 1-37.
- Eliade, M. (1985). *El mito del eterno retorno*. México: Planeta-Agostini.
- Ema, J. E. (2004). Del sujeto a la agencia (a través de lo político). *Athenea Digital: Revista de Pensamiento e Investigación Social*, (5), 1-24.

- Escobar Domínguez, M. G. (2009). *Incursiones urbanas en Poble Nou: imágenes y experiencias desde la mirada cenital y la mirada impura en un territorio en transformación*. (Tesis doctoral dirigida por Joan Pujol Tarrés) Universitat Autònoma de Barcelona. Catalunya, España
- Escossia, L.& Tedesco, S. (2009) O coletivo de forças como plano da experiência cartográfica. En Passos, E.; Kastrup, V.; Escóssia, L. da (Org.). *Pistas do método da cartografia: pesquisa- intervenção e produção de subjetividade*. Porto Alegre: Sulina, 2009. p. 92-108
- Espín, L. D. M. (2012). En transición. La epistemología y filosofía feminista de la ciencia ante los retos de un contexto de crisis multidimensional. *e-cadernos ces*, (18). <http://journals.openedition.org/eces/1521>; DOI : 10.4000/eces.1521
- Espinosa, I. A. (1968). *Problemas bibliotecarios del Uruguay: el libro en nuestra sociología cultural*. Montevideo: Fuentes de Información Uruguaya.
- Estalella, A. (2014). La apertura del archivo etnográfico. In *Anales del Museo Nacional de Antropología* (Vol. 16, pp. 10-27). Dirección General de Bellas Artes y de Conservación y Restauración de Bienes Culturales.
- Estalella, A. (2015). Ciudad Escuela. Un ensayo de pedagogía (urbana) en beta. *Conferencia pronunciada en el II Congreso Internacional del Maestro Investigado*.
- Estévez, B. (2016). Controversias, hibridez y diseño urbano: abrir el candado de la representación y multiplicar los posibles del espacio público. *Revista de Geografía Norte Grande*, (65), 7-37. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022016000300002>
- Fagundez D. y Diverio M. S. (2018). Acciones colectivas en la transformación de espacialidades de centro y margen de la ciudad de Montevideo. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 8(2), 85-99.

- Falero, A. (2002). Sociedad civil y construcción de nueva subjetividad social en Uruguay; condicionamientos, conflictos y desafíos. En Seoane, José (comp.) *Movimientos sociales y conflictos en América Latina*. Buenos Aires, CLACSO.
- Fals Borda, O. (1999). Orígenes universales y retos actuales de la IAP. *Análisis político*, (38), 73-90.
- Federici, S. (2013) *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Madrid, Traficantes de sueños.
- Federici, S. (2020). *Reencantar el mundo: El feminismo y la política de los comunes*. Madrid, Traficantes de sueños.
- Fernández, A. M. (1999). *El Campo Grupal (Notas para una genealogía)* Ed. Eudeba, Buenos Aires.
- Fernández, A. M. (2009). *Las diferencias desigualadas: multiplicidades, invenciones políticas y transdisciplina*. *Nómadas*, (30), 22-33.
- Fernández Christlieb, P. (2000). *La afectividad colectiva*. México: Pensamiento.
- Fernández Christlieb, P. (2000a). El territorio instantáneo de la comunidad posmoderna. En Lindón, A. (coord.) *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad* (pp. 147-170). El Colegio Mexiquense, AC
- Fernández Christlieb, P. (2001). La estructura mítica del pensamiento social. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, (000),11-30.

- Fernández Christlieb, P. (2003). La psicología política como estética social. *Revista interamericana de psicología. Interamerican journal of psychology*, 37(2), 253-266.
- Fernández Christlieb, P (2004) *La sociedad mental*. Anthropos. Barcelona.
- Fernández Christlieb, P. (2004). *El espíritu de la calle. Psicología política de la cultura cotidiana*. España: Antrophos
- Fernández Christlieb, P (2009) *La psicología colectiva como forma latinoamericana de la psicología social*. Recuperado de <http://dialogosaca.blogspot.com.uy/2009/02/la-psicologia-colectiva-como-forma.html>
- Fernández Christlieb, P. (2010) Recetas de la cocina de la torre de marfil. *Ludus Vitalis*, Vol. XVIII, núm. 34, pp. 191 - 206
- Fernández Christlieb, P. (2019). Todos los psicólogos sociales: recapitulación de cuatro o cinco décadas. *Athenea digital*, [en línea], Vol. 19, n.º 1, p. e-2444, <https://raco.cat/index.php/Athenea/article/view/351016> [Consulta: 10-10-2021].
- Fernández Christlieb, P. (inédito). *Psicología estética de la situación social*.
- Foulkes, S. H. (1981) *Psicoterapia grupoanalítica: Método y principios*, Ed. Gedisa, Barcelona.
- Foucault, M. (1999). Espacios otros. *Versión. Estudios de Comunicación y política*, (9), 15-26.
- Franco, D. A. (2014). La ciudad Cervantina de Azul. Un quijote cultural bonaerense. *Avatares de la Comunicación y la Cultura*, (7).
- Fraser, N. (2008). La justicia social en la era de la política de identidad: redistribución, reconocimiento y participación. *Revista de trabajo*, 4(6).
- Freire, P. (1997) *Pedagogía de la autonomía*. Buenos Aires: Siglo XXI).

- Freire, P. (2008) Alfabetización de adultos y bibliotecas populares: una introducción. En Freire, P., *La importancia de leer y el proceso de liberación* (108-124). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freud, S. ([1922] 1973), Más allá del principio del placer, en *Obras completas*, 3ª edición, Biblioteca Nueva, Madrid
- Fundación Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (s/f) <http://www.cervantesvirtual.com/>
- Galli, T. & Gómez, P. (2003). *Cartografías e devires: a construção do presente*. UFRGS.
- Garay, A., Iniguez, L., y Martínez, L. (2001). Perspectivas críticas en Psicología Social: Herramientas para la construcción de nuevas psicologías sociales. *Boletín de psicología*, 72, 57-78.
- García Canclini, N. (2001). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós.
- García-Doménech, S. (2016). El espacio público como catalizador de la arquitectura, el arte y el diseño urbano. On the *W@ terfront. Public Art. Urban Design. Civic Participation. Urban Regeneration*, 42, 7-24.
- Garcés, M. (2013) *Un mundo común*. Barcelona: Bellaterra.
- Garcés, M. (2013a) Lectura y comunidad. *Nativa Cat. Vª Jornada de Foment de la Lectura en El Prat del Llobregat*. Disponible en <https://nativa.cat/2013/06/lectura-y-comunidad/>
- Gatti, G. (2013). *Aprehensión subjetiva de la urbe. La representación de Montevideo en las letras orientales: Hugo Burel y sus precursores*. Citta di Castello, Edizioni Nuova Prhomos
- Geertz, C. (1996). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

- Gehl, J. (2006). *La humanización del espacio urbano: la vida social entre los edificios* (Vol. 9). Barcelona, Reverté.
- Gil Juárez, A. (2008). *Aproximación a una teoría de la afectividad*. (Tesis doctoral dirigida por Tomás Ibáñez Gracia) Universitat Autònoma de Barcelona. Catalunya, España.
- Goñi Mazzitelli, A. Urbanismo colaborativo y transición ecológica en muebles vacantes de Montevideo, *The Ordinary of the Americas* [En línea], 227 | 2021, publicado el 08 de noviembre de 2021, consultado el 27 de febrero de 2022. URL: <http://journals.openedition.org/orda/6609>; DOI: <https://doi.org/10.4000/orda.6609>
- Gorelik, A., (1998). *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires 1887-1936*, Buenos Aires, Universidad de Quilmes
- Gortázar, A. (2020) Espacios oficiales y de resistencia: tramas de significación en los candombes contemporáneos en Montevideo. *Cadernos do Lepaarq*, v. XVII, n.33, p. 163-181, Jan-Jun. 2020.
- Guattari, F. (1990). *Las tres ecologías*. Valencia, Pretextos.
- Guattari, F. (1996). *Caosmosis. Hacia un nuevo paradigma estético*. Buenos Aires, Manantiales
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2006). *Micropolítica: cartografías del deseo*. Madrid, Traficante de Sueños.
- Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Bogotá, Editorial Norma
- Guérin, M. A., y Huber, E. (1999). Los cambios en las dimensiones semánticas de habitar. L. D'Angeli, y L. Giordano, *El habitar, una orientación para la investigación proyectual*, 347-353.

- Ghiso, A. (2001). Bibliotecas populares comunitarias (tránsitos y negociaciones socioculturales). En *I Coloquio Latinoamericano y del Caribe de Servicios de Información a la comunidad*, 18 al 21 de septiembre de 2001. Medellín, pp. 1-9. Disponible en: [http://aplicaciones.conexionciudad.com/backend/imagenes/coloquio/docs/Ponencia\\_AlfredoGhiso.pdf](http://aplicaciones.conexionciudad.com/backend/imagenes/coloquio/docs/Ponencia_AlfredoGhiso.pdf)
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa*, vol. 1, Madrid, Taurus.
- Haraway, D. (1984). Manifiesto cyborg, trad. Manuel Talens y David de Ugarte, [en línea] disponible en [http://webs.uvigo.es/xenero/profesorado/beatriz\\_suarez/ciborg.pdf](http://webs.uvigo.es/xenero/profesorado/beatriz_suarez/ciborg.pdf)
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid, Cátedra
- Haraway, D. (2004). *Testigo\_Modesto@ Segundo\_Milenio. HombreHembra© \_ Conoce \_ Oncoración®. Feminismo y tecnociencia*. Editorial UOC. Barcelona
- Harvey, D. (1992) *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid, Siglo XXI
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid, Akal.
- Haesbaert, R. (2004) Dos múltiplos territorios à multiterritorialidade. UNBRAI - UFRGS. Porto Alegre Disponible en: <http://unbral.nuvem.ufrgs.br/base/items/show/3065>
- Hall, Edward T. (1989). *El lenguaje silencioso*. Madrid, Alianza.
- Heffes, G. (ed.) (2013) *Utopías urbanas. Geopolíticas del deseo en América Latina*. Madrid y Fráncfort del Meno, Iberoamericana/Vervuert
- Heidegger, M. (1994) Construir, habitar, pensar. En *Conferencias y artículos*, Serbal. Barcelona. p. 127-142.

- Heredia, J. M. (2015). Lo psicosocial y lo transindividual en Gilbert Simondon. *Revista mexicana de sociología*, 77(3), 437-465.
- Heredia, J. M. (2017). *Simondon como índice de una problemática epocal*. Tesis de Doctorado. Universidad de Buenos Aires Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires
- Hess, D. (2007). *Alternative Pathways in Science and Industry*. Cambridge, London: The MIT Press.
- Holston, J. (2008). *Insurgent citizenship: Disjunctions of democracy and modernity in Brazil*. Nueva Jersey, Princeton University Press.
- Honneth, A. (1999). Comunidad. Esbozo de una historia conceptual. *Isegoría*, (20), 5–15.  
<https://doi.org/10.3989/isegoria.1999.i20.89>
- Hunter, A. (1987). The symbolic ecology of suburbia. In Altman & Wandersman (Eds.). *Human Behavior and Environment: Vol. 9. Neighborhood and community environments* (pp. 191-219). New York: Plenum Press.
- Iacovella, J. & Calo, O. (2013). Emociones y Racionalidad Dialógica en la Comunidad Científica. *Perspectivas en Psicología*, (10) 71-79. Disponible en:  
<http://www.seadpsi.com.ar/revistas/index.php/pep/article/view/82/pdf>.
- Ibáñez, J. (1997). *Por una sociología de la vida cotidiana*. Madrid, Siglo XXI
- Ibáñez, T. (2003) La construcción social del socioconstruccionismo: Retrospectiva y perspectivas. En *Política y Sociedad*, 40 (1), 155-160
- Ibáñez, T. (2004). El cómo y el porqué de la psicología social. En T. Ibáñez (comp.) *Introducción a la psicología social*. (pp. 53-91). Barcelona UOC.

- Iglesias, G. V. (2013). Género y resistencia política en una comunidad anarquista uruguaya en el período predictadura: La experiencia de la Comunidad del Sur. *Mujeres Latinoamericanas desde una perspectiva de género*, 7(2), 11.
- Iñiguez Rueda, L. (2005). Nuevos debates, nuevas ideas y nuevas prácticas en la psicología social de la era ‘post-construccionista’. *Athenea digital: revista de pensamiento e investigación social*, (8), 298-304.
- Iraola, M., Venosa, P. & Hernández, X. [Labtee Udelar] (2018) *Barrio Cervantino*.  
<https://www.youtube.com/watch?v=hVMsugXF7w0>
- Ittelson, W.H. (1978). Environmental perception and urban experience. *Environment and Behavior*, 10, 193-213
- Jelin, E. (2012). *Los trabajos de la memoria* (2a ed.). Lima, IEP.
- Kant, I. (2007 [1790]). *Crítica del juicio*. Madrid, Austral.
- Kastrup, V. (2007). O funcionamento da atenção no trabalho do cartógrafo. *Psicologia & Sociedade*, 19(1), 15-22.
- Keheyán, K. (2017). Lo culto y la parodia de una “ciudad cervantina”. *Iluminuras*, 18(45).
- Latour, B. (2012). *Nunca fuimos modernos. Ensayos de antropología simétrica*. Bueno Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Latour, B. (2008) *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires, Manantial.
- Latour, B. y Woolgar, S. (1995) *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos*, Alianza, Madrid.
- Lazzarato, M. (2006) *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires, Tinta Limón.

- Lazzarato, M. (2013) *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu Editores
- Lima, D. M., & Bomfim, Z. Á. C. (2009). Vinculação afetiva pessoa-ambiente: diálogos na psicologia comunitária e psicologia ambiental. *Psico*, 40(4), 11.
- Lindón, A. (Ed.). (2000). *La Vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Barcelona, Anthropos Editorial.
- Lévy-Leboyer, C. (1980). Satisfaction et motivation: théories et recherche. *Bulletin de Psychologie*, 33(344), 409-412.
- Lee, T. R. (1973). Psychology and living space. *Image and environment*, 87-108.
- Lefebvre, H. (1980). *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Madrid, Alianza Editorial
- Lefebvre, H. (1978). *El Derecho a la ciudad: historia, ciencia, sociedad*. Barcelona. Península.
- Lefebvre, H. (1999). De la ciudad a la sociedad urbana. En Urrutia, V. (Ed.), *Para comprender qué es la ciudad: teorías sociales*. Editorial Verbo Divino, Navarra, pp. 138-147
- Lévy, P. (2004). *Inteligencia colectiva: por una antropología del ciberespacio*. Washington DC: OPS/OMS.
- Lévy-Leboyer, C. (1985). *Psicología y medio ambiente*. Ediciones Morata.
- Lewkowicz, I. (2004) *Pensar sin estado, la subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires: Paidós.
- Lewkowicz, I., Cantarell, M. y Doce, C. (2003) *Del fragmento a la situación*. Altamira, Buenos Aires.
- López, J. E. E. (2004). Del sujeto a la agencia (a través de lo político). *Athenea Digital: Revista de pensamiento e investigación social*, (5), 1.

- Petit, S. L. (2016). *El discreto encanto de la política*. Barcelona, Icaria.
- Mandoki, K (2006a) *Estética Cotidiana y Juegos de la Cultura. Prosaica I* México: Siglo XXI.
- Mandoki, K. (2006b). *Prácticas estéticas e identidades sociales: Prosaica II* (Vol. 2). Siglo XXI.
- Mandoki, K. (2007) *La construcción estética del Estado y de la identidad nacional: Prosaica III*. México: Siglo XXI editores. 236 pp. ISBN 968-23-2677-x
- Mandoki, K. (2013). *El indispensable exceso de la estética*. México, Siglo XXI.
- Mandoki, K. (2017) Bio-estética: la evolución de la sensibilidad en la naturaleza. En Echavarría-Carvajal, J. *Revista Colombiana de Pensamiento Estético e Historia del Arte*, (5), 191-217.
- Mandoki, K. (2018). Lugaridad: notas sobre una causa perdida. *Astrágalo: Cultura de la Arquitectura y la Ciudad*, (24), 41-52.
- Mañero, R., & Villamil, R. (2003). Reflexiones sobre la práctica institucional. *TRAMAS. Subjetividad y procesos sociales*, (21), 99-121.
- Marcus, G. E. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, (22), 111-127.
- Margarucci, I. (2020). Repensando el anarquismo en América Latina. ¿Del nacionalismo metodológico a un giro transnacional incompleto? *Prohistoria: historia, políticas de la historia*, (34), 249-280.
- Martínez, E. (2012). *Transformaciones urbanas y sus pobladores metropolitanos 1985-1996-2004*. (Base de referencias para la aplicación de la Ley de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sustentable). Montevideo: CSIC-Udelar.

- Martínez Guarino, R. (2007). *Libro Blanco del Área Metropolitana* (Canelones, Montevideo, San José). Montevideo: Programa Agenda Metropolitana – Presidencia de la República.
- Marx, K. (1980 [1888]). *Tesis Sobre Feuerbach*. [online] Montevideo: [Acceso: 28 de octubre 2021]
- McMillan, D. y Chavis, D. (1986) Sense of community: A definition and theory, *Journal of Community Psychology*, 14, 6-23
- McLuhan, M., & Powers, B. R. (1995). *La aldea global: transformaciones en la vida y los medios de comunicación mundiales en el siglo XXI*. Editorial Gedisa.
- Mead, G.H. (1990). *Espíritu, persona y sociedad*. México, Paidós.
- MEC - Comisión del patrimonio cultural de la nación. (2007). *Culturas afrouruguayas*. Montevideo. Ministerio de Educación y Cultura
- MEC – Grupo Asesor del Candombe (s/d). *Día Nacional del Candombe, la Cultura Afrouruguaya y la Equidad Racial*. Ministerio de Educación y Cultura. Disponible en <https://www.museofigari.gub.uy/innovaportal/file/28595/1/candombe.doc>.
- Mendoza García, J. (2004). Las formas del recuerdo. La memoria narrativa. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 6, 153-168. Disponible en: <https://www.raco.cat/index.php/Athenea/article/view/34157>
- Mercado, A., y Hernández, A. V. (2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Convergencia*, 17(53), 229-251.
- Miniño, A. (2019). En torno a los orígenes de la Comunidad del Sur: indicios de una plural y heterodoxa genealogía. En *Actas II Congreso internacional de investigadores sobre anarquismo(s)* Montevideo, 2019 pp 961 - 979

- Mitscherlich, A. (1963). *Psychanalyse et urbanisme*. Paris: Gallimard.
- Mitscherlich, A. ([1965] 1969). *La inhospitalidad de nuestras ciudades*. Madrid: Alianza Editorial.
- Mitscherlich, A. ([1971] 1977) *Tesis sobre la ciudad del futuro*, Alianza Universitaria 194, Madrid.
- Molano Camargo, F. (2016). El derecho a la ciudad: de Henri Lefebvre a los análisis sobre la ciudad capitalista contemporánea. *Revista Folios*, (44),3-19 ISSN: 0123-4870. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=345945922001>
- Molina, J. M. (2013). Monismo, Dualismo e Integracionismo: ¿Está el alma humana en el cerebro? *Naturaleza y Libertad. Revista de estudios interdisciplinarios*, (2).
- Montenegro, M. (2001). Conocimientos, agentes y articulaciones. Una mirada situada a la intervención social. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 1.
- Montenegro, M. & Pujol, J. (2003). Conocimiento situado: Un forcejeo entre el relativismo construccionista y la necesidad de fundamentar la acción. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 37(2). pp 295-307
- Montero, M. (1998) La comunidad como objetivo y sujeto de acción social, en A. Martín González (ed.), *Psicología comunitaria. Fundamentos y aplicaciones*, Madrid, Síntesis, págs. 210-222.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollos, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós
- Morales González, J. (2005). *Teoría narrativa de la psicología social en el modo de ser literario*. Universitat Autònoma de Barcelona.

- Moreno, C. M. (1971). *N. 06- Montevideo en la literatura y en el arte*. Montevideo, Nuestra Tierra
- Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa
- Morris, C. (1974). *La significación y lo significativo: Estudio de las relaciones entre el signo y el valor*. Madrid: Alberto Corazón.
- Morval, J. (1981). *Introduction à la psychologie de l'environnement* (Vol. 99). Editions Mardaga.
- Muchow, M. & Muchow H.H. [1935] (2017) *The Life Space of the Urban 1 Child. In The Life Space of the Urban Child* (pp. 63-146). Routledge.
- Nancy, J. (2000). *La comunidad inoperante*. Santiago de Chile. Universidad Arcis
- Nancy, J. (2001). *La comunidad desobrada*. Madrid, Arena Libros.
- Nancy, J. (2006). *Ser singular plural*. Madrid, Arena Libros.
- Nancy, J. (2007). *La comunidad enfrentada*. Buenos Aires, La Cabra.
- Najmanovich, D. (2002). El lenguaje de los vínculos. De la independencia absoluta a la autonomía relativa. En E. Dabas y D. Najmanovich (Coomp.) *Redes. El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. (pp. 33-76). Buenos Aires: Paidós
- Noguera, A. P. (2004). *El reencantamiento del mundo*. Manizales: Universidad Nacional de Colombia.
- Orozco, A. P. (2011). Crisis multidimensional y sostenibilidad de la vida. *Investigaciones feministas*, 2, 35.
- Ortega y Gasset, J. (1982). *Rebelión de las masas*. México, Espasa-Calpe

- Panisello, C. (2012). *Tesis: Perspectivas femeninas en la narrativa de la escritora Sylvia Lago*. Montevideo, Facultad de Humanidades, Udelar.
- Panizza, F. (1989). Estado y sociedad civil en el Uruguay de post guerra: unidades imaginarias, fragmentaciones excluyentes e inclusiones precarias. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, v. 3, pp. 125-132.
- Pareyón, G. (2007). La música en la fiesta del dios Xipe Totec. In *Proceedings of the 3rd National Forum of Mexican Music*. Universidad de Zacatecas.
- Passos, E., & Benavides, R. (2009). A cartografia como método de pesquisa-intervenção. En *Passos, E.; Kastrup, V.; Escóssia, L. da (Org.). Pistas do método da cartografia: pesquisa-intervenção e produção de subjetividade*. Porto Alegre: Sulina 17-31.
- Passos, E., Kastrup, V., & Escóssia, L.(Org.) (2009). *Pistas do método da cartografia: pesquisa- intervenção e produção de subjetividade*. Porto Alegre: Sulina.
- Pelbart, P. P. (2009). *Filosofía de la deserción. Nihilismo, locura y comunidad*. Trad. Santiago García. Buenos Aires: Tinta limón.
- Pelbart, P. (2013). Anota aí: eu sou ninguém. *Folha de São Paulo*, Opinião, São Paulo, 19
- Penas López, M. (2014). *Individuación, individuo y relación en el pensamiento de Simondon* (Tesis Doctoral UAB y Université Toulouse le Mirail-Toulouse II).
- Pérez, D. (2019) ¿Quién escupió el asado? Sub-cultura y anarquismos en la transición democrática uruguaya (1985 – 1989) en *Actas II Congreso internacional de investigadores sobre anarquismo(s)* Montevideo, 2019 – pp 808 - 830.
- Pérez, G & Soldo, J.A. (2013) *Montevideo. Los espacios vacantes como nuevos atractores urbanos* (Tesina XIV Seminario Montevideo) Montevideo, Uruguay.

- Petit, M. (2001). *Del espacio íntimo al espacio público. Lecturas: del espacio íntimo*. México, Fondo de la cultura económica
- Pichon-Rivière, E. (1985) *Teoría del vínculo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Pichon-Rivière, E. (1985a) *Psicología de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Pichón-Riviere y Pampliega de Quiroga, A. (1985). *Psicología de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.
- Pol, E. (2006). Apuntes para una Historia de la Psicología Ambiental (I): Del Primer Nacimiento a la Transición Americana. Medio ambiente y comportamiento humano: *Revista Internacional de Psicología Ambiental*, 7(2), 95-115.
- Pol, E. (2007). Blueprints for a History of Environmental Psychology (II): From Architectural Psychology to the challenge of sustainability. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 8, 1-28.
- Pollak, M. (1992). Memória e identidade social. *Revista estudos históricos*, 5(10), 200-215.
- Pons Rabasa, A. (2019). Desafios epistemológicos na pesquisa feminista: para uma teoria encarnada do afeto. *Debate feminista*, 57, 134-155.
- Porrini, R. (2013). Anarquistas en Montevideo: ideas y prácticas en torno al “tiempo libre” de los trabajadores (1920-1950). *Historia: debates e tendencias*, 13(2), 357-371.
- Porrini, R. (2016). *Izquierdas uruguayas y algunas experiencias educativas y formativas: Montevideo 1920-1950*. Educação Unisinos, 20 (2), 146-154. Disponible en: <http://www.revistas.unisinos.br/index.php/educacao/article/view/edu.2016.202.01>
- Porto-Gonçalves, C. W. (2009). De Saberes y de Territorios-diversidad y emancipación a partir de la experiencia latinoamericana. *Polis. Revista latinoamericana*, (22).

- Pozzana, L. & Kastrup, V. (2009) Cartografar é acompanhar procesos. En Passos, E.; Kastrup, V.; Escóssia, L. da (Org.). *Pistas do método da cartografia: pesquisa- intervenção e produção de subjetividade*. Porto Alegre: Sulina, 52-76
- Prigogine, I. (1997). *El fin de las certidumbres*, s. l., Madrid, Santillana.
- Prigogine, I., & Stengers, I. (1990). *La nueva alianza: metamorfosis de la ciencia*. Madrid, Alianza.
- Proshansky, H.M. (1976). The Appropriation and Misappropriation of Space. In P. Korosec (Ed.). *Appropriation of Space. Proceedings of the Strasbourg Conference* (pp. 31-45). Louvain-la-Neuve, CIACO.
- Proshansky, H.M. (1978). The city and self-identity. *Environment and Behavior*, 10 (2), 147-169.
- Rama, Á. (1966) Selección y prólogo, *Aquí. Cien años de raros*, Montevideo, El Arca.
- Rama, Á. (1972). *La generación crítica: 1939-1969: Panoramas* (Vol. 1). Montevideo, El Arca.
- Rama, Á. (1998). *La ciudad letrada*. Montevideo, El Arca.
- Rama, C. M. y Capelletti, A. J. (1990). *El anarquismo en América latina*. Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Rangel, S. (2014). Ecosofía: cartografía(s) de los territorios existenciales. *Reflexiones marginales*. 4(24) Recuperado de <http://reflexionesmarginales.com/3.0/ecosofia-cartografias-de-los-territorios-existenciales/>
- Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*, 23ª ed., [versión 23.5 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [22 de enero 2022].

- Real de Azúa, C. (1984). *Uruguay ¿una sociedad amortiguadora?* Montevideo. Ediciones De La Banda Oriental
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Bogotá: Envión editores
- Ricoeur, P. (1966). Para una filosofía de la cultura en *Filosofía de la cultura y transmodernidad*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México.
- Rivera, A. (1999). El tiempo es oro: reflexiones desde la historia acerca de la reducción de la jornada y el control del tiempo de trabajo. *Lan harremanak: Revista de relaciones laborales*, (1), 19-36.
- Rivoir, A. (2000). Nuevas formas de gestión local: redes y gobernanza. Participación ciudadana y descentralización en la ciudad de Montevideo. En *Informe Final del Concurso: Democracia, derechos sociales y equidad; y Estado, política y conflictos sociales*. Programa Regional de Becas CLACSO. Buenos Aires, Argentina.
- Rodríguez, A., y Montenegro, M. (2016). Retos contemporáneos para la psicología comunitaria: reflexiones sobre la noción de comunidad. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 50(1), 14-22.
- Rodríguez, A., y Velázquez, F. (1994). *Municipio y servicios públicos: gobiernos locales en ciudades intermedias de América Latina*. Santiago de Chile, Ediciones SUR
- Roland, E. (2015) *Modernidad infiltrada*. Trabajo final de especialización. Montevideo, UR. FADU.
- Rolnik, S. (1989) *Cartografía Sentimental: transformações contemporâneas do desejo*. São Paulo: Estação Liberdade.
- Rolnik, S. (2003). La creación se libra del rufián y se reencuentra con la resistencia, en *Zehar. revista de Arteleku*.(68) 115-123.

- Rolnik, S. (2009). Para una crítica de la promesa. En *Conversaciones en el impasse: Dilemas políticos del presente*, 47-68.
- Rolnik, S. (2019) *Esferas de la insurrección*. Tinta Limón, Buenos Aires
- Romero, J. L. (2001). *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Rossel, C. (2002). *¿Innovación o conformismo?: El cambio de rol de las asociaciones civiles en la prestación de servicios sociales en Uruguay*. Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2002/mov/rossel.pdf>
- Rouse, R. (1991). Mexican migration and the social space of postmodernism. *Diáspora: a journal of transnational Studies*, 1(1), 8-23.
- Sáez Rueda, L. (2002). *El conflicto entre continentales y analíticos*. Barcelona: Crítica
- Salazar, C. M. (2011). Comunidad y narración: la identidad colectiva. *Tramas* (México, DF), (34), 93-111.
- Santos, M. (2005) O retorno do território. En: *OSAL: Observatorio Social de América Latina*. Año 6 no. 16. Buenos Aires: CLACSO, 2005-ISSN 1515-3282 Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal16/D16Santos.pdf>
- Sarason, S. B. (1974). *The psychological sense of community: Prospects for a community psychology*. Jossey-Bass.
- Saussure, F. (1980). *Lingüística general*. Losada. Buenos Aires
- Scandroglio, B., López Martínez, J. y San José Sebastián, M. C. (2008). La Teoría de la Identidad Social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y

- controversias. *Psicothema*, 20 (1),80-89. [fecha de Consulta 12 de enero de 2022]. ISSN: 0214-9915. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72720112>
- Seguel Briones, L. (2001). El territorio intersticial de lo cotidiano. *Urbano*, 4(4).
- Sennett, R. (1997). *Carne y piedra*. Madrid, Alianza editorial.
- Simondon, G. ([1958] 2015). *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*. Buenos Aires: Cactus.
- Silva, L. C. (2004) Deficiencias en la formulación de problemas de investigación en ciencias de la salud. *Metas de Enfermería* 7, (2) 51-55. España
- Silva, L. C. (2018) Crisis en la calidad de la ciencia médica: el papel del arbitraje en el nuevo desorden editorial. *Revista IRIS - Informação, Memória e Tecnologia*. 4(1):8- 21. Brasil
- Sluzki, C. (1995). De cómo la red social afecta a la salud del individuo y la salud del individuo afecta a la red social. En Dabas, E. & Najmanovich, D. (coord.), *Redes. El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil* (114-123). Buenos Aires: Paidós.
- Soja, E. (1996). *Third Space. Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*. Cambridge: Blackwell Publishers Inc.
- Soja, E. (2008). *Posmetrópolis, estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Spinoza, B. (2009). *Ética: Demostrada según el Orden Geométrico*. Madrid: Trotta.
- Sprechmann, Th. Bastarrica, J. Otero, R. Kohen, M. Villaamil, A. Gervaz, A. Lombardi, M. Benech, E. & Bervejillo, F. (1986). *Propuestas a la ciudad. Montevideo - 1986*. Montevideo: Taller de Investigaciones Urbanas y Regionales.

- Stengers, I. (2017). *En tiempos de catástrofes. Como sobrevivir a la barbarie que viene*. Barcelona. NED ediciones.
- Stokols, D. (1981). Group x Place Transactions: Some Neglected Issues in Psychological Research. In D. Magnusson (Ed.). *Toward a Psychology of Situations: An Znteractional Perspective* (pp. 393-415). Hillsdale, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates
- Subirats, J. (1989). Articulación de intereses en la esfera local. *Política y sociedad*, (3), 73-80.
- Subirats, E. (2010) La resistencia estética. *Arquitextos*, São Paulo, año 11, n. 123.05, Vitruvius, agosto. Disponible en: <http://www.vitruvius.com.br/revistas/read/arquitextos/10.123/3503>
- Szafran, P. (2002). *Perfil del intermediario de información en bibliotecas para el gran público: el caso de las Bibliotecas Populares en Montevideo*. Montevideo: EUBCA.
- Szafran, P. (2016). Las Bibliotecas Populares en el escenario cultural de América Latina: las experiencias de Argentina y Uruguay. *A Contracorriente*, 13 (3), 161-181. Disponible en: <https://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/article/view/1447>
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Herder.
- Tapia, V. (2013). El concepto de barrio y el problema de su delimitación: aportes de una aproximación cualitativa y etnográfica. *Bifurcaciones*, 12.
- Teles, AL (2009). *Política afectiva: Apuntes para pensar la vida comunitaria*. Panamá: Fundación la Hendija.
- Tello, R. y Pérez-Rincón, S. (2009). Inclusión y exclusión de las mujeres en las políticas y prácticas de renovación urbana. En Tello y Quiroz (Ed.), *Ciudad y diferencia. Género, cotidianeidad y alternativas*, 21-52. Barcelona: Bellaterra.
- Ther Ríos, F. (2012). Antropología del territorio. *Polis. Revista Latinoamericana*, (32).

- Thrift, N (2007). *Non-Representational Theory: Space, Politics, Affect*. London: Routledge.
- Trigo, A. (2000). La República de los Sentimientos: la sensibilidad romántica al servicio de la Imaginación Nacional. En Moraña, M. & Achugar, H. (eds.), *Uruguay: Imaginarios culturales. Tomo I: Desde las huellas indígenas a la modernidad* (147-176). Montevideo: Trilce
- Troncoso Pérez, L. & Piper Shafir, I. (2015). Género y memoria: articulaciones críticas y feministas. *Athenea Digital*, 15 (1). Disponible en: <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1231>
- Turner, J.C. (1990). *Redescubrir el grupo social*. Madrid: Morata.
- Ures, M. & Bustillo, G. (2014). Relevamiento, conceptualización y caracterización de inmuebles visiblemente abandonados en los municipios B y C de Montevideo. *En Defensoría del Vecino, Fincas abandonadas. Respuestas interinstitucionales para un fenómeno urbano de afectación múltiple* (83-141). Montevideo: Defensoría del Vecino.
- Valdez Guía, M. (2015). La risa de Deméter: aischrologia y Kalligeneia en las Tesmoforias de Atenas. *Arys: Antigüedad: religiones y sociedades*, (13), 9-25.
- Valera, S. (1996). Psicología Ambiental: bases teóricas y epistemológicas. En Íñiguez, L. Y Pol, E. (Comps.) *Cognición, Representación y Apropiación del Espacio. Monografías Psico-Socio-Ambientales*, 9. Barcelona: P.P.U., págs. 1-14
- Valera, S., & Pol, E. (1994). El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental. *Anuario de psicología/The UB Journal of psychology*, (62), 5-24.
- Valera, S., Pol, E., & Vidal, T. (2006). *Elementos básicos de psicología ambiental*. Barcelona, Universitat de Barcelona.

Varela, J. P. (1874). *La educación del pueblo. Tomo II*. Montevideo: Sociedad de Amigos de la Educación Popular de Montevideo.

Veneciano Esperón, A. (2005). *Reflexiones sobre una reforma orientada al ciudadano: la descentralización participativa de Montevideo*. Madrid: INAP.

Venegas, C. (2014). El movimiento Okupa: Resistencia contra el capitalismo. En *Perspectivas de la Comunicación*, Vol 7, nº 1. pp. 97-131

Velasco, H. y Díaz de Rada, Á. (1997) *La lógica de la investigación etnográfica*. Madrid, Trotta.

Vilaseca, S. L. (2013). *Barcelonan Okupas: Squatter Power!*. Maryland, Rowman & Littlefield.

Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y estado*. Buenos Aires, Siglo XXI

Wiesenfeld, E., & Zara, H. (2012). La psicología ambiental latinoamericana en la primera década del milenio. Un análisis crítico. *Athenea digital*, 12(1), 129-155.

Wirth, L. (2005). El urbanismo como modo de vida. *Bifurcaciones: revista de estudios culturales urbanos*, Número 2, Otoño 2005. Disponible en: [www.bifurcaciones.cl/](http://www.bifurcaciones.cl/)

Zum Felde, A. (1930). *Proceso intelectual del Uruguay y crítica de su literatura. Tomo I*. Montevideo, INC

### **Grupos de exploración que participaron en el proyecto desde espacios curriculares:**

*Año 2017 - Proyecto: Habitar en Montevideo “Novísimo”*

1- Trabajo: Paysandú y Gaboto, un baldío insurgente

Estudiantes: Rodrigo Gomensoro, Andrés González, Robert Urgoite & María José Villalba

2- Trabajo: Repercusiones de la transformación: Parque Rodón – Cordón Sur

Estudiantes: Lila Teresita Asska, Lucía Ghuiett & Álvaro Peña

3- Trabajo: San Pancracio: un santo, una iglesia, una feria, un habitar

Estudiante: Álvaro Germano

4- Trabajo: Acercamiento al barrio y salón vecinal Krügel

Estudiantes: Valeria Beledo, Valeria Flores & Patricia Bortolón

*Año 2018 - Proyecto: Habitar en Montevideo “Novísimo”*

5- Trabajo: Entornos triangulares en la trama urbana

Estudiantes: Emiliano Cabrera, Johana Salgueiro & Andrea López

6- Trabajo: Habitando Montevideo desde los Salones Vecinales

Estudiantes: Valeria Martínez, Sharon Label, Mayra Prado Oré & Kevin Sifuentes

7- Trabajo: Los procesos identitarios en el Barrio Cervantino

Estudiantes: Camila Martínez, Cecilia Rodríguez & Damián Castillo

8- Trabajo: Pedir, comprar, rezar

Estudiantes: Marcela Andrioli, Maira Delbono, Pablo Fernández & Robert Berroa

*Año 2020 - Práctica: Habitar Colectivos en Bibliotecas Populares:*

9- Trabajo: Memorias en construcción

Estudiantes: Ana Acevedo, Andrea López, Gisela González, Fabián Rodríguez & Viviana  
Gómez

10- Trabajo: Relatos y de relatos: una historia de libros y afectos

Estudiantes: Lucía de los Santos, Juan Manuel Fuentes & Micaela Vedovelli

11- Trabajo: Fortalecimiento de redes territoriales desde una biblioteca popular I

Estudiantes: Simón Gallego, Tatiana Origüela & Santiago Priario

12- Trabajo: Fortalecimiento de redes territoriales desde una biblioteca popular II

Estudiantes: Lucía Choco, Silvina Martínez & Yamila Melgarejo.

*Año 2021 - Práctica: Habitares Colectivos en Bibliotecas Populares Docente:*

13- Trabajo: Tejiendo relatos

Estudiantes: Mariana Pérez, Camila Rodríguez, Melissa Martin, Sofia Aloy

14- Trabajo: Pensando al Barrio

Estudiantes: Pablo Gianino, Josefina Graña, Erika Libanés, Sara Weikert.

15- Trabajo: Biblioteca Popular Juan José Morosoli

Estudiante: Myriam Cabrera, Juan Igancio Caraballo, Francisco Castro, Stefany Ferreira,  
Valeria Figueron, Daniel Veirana.